

# BIBLIOGRAPHIE



## **TEXTES ANCIENS**

### **Hagiographies, Littérature religieuse**

*Aci comença la vida del benaventurat cavaller e gloriós màrtir monsenyer Sent Jordi...*, in MONER, Alos, *Sant Jordi, patró de Catalunya*, Barcelona, ed. Barcino, 1926, pp. 16-61.

ARCIPRESTE DE TALAVERA, *Vida de San Idelfonso y San Isidoro*, José Madoz y Moleres (éd.), Madrid, Espasa Calpe, 1962, 173 p.

BERCEO, Gonzalo de, *La vida de San Millán*, Brian Dutton (éd.), London, Tamesis Books limited, 1984, 256 p.

—, *Poemas, edición facsímil del manuscrito (siglo XIV) propiedad de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1983, 199 fols.

BRAULIO, San, *Vida de San Millán de la Cogolla, estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán*, Toribio Minguella de la Merced (éd.), Madrid, A. Pérez Dubrull, 1883, 280 p.

BOYL, Francisco, *Al excelentissimo señor D. Gaspar de Guzman, conde de Oliuares... dedica este Sermon de San Jorge, patron de la corona y reynos de Aragon...*, [s.l., s.n.], 22 fols. [prelim. de 1633].

CALDERÓN, Antonio, PARDO VILLAROEL, Jerónimo, *Excellencias y primacias del Apóstol Santiago el Mayor, único Patrón de España, y Capitán General de las Armas Cathólicas... Dedicadas a la Magestad Cathólica del Rey Nuestro Señor Felipe IV, El grande Rey de las Españas*, Madrid, Gerónimo Rodríguez, 1658, 442 fols.

CASTELLÁ FERRER, Mauro, *Historia del Apóstol de Jesus Cristo Sanctiago Zebedeo, patrón y capitán general de las Españas*, Madrid, Alonso Martin de Balboa, 1610, 20 + 486 fols.

—, *Historia del Apóstol de Jesus Cristo Sanctiago Zebedeo, patrón y capitán general de las Españas, edición facsímil de la obra de 1610*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000, XXXVIII + 486 fols.

FIGUERA, Gaspar de la, *Vida, martirio, reliquias, templos, milagros, apariciones i excelencias del insigne mártir i esforzado Capitan de Christo San Jorge*, Valencia, Antonio Balle, 1738, 576 p.

*Leyenda de los santos que vulgarmente flos sanctorum llaman*, Sevilla, Juan Gutiérrez, 1568. [1<sup>ère</sup> éd. de 1499].

*Liber sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Abelardo Moralejo, Casimiro Torres et Julio Feo (éds.), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, 712 p.

*Miraglos de Santiago, (Ms. 10.252 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, Jane Connolly (éd.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, 107 p.

*Mirages de Santiago*, José Luis Pensado (éd.), Madrid, CSIC, 1958, 360 p.

OCAÑA, Gonzalo de, *La vida y pasión de Nuestro Señor Jesu Christo y las historias de las festividades de su Sanctíssima Madre, con las cosas de los santos apóstoles, mártires, confesores y vírgenes*, Zaragoza, Jorge Cocci, 1516.

—, revisión de DE LA VEGA, Pedro, *La vida de Nuestro Redemptor Jesu Christo y de su sanctíssima Madre, y de los otros sanctos*, Zaragoza, Jorge Cocci, 1541.

—, revisión de DE LILIO, Martín, *Flos sanctorum, La Vida de nuestro señor Jesu Christo, y de su sanctíssima Madre, y de los otros santos, según la orden de sus fiestas*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1558.

—, revisión de MILLÁN Y MORA, Gonzalo, *Flos Sanctorum, [esta es la ultima compilación deste libro que hizo Fray Pedro de la Vega: de la orden del glorioso Sant Hyeronimo. Començó esta obra en el monasterio de la bienaveturada Virgen y Martyr Sancta Engracia, de la noble cibdat de Çaragoça, del Reyno de Aragon, y concluyola y diole fin en el suso dicho monasterio, a veynte y cinco dias de Septiembre. Año del Señor de mil y quinientos y veynte y uno.]*, Juan Gutiérrez, Sevilla, 1569, 2 parties dans 1 vol.

OJEA GALLEGO, Hernando de, *Historia del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España : de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia, y Orden Militar*, Madrid, Luis Sánchez, 1615, 365 fols.

—, *Historia del glorioso Apostol Santiago*, ed. facsímil de Ignacio Cabano Vázquez, Santiago, Consellería de Cultura, 1993, XIX p. et 365 fols.

MARIETA, Juan de, *Historia eclesiástica de todos los santos de España, Primera, segunda, tercera y cuarta parte, donde se cuentan muy particularmente de todas las vidas martyrios y milagros de los Santos y Santas propios que en esta nuestra España ha auido, assi de Mártires, Pontífices Confesores...*, Cuenca, Pedro del Valle, 1596.

PRADES, Jaime, *Historia de la adoración y uso de las santas imágenes y de la imagen de la Fuente de la Salud*, ed. facsímil de la ed. de Valencia, Felipe Mey, 1596 ; Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, 2005, 500 p.

QUINTANADUEÑAS, P. Antonio de, *Santos de la ciudad de Sevilla, y su Arçobispado : fiestas que su santa Iglesia Metropolitana celebra*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1637, 374 p.

—, Antonio de, *Santos de la Imperial ciudad de Toledo, y su Arçobispado : Excelencias, que goza su santa Iglesia : fiestas que celebra su ilustre clero*, Madrid, Pablo de Val, 1651, 524 p.

RIVADENEYRA, Pedro de, *Flos Sanctorum o Libro de las Vidas de los Santos, en el cual se contienen las vidas de Christo Nuestro Señor y de su santísima Madre ; y de todos los santos de que reza la Iglesia Romana, por todo el año*, Madrid, Luis Sánchez, 1610, 2 vols.

RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, *Compilación de los milagros de Santiago*, Juan Torres Fontes (éd.), Murcia, CSIC, Universidad de Murcia, 1946, LIV + 69 p.

SANCTORO, Juan Basilio, *La hagiografía y vidas de los sanctos de el nuevo testamento*, Bilbao, Mathias Mares, 1580, 2 vols.

SÉVÈRE, Sulpice, *Vie de saint Martin*, Jacques Fontaine (éd.), Paris, Editions du Cerf, 1967-1969, 3 vols., 1426 p.

TUY, Lucas de, *Liber miraculorum sancti Isidori*, ms. 61 conservé aux Archives de la Collégiale de León, 95 fols. [manuscrit, copie du texte original du XIII<sup>e</sup> siècle, datée du XVI<sup>e</sup> siècle ]

—, *Libro de los miraglos de sant Isidro arçobispo de Seuilla*, traduction de Juan de Robles, Salamanca, [s.n.], 1525, 132 fols.

—, *Milagros de San Isidoro*, traduction de Juan de Robles de 1525, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, Real Colegiata de León, 1992, XI + 173 p.

VEGA, Pedro de la, *Flos Sanctorum*, [ésta es la última compilación deste libro que hizo Fray Pedro de la Vega : de la orden del glorioso Sant Hyeronimo. Començó esta obra en el monasterio de la bienaveturada Virgen y Mártyr Sancta Engracia, de la noble cibdat de Çaragoça, del Reyno de Aragón, y concluyola y diole fin en el suso dicho monasterio, a veynte y cinco días de Septiembre. Año del Señor de mil y quinientos y veynte y uno.], Sevilla, Juan Gutierrez, 1569, 2 parties en 1 vol.

VILLEGAS, Alonso de, *Flos sanctorum nuevo y historia general de la vida y hechos de Jesu Christo y de todos los santos de que reza y hace fiesta la iglesia católica*, Zaragoza, Ivan Soler, 1583. [11 microfiches]

VORAGINE, Jacques de, *La Légende dorée*, J.B. M. Roze (éd.), Paris, GF Flammarion, 1967, 2 tomes.

—, *La Légende dorée*, Alain Bourreau (éd.), Paris, Gallimard, 2004, 1549 p.

YEPES, Fray Antonio de, *Corónica general de la Orden de San Benito, Patriarca de religiosos*, Irache, Nicolás de Assayn, 1610, 3 vols.

—, *Crónica de la Orden de San Benito*, Justo Pérez de Urbel (éd.), Madrid, Atlas, 1959, XLVII + 401 p.

## **Chroniques générales**

BEUTER, Pere Antoni, *Corónica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1604, 523 p.

CARBONELL, Pere Miquel, *Chròniques d'Espanya*, Agustí Alcoberro (éd.), Barcelona, Editorial Barcino, 1997, 2 vols.

*Chronica Adefonsi Imperatoris*, in *Chronica Hispana saeculi XII*, Maya Sánchez (éd.), Pars I, Turnhout, Brepols, 1990, 294 p.

*Chronique d'Albelda*, in *Chroniques asturiennes (fin du IX<sup>e</sup> siècle)*, Yves Bonnaz (éd.), Paris, Éditions du CNRS, 1987, 259 p.

*Chronique d'Alphonse III*, in *Chroniques asturiennes (fin du IX<sup>e</sup> siècle)*, Yves Bonnaz (éd.), Paris, Éditions du CNRS, 1987, 259 p.

*Crónica Albeldense (y "Profética")*, in *Crónicas Asturianas*, Juan Gil Fernández (éd.), Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985, 325 p.

*Crónica de Alfonso III (Rotense y « A Sebastián »)*, in *Crónicas Asturianas*, Juan Gil Fernández (éd.), Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985, 325 p.

*Crónica Najerense*, Juan Estevez Sola (éd.), Madrid, Akal ediciones, 2003, 214 p.

*Chronique Prophétique*, in *Chroniques asturiennes (fin du IX<sup>e</sup> siècle)*, Yves Bonnaz (éd.), Paris, CNRS, 1987, 259 p.

GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de, *Los XL libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España*, Anvers, Christophoro Plantino, 1571, 2 vols.

*Gran Corónica de Alfonso XI*, Diego Catalán (éd.), Madrid, Gredos, 1971, 2 vols.

*Histoire anonyme de la première croisade*, Louis Bréhier (éd. et trad.), Paris, Champion, 1924, XXVI + 258 p.

*Historia Silense*, Pérez de Urbel y González Ruiz Zorrilla (éds.), Madrid, CSIC, 1959, 235 p.

*Historia Silense*, Francisco Santos Coco (éd.), Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1921, 114 p.

*Historia Translationis Sancti isidori*, in *Chronica Hispania saeculi XIII*, Juan A. Estévez Sola (éd.), Turnhout, Brepols, 1997, pp. 119-179.

GÓMEZ MORENO, Manuel (éd.), *Introducción a la Historia Silense, con versión castellana de la misma y de la crónica de Sampiro*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1921, 138 p.

JIMENEZ DE RADA, Rodrigo, *De los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (éd.), Madrid, Alianza Editorial, 1989, 396 p.

—, *Historia de rebus Hispanie sive historia gothica*, Juan Fernández Valverde (éd.), Turnhout, Brepols, 1987, XLVII + 371 p.

MARIANA, Juan de, *Historia general de España [compuesta , emendada, y añadida por el Padre Iuan de Mariana de la Compañía de Iesus...y aora nuevamente añadida en esta última impresión todo lo sucedido desde el año de mil y seiscientos y veynte y uno, hasta el de quarenta y nueve*, Madrid, Carlos Sanchez, 1650, tome I, 618 p.

MORALES, Ambrosio de, *Corónica general de España [que continuava Ambrosio de Morales natural de Cordova, Coronista del Rey Cathólico nuestro señor don Philipe segundo deste nombre, y cathedrático de Rhetórica en la Universidad de Alcalá de Henares. Prosiguiendo adelante los cinco libros, que el Maestro Florian de Ocampo Coronista del Emperador don Carlos V dexó escritos...]*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1574, 3 vols.

—, *Los cinco libros postreros de la corónica general de España [que continuava Ambrosio de Morales natural de Cordova, Coronista del Rey Catholico nuestro señor don Philipe segundo deste nombre, y cathedrático de Rhetórica en la Universidad de Alcalá de Henares. Prosiguiendo adelante la restauración de España, desde que le començó a ganar de los Moros, hasta el rey don Bermudo el tercero deste nombre]*, Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano, 1586, 350 fols.

—, *Viaje a los Reinos de León y Galicia y Principado de Asturias*, Oviedo, Biblioteca popular asturiana, 1977, XXVI + 224 p.



*Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuará bajo Sancho IV en 1289*, Ramón Menéndez Pidal (éd.), Madrid, Editorial Gredos, 1955, 2 vols.

PUIGPARDINES, Berenguer de, *Sumari d'Espanya*, Joan Iborra (éd.), Valencia, Fonts històriques valencianes, Universidad de Valencia, 2000, 266 p.

*Sampiro, su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Justo Pérez de Urbel (éd.), Madrid, CSIC, Diana, 1952, 489 p.

SANDOVAL, Fray Prudencio de, *Primera Parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito y de los santos varones desta sagrada religión...*, Madrid, Luis Sánchez, 1601, 50 + 96 + 84 fols.

TARAFÁ, Francisco, *Crónica de España del origen de los reyes y cosas señaladas della, y varones ilustres*, Barcelona, Claude Bornat, 1562. [6 microfiches]

TUY, Lucas de, *Chronicon Mundi*, Olga Valdés García (éd.), thèse de doctorat, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996. [microfiche]

—, *Crónica de España, 1<sup>era</sup> edición del texto romanceado de Julio Pujol*, Madrid, [s.n.], 1926, XXXVI + 473 p.

## **Chroniques locales**

AINGO DE EZPELETA, Pedro, *Fundación de la Santa, y Cathedral Iglesia de la Ciudad de Astorga. Vida, predicación, y martyrio de su primer Obispo S. Ephren, discípulo del Apóstol Santiago el Zebedeo. Noticia de los muchos y grandes Santos desta Apostólica Iglesia, y nobilíssima Ciudad, y de algunos Santos de otras Cathedrales, y Ciudades de España*, Madrid, Andres de Parra, 1634, 48 fols.

AYNSA DE IRIARTE, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas, y cosas memorables de la antiquíssima Ciudad de Huesca, assí en lo temporal, como en lo espiritual*, Huesca, Pedro Cabarte, 1619, 660 p.

ALAVIA DE CASTRO, Fernando, *Memorial y discurso político por la muy noble, muy leal ciudad de Logroño*, Lisboa, Lorenço Craesbeeck, 1633, 10 + 140 fols.

ALCOCER, Pedro de, *Hystoria, o descripción de la Imperial Cibdad de Toledo. Con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio, y fundación. Adonde se tocan, y refieren muchas antigüedades, y cosas notables de la Hystoria general de España. Agora nuevamente impressa*, Toledo, Iuan Ferrer, 1554, 124 fols.

ARELLANO, Juan Salvador Bautista, *Antigüedades, y excelencias de la villa de Carmona, y compendio de historias*, Sevilla, Simon Faxardo, 1628, 302 fols.

ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, Jacinto, *Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcantara*, Madrid, Matheo Fernandez, 1661, 12 + 189 fols.

ARIZ, Luis, *Historias de las grandezas de la Ciudad de Ávila*, Alcalá, Luys Martínez, 1607, 58 + 42 fols.

AYNSA DE IRIARTE, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas, y cosas memorables de la antiquíssima Ciudad de Huesca, assí en lo temporal, como en lo espiritual*, Huesca, Pedro Cabarte, 1619, 660 p.

BLANCAS, Jerónimo de, *Argonensium rerum commentarii, Comentarios de las cosas de Aragón. Obra escrita en latín y traducida al castellano por Manuel Hernández*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1995, 543 p.

CARBONELL, Vicente, *Celebre centuria que consagró la Ilustre y Real villa de Alcoy a honor, y culto del soberano Sacramento del Altar... en el año 1668... Añádense las historias de S. George, y sucesos de los terremotos...* Valencia, Iuan Lorenço Cabrera, 1672, 13 fols. + 266 p.

CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid, Julian de Paredes, 1695, 24 fols. + 470 p. + 15 fols.

CASCALES, Francisco, *Discurso de la ciudad de Cartagena*, Valencia, Ioan Chrysostomo Garriz, 1598, 32 fols.

CASCALES, Francisco, *Discursos históricos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia*, Murcia, Luis Beros, 1621, 450 fols.

CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de, *Historia apologética en los sucesos del Reyno de Aragón y su Ciudad Çaragoça, Años de 91 y 92 y relaciones fieles de la verdad, que hasta aora manzillaron diversos Escritores*, Zaragoza, Iuan de Lanaja y Quartanet, 1622, 236 p.

COLMENARES, Diego de, *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla*, Segovia, Diego Díez, 1639, 652 p.

—, *Historia de la insigne Ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, Academia de Historia y de Arte de San Quirce, 1982, 2 vols.

CORREA, Luis, *La conquista del reyno de Navarra*, Toledo, Juan Varela de Salamanca, 1513, 238 p.

*Chronique Anonyme de la première croisade*, Aude Matignon (éd. et trad.), Paris, Arléa, 173 p.

*Crónica del rey de Aragón D. Pedro IV el Ceremoniosos o del Punyalet, escrito en lemosín por el mismo monarca, traducido al castellano y anotado por Antonio Bofarull*, Barcelona, Alberto Fexas, 1850, XVI + 432 p.

*Crónica de los Estados Peninsulares, texto del siglo XIV*, Antonio Ubieto Arteta (éd.), Granada, Universidad de Granada, 1955, 141 p.

*Crónica de los reyes de castilla*, Cayetano Rosell (éd.), Madrid, Atlas, 1953, 3 vols.

*Crónica de San Juan de la Peña, version aragonaise*, Carmen Orcastegui Gros (éd.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, 157 p.

*Crónica de San Juan de la Peña, version latine*, Antonio Ubieto Arteta (éd.), Valencia, [s.n.], 1961, 277 p.

*Crónica general de Pere III el Ceremoniós, dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya, version catalane*, Barcelona, Alpha, 1961, 198 p.

DAZA, Fr Antonio, *Excelencias de la ciudad de Valladolid, con la vida, y milagros del Santo Fr. Pedro Regalado, natural de la misma ciudad : uno de los tres fundadores de la santa Provincia de la Concepción, de la Regular observancia de la Orden de nuestro Serafico Padre S. Francisco*, Valladolid, Iuan Lasso de las Peñas, 1627, 135 fols.

DÍAZ DE RIBAS, Pedro, *De las antigüedades y excelencias de Cordova. Libro primero*, Córdoba, Salvador de Cea Tesa, 1627, 48 fols.

DOMENEC, Fr. Antonio Vicente, *Historia general de los santos, y varones illustres en santidad del Principado de Cataluña*, Barcelona, Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1602, 124 + 98 fols.

ESCOLANO, Gaspar, *Década primera de la Historia de la insigne y Coronada Ciudad, y Reyno de Valencia. Primera Parte*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610, 568 p.

GÁNDARA, Fr. Felipe de la, *El Cisne Occidental canta las palmas, y triunfos eclesiásticos de Galicia ganados por sus hijos insignes, Santos, Varones Ilustres, y Ilustrísimos Mártires, Pontífices, Vírgenes, Confesores, Doctores, y Escritores que los han merecido en la Iglesia Militante para Reinar con Dios en la Triunfante. Obra Postuma. Primera y segunda Parte*, Madrid, Iulian de Paredes, 1678, 2 vols.

GÓMEZ MIEDES, Bernardino, *La historia del muy alto e invencible rey don Iayme de Aragón, primero deste nombre llamado el Conquistador / compuesta primero en lengua latina por el maestro Bernardino Gómez Miedes... ; agora nuevamente traducida por el mismo autor en lengua castellana*, ed. facsímile de la ed. de Valencia, Viuda de Pedro de Huete, 1584 ; Valencia, Librería «París-Valencia », 1987, 461 p.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Pablo de, *Primera Parte [y segunda] de la Historia, Antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, Matías Clavijo, 1627, 2 vols.

FERNÁNDEZ, Alonso, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia. Refieren vidas de sus obispos, y Varones Señalados en santidad, dignidad, Letras y Armas. Fundaciones de sus conventos, y de otras obras pías : y servicios importantes hechos a los Reyes*, Madrid, Iuan Gonçalez, 1627, 336 p.

GÁNDARA, Fr. Felipe de la, *El Cisne Occidental canta las palmas, y triunfos eclesiásticos de Galicia. Ganados por sus hijos insignes, Santos, y Varones ilustres...*, Madrid, Iulian de Paredes, 1678, 2 vols., 447 p.

HENAO, P. Gabriel de, *Averigüaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a describir las de Guipuzcoa, Vizcaya, y Álaba, provincias contenidas en ella*, Salamanca, Eugenio Antonio García, 1689-1691, 2 vols.

*Historia Compostelana*, Emma Falque (éd.), Madrid, Akal, 1994, 648 p.

*Historia de la corona de Aragón : (la más antigua de que se tiene noticia) conocida generalmente con el nombre de Crónica de San Juan de la Peña...*, Zaragoza, Diputación provincial, 1876, 252 p.

JAIME I, *Cronica o comentaris del gloriosissim e invistissim rey en Jacme Primer, Rey Darago, de Mallorques e de Valencia, Compte de Barcelona e de Montpesler, dictada per aquell en sa llengua natural*, Marian Aguiló Fuster (éd.), Barcelona, Alvar Verdaguer, 1873, 535 p.

—, *Libre dels feyts del rey en Jacme, edición facsímil del manuscrito de Poblet (1343) conservado en la biblioteca universitaria de Barcelona*, Martín de Riquer (éd.), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1972, 26 p. + 206 fols.

—, *Libro de los hechos*, Julia Butiñá Jiménez (éd.), Madrid, Gredos, 2003, 547 p.

JUNCO, Pedro de, *Fundación, Nombres y Armas de la ciudad de Astorga*, Pamplona, Martín de Labáyen, 1635, 42 fols.

LOBERA, Fr. Athanasio de, *Historia de las grandezas de la muy antigua, e insigne ciudad y Iglesia de León, y de su obispo, y Patrón sant Froylan, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Çamora*, Valladolid, Diego Fernández de Cordova, 1596, 422 fols.

MARINEO SICULO, Lucio, *Crónica de Aragón. Traducida por Juan de Molina*, Valencia, Juan Jofre, 1524, 67 fols.

MARTÍNEZ DEL VILAR, Miguel, *Tratado del Patronato, Antigüedades, Gobierno y Varones Ilustres de la Ciudad, u Comunidad de Calatayud, y su Arcedianado*, Zaragoza, Lorenço de Robles, 1598, 546 p.

MÁRTIR RIZO, Juan Pablo, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, Madrid, Herederos de la Viuda de P. De Madrigal, 1629, 328 p.

MOLINA, Luis, *Descripción del Reyno de Galizia, y de las cosas notables del*, Mondoñedo, Agustín de Paz, 1550, 62 fols.

MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1633, 366 fols.

—, *Historia de la ciudad de Mérida*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1633; ed. facsímil, Mérida, Patronato de la biblioteca municipal, Casa de la Cultura, 1981, 530 p.

MORGADO, Alonso, *Historia de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos, con mas el discurso de su estado en todo este progreso de tiempo, assí en lo Ecclesiástico, como en lo Secular*, Sevilla, Andrea Pescioni y Iuan de Leon, 1587, 160 fols.

MORET, José, *Annales del Reyno de Navarra*, Pamplona, Martín Gregorio de Zabala, 1684, 836 + 48 p.

MURILLO, Fr. Diego, *Fundación milagrosa de la Capilla angélica y apostólica de la Madre de Dios del Pilar, y excelencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça. Divídese en dos tratados*, Barcelona, Sebastián Matevad, 1616.

NUÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Historia eclesiástica, y seglar de la muy leal ciudad de Guadalaxara*, Madrid, Pablo de Val, 1653, 406 fols.

NUÑEZ Y QUILEZ, Chritobal, *Antigüedades de la nobilíssima ciudad de Daroca ; y argumento historial, y jurídico, en defensa de Cabildo general de las seis Insignes Iglesias Parroquiales de S. Pedro Apóstol, San Andrés, San-Tiago, Santo Domingo de Silos, San Juan de la Cuesta y San Miguel Arcángel*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1691, 219 p.

PALLARÉS Y GAIOSO, Juan, *Argos divina Sancta María de Lugo de los Ojos grandes, Fundación y Grandezas de su Iglesia, Sanctos Naturales, Reliquias y Venerables Varones de su Ciudad, y Obispado, Obispos y Arçobispos que en todos imperios la governaron. Obra posthuma*, Santiago, B.A. Fraiz, por Jacinto del Canto, 1700, 579 p.

PONS DE YCART, Luys, *Libro de las grandezas y cosas memorables de la ciudad de Tarragona*, Lérida, Iuan de Villanueva y Pedro de Robles, 1573, 328 fols.

ROA, P. Martín de, *Ecija. Sus Santos, su antigüedad eclesiástica i seglar*, Sevilla, Manuel de Sande, 1629, 170 fols.

ROA, P. Martín de, *Málaga. Su fundación, su antigüedad eclesiástica, i seglar. Sus santos Ciriaco, i Paula Martires. S. Luis Obispo, sus patronos*, Malaga, Iuan Rene, 1622, 83 fols.

ROA, P. Martín de, *Santos Honorio, Eutichio, Estevan, Patronos de Xerez de la Frontera. Nonbre, sitio, antigüedad de la ciudad, Valor de sus ciudadanos*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1617, 63 fols.

ROIG I IALPI, Iuan Gaspar, *Resumen historial de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona, y cosas memorables suyas Eclesiásticas, y Seculares, assí de nuestros tiempos, como de los passados. Vida, martyrio y patrocinio de San Narciso natural della, y su Obispo. Y defensa de la entrada de Carlos el Grande en Cataluña, en una carta Apologética...* Barcelona, Iacinto Andreu, 1678, 17 fols. + 526 p. + 58 p.

ROJAS, Pedro de, *Historia de la imperial, nobilíssima, inclita y esclarecida ciudad de Toledo, cabeza de su felicíssimo Reyno : fundación, antigüedades, grandezas y principio de la Religión Católica en ella ; y de su Santa Iglesia, Primada de las Españas : Vida de sus Arçobispos, y Santos ; y cosas memorables de su ciudad, y Arçobispado*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1654-1663, 2 vols.

RUS PUERTA, Francisco de, *Historia Eclesiástica del Reino y Obispado de Iaen. Primera Parte que contiene, sus principios, y progressos en la Religión Christiana. La Predicación de los santos Apóstoles Iacobo, Pedro, Paulo. Los Santos, y mártires, Assí de Arjona, como de Baeça, y otros lugares. Los obispos de quien se halla memoria. La Historia, tradición y Antigüedad de Santa Veronica. Sitios de lugares antiguos. Con otras antigüedades dignas de*

*ser sabidas. Desde el siglo primero de la Iglesia Christiana, hasta el duodecimo*, Jaén, Francisco Pérez de Castilla, 1634, 312 fols.

SAN ANTONIO Y CASTRO, Fray Cristóbal de, *Historia eclesiástica y seglar de la Colonia Betis, aora la ciudad de Buxalance. Sus primeros obispos, y patronos, invictísimos mártires, y gloriosos confesores. Varones ilustres, en virtud, letras, y armas, hijos de la mesma ciudad*, Granada, Imprenta Real por Baltasar de Bolibar, 1657, 228 fols.

SALINAS (LICENCIADO), *Sumario de la memorable, y santa batalla de Clavijo, cierto y verdadero origen, y antigüedad del Señorío, y señores de la villa, solar y divisas de Valde Osera. Recopilado por el Licenciado Salinas*, Madrid, Pedro Madrigal, 1601, 43 fols.

SANDOVAL, Fr. Prudencio de, *Antigüedad de la ciudad, y iglesia cathedral de Tuy, y de los Obispos que se save aya avido en ella*, Braga, Fructuoso Lourenço de Basto, 1610, 203 fols.

SUÁREZ DE SALAZAR, Ioan Baptista, *Grandezas, y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, Cádiz, Clemente Hidalgo, 1610, 312 p.

SOLANO DE FIGUEROA ALTAMIRANO, Juan, *Historia y santos de Medellín. Culto y veneración a San Eustebio, S. Palatino, y sus nueve compañeros Martires. A San Teodoro Anacoreta y San Raymundo Confessor, Hijos desta noble Colonia*, Madrid, Francisco García y Arroyo, Francisco, 1650, 218 p.

TUTOR Y MALO, Pedro, *Compendio historial de las dos Numancias, sus grandezas, y trofeos, reducidos a concordia. Y vida y muerte del Inclito Anacoreta S. Saturnio, Patrón de la segunda Numancia*, Alcalá, Francisco García, 1690, 426 p.

VAGAD, Gauberto Fabricio de, *Corónica de Aragón*, Pablo Hurus (éd.), Zaragoza, Ediciones facsimilares de las Cortes de Aragón, 1996, 424 p.

VEDMAR, Francisco, *Historia sextitana de la antigüedad y grandezas de la ciudad de Belez*, Granada, Baltasar de Bolibar, 1652, 176 fols.

XIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé, *Historia de la antigua, y continuada nobleza de la ciudad de Iaen muy famosa, muy noble, y muy leal guarda, y defendimiento de los Reynos de España. Y de Algunos Varones famosos, hijos della*, Jaén, Pedro de la Cuesta, 1628, 249 fols.



ZAMORA, Lorencio de, *Primera Parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Carthago*, Alcalá, Juan Iñiguez de Lequerica, 1589, 224 fols.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Domingo de Portonariis y Ursino, 1585, 4 Vols.

—, *Anales de la corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando de Aragón, C.S.I.C, 1967-1986, 9 vols.

### **Mémoriaux et décrets**

ALFONSO X, *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta Real, 1807, 3 vols.

ASTORGA DEL CASTILLO, Pedro, *Información por el Dean y Cabildo de la S.I.A. y M. de Santiago, único Patrón de las Españas, con la Religión sagrada del Carmen Descalzo. Sobre que el Breve Apostólico de la Santidad de Urbano VIII. En declaración de la nulidad del Patronato de Santa Teresa de Jesús, exculye a la Santa de la preeminencia de la Patrona y de los títulos y renombre de tal : de suerte que qualquiera podrá tildarlos, sin caer en conmisio...* Santiago, Juan de León, 1631, 28 p.

BACELAR, Fray Antonio, *Defensa evangélica de la cognación y parentesco de nuestro glorioso Apóstol, y único Patrón de España Santiago el Mayor, con Christo Redemptor nuestro en quanto hombre*, Santiago, Juan de León, 1631, 151 p.

CASTILLO, Diego del, *Defensa de la venida, y predicación Evangelica, de Santiago en España. [Dirigida a la C.R.M. del Rey Don Felipe III, N.S. Por el Doctor D. Diego del Castillo Prior y Canónigo de la S. Iglesia de Palencia. Que es traduzido de lo que en latín presentó en Roma a la Santidad de Clemente VIII.]*, Zaragoza, Lorenço Robles, 1608, 175 fols.

[*Carta del Arzobispo y Cabildo compostelanos quejándose de la Real Carta de 29 de noviembre de 1678 en que se pone como Patrón a San José, y exposición en defensa de Santiago*], [s.l ; s.n ; s.d.], [1679], 6 fols.

Cortes de Castilla, *Decreto de las Cortes por el qual los Reynos de la Corona de Castilla han recibido a la insigne Doctora y gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, fundadora de la reformation de los Carmelitas Descalzos, por patrona y protectora de los Reynos de España, especialmente contra las heregías y enemigos de la fe*, Juan Serrano de Vargas, Sevilla, 1618.

DUQUE DE ARCOS, *Representación contra el voto de Santiago*, Madrid, Joachin Ibarra, 1771, 54 p.

*Defensa de la única protección y Patronazgo de las Españas perteneciente al Glorioso Apóstol Santiago el Mayor, que su apostólica Iglesia dio a la Magestad del Rey, nuestro Señor*, [Por la iglesia de Santiago], [s.l. ; s.n. ; s.d.], [Santiago, Antonio de Aldemunde, v. 1644], 28 fols.

GONZÁLEZ DE ACEVEDO, Lázaro, *Memorial y Discursos, del pleyto que las Ciudades, Villas, y lugares, de los Arçobispados de Burgos, y Toledo de Tajo a ésta parte, y Obispados de Calahorra, Palencia, Osma y Sigüença, Tratan en la Real Chancillería de Valladolid, con el Arçobispo Dean, y Cabildo, de la Santa Iglesia de señor Santiago de Galicia Es sobre que el Arçobispo, Dean y Cabildo piden á los dichos Concejos, y vecinos particulares dellos, les paguen cada un particular, en cada vn año para siempre jamas, media fanega del mejor pan que cogiere, de cada yunta... Funda este derecho en una Escritura que llama : Privilegio de los votos que dizen les dió un Rey Ramiro la Era de DCCCLXXij*, Valladolid, Francisco Abarca de Angulo, 1611.

HERCE JIMÉNEZ, Miguel de, *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los Reinos de España...* Madrid, Alonso de Paredes, 1648, 290 fols. [con privilegio].

*La Regla y establecimiento de la caballería de Santiago del espada con la historia del origen y principio della*, Eds. facs., Valladolid, Lex Nova, 1991, 200 fols.

LOSADA Y QUIROGA, Pedro de, *Defensa del único y singular patronazgo de las Españas*, Santiago, Juan de León, 1628, 62 p.

MARTÍNEZ, Martín, *Apología por San Millán de la Cogolla, Patrón de España*, Villa de Aro, Juan de Mongaston, 1632, 77 fols.

MELGAR, Francisco de, *Proposición, y discurso sobre si deve ser admitida por Patrona General de España, juntamente con su antiguo y único Patrón Santiago, la Bienaventurada Santa Theresa de Jesus, conforme a lo determinado por los Procuradores de Cortes, y Breve de la Santidad de Urbano octavo*, Séville, Francisco de Lyra, 1628, 10 fols.

*Memorial a Su Magestad. En nombre de la Iglesia de Sanctiago, i del Clero de las de España. Por el único Patronato del Apóstol Sanctiago*, [s.l ; s.n ; s.d], [v. 1625], 23 fols.

*Memorial a Su Magestad. En nombre de la Iglesia de Sanctiago, i del Clero de las de España. Por el único Patronato del Apóstol Sanctiago*, [s.l ; s.n ; s.d], [v. 1629], 23 fols.

*Por el Apóstol Santiago, único y singular Patrón de las Españas, [Advertencias a una información de derecho de los Padres carmelitas y defensa del único patronato jacobeo]*, Santiago, Nicasio Philateo, [s.f.], [v. 1628], 17 fols.

*Privilège des vœux de Fernán González*, in *Vida de San Millán de la Cogolla*, Brian Dutton (éd.), Londón, Tamesis Books limited, 1984, pp. 2-24.

*Privilège des vœux de Ramire I*, in *Historia de la santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, A.López Ferreiro (éd.), Santiago, Imprenta del seminario Conciliar central, 1899, tome 2, pp. 132-137.

QUEVEDO VILLEGAS, Francisco de, *Memorial por el patronato de Santiago, y por todos los santos naturales de España, en favor de la elección de Cristo, Nuestro Señor*, Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1628, 51 fols.

### **Oeuvres littéraires. Autres textes.**

*Cantar del Mio Cid*, Alberto Montaner (éd.), Barcelona, Crítica, 1993, XLIII + 785 p.

HERRERA, Rodrigo de, *La gran comedia El Voto de Santiago y batalla de Clavijo* in *Parte 33 de comedias nuevas, nunca impresas escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Joseph Fernández Buendía, 1670. [microfiche]

—, *La batalla de Clavijo y voto de Santiago*, manuscrit de la BNE.

LEÓN, Fray Luis de, *Poesía completa*, Cristóbal Cuevas (éd.), Madrid, Editorial Castalia, 2000, 671 p.

LIÉBANA, Beato de, *Obras completas*, ed. bilingüe de Joaquín González Echegaray, Alberto del campo y Leslie Freeman, Madrid, Biblioteca de Autores cristianos, 1995, 953 p.

LIÉBANA, Beato de, *Comentarios al Apocalipsis*, J. González Echegaray, Miguel C. Vivancos, Alberto Iniesta, Joaquín Yarza Luaces (éds.) Barcelona, Moleiro, 1995, 240 p.

*Poema de Alfonso Onceno*, Revista de filología española, Madrid, edición de Yo Ten Cate, 1956, 700 p.

*Poema de Fernán González*, éd. facsímil del manuscrito del Escorial, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1989, 285 p.

## **OUVRAGES CRITIQUES**

### **Catalogues et bibliographies**

AGULLO Y COBO, Mercedes, *Relaciones de sucesos. I. Años 1477-1619, Cuadernos bibliográficos*, Madrid, C.S.I.C., 1966, tome XX, 85p.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes, *Relaciones de sucesos (1620-1626)*, Caja insular de ahorros de Gran Canaria, 1975, 31 p.

*Bibliografía del camino de Santiago*, Fermín de los reyes Gómez (éd.), Madrid, Ministerio de educación, 2000, 2vols.

BLANCO LOZANO, Pilar, *Colección diplomática de Fernando I<sup>ero</sup>*, 1037-1065, León, Centro de Estudios e investigaciones San Isidoro, 1987, 260 p.

BUSTAMENTE Y URRUTIA, José María de, *Catálogos de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela*, « Impresos del siglo XV », Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1944, tome I, 137 p.

BUSTAMENTE Y URRUTIA, José María de, *Catálogos de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela*, « Impresos del siglo XVI. », Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1946-1948, tome II, 2 volumes, 409 + 52 + 428 + 38 p.

BUSTAMENTE Y URRUTIA, José María de, *Catálogos de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela*, « Impresos del siglo XVII. », « Tomo primero 1600-1669 », Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1945, tome III, 394 + 90 p.

DEYERMOND, Alan D., « Lost hagiography in Medieval Spanish : A tentative Catalogue », in *Saints and theirs authors : Studies in Medieval Hispanic Hagiography in honor of John K. Walsh*, Jane Connoly, Alan Deyermond, et Brian Dutton (éds.), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, pp. 139-148.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (éd.), *Index scriptorum latinorum medii aevi Hispanorum*, Salamanque, Université de Salamanque, 1959, 2 vols.

GUERRA CAMPOS, José, « bibliografía (1950-1969). Veinte años de estudios jacobeos », *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1971, nº16, pp. 575-732

LÓPEZ, Fray Anastasio, *Estudios crítico-históricos de Galicia. Primera serie*. Santiago, Tip. de El Eco Franciscano, 1916.

LÓPEZ, Fray Anastasio, *Nuevos estudios crítico-históricos acerca de Galicia*, Santiago, Instituto Padre Sarmiento, 1947, 2 vols.

LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa (éd.), *Catálogo de los Reales Patronatos. Volumen I. Manuscritos e impresos del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, « Catálogo de la Real Biblioteca », Madrid, Patrimonio nacional, tomo XIV, 1999, 696 p.

LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa (éd.), *Catálogo de los Reales Patronatos. Volumen III. Manuscritos e impresos del Convento de la Encarnación de Madrid*, « Catálogo de la Real Biblioteca », Madrid, Patrimonio nacional, tomo XIV, 2002, 472 p.

LÚCAS ÁLVAREZ, Manuel, *La documentación del Tumbo A de la catedral de Compostela : estudio y edición*, León, CEISI, 64, 1997, 442 p.

LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa et MORALES BORRERO, Consolación (éd.), *Impresos del siglo XVII*, « Catálogo de la Real Biblioteca », Madrid, Patrimonio nacional, tomo XII, 1996, 781 p.

RODRÍGUEZ, Isaías, « Autores espirituales españoles en la Edad Media », in *Repertorio de la Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, t. I, pp. 175-351.

SANCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía española*, Madrid, CSIC, 1941, 474 p.

SIMÓN DÍAZ, José, « Bibliografía regional y local de España, impresos localizados (siglos XV-XVII) », in *Cuadernos bibliográficos*, Madrid, CSIC, 1976, nº33, 304 p.

SIMÓN DÍAZ, José, « Hagiografías individuales publicadas en español de 1480 a 1700 », *Hispania Sacra*, Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1977, XXX, pp. 421-480.

SIMÓN DÍAZ, José, « Impresos del siglo XVI : historia », *Cuadernos bibliográficos*, Madrid, CSIC, Madrid, nº15, 1964, 32 p.

SIMÓN DÍAZ, José, « Impresos del siglo XVI : religión », *Cuadernos bibliográficos*, Madrid, CSIC, Madrid, nº14, Madrid, 1964, 60 p.

SIMÓN DÍAZ, José, *Impresos del siglo XVI : bibliografía selectiva por materias de 3500 ediciones príncipes en lengua castellana*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, CSIC, 1972, 926 p.

SIMÓN DÍAZ, José, « Mil biografías de los Siglos de Oro », *Cuadernos bibliográficos*, Madrid, CSIC, nº46, 1985, 169 p.

VILLA-AMIL Y CASTRO, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos, y papeles que traten en particular de Galicia*, Barcelona, EL Albir, 1975, 309 p.

## Dictionnaires

*Dictionnaire encyclopédique de la Bible*, par les moines de l'abbaye du mont César à Louvain, [traduit du néerlandais par Bijbels Woordenboek], Turnhout / Paris, Brépols, 1960, XV-XXII p. + 1966 p.

*Dix mille saints. Dictionnaire hagiographique*, rédigé par les Bénédictins de Ramsgate, [traduit de l'anglais par M. Stroobants], Turnhout, Brepols, 1991, 601 p.

ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, et VIVES GATELL, José (éds.), *Diccionario de Historia eclesiastica de España*, Madrid, Instituto Enrique Florez, CSIC, 1972-1987, 4 vols. + suppléments.

BAUDOT, Jules, *Dictionnaire d'Hagiographie*, Paris, Bloud et Gay, 1925, VII + 662 p.

BERTHOD, Bernard, HARDOUIN-FUGIER, Elisabeth, DEPREZ, Camille, (éds.) *Dictionnaire iconographique des saints*, Paris, Les éditions de l'amateur, 1999, 475 p.

CAZENAVE, Michel, *Encyclopédie des symboles*, München, Le livre de poche, 1989, 818 p.

COULSON, John, (éd.), *Dictionnaire historique des saints*, ed. française établie et complétée par Bernard Noël, Société d'éditions de dictionnaires et d'encyclopédie, Paris, 1964, 413 + 119 p.

DERVILLE, André, LAMARCHE Paul, SOLIGNAC Aimé, (éds.), *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique : doctrine et histoire*, « Saints », Paris, Beauchesne, tome XIV, 1988-1990.

FARMER, David Hugu, *The Oxford Dictionary of Saints*, Oxford, Oxford University Press, 1992, XXVIII + 530 p.

FOUILLOUX, Danielle, LANGLOIS, Anne, LE MOIGNE, Alice, SPIESS, Françoise (et *alii*), *Dictionnaire culturel de la Bible*, Paris, Cerf / Nathan, 1990, 320 p.

GERARD, André-Marie, *Dictionnaire de la Bible*, Paris, Robert Laffont, 1989, 1478 p.

LEMAITRE, Nicole, QUINSON, Marie-Thérèse, SOT, Véronique, *Dictionnaire culturel du christianisme*, Paris, Cerf / Nathan, 1994, 332 p.

LÉON-DUFOUR, Xavier, *Voculaire de Théologie biblique*, Paris, Ed. du Cerf, 2007, 1404 p.

—, *Vocabulario de teología bíblica*, « violencia », 8<sup>e</sup> édition, Herder, Barcelona, 1976, 974 p.

MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1972, 5 vols.

REVILLA, Federico, *Diccionario de iconografía y simbología*, Cátedra, Madrid, 1990, 439 p.

SBALCHIERO, Patrick (éd.), *Dictionnaire des miracles et de l'extraordinaire chrétiens*, Paris, Fayard, 2002, XXX + 880 p.

VACANT, Alfred, AMANN, Emile, MANGENOT, Eugène, (éds.), *Dictionnaire de théologie catholique, contenant l'exposé des doctrines de la théologie catholique leurs preuves et leur histoire*, « sainteté », Paris, Letouzey et Ané, tome XIV, 1920-1950.

## **Histoire générale et historiographie**

ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Espasa Calpe, 1974-1984, 4 vols.

ALONSO, Carlos, *Los apócrifos del Sacromonte (Granada). Estudio histórico*, Valladolid, Estudio Augustiniano, 1979, 426 p.

ALPHANDERY, Paul, DUPRONT, Alphonse, *La chrétienté et l'idée de croisade*, Paris, Albin Michel, 1995, 597 p.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (Siglos XII-XV)*, Madrid, Latorre Literaria, 2003, 865 p.

AYERBE CHAUX, Reinaldo, « La Apología de Aragón en la « Corónica » de Vagad », in *Symposium*, 1979, n°33, pp. 197-214.



BALCELLS, Albert (éd.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994, 315 p.

BALOUP, Daniel, JOSSERAND, Philippe, (éds.) *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Toulouse, PUM, 432 p.

BARBERO, Abilio et VIGIL, Marcelo, « Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: Cántabros y Vascones desde fines del imperio romano hasta la invasión musulmana », in *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAE, 1965, n°156, pp. 271-339.

BENITO RUANO, Eloy (éd.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, Madrid, RAE, 2000, 3 vols.

BENNASSAR, Bartholomé, *L'Homme espagnol. Attitudes et mentalités du XVI<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle*, Bruxelles, Editions Complexe, 2003 [1<sup>ère</sup> éd. 1992], 249 p.

—, VINCENT, Bernard, *Le temps de l'Espagne (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, Paris, Hachette, 1999, 313 p.

BONNAZ, Yves, « Continuité wisigothique dans la monarchie asturienne », in *Mélanges de la casa de Velázquez*, Madrid, Casa de Velázquez, 1976, n°XII, pp. 81-99.

BREHIER, Louis, « Les colonies d'Orientaux en Occident au commencement du Moyen Âge », in *Byzantinische Zeitschrift*, Leipzig, B.G. Teubner, 1903, n°12, pp. 1-39.

BRONISCH, Alexander Pierre, « En busca de la guerra santa. Consideraciones acerca de un concepto muy amplio (el caso de la península ibérica, siglos VII-XI) », in *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Daniel Baloup, Philippe Josserand (éds.), Toulouse, PUM, pp. 91-113.

—, « La noción de guerra en el reino de León y el concepto de *djihād* hacia el año mil », in *Guerres, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil*, Thomas Deswarte, Philippe Sénac (éds.), Turnhout, Brepols, 2005, pp. 7-23.

—, *Reconquista y guerra santa: la concepción de la guerra en la España cristiana, desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Granada, Universidad de Granada, 2006, 596 p., [traduction en langue espagnole de *Reconquista und Heiliger Krieg. Die deutung des Krieges im christlichen Spanien von den Westgoten bis in frühe 12. Jahrhundert* (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, 2a Serie, 35), Münster, Aschendorff, 1998, 431 p.]

BRUNDAGE, James A., « Holy war and the medieval lawyers », in *The Holy war*, T. PaulMurphy (ed.), Columbus, Ohio University Press, 1974, pp. 90-140.

CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1991, 350 p.

CASTRO, Américo, *España en su historia. Cristianos, moros y judios*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984, 675 p.

—, *La realidad histórica de España*, México, Editoria Porrúa, 1962, 479 p.

CARDINI, Franco, *La culture de la guerre, X<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, [trad. A. Levi], Gallimard, Paris, 1992, 479 p.

CHEYNET, Jean-Claude, « La guerre sainte à Byzance au Moyen Âge : un malentendu », in *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Daniel Baloup, Philippe Josserand (éds.), Toulouse, PUM, pp. 13-32.

COLLINS, Roger, *The arab conquest of spain : 710-797*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, 239 p.

—, *Early medieval Spain: Unity in the diversity (400-1000)*, 2<sup>ème</sup> édition, London, Mac Millan, 1995, 317 p.

CONRAD, Philippe, *Histoire de la Reconquista*, Paris, Presses universitaires de France, 1998, 127 p.

CONTAMINE, Philippe, *La guerre au Moyen Âge*, Paris, PUF, 516 p.

DAVID, P. « La première campagne d'Abou Yousof el Mansour contre Silves (1190) », in *Bulletin des études portugaises et de l'Institut français au Portugal*, Coimbra, Livraria Bertrand, 1952, n°16, pp. 177-184.

DELUMEAU, Jean, *Rassurer et protéger. Le sentiment de sécurité dans l'Occident d'autrefois*, Paris, Fayard, 1989, 667 p.

DELORT, Robert, (éd.), *Les croisades*, collection Points Histoire, Paris, Le Seuil, 1998, 280 p.

DEMURGER, Alain, *Chevaliers du Christ. Les ordres religieux militaires au Moyen Age, XI<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècles*, Paris, Le Seuil, 2002, 414 p.

—, « La papauté entre croisade et guerre sainte (fin XI<sup>e</sup>-début XIII<sup>e</sup>) », dans *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Daniel Baloup, Philippe Josserand (éds.), Toulouse, PUM, pp. 115-131.

DESWARTE, Thomas, « Entre historiographie et histoire : aux origines de la guerre sainte en Occident », in *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Daniel Baloup, Philippe Josserand (éds.), Toulouse, PUM, pp. 67-90.

—, *De la destructuration à la restauration. L'idéologie du royaume d'Oviedo-Léon (VIII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles)*, Turnhout, Brepols, 411 p.

—, SENAC, Philippe (éds.) *Guerres, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du Colloque international organisé par le Centre d'Etudes supérieures de Civilisation Médiévale Poitiers-Angoulême (26, 27 et 28 septembre 2002)*, Turnhout, Brepols, 2005, 225 p.

DIAZ Y DIAZ, Manuel Cecilio, « La Historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000 », in *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir, 1976, pp. 205-234.

DUBY, Georges, *Féodalité*, Paris, Gallimard, 1997, 1524 p.

- DUPRONT, Alphonse, *Le mythe de croisade*, Paris, Gallimard, 4 tomes.
- , *Du sacré. Croisades, et pèlerinage. Images et langages*, Paris, Gallimard, 1987, 537 p.
- EBERHARD MAYER, Hans, *The crusades*, Oxford, Oxford University Press, 1990, 354 p.
- ERDMANN, Carl, *The origin of the idea of the crusade*, Princeton, Princeton University press, 1977, Stuttgart, 1935, XXXVI + 446 p
- FERNANDEZ TERRICABRAS, Ignasi, *Philippe II et la Contre-Réforme. L'Église espagnole à l'heure du Concile de Trente*, Paris, Publisud, « L'Europe au fil des siècles », 2001, 762 p.
- FLORI, Jean, *Croisade et chevalerie, XI-XII<sup>e</sup> siècles*, Bruxelles, De Boeck Université, 1998, 433 p.
- , « De Barbastro à Jérusalem, plaidoyer pour une redéfinition de la Croisade. », in *Aquitaine – Espagne. VIII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle*, Philippe Senac (éd.), in *Civilisation médiévale*, Poitiers, Centre d'études de civilisation médiévale, 2001, n<sup>o</sup>XII, pp. 129-146.
- , « L'Église et la guerre sainte, de la "paix de Dieu" à la "croisade" », in *Annales E.S.C.*, Paris, Colin, 1992, 2, pp. 88-99.
- , « Guerre sainte et rétributions spirituelles dans la 2<sup>ème</sup> moitié du XI<sup>e</sup> siècle (Lutte contre l'Islam ou pour la papauté ?) », in *Croisade et chevalerie, XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles*, Bruxelles, De Boeck Université, 1988, pp. 21-50.
- , *Guerre sainte, jihad, croisade, violence et religion dans le christianisme et l'islam*, Paris, Le Seuil, 2002, 335 p.
- , *Chevaliers et chevalerie au Moyen Âge*, Paris, Hachette, 2004, 303 p.
- , « La formation des concepts de guerre sainte et de croisade aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles : prédication papale et motivations chevaleresques », in *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Daniel Baloup, Philippe Josserand (éds.), Toulouse, PUM, pp. 133-157.

—, *La guerre sainte. La formation de l'idée de croisade dans l'Occident chrétien*, Paris, Aubier, 2001, 406 p.

—, « Réforme, reconquista, croisade (l'idée de reconquête dans la correspondance pontificale d'Alexandre II à Urbain II), in *Croisade et chevalerie, XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles*, Bruxelles, De Boeck Université, 1988, pp. 51-80.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Las Culturas del Siglo de Oro*, Madrid, Historia 16, 1999, 234 p.

GARCÍA FITZ, Francisco, *La Edad Media, Guerra e ideología, Justificaciones religiosas y jurídicas*, Madrid, Ediciones Sílex, 2003, 224 p.

GARCÍA PÉREZ, Guillermo « Covagonda, un mito nacionalista católico de origen griego », in *El Basilisco*, Oviedo, Pentalfa ediciones, Julio-Diciembre 1994, pp. 81-94.

GIL, Juan, « La Crónica Silense », in *La cultura del Románico. Siglos XI a XIII (Historia de España de Menéndez Pidal, XI)*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, pp. 10-14.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, « La idea y la práctica de la cruzada en la España medieval : las cruzadas de Alfonso X », in *El Mediterráneo : hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España, V jornadas nacionales de Historia Militar (9-12 mai 1995)*, Alberto Díaz Tejera (éd.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pp. 171-186.

—, « ¿Re-conquista? Un estado de la cuestión », in *Tópicos y realidades de la Edad Media*, Eloy Benito Ruano (éd.), Madrid, RAE, 2000, pp. 155-178.

GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, Editorial del seminario, 1958, 724 p.

HAGERTY, Miguel José (éd.), *Los Libros plúmbeos del Sacromonte*, Madrid, Ed. nacional, 1980, 333 p.

HENRIET, Partick, « L'idéologie de guerre sainte dans le haut Moyen-Âge hispanique » in *Francia*, München, V. Fink, 2002, pp. 171-220.

—, « *Mille formis daemon*. Usages et fonctions de la croix dans l'*Hispania* des IX<sup>e</sup> –XI<sup>e</sup> siècles », in *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du Colloque international organisé par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale Poitiers-Angoulême (26, 27 et 28 septembre 2002)*, Thomas Deswarte, Philippe Sénac (éds.), Turnhout, Brépols, pp. 163-181.

HIREL-WOUTS, Sophie, « Recherches sur l'historiographie de la couronne d'Aragon. "Les origines du royaume d'Aragon dans l'historiographie de l'Est péninsulaire (1369-1499)" », in *e-Spania*, 2, décembre 2006, [En ligne].

—, *Recherches sur l'historiographie de la couronne d'Aragon. « Les origines du royaume d'Aragon dans l'historiographie de l'Est péninsulaire (1369-1499) »*, thèse sous la direction de Georges Martin, inédite, 2006.

HOLLAS, Michael Lawrence, *Lucas of Túy and Thirteenth Century León*, New Haven, Yale University, 1985 [microfilm Ann Arbor, 8612971].

KOENIGSBERGER, Helmut Georg, « National Consciousness in Early Modern Spain », in *Politicians and Virtuosi. Essays in Early Modern History*, London, Hambledon Press, 1986, pp. 121-147.

LALIENA CORBERA, Carlos, « Barbastro ¿protocruzada? », in *Segundas jornadas internacionales sobre la primera cruzada (7-11 septembre 1999)*, L. García-Guijarro Ramos (éd.), Huesca, sous presse.

—, « Guerra sagrada y poder real en Aragón y Navarra en el transcurso del siglo XI », in *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du Colloque international organisé par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale Poitiers-Angoulême (26, 27 et 28 septembre 2002)*, Thomas Deswarte, Philippe Sénac (éds.), Turnhout, Brépols, pp. 97-112.

LOMAX, Derek W., *La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, CSIC, 1965, XXVI + 306 p.

—, *La Reconquista*, [traduction espagnole de Antonio-Prometeo Moya], Barcelona, RBA, 2006, 280 p.

MARAVALL, José Antonio, *El concepto de España e la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios constitucionales, 1997, [4ème édition], 523 p.

—, « La idea de Reconquista en España durante la Edad Media », in *Arbor*, Madrid, CSIC, 1954, n°XXVIII, pp. 1-37.

MARTIN, Georges, « Alphonse X et le pouvoir historiographique », in *L'historiographie Européenne et les nouveaux publics (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)*, Jen Philippe Genet (éd.), Paris, Presses Universitaires de la Sorbonne, 1997, pp. 229-240.

—, « Dans l'atelier des faussaires. Luc de Túy, Rodrigue de Tolède, Alphonse X, Sanche IV : trois exemples de manipulations historiques (León-Castille, XIII<sup>e</sup> siècle) », in *Luc de Tuy : chroniqueur, hagiographe, théologien. Actes du colloque « Chroniqueur, hagiographe, théologien. Luc de Tuy (1249) dans ses œuvres »*, Patrick Henriet (éd.), in *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, Lyon, ENS Ed., 2001, vol. 24, pp. 279-309.

—, « Determinaciones didáctico-propagandísticas en la historiografía de Alfonso X el Sabio », in *La construcción de los Estados Europeos en la Edad Media : la propaganda política*, Benissa, Espagne, 2003, [en ligne sur <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00160899/fr/>].

—, *Les Juges de Castille, mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, Paris, Klincksieck, 1992, 675 p.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *El imperio hispánico y los Cinco Reinos. Dos épocas en la estructura política de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1950, 230 p.

MOXO Y MONTOLIU, Francisco de, « Los Templarios en la Corona de Aragón », in *Aragón en la Edad Media, Homenaje a la Profesora Emérita María Luisa Ledesma Rubio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1993, n°X-XI, pp. 661-673.

NOGENT, Guibert de, *Dei gesta per Francos*, R.B.C. Huygens (éd.), Turnhout, Brepols, 1996, 441 p.

O'CALLAGAN Joseph F., *Reconquest and crusade in Medieval Spain*, Philadelphia, University of Pennsylvania press, 2003, 322 p.

PALACIOS MARTIN, Bonifacio, « Imágenes y símbolos del poder real en la corona de Aragón », in *El poder real en la corona de Aragón (s. XIV-XVI)*, *Actas del XV Congreso de la corona de Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de educación y cultura, 1993, vol. 1, pp. 189-230.

PÉREZ DE URBEL, Justo, « Los primeros siglos de la Reconquista (años 711-1038) », in *Historia de España*, Ramón Menéndez Pidal (éd.), Madrid, Espasa Calpe, 1964, vol. 6, pp. 1-348.

—, « Origen de los himnos mozárabes », in *Hispania sacra*, Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1952, nº5, pp. 5-21.

—, « Primeros contactos del islam con el reino asturiano » in *Santiago y Compostela en la historia*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, 1977, pp. 111-126.

—, *Sampiro, su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, Diana Artes Gráficas, 1952, 488 p.

POLY, Jean-Pierre, BOURNAZEL, Éric, *La mutation féodale*, Paris, PUF, 1980, 511 p.

REVEL, Jacques, « La culture populaire: sur les usages et les abus d'un outil historiographique », in *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*, Madrid, Casa de Velázquez / Universidad Complutense, 1986, pp. 223-239.

RILEY-SMITH, Jonathan, *The first crusade and the idea of crusading*, London, Athlone Press, 1993, 227 p.

ROUSSET, Paul, *Les origines et les caractères de la première croisade*, Neuchâtel, La Baconnière, 1945, 205 p.

SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, Regina, *La Orden de San Jorge de Alfama, Aproximación a su historia*, Barcelona, CSIC, 1990, 499 p.



SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, Barcelona, Edhasa, 1991, 4 vols.

—, *Investigaciones sobre Historiografía Hispana Medieval*, Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras, Instituto de Historia de España, 1967, 418 p.

SCHAUB, Jean-Frédéric, « Le sentiment national est-il unecatégorie pertinente pour comprendre les adhésions et les conflits sous l'Ancien Régime ? » in *Le sentiment national dans l'Europe méridionale aux XVI<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles (France, Espagne,Italie)*, Alain Tallon (éd.), Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 155-167.

SCHMITT, Jean-Claude, « Les Traditions folkloriques dans la culture médiévale. Quelques réflexions de méthode », in *Archives de sciences sociales des religions*, Paris, CNRS, 1981, n°52, tome 1, pp. 5-20.

SENAC, Philippe, *L'occident médiéval face à l'Islam, L'image de l'autre*, Paris, Flammarion, 2000, 195 p.

—, *La frontière et les hommes (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle), le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2000, 598 p.

—, « Pour une redéfinition de la croisade », in *Cahiers de civilisation médiévale*, Poitiers, CESC, 2004, n°47, pp. 329-350.

SIRANTOINE, Hélène, « Le discours monarchique des Chroniques asturiennes (fin IX<sup>e</sup> siècle). Trois modes de légitimation pour les rois des Asturies », in *Monarquía y Sociedad en el Reino de León. De Alfonso III a Alfonso VII*, León, 2007, vol. II, pp. 793-819.

SMITH, Damian J., « Guerra Santa y Tierra Santa en el pensamiento y la acción del rey Jaime I de Aragón », in *Regards croisés sur la guerre sainte, Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Daniel Baloup, Philippe Josserand (éds.), Toulouse, PUM, pp. 305-321.

TALLON, Alain, *Conscience nationale et sentiment religieux en France au XVI<sup>e</sup> siècle*, Paris, P.U.F., 2002, 315 p.

VILLEY, Michel, *La croisade. Essai sur la formation d'une théorie juridique*, Paris, J. Vrin, 1942, 284 p.

VONES, Ludwig, « Historiographie et politique. L'historiographie castillane aux abords du XIV<sup>e</sup> siècle », in *L'Historiographie médiévale en Europe, Actes du colloque (29 mars-1<sup>er</sup> avril 1989)*, Jean-Philippe Genet (éd.), Paris, CNRS, 1991, pp. 177-188.

### **Histoire et littérature religieuses, sainteté**

AIGRAIN, René, *L'hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire*, Paris, Bloud & Gay, 1953, 416 p.

AHLGREEN, Gillian T.W., *Teresa of Avila and the Politics of Sanctity*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1996, 185 p.

ALTMAN, Charles F., « Two types of opposition and the structure of latin saint's lives », in *Medieval Hagiography and Romance, Medievalia et Humanistica*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975, n°6, pp. 1-11.

ALVAR, Manuel, « Prosa y verso en antiguos textos hagiográficos », in *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992, pp. 37-50.

ÁLVAREZ SANTALÓ, Carlos, BUXÓ I REY, María Jesús et RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (éds.), *La Religiosidad popular*, Barcelona, Anthropos, 1989, 3 vols.

ARAGÜÉS ALDAZ, José, « El santoral castellano en los siglos XVI y XVII, un itinerario hagiográfico », in *Analecta Bollandiana*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 2000, tome 118, pp. 329-386.

—, « Para el estudio del *Flos sanctorum renacentista* (I). La conformación de un género », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, Marc Vitse (éd.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 97-147.

ARMOGATHE, Jean-Robert, « La fabrique des saints. Causes espagnoles et procédures romaines d'Urbain VIII à Benoît XIV (XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles) », in *Le temps des saints. Hagiographies au Siècle d'or*, Jean Croizat-Viallet, Marc Vitse (éds.), *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003, n<sup>o</sup>33 (2), pp.15-31.

BAÑOS VALLEJO, Fernando, « El conocimiento de la hagiografía medieval castellana. Estado de la cuestión », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, Marc Vitse (éd.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 65-96.

—, *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce Vidas individuales castellanas*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Publicaciones del Departamento de filología española, Series maior, 2, 1989. [microfiche].

—, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, ed. del laberinto, coll. Arcadia de las Letras, 2003, 283 p.

—, « Los héroes sagrados (elementos hagiográficos en la épica castellana) », in *Actas IV Congresso AHLM*, Lisboa, 1991-1993, vol III, pp. 29-32.

—, « Moros y judíos en la leyendas de santos (hagiografía castellana medieval) », in *Proyección histórica de España en sus tres culturas : Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, tome II, pp. 253-260.

—, URÍA MAQUA, Isabel, *La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, 315 p.

BARBIN, Hervé, DUTEIL, Jean-Pierre, « Miracle et pèlerinage au XVII<sup>e</sup> siècle », in *Revue d'histoire de l'Eglise de France*, Paris, Letouzey et Ané, 1975, tome LXI, n<sup>o</sup>167, pp. 246-256.

BENITO-VESSSELS, Carmen, « Discurso histórico y hagiográfico en torno al rey Fernando III en los capítulos finales de la *Estoria de Espanna*, marginalidad, intertextualidad y pragmatismo » in *Studies on Medieval Spanish Literature in Honor of Charles Fraker*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995, pp. 11-26.

BIELER, Ludwig, « Hagiography and Romance in Medieval Ireland », in *Medieval Hagiography and Romance, Medievalia et Humanistica*, Cambridge, Cambridge University Press 1975, n°6, pp. 13-24.

BOESH GAJANO, Sofia, « La tipologia dei miracoli nell'agiografia altomedievale. Qualche riflessione. » in *Schede Medievali*, Palermo, Officina di studi Medievali, 1983, n°5, pp. 303-312.

BOLLEME, Geneviève, « Vies de saints », in *Cahiers de sémiotique textuelle*, Nanterre, Centre de sémiotique textuelle, 1985, n°4, pp. 33-45.

BOURREAU, Alain, *La légende dorée. Le système narratif de Jacques de Voragine*, Paris, Le Cerf, 1984, VII + 282 p.

—, « La Geste épiscopale de Jacopo da Voragine, de la légende de saint Syrus à la chronique de Gênes », in *Jacopo da Varagine. Atti del I Convegno di Studi*, Varazze, Centro Studi Jacopo da Varagine, 1987, pp. 79-100.

—, « Pour une théorie élargie de la légende religieuse médiévale », in *La leyenda. Antropología, historia, literatura. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (10/11-XI-1986)*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 29-54.

BOUZA ÁLVAREZ, José Luis, *Religiosidad, contrarreforma y cultura simbólica del Barroco*, Madrid, CSIC, 1990, n°25, 484 p.

BOYER, Régis, « An attempt to define the typology of medieval hagiography », in *Hagiography and Medieval Literature. A Symposium*, Odense, Odense University Press, 1981, pp. 27-36.

BROWN, Peter, *Le culte des saints. Son essor et sa fonction dans la chrétienté latine*, [traduit de l'anglais par Aline Rousselle], Paris, Le Cerf, 1996 [éd. originale 1981], 164 p.

BURKARDT, Albrecht, « Reconnaissance et dévotion : les vies de saints et leurs lectures au début du XVII<sup>e</sup> siècle à travers les procès de canonisation », in *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, Paris, Société d'Histoire Moderne, avril-juin 1996, n°43-2, pp. 214-233.

BUTLER, Alban, *Vidas de los santos*, Madrid, Lisba, 1998, 190 p.

CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, « Santos y hombres », Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 1995, pp. 109-148.

CARRASCO, Raphaël, « Loin des enfers : littérature hagiographique et propagande dans l'Espagne classique (XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles) », in *Enfers et damnations dans le monde hispanique et hispano-américain*, J.P. Duviols, Annie Molinié-Bertrand, (éds.), Paris, PUF, 1996, pp. 363-381.

CASSAGNE-BROUQUET, Sophie, CHAUOU, Amaury, PICHOT, Daniel, ROUSSELOT, Lionel, *Religion et mentalités au Moyen Age, Mélanges en l'honneur d'Hervé Martin*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2003, 604 p.

CÁTEDRA, María, *Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana*, Barcelona, Ariel, 1997, 222 p.

CERTEAU, Michel de, *L'écriture de l'histoire*, Paris, Gallimard, 2002, 527 p.

CHATELLIER, Louis, « Le miracle baroque », in *Histoire des miracles. Actes de la Sixième Rencontre d'Histoire Religieuse tenue à Fontevraud les 8 et 9 octobre 1982, organisée par le Centre de Recherches d'Histoire Religieuse et d'Histoire des Idées (Université d'Angers) et par le Centre Culturel de l'Ouest (Abbaye Royale de Fontevraud)*, Angers, Presses de l'Université, 1983, 198 p, pp. 85-93.

CHAUCHADIS, Claude, « *la vida, el martirio, la invención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños mártires San Justo y Pastor de Ambrosio de Morales: una hagiografía en movimiento* », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, Marc Vitse, (éd.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 393-404.

CHRISTIAN, William A. Jr, *Apparitions in late Medieval and Renaissance Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1981, VI + 349 p.

—, « De los Santos a María : panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días », in *Temas de antropología española*, C. Lisón de Tolosana (éd.), Madrid, Akal, 1976, pp. 49-105.

—, *Local Religion in Sixteenth Century Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1981, 272 p.

CIVIL, Pierre, « Les martyrs de la foi dans l'Espagne de la Contre-Réforme. Textes et images », in *Écriture, pouvoir et société en Espagne aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècle. Hommage du CRES à Augustin Redondo*, Pierre Civil (éd.), Paris, Publications de la Sorbonne Nouvelle, 2001, pp. 25-36.

—, « Religiosité populaire et religiosité des élites à travers les *Flos sanctorum* de la fin du XVI<sup>e</sup> siècle », in *Relations entre identités culturelles dans l'espace ibérique et ibéro-américain*, Augustin Redondo (éd.), Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, tome II « Elites et masses », 1997, pp. 77-94.

CONNOLLY, Jane, DEYERMOND, Alan, DUTTON, Brian (éds.), *Saints and their authors : Studies in Medieval Hispanic Hagiography in honor of John K. Walsh*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, XXV + 213 p.

CONTRERAS, Jaime, « The impact of Protestantism in Spain », in *Inquisition and Society in Early Modern Europe*, Haliczer Stephen (éd.), Londres, Croom Helm, 1987, pp. 47-63.

CORDÓN MESA, Alicia, « Una relación hagiográfica : San Isidro Labrador. », in *Les Relaciones de Sucesos (canards) en Espagne (1500-1750). Actes du premier colloque international (Alcalá de Henares, 8, 9 et 10 juin 1995)*, María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Victor Infantes, Agustín Redondo (éds.), Paris, Publications de la Sorbonne ; Alcalá, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 91-102.

CORVISIER, André, *Les saints militaires*, Paris, Ed. Honoré Champion, 2006, 348 p.

CROIZAT-VIALLET, Jean, VITSE, Marc (éds.), *Le temps des saints. Hagiographies au Siècle d'or. Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 33 (2), Madrid, Casa de Velázquez, 2003, 346 p.

CRÉMOUX, Françoise, « El estatuto de los relatos de milagros. El ejemplo de las colecciones de Guadalupe en el siglo XVI », in *L'écrit dans l'Espagne du Siècle d'Or. Pratiques et représentations*, Pedro M. Cátedra, María López Vidriero, Augustin Redondo (éds.), Paris, Publications de la Sorbonne ; Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 85-94.

—, « Les “relations de miracles” au XVI<sup>e</sup> siècle, point de rencontre de plusieurs identités culturelles », in *Relations entre identités culturelles dans l'espace ibérique et ibéro-américain*, Augustin Redondo (éd.), Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1997, tome II « Elites et masses », pp. 65-76.

—, « Miracles mariaux dans les *pliegos sueltos* du XVI<sup>e</sup> siècle », in *Écriture, pouvoir et société en Espagne aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles. Hommage du CRES à Augustin Redondo*, Pierre Civil (éd.), Paris, Publications de la Sorbonne Nouvelle, 2001, pp. 45-53.

—, *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI<sup>e</sup> siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, n°17, 2001, 252 p.

DARNIS, Pierre, « La lectura del espejo sagrado : una hermenéutica del *Flos sanctorum* de Pedro de Ribadeneyra », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, Marc Vitse (éd.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 435-451.

DEDIEU, Jean-Pierre, « Pour une étude comparative France / Espagne », in *Les échanges religieux entre la France et l'Espagne du Moyen Âge à nos jours. Actes du colloque organisé par la Société d'histoire religieuse de la France. Bordeaux, 12-14 septembre 2002, Revue d'histoire de l'Eglise de France*, Janv-Juin 2004, tome 90 n°224, 406 p.

DELEHAYE, Hippolyte, *Cinq leçons sur la méthode hagiographique*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1934, 146 p.

—, *Les légendes grecques des saints militaires*, New York, Arno Press, 1975, IX + 270 p.

—, *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1973, XV + 226 + LII p.

—, *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'Antiquité*, in *Subsidia Hagiographica*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1927, n°17, 265 p.

DELOOZ, Pierre, *Sociologie et canonisation*, Liège, Faculté de droit ; La Haye, M. Nijhoff, 1969, 515 p.

DELUMEAU, Jean (éd.), « Les saintetés chrétiennes, 1546-1714 », in *Histoire des saints et de la sainteté chrétienne*, Paris, Hachette, 1987, tome VIII.

DELUMEAU, Jean, « Les Réformateurs et la superstition », in *Actes du colloque L'Amiral de Coligny et son temps (Paris, 24-28 octobre 1972)*, Jacques Allier (éd.), Paris, Société de l'histoire du protestantisme français, 1974, pp. 451-487.

DOMPNIER, Bernard, « L'Eglise romaine, conservatoire des religions antiques. La critique protestante du culte des saints et des images au XVII<sup>e</sup> siècle. », in *Les religions du paganisme antique dans l'Europe chrétienne (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles), Colloque tenu en Sorbonne les 26-27 mai 1987*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, « Mythes, Critiques et Histoire », 1988, 222 p.

—, « Les dévotions aussi ont une histoire », in « La circulation des dévotions », *Siècles. Cahiers du centre d'histoire « Espaces et cultures »*, Clermont Ferrand, Université Blaise Pascal-Clermont Ferrand II, 2000, n°12, 150 p., pp. 3-7.

—, *Le venin de l'hérésie. Images du protestantisme et combat catholique au XVII<sup>ème</sup> siècle*, Paris, Le Centurion, 1985, 277 p.

DUNN-LARDEAU, Brenda, « De *La Légende dorée* de Jacques de Voragine aux *Fleurs des vies de saints* de Pedro de Ribadeneira », in *Les Voies de l'invention aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles, Etudes génétiques. Actes du colloque organisé en février 1992 au département d'Etudes françaises de l'Université de Montréal, Paragraphes*, 1993, n°9, pp. 23-34.

DUPRONT, Alphonse, « Anthropologie religieuse », in *Faire de l'histoire, II, Nouvelles approches*, Jacques Le Goff, Pierre Nora (éds.), Paris, Gallimard, N.R.F., pp. 105-136.



EGIDO, Teófanos, *Perfil histórico de Santa Teresa*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1981, 195 p.

ELIADE, Mircea, *Histoire des croyances et des idées religieuses*, Payot, Paris, 1976, 3 vols.

ELIZALDE, Ignacio, « Teresa de Jesús, protagonista de la dramática española del siglo XVII », in *Letras de Deusto*, 1982, nº 12, pp. 173-198.

—, « Teresa de Jesús, tema de la poesía del siglo XVII », in *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Manuel Criado de Val (éd.), Madrid, EDI, 1984, pp. 421-438.

ESTAL, Juan Manuel del, « Felipe II y el culto a los santos », in *Felipe II y su época. Actas del Symposium 1 / 5-IX-1998*, San Lorenzo del Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 1998, vol. II, pp. 458-504.

—, « Felipe II y su archivo hagiográfico de el Escorial », in *Hispania Sacra*, Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1970, vol. XXIII, nº45-46, pp. 193-333.

FAY ABOU-EL-HAJ, Barbara, *The Medieval Cult of Saints. Formations and transformations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, XVII + 456 p.

FEBVRE, Lucien, « Comment et pourquoi se forment les thèmes hagiographiques », in *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, Paris, 1962, pp. 620-625.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, « El biógrafo contemporáneo de Santo Martino: Lucas de Tuy », in *Ponencias del I Congreso internacional sobre Santo Martino en el VIII Centenario de su obra literaria, 1185-1985*, León, Isidoriana editorial, 1987, pp. 303-334.

FLEITH, Barbara, MORENZONI, Franco, (éds.), *De la sainteté à l'hagiographie. Genèse et usage de la Légende dorée*, Genève, Droz, 2001, 324 p.

FONTAINE, Jacques, « Le culte des martyrs militaires et son expression poétique au IV<sup>e</sup> siècle : l'idéal évangélique de la non-violence dans le christianisme théodosien », in

*Augustinianum*, Roma, Institutuno patristicum augustinianum, 1980, vol. XX, fasc. 1 et 2, pp. 141-171.

—, « Le culte des saints et ses implications sociologiques. Réflexions sur un récent essai de Peter Brown. », in *Analecta Bollandiana*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1982, tome 100, pp. 17-41.

FREDOUILLE, Jean Claude, « Le héros et le saint », in *Du héros païen au saint chrétien. Actes du Colloque organisé par le Centre d'Analyse des Rhétoriques Religieuses de l'Antiquité, Strasbourg, 1-2 décembre 1995*, Gérard Freyburger, Laurent Pernot (éds.), Paris, Institut d'études augustiniennes, 1997, pp. 11-25.

GAIFFIER, Baudoin de, « Hagiographie et historiographie. », in *La Storiografia altomedievale*, Spoleto, Presso la Sede del centro, Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo, 1970, vol. 1, pp.139-166.

—, « L'hagiographie et son public », in *Mélanges Van der Essen*, Bruxelles, Editions universitaires, 1947, pp. 135-166.

—, « Réflexions sur les origines du culte des martyrs », in *Etudes critiques d'hagiographie et d'iconologie*, Bruxelles, Société des Bollandistes, n°43, 1967, pp. 7-30.

GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, « Hagiografía popular y comedias de santos », in *La Comedia de Magia y de Santos*, Francisco Javier Blasco Pascual (éd.), Madrid, Jucar, 1992, pp. 71-82.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Carmen, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1966, XI + 475 p.

GARCÍA VILLADA, Zacarías, *Historia eclesiástica de España*, Madrid, Compañía ibero-americana de publicaciones después Razón y fe, 1929-1936, 5 vols.

GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo, *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1979-82, 5 vols.

GODOY ALCÁNTARA, José, *Historia crítica de los falsos cronicos*, éd. facsimil, Granada, Universidad de Granada, 1999, 343 p.

GUILLAUSSEAU, Axelle, *Sainteté et miracles dans les royaumes de France et d'Espagne, des lendemains du concile de Trente aux décrets d'Urbain VIII*, thèse de doctorat sous la direction de Gérard Chaix, Tours, 2007, inédite.

*Hagiographie, cultures et sociétés IV<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles. Actes du Colloque organisé à Nanterre et à Paris (2-5 mai 1979)*, Paris, Etudes augustinienes, 1981, 606 p.

HEFFERNAN, Thomas J., *Sacred Biography. Saints and Their Biographers in the Middle Age*, New York, Oxford University Press, 1988, 333 p.

HENRIET, Patrick, « La santidad en la historia de la Hispania medieval : una aproximación política-sociológica », colloque Hagiografía y archivos de la Iglesia, Orense, 9-14 septembre 2002 (sous presse).

—, « Y a-t-il une hagiographie de la Reconquête hispanique (XI-XIII<sup>e</sup> siècles) ? » in *L'expansion occidentale (XI-XV<sup>e</sup> siècles). Formes et conséquences. Actes du XXXIII<sup>e</sup> Congrès de la Société des Historiens médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public (Madrid, 2002)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2003.

HERBERS, Klaus, « Milagro y aventura », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1991, n°35, pp. 295-321

HERMANN-MASCARD, Nicole, *Les reliques des saints. Formation coutumière d'un droit*, Paris, Klincksieck, 1975, 446 p.

HOWE, Elizabeth Teresa, « La Teresa dramática : *La vida y muerte de Santa Teresa de Jesús*, de Lope de Vega », in *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Manuel Criado de Val, (éd.), Madrid, EDI, 1984, pp. 473-479.

JOLLES, André, *Formes simples*, [traduit de l'allemand par Antoine Marie Buguet], Paris, Seuil, 1972, 212 p.

KIECKHEFER, Richard, « Imitators of Christ : Sainthood in the Christian Tradition », in *Sainthood. Its manifestations in world religions*, Richard Kieckhefer, George D. Bond, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press, 1990, pp. 1-42.

KLEINBERG, Aviad M. « Proving sanctity : selection and authentication of saints in the later middle ages » in *Viator, Medieval and renaissance studies*, Los Angeles, University of California, 1989, vol. 20, pp. 183-205.

*La Bible, L'Ancien Testament*, Edouard Dhorme (éd.), Paris, Gallimard, 1956, CXXIV + 1720 p.

*La Bible, Le Nouveau Testament*, Jean Grosjean, Michel Léturmy, Paul Gros (éds.), Paris, Gallimard, 1971, XX + 1055 p.

*Les fonctions des saints dans le monde occidental (III<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle). Actes du colloque organisé par l'Ecole française de Rome avec le concours de l'Université de Rome « La Sapienza ».* Rome, 27-29 octobre 1988, Rome, Collection de l'Ecole française de Rome, 1991, n°149, 551 p.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, « Cohetes para Teresa. La relación de 1627 sobre las Fiestas de Madrid por el Patronato de España de Santa Teresa de Jesús y la polémica sobre el mismo », in *Actas del Congreso internacional Teresiano (4-7 Octubre, 1982)*, Teofanes Egido Martínez, Victor Garcia de la Concha, Olegario Gonzalez de Cardenal (éds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, vol. II, pp. 637-681.

MARIN, Nicolas, « Teresa de Jesús en el teatro barroco », in *Actas del Congreso internacional Teresiano (4-7 Octubre, 1982)*, Teofanes Egido Martínez, Victor Garcia de la Concha, Olegario Gonzalez de Cardenal (éds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, vol. II, pp. 699-719.

MANERO SOROLLA, Pilar, « Las relaciones de las "Solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de la N.B.M. Teresa de Jesús", de Diego de San José », en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 223-234.

MANSELLI, Raoul, *La religion populaire au Moyen Age. Problèmes de méthode et d'histoire*, Montréal / Paris, Vrin, 1975, 234 p.

MINOIS, Georges, *L'Église et la guerre, de la Bible à l'ère atomique*, Paris, Fayard, 1994, 531 p.

*Miracles, prodiges et merveilles au Moyen Age. XXV<sup>e</sup> Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public (Orléans, juin 1994)*, Paris, Publications de la Sorbonne, n°34, 1995, 330 p.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela, « El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular », in *La Religiosidad popular*, Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó i Rey, Salvador Rodríguez Becerra (éds.), Barcelone, Anthropos, 1989, vol. I, 2<sup>ème</sup> partie, « Teoría, métodos y fuentes », chap. 5, pp. 164-185.

PÉREZ-EMBED WANBA, Javier, *Hagiología y sociedad en la España medieval, Castilla y león, siglos XI-XIII*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002, 390 p.

PHILIPPART, Guy, « Hagiographes et hgiographies, hagiologes et hagiologie : des mots et des concepts », in *hagiographica*, Turnhout, Brepols, 1994, n°1, pp. 1-16.

—, *Les légendiers latins et autres manuscrits hagiographiques*, Brepols, Turnhout, 1977, 138 p.

PIETRI, Charles, « Saints et démons, l'héritage de l'hagiographie antique », in *Santi e deoni nell'alto medioevo occidentale (secoli V-XI)*, Spoleto, Settimane di studio del CISAM, 1988-1989, 36, pp. 15-90.

PROFILLET, Abbé Charles, *Les saints militaires : martyrologe, vies et notices*, Paris, Retaux-Bray, 1891, 6 vols.

REAMES, Sherry L, *The Legenda aurea. A reexamination of its paradoxical History*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1985, VIII + 321 p.

REDONDO, Augustin, « La religion populaire espagnole au XVI<sup>e</sup> siècle : un terrain d'affrontement ? », in *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del*

*Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*, Madrid, Casa de Velázquez / Universidad Complutense, 1986, pp. 329-369.

—, « *Les relaciones de sucesos dans l'Espagne du Siècle d'Or : un moyen privilégié de transmission culturelle* », in *Cahiers de l'U.F.R. d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines*, Paris, Publications de la Sorbonne nouvelle, 1989, n°7, pp. 55-68.

RENOUX, Christian, « Discerner la sainteté des mystiques : quelques exemples italiens de l'âge baroque », in *Rives nord-méditerranéennes* [ressource électronique], Aix en Provence, Maison méditerranéenne des sciences de l'homme, 2<sup>e</sup> série, 1999, n°3, pp. 19-28.

—, « Une source de l'histoire de la mystique moderne revisitée : les procès de canonisation », in *M.E.F.R. Italie et Méditerranée*, Rome, Ecole française de Rome, 1993, n°105, pp. 177-217.

—, *Sainteté et mystique féminines à l'âge baroque. Naissance et évolution d'un modèle en France et en Italie*, thèse de doctorat sous la direction de Jean Jacquart, Paris I, 1996. Inédite.

ROIG, Adrien, « Le miracle d'Ourique dans deux comedias espagnoles, *La lealtad en el agravio de Lope de Vega et Las quinas de Portugal de Tirso de Molina* » in *Revista española de Teología*, Madrid, CSIC, Instituto Francisco Suárez, CSIC, vol. 44, fasc. I, pp. 217-240.

*Actas del simposio para el estudio de los códices del « Comentario al Apocalipsis »*, Madrid, Joyas bibliográficas, 1978, 3 vols.

ROMERO TOBAR, Leonardo, « La prosa narrativa religiosa », in *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, Heidelberg, C. Winter, 1985, vol. IX, t. I, fasc. 4, pp. 44-53.

RUFFINATTO, Aldo, *La struttura del racconto agiografico nella letteratura spagnola delle origini*, Torino, G. Giappichelli Editore, 1974, 170 p.

SAINT AUGUSTIN, *La Cité de Dieu*, Paris, Gallimard, 2000, XXVIII + 1308 p.

SAINTYVES, Pierre, *En marge de la Légende dorée. Songes, miracles et survivances. Essai sur la formation de quelques thèmes hagiographiques*, Paris, Robert Laffont, 1987, 1192 p.

SALLMANN, Jean-Michel, « Il santo e le rappresentazioni della santità. Problemi di metodo. », in *Quaderni Storici*, Bologna, Società Editrice il Mulino, 1979, n°41, pp. 584-602.

—, « Image et fonction du saint dans la région de Naples à la fin du XVII<sup>e</sup> et au début du XVIII<sup>e</sup> siècle », in *MEFR*, Rome, Ecole de Rome, 1979, 2, tome 91, pp. 827-874.

—, « L'édition hagiographique au lendemain du Concile de Trente, in *hagiographica*, Turnhout, Brepols, 1994, I, pp. 315-326.

—, *Naples et ses saints à l'âge baroque (1540-1750)*, Paris, PUF, Ethnologies, 1994, 423 p.

—, « Qu'est-ce qu'un saint ? », *Rives nord-méditerranéennes* [ressource électronique], Aix en Provence, Maison méditerranéenne des sciences de l'homme, 2<sup>e</sup> série, 1999, n°3.

SÁNCHEZ LORA, José Luis, « Religiosidad popular : un concepto equívoco. », in *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Eliseo Serrano Martín (éd.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 65-79.

SANTOS DÍEZ, José Luis, *Política conciliar postridentina en España*, Roma, Iglesia nacional española, 1969, 159 p.

SARAVIA, Crescenciano, « Repercusión en España del Decreto del Concilio de Trento sobre las imágenes », *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, Université de Valladolid, XXVI, 1960, p.129-143.

SCHMITT, Jean-Claude, « "Religion populaire" et culture médiévale », *Annales E.S.C.*, Paris, Colin, 1976, tome 31, pp. 941-953.

—, « La fabrique des saints », *Annales E.S.C.*, Paris, Colin, 1984, n°2, tome 39, pp. 286-297

SCHMITT, Jean-Claude (éds.), *Les saints et les stars, le texte hagiographique dans la culture populaire. Etudes présentées à la société d'ethnologie française*, Paris, Beauchesne, 1983, 202 p.

SIGAL, Pierre-André, « Histoire et hagiographie : les *Miracula* aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles », in *L'Historiographie en Occident du V<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle. Actes du Congrès de la Société des Historiens médiévistes de l'enseignement supérieur (Tours 1977), Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, Rennes, Université de Haute-Bretagne, 1980, tome LXXXVII, n°2, pp. 237-257.

—, *L'homme et le miracle dans la France médiévale (XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*, Paris, Les éditions du Cerf, 1985, 316 p.

SUMPTION, Jonathan, *Pilgrimage. An Image of Mediaeval Religion*, Londres, Faber & Faber, 1975, 391 p.

TALLON, Alain, « La sainteté au temps du Concile de Trente », in *La sainteté, Actes de la 7e Université d'été du Carrefour d'histoire religieuse*, Gérard Cholvy (éd.), Montpellier, Centre régional d'histoire des mentalités, Université Paul Valéry, 1999, pp. 97-108.

—, *Le concile de Trente*, Paris, Cerf, « Petit Cerf-Histoire », 2000, 135 p.

TORRA PÉREZ, Albert, « Reyes, santos y reliquias. Aspectos de la sacralidad de la monarquía catalano-aragonesa », in *El Poder real en la corona de Aragón (siglos XIV-XVI). XV Congreso de Historia de la historia de Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de cultura, 1993, Tome I, vol. 3, pp. 495-517.

TOUTON, Isabelle, « Santa Teresa en algunas novelas contemporáneas españolas », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, VITSE, Marc, (Ed.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 1097-1111.

UYTFANGHE, Marc Van, « La controverse biblique et patristique autour du miracle, et ses répercussions sur l'hagiographie dans l'Antiquité tardive et le haut Moyen Age latin », in *Hagiographie Culture et Sociétés IV<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles. Actes du Colloque organisé à Nanterre et à Paris (2-5 mai 1979)*, Paris, Etudes Augustiniennes, 1981, pp. 205-233.



—, « Le culte des saints et l'hagiographie face à l'Écriture. Les avatars d'une relation ambiguë », in *Santi e demoni nell'alto medioevo occidentale. Atti della XXXVI Settimana di studio*, Spolète, Presso la Sede del Centro, 1989, pp. 155-2004

—, « L'origine, l'essor et les fonctions du culte des saints. Quelques repères pour un débat rouvert », in *Cassiodorus. Rivista di studi sulla tarda Antichità*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 1996, pp. 143-196.

VAUCHEZ, André, « L'efficacité de la sainteté. Réflexions sur le rôle des saints dans la piété chrétienne des origines au Moyen Age », in *Saints d'hier et sainteté d'aujourd'hui. Recherches et débats du Centre catholique des intellectuels français*, Paris, Desclée de Brouwer, 1966, pp. 13-23.

—, *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Age, d'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*, Rome, Ecole française de Rome, B.E.F.A.R., 1988 [1<sup>ère</sup> éd. 1981], 241, 771 p.

—, « Saints admirables et saints imitables : les fonctions de l'hagiographie ont-elles changé aux derniers siècles du Moyen Age ? », in *Hagiographie, cultures et sociétés IV<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles. Actes du Colloque organisé à Nanterre et à Paris (2-5 mai 1979)*, Paris, Etudes augustiniennes, 1981, pp. 161-172.

—, *Saints, prophètes & visionnaires. Le pouvoir surnaturel au Moyen-Age*, Paris, Albin Michel, 1999, 275 p.

VEGA, Carlos Alberto, « La literatura religiosa popular », in *Literatura popular*, María Cruz García de Enterría (éd.), *Anthropos*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, mayo-agosto de 1995, n°166-7, pp. 111-113.

VINCENT-CASSY, Cécile, *Les "chemins du Ciel" : sainteté féminine, martyre et patronage en Espagne sous Philippe III (1598-1621) et Philippe IV (1621-1665). Analyse des représentations littéraires et plastiques des saintes vierges et martyres*, thèse de doctorat sous la direction de Pierre Civil, Paris III, 2004, inédite.

VITSE, Marc, (Ed.), *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en*

Toulouse, 10-12 de octubre de 2002, Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, 1224 p.

VITZ, Evelyn Birge, « Vie, légende, littérature. Traditions orales et écrites dans les légendes des saints », in *Poétique*, Paris, Le Seuil, 1987, 72, pp. 387-402.

VOVELLE, Michel, « La religion populaire », in *Idéologies et mentalités*, Paris, F. Maspero, 1982, pp. 125-162.

WEST, Geoffrey, « Hero or saint? Hagiographic elements in the life of the Cid », in *Journal of Hispanic Philology*, Tallahassee, Journal of Hispanic Philology, 1983, nº7, pp. 87-105.

### **Histoire de l'art religieux, iconographie**

AZNAR GRASA, José Manuel, « La ilustración del libro impreso en Salamanca. Siglos XV y XVI. Análisis cuantativo y temático », in *El libro antiguo español, Actas del segundo Coloquio Internacional (Madrid)*, López-Vidriero, María Luisa et Cátedra, Pedro M. (éds.), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Biblioteca nacional de Madrid, Sociedad española de historia del libro, 1992, pp. 61-95.

BALTRUSAITIS, Jurgis, *La Edad Media fantástica : Antigüedades y exotismos del arte gótico*, Madrid, Cátedra, 1987, 292 p.

CAMÓN AZNAR, José Ramón, « La escultura y la rejaria españolas del siglo XVI », in *Summa Artis*, Espasa Calpe, Madrid, 1995, tome 18, 558 p.

—, « Pintura española del siglo XVI », in *Summa Artis*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, tome 24, 664 p.

—, « Pintura española del siglo XVII », in *Summa Artis*, Espasa Calpe, Madrid, 1996, tome 25, 660 p.

CARMONA MUELA, *Iconografía de los santos*, Madrid, Ediciones Istmo, 2003, 472 p.

CARO BAROJA, Julio, « El arte », in *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 1995, pp. 149-175.

CARRETE PARRONDO, Juan, « La ilustración de los libros. Siglos XV al XVIII », in *Historia ilustrada del libro español: de los incunables al siglo XVIII*, Hipólito Escolar Sobrino (éd.), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994, pp. 271-359.

CERMANOVIC-KUZMANOVIC, Aleksandrina et alii, « Heros equitans », in *Lexicum Iconographicum Mythologiae Classicae*, VI, Zurich-Dusseldorf, München, Artemis, 1992, pp. 1019-1081.

CIVIL, Pierre, *Image et dévotion dans l'Espagne du XVI<sup>e</sup> siècle: le traité Norte de Ydiotas de Francisco de Monzón (1563)*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1996, 197 p.

—, « *Flos Sanctorum* et iconographie religieuse dans l'Espagne de la Contre-Réforme: le portrait de la Vierge », in « D'un genre à l'autre. Renaissance et Siècle d'Or. Espagne-Italie-Portugal », *Les Langues néo-latines*, Paris, Didier ; Toulouse, Privat, 1995, n°295, pp. 119-139.

—, « Iconografía popular en la estampa religiosa de los siglos XVI y XVII », in *Literatura popular*, María Cruz García de Enterría, *Anthropos*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, n°166-167, Mayo-agosto de 1995, pp. 113-116.

—, « Iconografía y relaciones en pliegos: la exaltación de la Inmaculada en la Sevilla de principios del siglo XVII », in *Les Relaciones de Sucesos (canards) en Espagne (1500-1750). Actes du premier colloque international (Alcalá de Henares, 8, 9 et 10 juin 1995)*, María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, V. Infantes et Augustin Redondo (éds.), Paris, Publications de la Sorbonne ; Alcalá, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 65-78.

—, « Imagen y visión mística en la España de los siglos XVI y XVII », in *Los poderes de la imagen*, Jacqueline Covo (éd.), Lille, Université Charles de Gaulle, 1998, pp. 173-184.

—, « Le corps du roi et son image. Une symbolique de l'état dans quelques représentations de Philippe II », in *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Augustin Redondo (éd.), Paris, Presses universitaires de la Sorbonne, 1992, pp. 11-29.

—, « Libro y poder real. Sobre algunos frontispicios de la primera mitad del siglo XVII », in *L'écrit dans l'Espagne du Siècle d'Or. Pratiques et représentations*, Pedro M. Cátedra, María Luisa López Vidriero, Augustin Redondo (éds.), Paris, Publications de la Sorbonne, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 69-83.

DESCHAMPS, Paul, « Combats de cavalerie et épisodes de croisades dans les peintures murales du XII<sup>e</sup> et du XIII<sup>e</sup> siècles », in *Orientalia Christiana Periodica*, Roma, Pontificio istituto orientale, 1947, 13, pp. 454-474.

DIDI-HUBERMAN, Georges, « Puissances de la figure. Exégèse et visualité dans l'art chrétien », in *Enciclopediae Universalis – Symposium*, Paris, E.U., 1990, pp. 596-609.

DIDRON, Adolphe-Napoléon, *Manuel d'iconographie chrétienne grecque et latine [...] traduit du manuscrit byzantin*, Imprimerie Nationale, Paris, 1845, reimp. Nueva York, Burt Frankin, 483 p.

DUCHET-SUCHAUX, Gaston, PASTOUREAU, Michel, *La Bible et les saints. Guide iconographique*, Paris, Flammarion, 1994 [1<sup>ère</sup> éd. 1990], 357 p.

DUPEUX, Cécile, JEZLER, Peter et WIRTH, Jean (éds.), *Iconoclasme. Vie et mort de l'image médiévale*, Paris, Somogy, 2001, 454 p.

ECO, Umberto, *Beato de Liébana, miniaturas del « Beato » de Fernando I y Sancha (manuscrito BN Madrid Vit. 14-2)*, Milan, Franco María Ricci, 1983, 177 p.

ETTINGHAUSEN, Henry, « The illustrated spanish news : text and image in the seventeenth century press », in *Art and Litterature in Spain : Studies in honour of Nigel Glendinning*, Charles Davis, Paul Julian Smith (éds.), London, Tamesis Books, 1993, pp. 117-133.

FERGUSON, George, *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Buenos Aires, Emecé, 1956, 282 p.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina, « Héroes y arquetipos en la iconografía medieval » in *Los héroes medievales, Cuadernos del CEMYR*, Tenerife, Universidad de La Laguna, 1993, pp 13-52.

FERRANDO ROIG, Juan, *Iconografía de los Santos*, Barcelona, Ed. Omega, 1982, 302 p.

GARCÍA VEGA, Blanca, *El Grabado del Libro Español : siglos XV-XVI-XVII (Aportación a su estudio con los fondos de las bibliotecas de Valladolid)*, Valladolid, Diputación Provincial, Institución cultural Simancas, 1984, 2 vols.

HANS BELTING, *Image et culte, une histoire de l'art avant l'époque de l'art*, Paris, Ed. du cerf, 1990, 790 p.

KAFTAL, Georges, *Iconography of the Saints in Central and South Italian School of Painting*, Sansoni, Florence, 1965, XXX + 1426 p.

GRABAR, André, *Les voies de la création en iconographie chrétienne. Antiquité et Moyen Age*, Flammarion, Paris, 1979, 341 p.

—, *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, Collège de France, Variorum Reprints, 1972, 2 vols.

GUTIÉRREZ PASTOR, Ismael, *Catálogo de pintura del Monasterio de San Millán de la Cogolla*, Logroño, Comunidad Autónoma de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 1984, 333 p.

MÂLE, Emile, *L'Art Religieux du XIII<sup>e</sup> en France. Essai sur l'iconographie du Moyen Age et sur ses sources d'inspiration*, Paris, Armand Colin, [9<sup>ème</sup> édition], 1958, XII + 428 p.

—, *L'art religieux de la fin du XVI<sup>e</sup> siècle, du XVII<sup>e</sup> et du XVIII<sup>e</sup> siècle, étude sur l'iconographie après le Concile de Trente. Italie, France, Espagne, Flandres*, Paris, A. Colin, 1951 [1<sup>ère</sup> éd. 1932], IX + 532 p.

—, *Les saints compagnons du Christ*, Beauchesne, Paris, 1988, 216 p.

PANOFSKY, Erwin, *Essais d'iconologie. Thèmes humanistes dans l'art de la Renaissance*, Claude Herbette et Bernard Teyssèdre (éds.), Gallimard, Paris, 1967, 394 p.

PITA ANDRADE, José Manuel (éd.), *El Libro de la Capilla Real*, Granada, Ed. Miguel Sánchez, 1994, 390 p.

REAU, Louis, *Iconographie de l'art chrétien*, Paris, PUF, 1955-1959, 3 tomes.

REAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000, 3 tomes.

RICÓN, Wifred, ROMERO, Alfredo, *Iconografía de los santos aragoneses*, Zaragoza, Librería General, 1982, 2 vols.

RIQUER, Martín de, *Heràldica Catalana, des de l'any 1150 al 1550*, Barcelona, Quaderns crema, 1983, 2 vols.

ROTETA DE LA MAZA, Ana María, *La ilustración del libro en la España de la Contrarreforma : grabados de Pedro Angel y Diego de Astor (1588-1636)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1981, 733 p.

SAGARRA I DE SISCAR, Fernando de, *Sigillografía catalana : inventari, descripció i estudi dels segells de Catalunya*, Barcelona, Henrich, 1915-1932, 5 vols.

SEBASTIÁN, Santiago, *Iconografía e iconología en el arte de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1980, 142 p.

STIERLIN, Henri, *Los Beatos de Liébana y el arte mozárabe*, Madrid, editora nacional, 1983, 245 p.

### **Histoires locales, chemin de St Jacques, pèlerinage**

AGAPITO Y REVILLA, Juan, *El Real monasterio de las Huelgas de Burgos, apuntes para un estudio histórico-artístico*, Valladolid, 1903, Juan Rodríguez Hernando, 196 p.

ALMAZÁN, Vicente, « Lutero y Santiago de Compostela », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1987, n°32, pp. 533-559.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María Soledad, « El Camino Francés y el desarrollo de la iconografía jacobea en la Edad Media asturiana » in *Los caminos y el arte, VI Congreso Español de Historia del Arte, Santiago de Compostela, 16-20 de junio*, Santiago, Universidad de Santiago, 1986, Vol. 3, 2007.

BANGO TORVISO, Isidro G., *El camino de Santiago*, Espasa Calpe, 1999, 367 p.

BARREIRO RIVAS, José Luis, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval, estudio del camino de Santiago*, Madrid, Ed. Tecnos, 1997, 348 p.

B. OLARTE, Juan, *Monasterio de San Millán de la Cogolla, Suso y Yuso*, León, Edilesa, 1998, 96 p.

BOTTINEAU, Yves, *Les chemins de Saint-Jacques, Paris-Grenoble*, B. Arthaud, 1964, 405 p.

CARANDELL, Luis, *Ultreia : historias, leyendas gracias y desgracias del camino de Santiago*, El País-Aguilar, Madrid, 1999, 170 p.

CAUCCI, Paolo, SUÁREZ, Ana María, *Santiago, la Europa del peregrinaje*, Barcelona, Ed. Lunweg, 1993, 410 p.

CONRAD, Philippe, « Le pèlerinage de Compostelle », in *Sur les chemins de Saint Jacques de compostelle*, Saint Thonan, Editions de Poliphile, 2001, nº3.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., *Visiones del más allá en Galicia durante la alta Edad media*, Santiago, Bibliófilos gallegos, 1985, 180 p.

DUEÑAS, Antonia, MURISCO, Olga, *Patrimonio de la humanidad, España, Portugal*, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1997, 224 p.

DUNN, Maryjane, KAY DAVIDSON, Linda, *The Pilgrimage to Compostela in the Middle ages*, New York, Routledge, 1996, XLVIII + 188 p.

ELORDUY, Eleuterio, « La tradición jacobea de Galicia en el siglo IX » in *Hispania*, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1962, nº22, pp. 323-360.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglo X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1969, 371 p.

GARCÍA TURZA, Javier, *El camino de Santiago y la sociedad medieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, 160 p.

GIL-DÍEZ USANDIZAGA, Ignacio, (éd.) *Los Monasterios de San Millán de la Cogolla, VI jornadas de arte y patrimonio regional*, Logroño, Instituto de estudios riojanos, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de la Rioja, 2000, 282 p.

HENRIET, Patrick, « “Capitale de toute vie monastique”, “élevée entre toute les églises d’Espagne”. Cluny et saint Jacques au XII<sup>e</sup> siècle », in *Saint Jacques et la France, Actes du Colloque des 18 et 19 janvier 2001*, Adeline Rucquoi (éd.), Paris, Editions du Cerf, 2003, pp. 407-450.

HUIDOBRO Y SERNA, Luciano, *Las peregrinaciones jacobas*, Madrid, Publicaciones del instituto de España, 1949, tome I, 854 p.

LÓPEZ ALSINA, Fernando, *La Ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Ayuntamiento, Centro de Estudios Jacobeos, Museo Nacional de Peregrinaciones, 1988, 412 p.

LÓPEZ FERREIRO, ANTONIO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, Imprenta del seminario Conciliar central, 1899, 11 vols.

MANSILLA, Demetrio, « Disputas entre Toledo, Braga y Compostela en los siglos XII al XV », *Anthologica Annua*, Roma, Iglesia nacional española, 1955, n<sup>o</sup>3, pp. 89-143

MENACA, Marie de, « Le nationalisme à l’origine du chemin de Saint-Jacques de Compostelle », *Mélanges Maurice Molho*, volume I, Paris, Ibérica, 1988, pp. 121-134.

MIRANDA GARCÍA, Fermín, *El camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, Fondo de publicaciones del gobierno de Navarra, 1994, 383 p.



MORALEJO ÁLVAREZ, Serafin (éd.), *Santiago, Camino de Europa, culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1993, XXV + 555 p.

OURSEL, Raymond, « Cluny y el camino », in *Santiago, La Europa del peregrinaje*, Madrid-Barcelona, Lunewerg Editores, 1993, pp. 115-146.

PASTOR, Vicente, ALEGRE, Joaquín, *Castilla y León, paisaje, arte, historia y tradición*, Edilesa, León, 1999, 347 p.

PEÑA, Joaquín, *San Millán de la Cogolla*, Ed. Ochoa, Logroño, 1994, 294 p.

PÉREZ DE URBEL, Justo, *Santiago y Compostela en la historia*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, 1977, 246 p.

PLÖTZ, Robert, « La « peregrinatio » como fenómeno alto-medieval. Definición y componentes. », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1984, nº29, pp. 239-265.

REGALADO, Antonio, « Santos, héroes y peregrinos : literatura y tradición oral en los orígenes del Camino de Santiago », in *El Camino de Santiago y la sociedad medieval*, Javier García Turza (éd.), Logroño, Instituto de estudios riojanos, 2000, p. 111.

RIVERA RECIO, Juan Francisco, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII*, Roma, Iglesia Nacional Española, 1966-1976, 2 vols.

RIVERA RECIO, Juan Francisco, « La primacía eclesiástica de Toledo en el siglo XII », in *Anthologica Annua*, Madrid, Roma, Iglesia Nacional Española, nº10, 1962, pp. 11-87.

RIVERA RECIO, Juan Francisco, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglo XII-XV)*, Toledo, Diputación provincial, 1969, 145 p.

SINGUL, Francisco, *Historia cultural do camiño de Santiago*, Vigo, Galaxia, 1999, 349 p.

TURNER, Victor, TURNER, Edith, *Image and pilgrimage in Christian Culture*, New York, Columbia university press, 1978, 281 p.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, LACARRA, José María, URÍA RÍUS, Juan (éds.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Navarra, Iberdrola, 1992, 3 vols.

## **Saint Jacques**

ARAGÜÉS ALDAZ, José, « Los discípulos de Santiago. Tradiciones, equívocos y fabulaciones en la fábrica de un entorno nacional (I) », in *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Françoise Cazal, Claude Chauchadis, Carine Herzig (éds.), Toulouse, PUM, tome I, pp. 221-233.

ASOREY, Antonio, « El apóstol Santiago y Santa Teresa de Jesús », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, nº4, 1959, pp. 350-352.

BABELON, Jean, « Le thème de la violence dans l'iconographie de Saint-Jacques le Matamore », in *Actes du 94<sup>ème</sup> Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, BN, 1971, pp. 333-347.

BROWN, Elisabeth A.R., « Saint-Denis and the Turpin Legend » in *The Codex Calixtinus and the Shrine of St James*, John W. Williams y Alison Stones (eds.), Turbinga, Gunter Narr Verlag, 1992, pp. 51-88.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Santiago matamoros, historia e imagen*, Málaga, Diputación de Málaga, 1999, 275 p.

CARDAILLAC, Louis, *Santiago Apóstol : el santo de los dos mundos*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2002, 371 p.

CASTRO, Américo, *Santiago de España*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1958, 152 p.

CEBRÍAN FRANCO, Juan José, *El apóstol Santiago*, Madrid, Ed. San Pablo, 1999, 95 p.

CEPEDA ADÁN, José, « Los Dioscuros y Santiago en el siglo XVIII. La representación del Duque de Arcos », in *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, Universidad, Instituto de Historia Medieval, 1964, I, pp. 647-649.

CERDÁN, Francis, « Santa Teresa en los sermones del Patronato (1627) », in *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Manuel Criado de Val (éd.), Madrid, EDI, 1984, pp. 601-608.

CID, Carlos, « Santiago el mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del Beato », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1965, X, pp. 587-629

CIVIL, Pierre, « De saint Jacques Matamore à saint Ignace de Loyola : stratégies de l'image des saints face à l'altérité religieuse (Espagne, XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles) », in *Les représentations de l'Autre dans l'espace ibérique et ibéro-américain II, Cahiers de l'U.F.R. d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines*, Augustin Redondo (éd.), Paris, Presses de la Sorbonne nouvelle, 1993, pp. 85-95.

CONTRERAS, Juan de, Marques de Loyosa, « De Santiago peregrino a Santiago matamoros » in *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, oct-déc. 1969, n<sup>o</sup>238-240, pp. 399-405.

—, *Santiago Apóstol. Patrón de las Españas*, Madrid, Biblioteca nueva, 1940, 165 p.

DESWARTE, Thomas, « Saint Jacques refusé en Catalogne : la lettre de l'Abbé Césaire de Montserrat au pape Jean XIII ([970]) », in *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du Colloque international organisé par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale Poitiers-Angoulême (26, 27 et 28 septembre 2002)*, Thomas Deswarte et Philippe Sénac (éds.), Turnhout, Brépols, pp. 143-155.

DÍAZ, José María, « El poder y la Iglesia, Nuestros Reyes y Santiago », in *Historia 16*, Núm extra « Xacobeo 99 », Madrid, Información y revistas, 1999, XII, pp. 33-34.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio, *De Santiago y de los caminos de Santiago*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997, 290 p.

—, *El códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Colaboración de María Araceli García Piñeiro y Pilar del Oro Trigo, Santiago de Compostela, Centro de estudios jacobeos, 1988, 359 p.

—, « El "Liber Sancti Jacobi". Situación de los problemas », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1987, nº32, pp. 359-442.

—, « Estudios sobre la antigua literatura relacionada con Santiago el Mayor. Los himnos en honor de Santiago en la liturgia hispánica », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1966, nº11, pp. 457-502

—, « La epistola Leonis pape de translatione Sancti Jacobi in Galleciam », in *Compostellanum*, Santiago de Compostela, Archidiócesis de Santiago, 1999, nº43, pp. 565-566.

—, « La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1965, nº10, pp. 283-305.

—, « Literatura Jacobea hacia el siglo XII » in *Il peregrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea*, Giovanna Scalia (éd.), Perugia, Università di Perugia, 1985, pp. 225-250.

ELORDUY, Eleuterio, « De Re Jacobea », in *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAH, 1954, 135, pp. 320-360.

FILGUEIRA VALVERDE, José, « La iconografía de Santiago y el grabado compostelano » in *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago, CSIC, Instituto de estudios gallegos Padre Sarmiento, 1944, nºII, pp. 185-202.

—, « Nuevos documentos para la historia del patronato jacobeo », in *Boletín de la Real Academia Gallega*, Coruña, Real Academia Gallega, 1924, nº 164, pp. 189-196 ; nº 15, pp. 216-222 ; nº 166, pp. 240-244 ; 1925, nº 167-168, pp. 292-300 ; nº 169, pp. 14-18.

FLETCHER, Richard Alexander, *St. Jame's Catapult. The life and the times of Diego Gelmírez of Santiago of Compostela*, Oxford, Clarendon Press, 1984, XII + 341 p.

GARCÍA IGLESIAS, José Manuel, « Hacia una caracterización de la iconografía jacobea en la galicia del siglo XVI », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1984, nº29, pp. 355-387.

GILLES, Caroline, *Santiago el Mayor y España : evolución de una polémica (siglos XVI, XVII, XIX y XX)*, Mémoire de maîtrise dirigé par M. Croizat-Viallet, Université Toulouse Le Mirail, 2000, inédit.

GONZÁLEZ BALASCH, María Teresa, *Tumbo B de la catedral de Santiago. Estudio y edición*, Santiago, Seminario do estudos galegos, Cabildo de la S.A.M.I Catedral, 2004. 748 p.

HERBERS, Klaus, *Política y veneración de santos en la Península Ibérica, desarrollo del « Santiago Político »*, Poio, Fundación cultural Rutas del románico, 2006, 164 p.

KENDRICK, Thomas Downing, *St James of Spain*, London, Methuen, 1960, 224 p.

LESBRE, Patrick, « La récupération de la figure de saint Jacques par les chroniqueurs de la conquête du Mexique et du Pérou », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, Marc Vitse (éd.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 787-807.

LINARES, Lidwine, « La adaptación teatral de una leyenda, la comedia de Herrera *El voto de Santiago y batalla de Clavijo* », in *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Françoise Cazal, Claude Chauchadis, Carine Herzig (éds.), Toulouse, PUM, tome I, pp. 471-490.

—, « Leyenda y figura de Santiago en dos hagiografías de principios del siglo XVII. Mauro Castellá Ferrer y Hernando Ojea Gallego y sus *Historias del Apóstol Santiago* », in *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Amaia Arizaleta, Françoise Cazal, Luis González Fernández, Monique Güell, Teresa Rodríguez (éds.), Toulouse, PUM, tome II, 2007, pp. 521-542.

—, « Territoires et représentations : la variété des figures de saint Jacques dans quelques chroniques locales du Siècle d'Or », in *Imaginaire du Territoire : représentations fabuleuses des lieux et de l'espace péninsulaires en Espagne et au Portugal (XV<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, François Delpech (éd.), Madrid, Casa de Velázquez, n<sup>o</sup> 105, 2008, pp. 123-139.

LÓPEZ ALSINA, Fernando, «“Cabeza de oro refulgente de España”: los orígenes del patrocinio jacobeo sobre el reino astur », in *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo, en la Edad Media*, Oviedo, principado de Asturias-Consejería de educación, Juan Ignacio Ruiz de la Peña (éd), 1993, pp. 27-36.

LÓPEZ MARTÍNEZ-MORAS, Santiago, *Épica y camino de Santiago. En torno al Pseudo Turpín*, A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Gallegos, 2002, 159 p.

MÁIX ELEIZEGUI, Luis, *La devoción al apóstol Santiago y el arte jacobeo hispánico*, Madrid, [s.n.] 1953, 348 p.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Santiago, trayectoria de un mito*, Barcelona, Ediciones Bellatera, 2004, 462 p.

MENACA, Marie de, *Histoire de Saint Jacques et de ses miracles au Moyen-âge (VIII-XII<sup>o</sup> siècles)*, Université de Nantes, Nantes, 1987, 433 p.

MOISAN, André, *Le livre de Saint-Jacques ou « Codex Calixtinus » de Compostelle. Etude critique et littéraire*, Paris, Champion, 1992, 269 p.

MONER, Michel, « Les origines du culte de Saint Jacques en Espagne : imitations, falsifications, parodies », in *Mélanges offerts au Professeur Guy Mercadier, Etudes Hispaniques*, Publications de l'Université de Provence, 1998, n<sup>o</sup>24, pp. 255-266.

MONTEVERDE, José Luis, « Iconografía burgalesa del apóstol Santiago », in *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, CSIC, Institución Fernán González, 1965, n<sup>o</sup>44, pp. 454-457.

MORALEJO, Serafín, « Santiago y lo caminos de su imaginería » in *Santiago, la Europa del peregrinaje*, Madrid-Barcelona, Lunwerg Ed., 1993, pp. 75-89.

MUIR WHITEHILL, Walter (texto), PRADO, Dom Germán (música), CARRO GARCÍA, Jesús (índices), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, CSIC, 1945, 3 vols.

PÉREZ DE URBEL, Justo, « El culto de Santiago en el siglo X », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1971, n<sup>o</sup>16, pp. 11-36.

—, « Orígenes del culto de Santiago en España », in *Hispania sacra*, Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1952, tome 5, pp. 1-31.

—, Justo, *Santiago y Compostela en la historia (con amor y con verdad)*, Madrid, CSIC, 1977, 246 p.

PERICARD-MEA, Denise, *Compostelle et culte de Saint Jacques au Moyen-Âge*, PUF, Paris, 2000, 3 vols.

PLÖTZ, Robert, « El apóstol Santiago y la Reconquista », in *Santiago y América*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Arcebisado de Santiago de Compostela, 1993, pp. 266-275.

REY CASTELAO, Ofelia, « El voto de Santiago, claves de un conflicto », *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1992, 37, nº1-2, pp. 271-378 ; nº3-4, pp. 657-701 ; 1993, 38, nº3-4, pp. 545-573.

—, « El voto de Santiago en Galicia : regímenes contributivos e interpretación de sus series », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1988, 33, pp. 385-468.

—, *La historiografía del voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1985, 245 p.

REILLY, Bernard F., *Santiago, Saint Denis and Saint Peter : the reception of the roman liturgy in León-Castile in 1080*, New York, Fordham University press, 1985, 216 p.

REY MARTÍNEZ, Manuel, « El apóstol Santiago y la Virgen María », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1961, 6, pp. 604-623.

RODRÍGUEZ BORDALLO, Ramón, RÍOS DE GRANA, Ana María, « Aportación a la iconografía jacobea », in *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela*, Giovanna Scalia (éd.), Perugia, Università de Perugia, 1985, pp. 219-224.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, « Sello con Santiago caballero del canónigo compostelano Don Rodrigo Velázquez (s. XIII) », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1963, nº4, pp. 349-352.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, « En los albores del culto jacobeo », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1971, 16, nº1-4, pp. 37-71.

—, « La auténtica batalla de Clavijo », in *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras, 1948, IX, pp. 94-139.

—, *Santiago, hechura de España*, Ávila, Estudios Jacobeos, 1993, 133 p.

*Santiago el Mayor y la Leyenda Dorada*, catalogue de l'exposition du 23 de junio-1 de septiembre 1999, La Coruña, Museo de Bellas Artes, 1999, 195 p.

*Santiago en España, Europa y América*, Madrid, Ed. nacional del ministerio de información y turismo, 1971, 677 p.

SICART GIMÉNEZ, Ángel, « La figura de Santiago en los textos medievales », in *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura Jacopea*, Giovanna Scalia (éd.), Perugia, Università di Perugia, 1985, pp. 271-286.

—, « La iconografía de Santiago ecuestre en la Edad Media » in *Compostellanum*, Santiago de Compostela, Archidiócesis de Santiago, 1982, vol. 27, pp. 11-32

TESTINO-ZAFIROPOULOS, Alexandra, « Los Milagros de Santiago de Galicia en las *rappresentazioni* italianas del siglo XVI: la propaganda, la didáctica y el ejemplo », in *Homenaje a Henri Guerreiro, La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas de un coloquio celebrado en Toulouse, 10-12 de octubre de 2002*, Marc Vitse (éd.), Madrid, Iberoamericana ; Frankfurt am Main, Vervuert ; Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, pp. 1069-1080.

VARELA JÁCOME, Benito, « La temática jacobea en las gestas y el romancero », in *Compostellanum*, Santiago, Archidiócesis de Santiago, 1965, 10, nº4, pp. 419-448.

## **Saint Georges**

ALÓS MONER, Ramón de, *Sant Jordi, patró de Catalunya*, Barcelona, Ed. Barcino, 1926, 95 p.



ANGLÈS, Higini, *L'Ordre de Sant Jordi durant els segles XIII-XIV i la devoció dels reis d'Aragó al sant cavaller*, Barcelona, Gustavo Gili, 1961, pp. 42-65 [separata].

BARING-GOULD, Sabine, « Saint Georges », in *The Myths of the Middle Ages*, New-York, University of New York, 1967, pp. 236-316.

BOURREAU, ALAIN, « Saint Georges et le dragon », in *Formes médiévales du conte merveilleux*, Jacques Berlioz, Claude Bremond et Catherine Velay-Vallantin (éds.), Paris, Stock, 1989, pp. 21-29.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel « Leyenda , culto y patronazgo en Aragón del señor San Jorge, mártir y caballero », in *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 1966-1967, 19-20, pp. 7-22.

CUMONT, Franz, « La plus ancienne légende de Saint Georges », in *Revue de l'Histoire des Religions*, 1936, 114, pp. 5-51.

DESCHAMPS, Paul, « La légende de Saint Georges et les combats des Croisés dans les peintures murales du Moyen Âge », in *Monuments et Mémoires publiés par l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1950, 44, pp. 109-123.

DIDI-HUBERMAN, Georges ; GARBETTA, Ricardo ; MORGAINÉ, Manuela, *Saint Georges et le dragon*, Paris, Adam Biro, 1994, 167 p.

ESPÍ VALDÉS, Adrián, *Sant Jordi, firam, firam ! Breve estudio en torno al culto de Sant Jordi matamoros en el antiguo reino de Valencia y especialmente en la ciudad de Alcoy*, Valencia, 1962, 89 p.

GÁLLEGO, Julián, *Santa Isabel y San Jorge: Reflexiones sobre la iconografía de la Reina Santa y el caballero a lo divino*, Zaragoza, Institución « Fernando el Católico », 1958, 28 p.

GIL FERNÁNDEZ, Luis, TABAGUA, Ilia M., *Fuentes para la historia de Georgia en bibliotecas y archivos españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid, Editorial Complutense, 1983, 506 p.

GORDON, Elizabeth Oke, *Saint George, Champion of Christendom and Patron Saint of England*, Swan Sonnenschein Londres, 1907, 142 p.

HOWELL, D., « St George as intercessor », in *Byzantion*, Bruxelles, Fondation Byzantine, 1969, 39, pp. 121-136.

KAUFFMANN, C.M., *The altar-piece of St George from Valencia*, London, Phaidon Press, 1970, 40 p.

LEBLANC, Marie-claire, *Le culte de Saint Georges dans la peinture et la littérature espagnoles du Moyen-Age*, mémoire préparé sous la direction du Professeur Durliat, 1962, inédit.

LÓPEZ POLO, Alberto, *La significación de San Jorge en la historia de Teruel*, Teruel, Instituto de estudios turolenses, 1967, 26 p.

MARCO SIMÓN, Francisco ; MONTANER FRUTOS, Alberto; REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo, *El Señor San Jorge, patrón de Aragón*, col. Mariano de Pano y Ruata, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada Concepción, 1999, 205 p.

MILLÀ I REIG, LLuis, *Sant Jordi, patró de Catalunya*, Barcelona, Ed. Millà, 1996, 153 p.

OLIVATO, Loredana, « Il guerriero e il drago. Per l'iconografia di San Giorgio », in *San Giorgio tra Ferrara e Praga. Dalle collezioni estensi a Konopiste*, Ferrare, G. Corbo, 1991, pp. 70-81.

PETITOT-COCORDA, Jean, « Saint Georges. Remarques sur l'espace pictural », in *Sémiotique de l'espace*, Denoël-Gonthier, Paris, 1979, pp. 95-153.

RICHERS, Samantha, *Saint George, hero, martyr and myth*, Sutton, Stroud, 2000, XVI + 238 p.

SARTRE, Jean-Paul, « Saint Georges et le dragon », in *Situations*, Gallimard, Paris, 1972, IX, pp. 202-226.

SAYRACH I FATJÓ DELS XIPRES, Narcís, *El patró Sant Jordi: Història, llegenda, art*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1996, 222 p.

VINCKE, Joan, *El culte de Sant Jordi en las terres catalanes durant l'Edat Mitjana com a expressió de les relacions entre l'església i l'estat en aquella epoca*, Barcelona, La Paraula cristiana, 1933, 12 p.

## **Saint Isidore**

ARAUJO COSTA, Luis, *San Isidoro, Arzobispo de Sevilla*, Madrid, CSIC, 1942, 189 p.

CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, « La instrumentalización de la ayuda isidoriana en la Reconquista : la cofradía del pendón de Baeza en san Isidoro de León », in *Aragón en la Edad Media, Homenaje a la profesora María Isabel Falcón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Facultad de filosofía y letras, 2006, nº19, pp. 113-124.

CAZIER, Pierre, *Isidore de Séville et la naissance de l'Espagne catholique*, Paris, Beauchesne, 1994, 329 p.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio, « Isidoro en la Edad Media Hispana », in *Isidoriana, Colección de estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XVI centenario de su nacimiento*, Manuel Cecilio Díaz y Díaz (éd.), León, Centro de estudios de San Isidoro, 1961, pp. 143-201.

FONTAINE, Jacques, *Isidore de Séville, Genèse et originalité de la culture hispanique au temps des Wisigoths*, Turnhout, Brepols, 2000, 486 p.

GAIFFIER, Baudoin de, « Le culte de saint Isidore de Séville » in *Isidoriana, Colección de estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XVI centenario de su nacimiento*, Manuel Cecilio Díaz y Díaz (éd.), León, Centro de estudios de San Isidoro, 1961, pp. 271-283.

—, « Le culte de saint Isidore de Séville, esquisse d'un travail », [2<sup>ème</sup> édition], in *Etudes critiques d'hagiographie et d'iconologie*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1967, nº43, pp. 115-129.

GONZÁLEZ BLANCO, Antonio, « San Isidoro obispo: hombre santo y líder espiritual en el siglo VII » in *San Isidoro, doctor de las Españas*, Julián González Fernández (éd.), Séville, Caja Duero, Fundación Caja Murcia, Fundación El Monte, 2003, pp. 171-200.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Etelvina, « Iconografía y leyenda del pendón de Baeza », in *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del profesor Derek W. Lomax*, Madrid, Sociedad Española de estudios medievales, 1995, pp. 141-158.

—, « La iconografía isidoriana en la Real colegiata de León » in *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, José María Soto Rábanos (éd.), Madrid, CSIC, Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, Diputación de Zamora, 1998, I, pp. 141-181.

—, « Toledo, León y Sevilla : tres ciudades relacionadas con la iconografía isidoriana », in *San Isidoro, doctor de las Españas*, Julián González Fernández (éd.), Séville, Caja Duero, Fundación Caja Murcia, Fundación El Monte, 2003, pp. 227-254.

HENRIET, Patrick, « Hagiographie et politique à León au début du XIII<sup>e</sup> siècle : les chanoines réguliers de Saint-Isidore et la prise de Baeza » in *Revue Mabillon*, Paris, Brepols, 1997, n.s. 8, tome 69, p. 53-82.

—, « Rex, lex, plebs. Les miracles d'Isidore de Séville à León (XI-XIII<sup>e</sup> siècles) », in *Mirakel im Mittelalter. Konzeptionem, Erscheinungsformen, Deutungen*, Martin Heinzelmann, Klaus Herbers, Dieter Bauer (éds.), Stuttgart, Steiner, 2002, pp. 334-350.

—, « Un exemple de religiosité politique : saint Isidore et les rois de León (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles) », in *Fonctions sociales et politiques du culte des saints dans les sociétés de rite grec et latin au Moyen Age et à l'époque moderne. Approche comparative*, (actes du colloque organisé par le Laboratoire de recherches sur l'histoire des congrégations et ordres religieux, 15-17 mai 1997, Wrocław), Marek Derwich et Michel Dmitriev (éd.), Wrocław, LARHCOR, 1999, pp. 77-95.

*Isidoriana, Colección de estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XVI centenario de su nacimiento*, Manuel Cecilio Díaz y Díaz (éd.), León, Centro de estudios de San Isidoro, 1961, 556 p.

LÓPEZ SANTOS, Luis, « Isidoro en la literatura medieval castellana », in *Isidoriana, Colección de estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XVI centenario de su nacimiento*, Manuel Cecilio Díaz y Díaz (éd.), León, Centro de estudios de San Isidoro, 1961, pp. 401-443.

*San Isidoro, doctor de las Españas*, Julián González Fernández (éd.), Séville, Caja Duero, Fundación Caja Murcia, Fundación El Monte, 2003, 307 p.

*San Isidoro, doctor Hispaniae*, Catalogue de l'exposition, Julián González (éd.), Sevilla, Centro Cultural el Monte, 2002, 325 p.

PÉREZ DE URBEL, Justo, *San Isidoro, su vida, su obra y su tiempo*, León, Ed. Labor, 1995, 284 p.

PÉREZ EMBID-WAMBA, Javier, « Hagiografía y mentalidades en el siglo XII : los milagros de San Isidoro », in *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, José Sánchez Herrero (éd.), Madrid, 1991, pp. 413-445.

VIÑAYO GONZÁLEZ, Antonio, « Cuestiones histórico-críticas en torno a la traslación del cuerpo de San Isidoro », in *Isidoriana*, León, 1961, pp. 285-297.

—, « San Isidoro y León », in *San Isidoro, Doctor Hispaniae*, Julián González (éd.), León, Egondi Artes Gráficas, 2002, pp. 129-139.

—, Antonio, *Pintura Románica. Panteón Real de San Isidoro*, León, Everest D.L., 1979, 119 p.

### **Saint Emilien, Berceo**

ALARCOS LLORACH, Emilio, « La lengua de las obras de Berceo », in *Obra Completa*, Espasa Calpe, Madrid, pp. 13-27.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, « Algunos rasgos léxicos de Berceo y su cotejo con otros poemas hagiográficos », in *Anuario de Letras*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 1978, 16, pp. 251-260.

—, « Gonzalo de Berceo como hagiógrafo », in *Obra Completa*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 29-59.

ARTILES, Joaquín, *Los recursos literarios de Berceo*, Gredos, Madrid, 1968, 271 p.

BERMEJO CABRERO, José Luis, « El mundo jurídico de Berceo », in *Revista de la Universidad de Madrid*, 1969-1970, 18-2, pp. 33-52.

DAMASO, Alonso, « Berceo y los "topoi" », in *De los siglos oscuros al de Oro*, Gredos, Madrid, 1964, pp. 74-85.

DUTTON, Brian, « A chronology of the works of Gonzalo de Berceo », in *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton*, London, Tamesis Books, 1976, pp. 67-76.

—, *A New Berceo Manuscript: Madrid, Biblioteca Nacional Ms. 13149: Description, Study and Partial Edition*, Exeter, University of Exeter, 1982, 67 p.

—, « El reflejo de las literaturas romances en las obras de Gonzalo de Berceo », in *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos y Cátedra, Seminario Menéndez Pidal, 1974, vol. II, pp. 213-224.

—, « Gonzalo de Berceo and the "Cantares de Gesta" », in *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, Liverpool University Press, 1961, 37, pp. 197-205.

DUTTON, Brian (éd.), *Vida de San Millán de la Cogolla. Estudio y edición crítica*, 1984 [1<sup>era</sup> edición de 1967], in *Obras Completas*, Tamesis Books, Londres, 296 p.

GAIFFIER, Baudouin de, « La controverse au sujet de la patrie de S. Emilien de la Cogolla », in *Analecta Bollandiana*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 51, 1933, pp. 293-317.

GARCÍA TURZA, Javier, *La tradición manuscrita de Berceo, con un estudio filológico particular del ms. 1533 de la BNM*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1979, 356 p.

GIMÉNEZ RESANO, Gaudioso, *El mester poético de Gonzalo de Berceo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1976, 163 p.

—, « Verdad y narración en el siglo XIII: el caso de Gonzalo de Berceo », in *XX Congrès international de linguistique et philologie romanes*, Tübingen, Basel, A. Francke, 1992, Tome V, Section VIII, pp. 277-290.

GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, Marceliano, « La estructura gótica en los poemas hagiográficos de berceo », in *Homenaje a la profesora Carmen Pérez Romero*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2000, pp. 125-141.

GRANDE QUEJIGO, Francisco Javier, *Hagiografía y difusión en la vida de San millán de la Cogolla de Gonzalo de Berceo*, Logroño, Instituto de estudios riojanos, 2000, 372 p.

—, *La vida de San Millán de la Cogolla de Gonzalo de Berceo*, Cáceres, Universidad de extremadura, 1995, tesis doctoral inédita.

—, « Transmisión e irregularidad de la Vida de San Millán de la Cogolla », in *Anuario de Estudios Filológicos*, Cáceres, Universidad de extremadura, 1999, 22, pp. 151-176.

GUTIÉRREZ PASTOR, Ismael, *Catálogo de pintura del monasterio de San Millán de la Cogolla*, Logroño, Comunidad autónoma de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 1984, 333 p.

HORRENT, Jules, « Vida de San Millán, de Gonzalo de Berceo », in *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole*, Paris, Les Belles Lettres, 1951, pp. 450-451.

KELLER, John Esten, *Gonzalo de Berceo*, New York, Twayne, 1972, 198 p.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, « Mester de clerecía : las palabras y el concepto », in *Journal of Hispanic Philology*, Tallahassee, Journal of Hispanic Philology, 1977-1978, nº2, pp. 165-174.

—, « Sobre la repercusión literaria de la palabra "clerecía" en la literatura vernácula primitiva », in *Actas del Simposio de Literatura Española*, Salamanca, 1981, pp. 251-262.

MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, « Berceo: poesía y teología », in *La hermosa cobertura. Lecciones de Literatura Medieval*, Francisco Crosas (éd.), Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 207-249.

—, « El IV Concilio de Letrán, la Universidad de Palencia y el mester de clerecía », in *Studium Ovetense*, Oviedo, Seminario metropolitano, 1984, 12, pp. 27-39.

—, « El mester de clerecía o la poesía clerical en los siglos XIII y XIV », in *Historia de la literatura española, Volumen I, Edad Media*, León, Everest, 1993, pp. 155-252.

—, « La tradición mariológica en Berceo », in *Actas de las III jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño, Centro de Estudios de Gonzalo de Berceo, 1981, pp. 113-128 [separata].

MOLINA, Rodrigo A., « Gonzalo de Berceo y el lenguaje oral », in *Quaderni Ibero-Americani*, Torino, ARCSAL, 1969, 37, pp. 8-12.

OLARTE, Juan B. , *España en ciernes o la Vida de San Millán*, Edilesa, León, 1998, 153 p.

QUIJERA PÉREZ, José Antonio, « El folklore en la obra de Gonzalo de Berceo », in *Revista de Folklore*, Valladolid, Obra cultural de la Caja de ahorros popular, 174, 1995, pp. 201-208.

RUFFINATTO, Adolfo, « Berceo agiografo e il suo pubblico », in *Studi di Letteratura Spagnola*, Roma, Società filologica romana, 1968-1970, 5, pp. 431-451.

SAUGNIEUX, Joël, *Berceo y las culturas del siglo XIII*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1982, 175 p.

SILVA, A.C., Lopes Frazaõ da, « A hagiografia medieval : o caso das vidas de Gonçalo de Berceo », in *Anais da II Semana de Estudos Medievais*, Universidade de Brasilia, 1995, pp. 65-74.

UBIETO ARTETA, Antonio, « Los Votos de San Millán », in *Homenaje a Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1965, vol. I, pp. 309-324.

URIA MAQUA, Isabel, « La forma de difusión y el público de los poemas del “mester de clerecía” en el siglo XIII », in *Glosa*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1990, 1, pp. 99-116.

—, *Panorama crítico del mester de clerecía*, Madrid, Castalia, 2000, 413 p.

—, « Sobre la transmisión manuscrita de las obras de Berceo », in *Incipit*, Buenos Aires, Seminario de Edición y Crítica Textual, 1981, nº1, pp. 13-23.



VARASCHIN, Alain, « Gonzalo de Berceo: le clero sur le métier », in *Relations entre identités culturelles dans l'espace ibérique et ibéro-américain*, Augustin Redondo (éd.), Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1997, tome II « Elites et masses », pp. 53-63.

VARASCHIN, Alain, « Preliminares a un estudio de la religión popular en Gonzalo de Berceo », in *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid, Fundación universitaria española, 1986, tome II, pp. 657-666.

WEBER DE KURLAT, Frida, « Notas para la cronología y composición literaria de las vidas de santos en Berceo », in *Nueva revista de filología hispánica*, México, Colegio de México, 1961, 15, pp. 113-130.

### **Matières légendaires, Littérature : ouvrages généraux**

ALBERT, Maurice, *Le culte de Castor et Pollux en Italie*, Paris, Ernest Thorix, 1883, 172 p.

BARTHES, Roland, *Poétique du récit*, Paris, Editions du Seuil, 1977, 180 p.

BREMOND, Claude, « Les bons récompensés et les méchants punis », in *Sémiotique narrative et textuelle*, Claude Chabrol (éd.), Paris, Larousse, 1973, pp. 96-121.

—, *Logique du récit*, Paris, Editions du Seuil, 1992, 349 p.

BREMOND, Claude, LEGOFF, Jacques et SCHMITT, Jean-Claude, *Typologie des sources du Moyen Age occidental, L' « exemplum »*, Turnhout, Brepols, 1982, 40, 166 p.

CARO BAROJA, Julio, *De arquetipos y leyendas*, Madrid, Istmo, 1991, 221 p.

CHASE, Richard Volney, *Quest for myth*, New York, Greenwood press, 1969, 150 p.

CORTADELLAS I VALLÈS, Anna, *Repertori de llegendes historiogràfiques de la corona d'Aragó*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 2001, 243 p.

DELPECH, François, « Le chevalier-fantôme et le maure reconnaissant », in *Le mythe de la Chasse sauvage dans l'Europe médiévale*, Paris, Honoré Champion, 1997, pp. 73-123.

—, « Les jumeaux exclus : cheminements hispaniques d'une mythologie de l'impureté », in *Les Problèmes de l'exclusion de l'Espagne (XVI-XVII<sup>e</sup> siècles)*, Augustin Redondo (éd.), Paris, Publications de la Sorbonne, 1983. pp. 177-197.

DUMEZIL, *Mythe et épopée*, Gallimard, Paris, 1968-1973, 3 vols.

DURAND, Gilbert, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire. Introduction à l'archétypologie générale*, Paris, Bordas, 1984, 536 p.

FAULHABER, Charles Bailey, « Las retóricas hispanolatinas medievales (siglos XIII-XV) », in *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 1977, n<sup>o</sup>6, pp. 11-65.

GENNEP, Arnoldvon, *La formación de las leyendas*, Barcelona, Alta Fulla, 1982. [Facsimil de l'édition de 1914], XXV + 312 p.

GENICOT, Léopold, *Typologie des sources du Moyen Age Occidental, Introduction*, Turnhout, Brepols, 1, 1972, 34 p.

GRANDÁ GALLEGO, Cristina, « otra imagen del guerrero cristiano (su valoración en testimonios del Islam) » in *La España medieval* 5, 1, 1986, pp. 471-480.

GREGOIRE, Henri, *Saints jumeaux et dieux cavaliers*, Paris, A. Picard et fils, 1905, 76 p.

GREIMAS, Algirdas Julien, *Du sens. Essais sémiotiques*, Paris, Le seuil, 1970, 313 p.

—, « Les Actants, les acteurs et les figures », in *Sémiotique narrative et textuelle*, Claude Chabrol (éd.), Paris, Larousse, 1973, pp. 161-176.

*IV Estudios de frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera, Actas del congreso de Alcalá la Real*, José, Rodríguez Molina, Francisco Toro Ceballos (éds.), Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 2002, 629 p.

KAPPLER, Claire, *Monstres, démons et merveilles à la fin du Moyen Age*, Paris, Payot, 1980, 348 p.

KRAPPE, Alexander Haggerty, « Spanish Twin Cults », in *Studi e Materiali di storia delle religioni*, Roma, Japadre, 1932, VIII, pp. 1-22.

LASCAULT, Gilbert, *Le Monstre dans l'art occidental. Un problème d'esthétique*, Paris, Klincksieck, 1973, 466 p.

LASSO DE LA VEGA, José S., *Héroe griego y santo cristiano*, Madrid, [s.n], 1962, 88 p.

LE GOFF, Jacques, « Culture ecclésiastique et culture folklorique au Moyen Age : saint Marcel de Paris et le dragon », in *Pour un autre Moyen Age. Temps, travail et culture en Occident*, Gallimard, Paris, 1977, pp. 236-279.

—, « Le Merveilleux dans l'Occident médiéval », in *L'imaginaire médiéval. Essais*, Gallimard, Paris, 1985, pp. 17-39.

*Les légendes épiques. Recherches sur la formation des chansons de geste*, Joseph Bédier (éd.), Paris, Champion, 1908-1913, 4 vols.

MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, « Catequesis y Literatura medieval en España », in *Studium Ovetense*, Oviedo, Seminario metropolitano, 1980, 8, pp. 7-41.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (éd.), *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, Madrid, Gredos, 1957, I, 277 p.

MERCIER, J., « Les Saints Cavaliers », in *Le Roi Salomon et les maîtres du regard. Art et médecine en Ethiopie*, Paris, Réunion des musées nationaux, 1992, pp. 70-71.

MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús, « La caballería blanca o caballería celeste en la literatura hispánica », in *La Corónica*, New York, Division of Spanish Medieval Language and Literature, 1999, XXVII (2), pp. 7-19.

PHILIPPART, Guy, *Typologie des sources du Moyen Age Occidental, Les légendiers latins et autres manuscrits hagiographiques*, Turnhout, Brepols, 1977, 24-25, 138 p.

PROPP, Vladimir, *Morphologie du conte*, Paris, Le Seuil, 1973, 254 p.

—, *Les racines historiques du conte merveilleux*, Paris, Gallimard, 1983, 484 p.

RENDEL HARRIS, James, *The Dioscurs in the Christian legends*, London, 1903, 64 p.

—, *The Cult of the heavenly twins*, Cambridge, University press, 1906, 160 p.

—, *Boanerges*, Cambridge, University press, 1913, 424 p.

SENDÍN BLÁZQUEZ, José, *Mitos y leyendas del camino de Santiago del sur : vía de la plata*, León, Lancia, 1996, 214 p.

TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, Margarita, *Las batallas legendarias y el oficio de la guerra*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003, 281 p.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Leyendas para una historia paralela de Aragón Medieval*, Zaragoza, Institución « Fernando el Católico », 1998, 428 p.

URIA MAQUA, Isabel, « El que dizen de Silos que salva la frontera (Santo Domingo 3d) », in *revista de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1995, 7, pp. 159-172.

WALSH, John K., « The Chivalric Dragon: Hagiografic parallels in early spanish romances », in *Bulletin of hispanic studies*, Liverpool, Liverpool University Press, 1977, LIV, pp. 189-198

ZUMTHOR, Paul, *Essai de poétique médiévale*, Paris, Le Seuil, 1972, 519 p.

# ANNEXES



# DOCUMENTS TEXTUELS





## **TEXTE 1:**

### ***Historia Silense* [1120]**

#### **COIMBRA - Version latine**

Ut Conimbria illarum partium maxima ciuitas que istis preuerat in cultum christianitatis redigeretur, limina beati Iacobi apostoli, cuius corpus per diuinam nostri redemptoris uisitacionem ad Yspaniam delatum dicitur, rex flagitando petiit. Ibi supplicatione per triduum facta, ut id bellum prosperos ac felices haberet euentus, apostolum ad diuinam magestatem pro eo intercessorem fore postulabat. Donato itaque venerando loco, Fernandus rex diuino fretus munimine Coninbriam audacter accelerat, castrisque supra eam positis consedit.

Ceterum ut deuotissima eius oratio qualiter deo accepta fuerit omnibus clareat, exprimere dignum duxi. Completa namque extitit in deuotione Fernandi regis rata sententia nostris Saluatoris: « Amen, – inquit –, dico uobis : quodcumque petieritis Patrem in nomine meo dabit uobis ». In hoc enim quod ciuitatem illam a ritibus paganorum erui et ad fidem christianorum reuerti flagitabat, profecto in nomine Iesu quod saluator interpretatur, Deum patrem pro eius salute rogabat. Sed quoniam adhuc Fernandus in corruptibili carne positus, familiarem se diuine gratie esse per meritum uite nesciebat, apostoli suffragia postulat, quatinus ad intercedendum piissimi magistri familiarem notissimum accedat. Pugnat itaque Fernandus rex apud Coninbriam materiali gladio, pro cuius uictoria capescenda Iacobus Christi miles apud magistrum intercedere non cessat.

Tandem Fernando serenissimo regi celitus concessum triumphum hoc modo beatus apostolus Compostelle innotuit: uenerat a Iherosolimis peregrinus quidam Greculus, ut credo, et spiritu et opibus pauper, qui in porticu ecclesie beati Iacobi diu permanens die noctuque uigiliis et orationibus instabat. Cumque nostra loquela iam paulisper uteretur, audit indigenas templum santum pro necessitatibus suis crebro intrantes aures apostoli bonum militem nominando interpellare. Ipse uero apud semetipsum, non solum equitem non fuisse, immo etiam nec usquam equum ascendisse asserebat. Supereminente uero nocte clauditur dies : tunc ex more cum peregrinus in oratione pernoctaret, subito in extasi raptus, ei apostolus Iacobus, uelut quasdam clauas in manu tenens apparuit, eumque alacri uultu alloquens ait: « Heri, – inquit –, pia uota precancium deridens credebas me strenuissimum militem nunquam fuisse ». Et hec

dicens allatus est magne stature splendidissimus equus ante fores ecclesie, cuius niuea claritas totam apertis portis perlustrabat ecclesiam ; quem apostolus ascendens, ostentis clauibus peregrino innotuit Coninbriam ciuitatem Fernando regi in crastinum circa tertiam diei horam se daturum.

Interea labentibus astris, cum die dominica sol primo clarum patefecerat orbem, Grecus tanta uisione attonitus omnes clericos et omne uille primores in unum conuocat, atque huius nominis et expeditionis ignarus, eis ordine rem pandendo Fernandum regem hodie Coninbriam ingressum dicit. Qui denotato die legatos cum festinatione ad castra inuictissimi regis dirigunt, qui solerter iter agentes percipiant utrum ex deo hec uisio procederet, ut ad laudem nominis sui manifestari huic mundo debuisset. At legati postquam maturantes in Conimbriam peruenerunt, ipso die quem apostolus Iacobus Compostelle significauerat, regem aggressum hora tertia ciuitatem inuenerunt.

Edition de Manuel Cecilio Díaz y Díaz, *Visiones del más allá en Galicia durante la alta Edad media*, Santiago, 1985, pp. 141-143

### **COIMBRA - Version espagnole**

Conquistados ellos, para que Coímbra, máxima ciudad de aquella región y capital que había sido de otras, se redujese al culto cristiano, el Rey se dirigió en rogativa a las puertas del bienaventurado Santiago apóstol, cuyo cuerpo, por divina asistencia de nuestro Redentor, dícese que a España fué traído. Y allí, hecha rogación durante tres días para que tuviese éxitos prósperos y felices aquella guerra, pedía que el Apóstol fuese intercesor por él ante la Majestad divina. Así pues, hechas donaciones al venerando lugar, el rey Fernando, fiado en el amparo divino, apresúrase audaz hacia Coímbra y, puestos campamentos sobre ella, la asedia.

Por lo demás, a fin de que se esclarezca para todos cómo su oración devotísima fuera recibida por Dios, lo estimé digno de comentar. En efecto, resultó colmada, por la devoción del rey Fernando, la firme sentencia de nuestro Salvador cuando dice : « En verdad os digo que cuando pidieseis al Padre en mi nombre, se os dará. » Pues en este caso, porque instaba para arrancar aquella ciudad de los ritos del paganismo, y restituírla a la fe de los cristianos, ciertamente en nombre de Jesús, que se interpreta Salvador, rogaba por su salvación a Dios Padre. Mas porque ahora Fernando, puesto en carne corruptible, no sabía que él era participante de la divina gracia por méritos de su vida, imploraba los sufragios del Apóstol, a fin

de que, como familiar suyo notorio, consintiera en interceder junto al piadosísimo Maestro. Así pelea el rey Fernando en Coímbra con la espada material, y para lograrle victoria Santiago, militar de Cristo, no cesa de interceder junto al Maestro.

Por fin, el triunfo concedido por el cielo al serenísimo rey Fernando, de esta manera lo dio a conocer el bienaventurado Apóstol de Compostela: Había venido de Jerusalén cierto peregrino griego, según creo, pobre de espíritu y de riquezas, el cual, permaneciendo largo tiempo en el pórtico de la iglesia del bienaventurado Santiago, instaba día y noche con velas y oraciones. Y como ya poseyese un poco nuestro lenguaje, oye a los indígenas que entraban a menudo en el santo templo, por causa de sus necesidades, importunar los oídos del Apóstol llamándole buen militar; mas él, para sí, no solamente aseguraba que aquél no hubo sido caballero, sino también que jamás hubiera subido a caballo. Empero, sobreviniendo la noche, ciérrase el día; entonces, como el peregrino, según costumbre, pernoctase en oración, de pronto llevado en éxtasis, el apóstol Santiago se le apareció como teniendo en las manos ciertas llaves, y hablándole con rostro alegre dice: Ayer, burlándote de los piadosos deseos de los suplicantes, creías que yo nunca fuera militar valentísimo. Y esto diciendo fue llevado un esplendísimo caballo de gran alzada ante el pórtico de la iglesia, cuya nivea claridad toda la iglesia iluminaba desde las abiertas puertas, el que subiendo el Apóstol y enseñando las llaves, hizo saber el peregrino que había de entregar al día siguiente, cerca de las nueve de la mañana, la ciudad de Coímbra al rey Fernando.

Entre tanto, declinando los astros, cuando el sol saliente había descubierto el orbe iluminado en día dominical, el griego, atónito con tal visión, convoca en junta a todos los clérigos y todos los primates de la villa; y él, ignorante de dicho nombre y de la expedición, explicando por orden la cosa, les dice entrar hoy el rey Fernando en Coímbra. Los cuales, anotado el día, mandan emisarios con celeridad al campamento del invictísimo Rey, para que andando el camino, diestramente averigüen si esta visión procedía de Dios, a fin de que pudiera ser manifestada a este mundo en alabanza de su nombre. Pero los emisarios, cuando apresurándose llegaron a Coímbra, encontraron que el mismo día que había señalado el apóstol Santiago de Compostela, y a hora de las nueve, el Rey entraba en la ciudad.

Traducción de Manuel GÓMEZ MORENO in *Introducción a la Historia Silense, con versión castellana de la misma y de la crónica de Sampiro*, Madrid, Estudio tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1921, pp. 122-124

## **TEXTE 2 :**

### **Liber Sancti Jacobi [1150]**

#### **COIMBRA - Version latine**

##### MIRACULUM SANCTI IACOBI A DOMNO PAPA CALIXTO EDITUM

Notum est omnibus tam clericis quam laicis Compostellis commorantibus quendam uirum nomine Stephanum, uirtutibus diuinis preditum, dimisso episcopio atque beati Iacobi amore pontificali officio, a Grecie partibus limina eiusdem apostole petisse, qui huius mundi illecebris abrenunciauit, ut sic diuinis preceptos aderere posset.

Ad propria ergo redire recusans, ad custodes deis in quam preciosissimum talentum, beati Iacobi uidelicet corpus, et decu Ispanie reconditum est accessit, seseque ad eorum pedes prouolenti petiit ut preciosissimi apostoli amore, pro cuius dilectione huius seculi delicias et terrenas uoluptates postposuerat, intus in ecclesiam secretum sibi locum concederent, ubi assidue oracioni sibi uacare liceret. Illum uero liceo uilem habitum portantem nec quas episcopum sed ut pauperem peregrinum sese habentem despectum non haentes, immo iuste petitioni sue consencientes, ad mundum cellule quoddam tugurium ex iuncea tecminibus constructum intu in beati apostoli basílica, unde recta fronte altare inspicere posset parauerunt. In quo die noctuque ieiuniis, uigiliis, precibus uigilans, celibem et beatissimam duxit uitam.

Quadam uero die cum solite oracioni de more uacaret, turbam rusticorum ad speciale festum preciosissimi Iacobi concurrens seque iuxta illius sanctissimi uiri cellulam in presencia altaris sistens, dei apostolum his uerbis rogare cepit: « Beate Iacobe, bones miles, ab instantibus malis et futuris nos subleues ».

Quod uerbum ille sanctissimus uir dei indigne ferens, quod rustici scilicet illum militem uocauerant, increpans eos dixit: « Stultissimi rustici, gens fatua, beatum Iacobum non militem sed piscatorem uso uocare conuenit », commemorans illud cum ad uocem dominicam relicto piscatorio officio dominum secutus est: et illud, quod postea hominum piscator effectus est.

Insequenti quippe nocte diei illius, qua sanctissimus ille uir de beato Iacobo illud commemorauerat, beatus Iacobus candidissimis uestibus ornatos necnon militaria arma Titanis radios excedencia indutus, quasi miles effectus, duas clauas insuper manu tenens apparuit. Quem tertio uocans sic allocutus est: « Stephane, serue dei, qui me non militem sed piscatorem

uocari iussisti, ideo taliter tibi appareo ut me deo militare eiusque athletam esse meque in pugna contra Sarracenos Christianos anteire et pro eis uictorem existere amplius non dubites. Impetraui enim a domino ut uniuersis me diligentibus ac recto corde inuocantibus protector sim et adiutor in cunctis periculis. Et ut firmiter hoc credas, cum his clauibus quas manu teneo portis Conimbrie urbis apertis, que septem annis a Federnando rege Christianorum obsidione premitur, crastina die hora tertia intromissis Christianis eorum reddam potestati ». Hoc dicto ab eius oculis euanuit.

Sequenti uero die matutinis expletis saniolem partem tam clericorum quam laicorum aduocans, que oculis uiderat auribusque audierat ordine eis enarravit. Quod postea multis argumentis uerum esse comprobatum est: diem enim et horam scripserunt, quibus post captam ciuitatem nuncio a rege missi ueritatis testimonium prebuerunt, asserens in illa die et hora urbem predictam captam esse.

Cognita ergo sibi ueritate, prefatus Stephanus dei seruus beatum Iacobum omnibus in militia se inuocantibus preualere asseruit, et pro ueritate certantibus illum inuocandum esse predicauit. Ipse uero, ut eius patrociniu consequenti mereretur, penitentiam sibi argumentans et efficacius orationibus inuigilans, ibidem totum tempus uite sue in Dei seruicio consummauit; ac tandem in beati apostoli basílica sepulturam honorifice accepit.

(A domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris. Regi ergo supremo sit decus et gloria in secula seculorum. Amen.)

Edition de M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Visiones del más allá en Galicia durante la alta Edad media*, Santiago, 1985, pp. 135-137.

## **COIMBRA - Version espagnole**

### **MILAGRO DE SANTIAGO EXPUESTO POR EL PAPA CALIXTO**

Saben todos los que moran en Compostela, ya clérigos, ya seglares, que un varón llamado Esteban, dotado de virtudes divinas, habiendo hecho dimisión de su obispado y dignidad por amor de Santiago, vino desde tierras de Grecia al sepulcro de este apóstol. Pues renunció a los atractivos de este mundo para poder así entregarse a los preceptos divinos.

Rehusando, pues, a regresar a su patria, se acercó a los guardianes del templo donde se guardaba el valiosísimo tesoro, honor de España, o sea el cuerpo de Santiago, y postrándose a sus pies les pidió que, por el preciosísimo amor del Apóstol, al que había propuesto los placeres de este mundo y terrenales delicias, le concedieran dentro de la iglesia un lugar escondido donde poder asiduamente dedicarse a la oración. Y no haciéndose desprecio, aunque llevaba un hábito humilde y no parecía obispo, sino un pobre peregrino, antes al contrario consintiendo en su justa petición, le prepararon a manera de celdita una choza construida de junco dentro de la basílica del santo Apóstol, desde donde pudiese ver de frente el altar; y allí con ayunos, vigias y oraciones día y noche llevaba una vida célibe y santísima.

Mas cierto día cuando estaba entregado a la oración como de costumbre, una caterva de aldeanos que acudía a una fiesta particular del preciosísimo Santiago y se puso ante el altar junto a la celdita del santo varón, empezó a rogar al apóstol de Dios con estas palabras: - Santiago, buen caballero, líbranos de los males presentes y futuros. Y el santo hombre de Dios llevando a mal que los aldeanos llamasen al Apóstol caballero les increpó diciendo: -Aldeanos tontos, gente necia, a Santiago debéis llamarle pescador y no caballero. Y recordó aquello de que a la voz del señor le siguió dejando el oficio de pescador y aquello de que fue hecho luego pescador de hombres. Pero en la noche del mismo día en que el santo varón había recordado esto de Santiago, se le apareció él mismo vestido de blanquísimas ropas y no sin ceñir armas que sobrepujaban en brillo a los rayos del sol, como un perfecto caballero, y además con dos llaves en la mano. Y habiéndole llamado tres veces le habló así: -Esteban, siervo de Dios, que mandaste que no me llamasen caballero, sino pescador; por eso te me aparezco de esta forma, para que no dudes más de que milito al servicio de Dios y soy su campeón y en la lucha contra los sarracenos precedo a los cristianos y salgo vencedor por ellos. He conseguido del Señor ser protector y auxiliador de todos los que me aman y me invocan de todo corazón en todos los peligros. Y para que creas esto más firmemente con estas llaves que tengo en la mano abriré mañana a las nueve las puertas de la ciudad de Coímbra que lleva siete años asediada por Fernando, rey de los cristianos, e introduciendo a éstos en ella se la devolveré a su poder. Dicho esto se desvaneció a sus ojos.

Al día siguiente después de los maitines llamó a la parte más sana tanto de los clérigos como de los seglares y les contó exactamente lo que había visto con sus ojos y oído con sus oídos. Y que era cierto se demostró después con muchas pruebas; pues anotaron el día y la hora, de cuya verdad dieron testimonio los mensajeros enviados por el rey después de tomada la ciudad, que aseguraron que en tal fecha y hora se había tomado. Conocida, pues la verdad, el mencionado siervo de Dios Esteban afirmó que Santiago daba la victoria a todos los que en la milicia le invocaban y recomendó que le invocasen todos los que luchan por la verdad. Por su

parte a fin de conseguir hacerse merecedor de su patrocinio, aumentando la penitencia y dedicado más eficazmente a la oración, pasó allí todo el tiempo de su vida al servicio de Dios; y finalmente en la basílica del santo Apóstol recibió honrosa sepultura. « Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver ». Sea, pues, para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

*Liber sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Abelardo Moralejo, Casimiro Torres et Julio Feo (éds.), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, 712 p.

### **Miraglos de Santiago**

#### **COIMBRA – Version Castellane [XIVe ou XVe siècle]**

##### CAPÍTULO XIX

[A]gora sabet, clérigos e legos, un fermoso miraglo *que* avino en Conpostela antel altar de Santyago. Un obispo ovo en Greçia *que* ovo nonbre Açiano. E dexó su obispado e vínose en romería a Sa[n]tyago. E *quando* llegó y puso en su coraçón de se nunca dallý partir en todos los días de su vida por amor del buen Apóstol. Entonçe fabló con aquellos *que* avién de guardar el altar e la iglesia, e echóseles a los pies e rogóles *que*, por amor de Dios e por amor del buen Apóstol, le diesen uno de los cormjales de cabo del altar ó estudiase en oraçión, *que* por él dexava todo el bien que avié e todo el viçio del mundo. E *quando* ellos vieron lo *que* dezié, vieron *que* non andava a *guisa* de otro pobre plógoles e tovieron por bien su ruego. Entonçe le fizieron de una cubierta de paño un lugar do yoguiese e fiziese su oraçión e onde pudiese bien veer el altar. E allý fizo él su vida muy buena e muy *santa*.

*Quando* vino un día de las fiestas de Santyago, la gente fue muy g[ran]de en la iglesia. E una *grant* conpañá dellos entraron do el omne bueno morava. E fincaron los ynojos antel altar e fizieron su oraçión en tal *guisa*: “Ay Santyago, buen Cavallero, Señor. Rogámoste *que* nos defiendas de nuestros enemigos e de los males en *que* agora estamos e los *que* án de venir”. *Quando* aquel omne oyó *que* aquéllos llamavan a Santyago “cavallero”, pesó'l e díxoles: “Cativos e sandíos gentes, non le llamedes ‘cavallero’ mas ‘pescador’”. Pues *que* esto dixo en la noche, luego fuéronse las gentes de la iglesia.

E Santyago aquella noche [apareció] al *santo* omne, armado de todas armas muy buenas e muy linpias e muy fermosas a *guisa* de cavallero. E troxo dos llaves en su mano. E llamó al

omne tres vezes e díxole: “Eçiano, siervo de *nuestro* Señor, *que* mandeste *que* me non llamasen ‘cavallero’ mas ‘pescador’. Por eso me envi, está yo agora a ti atál, porque jamás non dubdarad nin dubdes *que* yo non só cavallero de *nuestro* Señor, e sé guardar contra los moros”.

“E sepas *que* yo rogué a *nuestro* Señor *que* yo pudiese *ser* verdadero ajudador a todos aquellos *que* me pidiesen ayuda en todos sus peligros e *que* me quisiesen e me amasen de todo coraçón. E por tal *que* creas esto mejor, por estas llaves *que* me vees tener en mi mano daré mañana a ora de terçia la çibdat de Coimbra al rey don Fernando, señor de Castilla e de León, *que* á vi años *que* yaze sobrella”. E después *que* Santyago esto dixo, fuése. Así quedó Açiano e non sopo *qué* fuera dél. Contra la luz, después *que* los maytines fueron dichos, llamó el omne bueno clérigos e legos e quantos ý estaban. E contóles quanto viera e oyera e dixiera, e la señal de aquello *que* fue escripto todo e la ora en *que* los *christianos* avién de *aver* la çibdat. Et non tardó después mucho *quel* mandado e las cartas llegaron al arçobispo *que* la çibdat era suya e la ora en *que* la ovieran e la entraran. Fallaron *que* así fuera como el omne bueno viera lo que Santyago le dixiera, dixo: “Çercas aquí a fermoso miraglo. E por derecho bien deve ser Santyago llamado cavallero”. E desde allý, fizo el omne bueno muy más fuerte e muy más *santa* vida. E fuése a Dios *que* nos faga yr a él por la su *santa* merçed. Amén.

*Miraglos de Santiago, (Ms. 10.252 de la Biblioteca Nacional de Madrid), Jane Connolly (éd.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, 107 p.*



### **TEXTE 3 :**

#### **Privilège des vœux de Ramire I [années 1150-1154]**

##### **CLAVIJO-Version latine**

In nomine patris et filii et spiritus sancti amen. Antecessorum facta, per que successores ad bonum poterunt erudiri, non sunt pretereunda sub silentio, uerum potius debent comitti monumentis litterarum, ut eorum recordatione ad imitationem bone operationis inuitentur posteri. Ea propter ego rex renemirus et a deo michi coniuncta urracha regina cum filio nostro rege ordonio et fratre meo rege garsia, oblationem nostram quam gloriosissimo apostolo dei iacobo fecimus cum assensu arciepiscoporum episcoporum abbatum et nostrorum principum et omnium hispaniae Xpistianorum litterarum committimus observationi, ne forte successores nostri, quod a nobis factum est, per ignorantiam temptent irrumpere, et ut etiam per recordationem nostre operationis ad similiter operandum moueantur. Causas etiam quibus at faciendum istam oblationem compulsi sumus, scribimus vt ad noticiam successorum reseruentur in posterum.

Fuerunt igitur in antiquis temporibus circa destructionem hispaniae a sarracenis factam rege rvderico dominante, quidam nostri antecessores, pigri, negligentes, desides et inertes xpianorum principes, quorum utique uita nulli fidelium extat imitanda. Hi, quod relatione non est dignum, ne sarracenorum infestationibus inquietarentur, constituerunt eis nefandos redditus de se annuatim persoluendos, centum uidelicet puellas excellentissime pulcritudinis, quinquaginta de nobilibus hispanie, quinquaginta uero de plebe, pro dolor et exemplum posteris non obseruandum, pro pactione pacis temporalis et transitorie tradebatur captiua xpistianitas luxurie sarracenorum explende.

Ex predictorum principum semine nos perducti, ex quo per de misericordiam regni suscepimus gubernaculum, diuina inspirante bonitate predicta nostre gentis obprobria

cogitauimus abolere. Hac de tam digna cogitatione perficienda communicauimus consilium primo archiepiscopis, episcopis, abbatibus et religiosis uiris, post modum uero uniuersis nostri regni principibus. Accepto tamen sano et salubri consilio, dedimus apud legionem legem populis et posuimus consuetudines per uniuersas nostri regni prouincias obseruandas. Deinde uniuersis nostri regni principibus edictum commune dedimus quatinus quosque robustos et ad preliandum fortes uiros, tam nobiles, quam ignobiles, tam milites, quam pedites ab extremis nostri regni finibus euocarent, et usque ad constitutum diem in expeditionem facerent congregari. Archiepiscopos etiam et episcopos, abbates et religiosos uiros ut interessent rogauimus quatinus eorum orationibus nostrorum per dei misericordiam augmentaretur fortitudo. Completum est itaque imperium nostrum, et relictis ad excolendas terras tantum modo debilibus et ad bellandum minus idoneis, congregati sunt in expeditionem ceteri, non de nostro imperio, sicut solent inuiti, sed leo ducente, per dei amorem spontanei.

Cum his ego rex ranamirus de misericordia dei potius quam de gentis nostre multitudine confidens, peragratis inter iacentibus terris, iter mei exitus direis in nageram, hac inde declinaui in locum qui nuncupatur aluella. Interim autem sarraceni nostrum aduentum fama preconce cognoscentes, omnes cismarini in unum contra nos congregati sunt, transmarinis etiam per litteras et nuncios in suum auxilium conuocatis, inuaserunt nos in multitudine graui et manu ualida. Quid plura? Quod sine lacrimis non recordaremur peccatis exigentibus, multis ex nostris corruentibus, percussi et uulnerati conuersi sumus in fugam, et confusi peruenimus in collem qui clauillium nominatur ; hac ibi in una mola congregati totam fere noctem in lacrimis et orationibus consumpsimus ignorantes ex toto quid in die essemus postea aucturi. Interea sompnus arripuit me regem ranemirum cogitantem multa et anxium de periculo gentis xpistiane. At michi dormienti beatus iacobus hispanorum protector corporali specie est se presentare dignatus. Quem cum interrogassem cum admiratione quisnam esset, apostolus dei beatum iacobum se esse confessus est. Cumque ad hoc uerbum ultra quam dici potest obstupissem, beatus apostolus ait : Numquid ignorabas quod dominus meus ieshus xpistus alias prouincias aliis fratribus meis apostolis distribuens totam hispaniam mee tutele per sortem deputasset et mee commisisset protectioni ? Et manu propria manum meam astringens : Confortare, inquit, et esto robustus ; ego enim ero tibi in auxilium et mane superabis in manu dei sarracenorum a quibus obsessus est innumerabilem multitudinem. Multi tamen ex tuis quibus, iam parata est eterna requies, sunt instanti pugna pro xpisti nomine martirii coronam suscepturi. Et ne super hoc detur locus dubitationi, et uos et sarraceni uidebitis me constanter in albo equo dealbata grandi specie maximun uexillum album deferentem. Summo igitur mane facta peccatorum uestrorum confessione et accepta penitentia, celebratis missis et accepta dominice corporis et sanguinis communionem armata manu ne dubitetis inuadere sarracenorum

acies inuocato nomine dei et meo ; pro certo enim noueritis eos in ore gladio ruituros. Et his dictis, euanuit a conspectu meo uisu desiderabilis dei apostolus.

Ego autem pro tanta et tali uisione uehementer e sompno excitatus archiepiscopis, episcopis, abbatibus et religiosis uiris seorsum uocatis, quicquid michi fuerat reuelatum cum lacrimis et singultibus et nimia contritione cordis, eodem ordine propalauit. Illi ergo in oratione prius prouoluti deo et apostolo pro tam admirabili consolatione gratias egerunt innumeras ac deinde rem administrare prout nobis fuerat reuelatum, festinarum (sic). Armata itaque et ordinata nostrorum acie uenimus cum sarracenis in pugnam et beatus dei apostolus apparuit, sicut promiserat, utrisque instigando et in pugnam animando nostrorum aciem, sarracenorum uero turbas impediendo et diuerberando. Quod quam cito nobis apparuit cognouimus beatissimi apostoli promissionem impletam ; et de tam preclara uisione exhilarati, nomen dei et apostoli in magnis uocibus et nimio cordis affectu inuocauimus dicentes : Adiuua nos deus et sancte iacobe. Que quidem inuocatio ibi tunc prima fuit facta in hispania ; et per dei misericordiam non in uanum ; eo namque die corruerunt circiter septuaginta millia sarracenorum. Tunc etiam euersis eorum municionibus eos insequendo ciuitatem Kalaforam cepimus et xpistiane religione subiecimus.

Tantum igitur apostoli miraculum post inopinatam uictoriam considerantes, deliberauimus statuere patrono et protectori nostro beatissimo iacobo donum aliquod in perpetuum permansurum. Statuimus ergo per totam hispaniam, ac uniuersis hispaniarum partibus, quascumque deus sub apostoli iacobi nomine dignaretur a sarracenis liberare, uouimus obseruandum, quatinus de uno quoque iugo bouum singule mensure de meliori fruge ad modum primitiarum et de uino similiter ad uictum canonicorum in ecclesia beati iacobi commorantium annuatim ministris eiusdem ecclesie in perpetuum persoluantur. Concessimus etiam et similiter in perpetuum confirmauimus quod xpiani per totam hispaniam in singulis expeditionibus de eo quod a sarracenis acquisierint ad mensuram porcionis unius militis, glorioso patrono nostro et hispaniarum protectori beato iacobo fideliter attribuant.

Hec omnia donatiua, uota et oblationes, sicut superius diximus, per iuramentum nos omnes xpistiani hispaniae promissimus annuatim ecclesie beati iacobi et damus pro nobis et successoribus nostris canonice in perpetuum obseruanda.

Petimus ergo pater omnipotens eterne deus quatinus intercedentibus meritis beati iacobi ne memineres domine iniquitatum nostrarum sed sola tua misericordia nobis prosit indignis. Et ea que ad honorem tuum beato apostolo tuo iacobo dedimus et offerimus, de eis que per te ipso opitulante acquisiuimus, nobis et successoribus nostris proficiant ad remedium animarum, et per eius intercessionem nos recipere digneris cum electis tuis in eterna tabernacula, qui in trinitate uiuis et regnas in secula seculorum amen.

Volumus etiam et in perpetuum statuimus tenendum quatinus quicumque ex genere nostro descenderint, semper suum prestant auxilium ad pretaxata beati iacobi donatiua. Quod si quis ex genere nostro, uel aliorum, ad hoc nostrum, testamentum uiolandum uenerit, uel ad implendum non adiuuerit, quisquis ille fuerit, clericus uel laicus, in inferno eum iuda traditore et datan et abiron quos terra uiuos absorbit, dampnetur in perpetuum, et filii eius fiant orfani et uxor erius uidua, et regnum eius temporale accipiat alter, et a communione corporis et sanguinis xpisti fiat alienus, eterni uero regni participatione priuetur peneuiter (sic). Insuper regie maiestati et ecclesie beati iacobi per medium sex mille libras argenti pariat, et hoc scriptum semper maneat in robore.

Nos etiam archiepiscopi, episcopi et abbates, quid illud idem miraculum, quod nominum noster ihs. xps. famulo suo illustri regi nostro ranemiro per apostolum suum iacobum dignatus est monstrare propriis oculis, deo iuuante, uidimus, predictum ipsius regis nostri et nostrum, et totius hispaniae xpistianitatis factum, in perpetuum confirmamus et canonice sancimus obseruandum.

Quod si quis ad hoc scriptum et ecclesie beati iacobi donatium ad inrumpendum uenerit uel persoluere renuerit, quisquis ille fuerit, rex uel princeps, rusticus, clericus, uel laicus eum maledicimus et excommunicamus et cum iuda traditore gehennali pena dampnamus in perpetuum cruciandum. Hoc idem successores nostri archiepiscopi, episcopi faciant deuote annuatim. Quod si renuerint, omnipotentis dei patris et filii et spiritus sancti auctoritate et nostra dampnentur, et excommunicatione et potestatis sibi a deo tradite rei teneantur.

Facta scriptura consolationis, donationis et oblationis huius, in ciuitate kalaforra noto die VIII kalendarum iunii, era DCCCLXXII. Ego rex ranemirus cum coniuge mea regina urracha et filio nostro rege ordonio et fratre meo rege garsia, hoc scriptum quod fecimus proprio robore confirmamus. Qui presentes fuerunt.

Ego dulcius cantabriensis archiepiscopus qui presens fui confirmo.

Ego suarius ouetensis episcopus, qui presens fui, confirmo.

Ego oueco asturicensis episcopus, qui presens fui, confirmo.

Ego salomon astoriensis episcopus, qui presens fui, confirmo.

Ego rodericus lucensis episcopus, qui presens fui, confirmo.

Ego petrus hiriensis episcopus qui presens fui, confirmo.

Ego regina urracha confirmo.

Ego ordonius eius filius, confirmo.

Ego rex garsia frater regis ranemirus confirmo.

Osorius petrici regis maiordomus qui presens fui, confirmo.  
Pelagius guterrici regis armiger qui presens fui, confirmo.  
Menendus suarizi potestas terre, qui presens fui, confirmo.  
Rudericus gunsaluiz potestas terre, qui presens fui, confirmo.  
Gudesteus osorici potestas terre, qui presens fui, confirmo.  
Suarius menendiz, potestas terre, qui presens fui, confirmo.  
Gutierre osoriz potestas, qui presens fui, confirmo.  
Osorius guterrici potestas, qui presens fui, confirmo.  
Ranemirus Garsia, potestas, qui presens fui, confirmo.  
Martinus testis.  
Petrus testis.  
Pelagius testis.  
Suarius testis.  
Menendus testis.  
Vincentius sagio regis testis.

Nos omnes hispaniae terrarum habitatores populi, qui presentes fuimus et superscriptum miraculum et protectoris nostri gloriosissimi apostoli iacobi propriis oculis uidimus et triumphum de sarracenis per dei misericordia obtinuimus, quod superius scriptum est, sancimus et in perpetuum confirmamus permansurum.

Ego Petrus marcius dei gratia ecclesie beati iacobi cardinalis, sicut inueni in alio scripto quod in beati iacobi thesauro et in eius titulo permanet, ita scripsi et hoc translatum feci et proprio robore confirmaui.

Gondisaluus notui.

*Privilège des vœux de Ramire I, in Historia de la santa A.M. iglesia de Santiago de Compostela, A. López Ferreiro (éd.), Santiago, Imprenta del seminario Conciliar central, 1899, tome 2, pp. 132-137.*

## **TEXTE 4 :**

### **Historia Translationis Sancti Isidori [fin XII<sup>e</sup>]**

#### **BAEZA - Version latine**

Cum serenissimus imperator Adefonsus pro dilatandis sancte ecclesie finibus ac inimicis crucis Christi Hysmaelitis expugnandis eorum fines quam plurimos deuasrasset. Beaciam, quondam Christianorum urbem, a predictis Agarenis inuasam cum .militari manu perpauca consueto obsedit. Quod factum cum Sarraceni ex circum adiacentibus ciuitatibus percepissent, innumerabili suorum multitudine conglobata Catholici imperatoris castra euertere properabant. Considerantes itaque Sarraceni Christiani exercitus paucitatem, de suorurn uiribus arque multitudine confidentes, Christianorum cuneos quinta feria uesperascente ex omni parte uallarunt parati, ut altera die, scilicet sexta feria, illucescente, congresso bello, imperatorem cum suis rumfeali perimerent ultione. Videns autem clarissimus imperator se cum suis aduersariorum impetum sustinere non posse, consternati animo misericordem Deum in auxilium inuocabant. Dum ergo hec ita se gererent, imperator, sedens in tentorio, aliquantisper somno correptus, aparuit ei quidam uir ueneranda canice comptus, episcopali infula decoratus, cuius facies rutilabat ut sol clarissimus, cirea quem dextera gladium igneum ancipitem tenens gradiebatur talique eum uoce benigne affatus est dicens: « o Adefonse, cur dubitas? Omnia enim *possibilia sunt* Christo imperatori magno Deo nostro ». Et adiecit: « uides harre Hysmaelitarum multitudinem? Prima luce sicut fumus euanescent a facie tua. Ego namque tibi et nascituris ex genere tuo a Deo datus sum custos, *si ambulaueritis coram eo in ueritate et corde perfecto* ». Dixit ei imperator: « quis es, sanctissime pater, qui mihi talia loqueris? », « Ego sum », ait, « Hispaniarum doctor Ysidorus, beati Iacobi apostoli predicatione successor, dextera hec eiusdem Iachobi apostoli est, Yspanie defensoris ». Et his dictis uisio ablata est. Euigilans igitur imperator, conuocatis episcopis et, qui cum eo erant, comitibus, ex ordine eis narrauit uisionem. Qui cum audissent, pre nimio gaudio ubertim lacrimas fundentes Dei omnipotentis clemenciam. Conlaudabant. Quidam uero ex eis dixerunt: « domine, si acceptum est uestre maiestati statuamus confraternitatem, nos eius patrociniis tam in uita quam in morte comendantes ». Placuit sermo cunctis et factum pacis osculo firmauerunt. Verum quia regina domina Sancia

studiose imperitori suggererat quatinus reuerendum Petrum Arie priorem, qui cum suis canonicis sub habitu et regula beati Augustini in Carualianensi degebat monasterio, ad Legionensem sancti Ysidori transferret ecclesiam quidam eiusdem regine milites sue domine beniuolenciam captantes inquit suadentes: «domine, si placet uestre celsitudini, quod petit soror uestra regina dompna Sancia admodum esset Deo acceptum et sanctissimo confessori atque toti imperio uestro canonicorum orationes remedium salutare». Ad hec imperator respondit: « et unde hoc scimus utrum hoc placeat Deo eius confessori uel non? ». Cui obtimates responderunt: « etiam, domine, quibusdam seruis Dei insinuacione superna est reuelatum el sorori uestre regine dompne Sancie ». Ad hec gratias agens imperator benedixit Dominum. Pontifices autem sacri una cum comitibus gracias agentes ordinauerunt simul quod cum acclamatione nominis sancti Isidori et sancti Iacobi a prima aurora hostes aggredierentur: Imperator uero post hec pressus sopore, aparuit ei beatus confessor letiori uultu dicens: « quam statuisti confraternitatem in mea protectione suscipio et eam fideliter obseruantibus ero adiutor in uita et in morte. Quod autem de Perro Arie priore atque eius canonicis est tibi suggestum, Deo omnipotenti et gloriosissime genitrici eius acceptum est et mihi. Fac igitur *confortare et esto uir*, quia aurora illuscescente tradet tibi Dominus meo obtentu huniuersam hanc multitudinem; in super omnes citra mare Sarracenorum reges tuo subdentur dominio ». His dictis sanctus disparuit. Factus itaque imperator audacior de uisione, ut sui ad bellum procederent, imperauit. Qui iussa uiriliter adimplentes Sarracenorum exercitum deuastabant. Videntes autem Agareni Christianorum audatiam et se suis trucidari mutua cede terga dederunt fugiendo nostris relicta multitudine spoliorum. Sarraceni uero qui erant in ciuitate ad imperatorem egressi se et ciuitatem eius dominio tradiderunt. Reliqui uero Yspaniae reges Sarracenorum et etiam Christianorum principes, perpendentes cum Catholico imperatore celestem uictoriam; ei se uasallos et tributarios beati Ysidori uictoria statue runt. Post thot felicibus successibus in Legione regresus, accersito uenerande sanctitatis Petro Aríe priore; uix ab eo multis precibus obtinuit quod cum. suis canonicis ad sancti Ysidori monasterium transferretur, tradens eis plura dona et priuilegia perpetue libertatis.

Edition de Juan A. Estévez Sola, Turnhout, 1997.

## **BAEZA – Traduction française**

Le sérénissime empereur Alphonse, désireux d'étendre les possessions de la sainte Eglise et de combattre les ismaélites, ennemis de la croix, dévastait alors bon nombre de leurs territoires. Accompagné d'une faible troupe, il décida d'assiéger Baeza, ville jadis chrétienne mais occupée par le susdits agaréens. À la suite de cela, lorsque les sarrasins des villes voisines l'eurent appris, ils réunirent une innombrable multitude des leurs pour tenter de détruire le campement de l'empereur catholique. De fait, considérant la petitesse de l'armée chrétienne et remplis de confiance du fait de leur nombre et de leurs forces, le jeudi soir les sarrasins encerclèrent de toutes parts les positions des chrétiens. Ils étaient prêts à massacrer l'empereur et les siens par la blessure du glaive lors du combat du lendemain, c'est à dire à l'aube du vendredi. Le très glorieux empereur vit alors que lui et les siens ne pourraient soutenir l'assaut de leurs adversaires, aussi ils implorèrent l'aide du dieu miséricordieux d'un cœur consterné. Et alors que les choses se déroulaient ainsi et que l'empereur, se reposant sous sa tente, était pris par le sommeil depuis un certain temps, un homme orné d'une vénérable chevelure blanche et revêtu des insignes épiscopaux lui apparut. Sa face resplendissait comme un soleil éclatant. Auprès de lui avançait une main droite tenant un glaive de feu à double tranchant. Il s'adressa à lui d'une voix admirable, disant ceci : « Oh, Alphonse, pourquoi doutes-tu ? Tout est en effet possible au Christ, immense empereur, notre Dieu ». Il ajouta : « Vois-tu cette multitude d'ismaélites ? Ils s'évanouiront de ta face aux premières lueurs du jour, comme de la fumée. En ce qui me concerne, j'ai été constitué par Dieu gardien de ta personne et de tous ceux qui seront issus de ton lignage, à la condition que vous marcherez devant lui dans la vérité d'un cœur parfait ». L'empereur lui dit alors : « Qui es-tu donc, très saint père, qui me dis de telles choses ? ». « Je suis, répondit-il, Isidore, docteur des Espagnes, successeur du bienheureux apôtre Jacques dans le domaine de la prédication. Cette main est celle de ce même apôtre Jacques, défenseur de l'Espagne ». À ces mots la vision s'évanouit. Se réveillant alors, l'empereur convoqua les évêques et les comtes qui étaient avec lui, et leur raconta la vision dans le détail. Ceux-ci, quand ils l'entendirent, fondirent en abondantes larmes sous l'effet d'une grande joie, et ils louèrent la clémence de Dieu tout puissant. Certains d'entre eux dirent alors ceci : « Seigneur, si cela est du goût de votre majesté instituons une confrérie et plaçons-nous sous sa protection dans la vie comme dans la mort ». La proposition plut à tous, et ils sanctionnèrent la décision par un baiser de paix. Or, comme la reine Sancha avait chaudement recommandé à l'empereur de transférer dans l'église léonaise de saint Isidore le vénérable Pierre Arias, qui vivait jusque là dans le monastère de Carvajal avec ses chanoines, sous l'habit et la règle du bienheureux Augustin, certains *milites*, profitant de la bienveillance de cette reine, leur maîtresse, donnèrent



le conseil suivant : « Seigneur, si cela convient à votre grandeur, ce que madame votre sœur, la reine Sancha, demande, sera intégralement accepté par Dieu et le très saint confesseur, et sera pour tout votre empire, grâce aux prières des chanoines, un remède salutaire ». L'empereur répondit ceci : « Et comment serons-nous si cela plaît vraiment à Dieu et à son confesseur ? » Ce à quoi les grands répondirent : « En réalité, Seigneur, cela a été révélé par une suggestion céleste à certains serviteurs de Dieu, ainsi qu'à votre sœur, la reine Sancha. » Entendant cela, l'empereur bénit Dieu en lui rendant grâce. Ainsi, tout en rendant grâce avec les comtes, les sacrés pontifes décidèrent ensemble que dès l'aurore on attaquerait l'ennemi en acclamant les noms de saint Isidore et de saint Jacques. Après cela, l'empereur s'étant à nouveau endormi, le bienheureux confesseur lui apparut. Son visage était désormais joyeux et il lui dit : « Cette confrérie que tu as instituée, je la prends sous ma protection. Je protégerai dans la vie comme dans la mort ceux qui suivront fidèlement ses statuts. Quant à ce qui t'a été suggéré pour le prieur Pierre Arias et ses chanoines, cela a été accordé par Dieu tout puissant, par sa très glorieuse mère et par moi-même. Fais donc ainsi, console-toi et sois un homme : en effet grâce à mon intervention, Dieu te livrera dès l'aurore toute cette multitude ; de plus tous les rois sarrasins de ce côté de la mer se soumettront à ta domination ». À ces mots le saint disparut. Rendu plus audacieux par cette vision, l'empereur ordonna à ses troupes de s'avancer pour le combat. Celles-ci, obéissant virilement aux ordres, se mirent à tailler en pièces l'armée des sarrasins. Les agaréens voyant l'audace des chrétiens et la tuerie des leurs, qui se massacraient mutuellement, tournèrent le dos et prirent la fuite, laissant un énorme butin aux nôtres. Quant aux sarrasins qui se trouvaient dans Baeza, ils sortirent au devant de l'empereur et lui remirent la ville. Les autres rois sarrasins d'Espagne, de même que les princes chrétiens, prirent conscience avec l'empereur catholique du fait qu'il s'agissait d'une victoire céleste, et ils décidèrent pour cette raison de se constituer ses vassaux et tributaires, en raison de la victoire de saint Isidore. Après de si heureux événements, l'empereur revint à León, et fit venir à lui le prieur Pierre Arias, homme d'une sainteté vénérable, et il obtint à grand peine de lui, moyennant force prières, qu'il acceptât d'être transféré au monastère de Saint-Isidore avec ses chanoines. Il leur conféra, en même temps que de nombreux dons, les privilèges d'une liberté perpétuelle.

Traduction de PATRICK HENRIET, « Un exemple de religiosité politique: Saint Isidoro et les rois de León (XI-XIII<sup>e</sup> s.) » in *Fonctions sociales et politiques du culte des saints dans les sociétés de rite grec et latin au Moyen Age et à l'époque moderne*, éd. de de Marek Derwich et Michel Dmitriev, Wrocław, LARHCOR, 1999, pp. 93-94.

## **TEXTE 5 :**

### **Privilège des vœux de Fernán González [1<sup>er</sup> tiers du XIII<sup>e</sup> siècle]**

#### **HACINAS - version latine**

Svb nomine Patris necnon et eius Proles, pariterque Sancti Flaminis in unius potencia Deitatis. Incipit carta deuocionis quam ego comes Fredinando Gundissalues unjuerse Castelle principatum tenens, unanimiter cum principibus primarijs omnis mee dominacionis, nobilibus et ignobilibus (*sic*) ad memoriam nostre posteritati tradere curauj, ac perpetua stabilitone cum eisdem michí subiectis subscriptum agens priuilegium confirmauj. Nam in istis fere temporibus talla in terra apparuerunt signa quod furor Domini uenturus credebatur esse in ea. In Era nonagesima septuagesima secunda, xiiij kalendas augusti, lumen so lis die vi<sup>a</sup> feria amittens lucendi virtutem obscuratum constitit ab hora secunda in terciam. Iii<sup>a</sup> feria idus octobris colorem eiusdem solis multi cognouerunt effectum pallidum. Signa magna facta est in celo uento africo. Porta flamea aperta est in celo et ibant stelle et comouebant se huc atque illuc, maxime plus discurrebant contra uento africo, et mirate sunt gentes de his signis noctis media usque mane, et fumificus uapor magnam terre partem conbussit. Quj cum talia perterriti cerneremos ad Domini misericordiam petendam cum tali deuotione properauimus. Cum fauente Deo nostra subljmitas tocius Castelle uel aliquorum in eius circuitu finium optineret consulatum, forte nostre christianitatis obsistentibus culpis, contigit bellicam uirtutem paulatim inminuj nostrorum, atque uigorem audacitatis parumper ujribus augeri barbarorum. Vnde factum est ut tempore Abderrahaman regis Sarracenorum barbara eiusdem gens innumerum congregans exercitum, in suorum confidens numerositate mjljtum uel peditum, Christianorum fines cunctis paratis *armorum machinis* incessisset ad depopulandum. Cuius primum deuastationis impetum ad Legionense nouimus pertingere regnum. Quo cognito principi *Ranimiro qui tunc* temporis illius regni sceptrum tenebat, *quamuis* robustum in hostem animum habere consueuerat, formidans tamen tante multitudinis copiam, auxilium nostrum et Alabensium uirorum aduersum gentiles hostes in prelium conuo (*iv*)cauit, atque ut benignus Dominus suis fidelibus in tanto periculo positis, ob patrocinia sanctorum ad conterendum hostem Christi credulitati aduersantem celitus iuuamen inferret, regiones et prouincias tocius suj regni secundum qualitatem et habundantiam rerum et fertilitatem possessionum studiose

disposuit, atque deuotionem census ex eis uenerande basilice beati Iacobi Apostoli, quem caput totius Hyspanie nouerat, ut patriam a Domino Christo sibi commissam tunc et semper sua protectione tueretur, spopondit. Eodem modo cum tam dignum deuotum diuulgata relatio nostris auribus innotesceret, uisum fuit nobis et uniuersitati nostrorum militum et rusticorum utili fore cenobium Sanctissimí Emiliani simili oblatione uenerari debere, cuius reuerentissimum corpus apud confinium nostri consolatus diuina (*sic*) dispositione tumultum noueramus esse, cuiusque meritis et suffragijs apud Deum hostium propulsionem, ciujum tujcionem, frugum ubertatem, patrie defensionem, noxarum propiciationem, procul dubio nobis non difidebamus adesse. Qua propter quantitem uniuerse nostre dominationis sicut subposita secernit diuisio, assensum preuente Legionense rege, incipientes a fluuio Carrionense, secundum modum facultatis uniuscuiusque territorij, curiose ordinauimus ac deuotionis donationem ab ea cenobio prefati patronj, sub priuilegij notatione, perhenniter soluere censuimus. Pluresque undique adfines, quamuis non hostium formidine sicuti Nos terrentur, tamen ad protectionem sui et suorum operum, ul hoc idem sua sponte facerent, tanta exempli diuulgatione monuimus. Igitur taliter facta Deo et sanctis eius deuotione ipse prius Legionensis princeps cum suis hostes adgressus est in certatione, ante quorum conspectum celestes duos equites candidis sedentes equis, diuina dispositione armatis, uisi sunt priores bellum committere. Quos fidelibus Dominj bellatoribus audacter sequentibus, plurima de innumeris pars angelico gladio, pluraque humano prelio corruit. Reliqua uero, Domini potencie resistere non ualens, in uelocitate equorum fugam contra fines suos arripuit. Qui residuj, qui in primo bello non adfuimus, in ipsis extremis iam nostros fines egredienti occurrimos. Pluribusque de illis auersis gladijs cesis, librum sue perdicionis ac pontificem caput suj erroris cum omnibus (*ii<sup>r</sup>*) tentorijs suis cepimus. Sicque de ingenti hoste diuino auxilio triumphantes ac cum uictoria quique ad sua reuertentes, deuocionem dudum pollicitam, sicut subsequens denotat ordo, perpetualiter ordinauimus.

1. Fromesta, Auia, Ferrera, iste predictae cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.
2. maia, Opia, cum suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, saiales per omnes domus singulos cubitos.
3. Valle de Uielso cum omnibus suis uillis ex utraque parte aque, per omnes domus singulos cubitos de lienzos.
4. Ouirnia, Riuu de Ulbere, Villa Didaco cum tota Tribinio, Castro, iste predictae cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.
5. Ambobus Fitueros, Fenoiosa, Uilla Godrero, Villa de Laco, iste predictae saiales per omnes domus singulos cubitos.

6. Melgare, Stutiello cum suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulos pozales de uino.
7. Sancta Maria de Pelago, saiales per omnes domus singulos cubitos.
8. Valle de Salce cum Ualle de Olmiellos el suis uillis, Rinoso cum suis uillis et Uilla Flainbistia, Quintana, Torchemada cum suis uillis, Quintaniella de Morgate de illa freita de Tariego ad sursum, Palencia, Montson, Baltanas cum suis uillis, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos cera.
9. Valbuena, Palencia de Comite, Scuterij, Banniferij de riuo de Arlanza, Agosjn, Monnio, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.
10. Burgis cum suis uillis ad suam alfocem pertinentibus, per omnes dorms singulos arienzos.
11. Beneuiuere, Riuo de Ulbere cum suis uillis ex utraque parte aque, Sancta Cruce, Lara, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.
12. Castrouerde et Castriello de Oueco Didaz cum riuo de Aguseba usque Uilla Teresa, omnes uillas ex utraque parte aque, per omnes domus singulos arienzos cera.
13. Lerma, Sancti Petri, Ara, Tablatiello, in duodecim ciriolos.
14. Clunia, Castriello de Aranda, Gomiell de Mercato, Roda cum suis uillis et Rubiales, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos.
15. In Aza, iuga boum.
16. Langa, (*iv*) Sacramenia, Avila, Socobia, Buitrago, Petranza, Septempublica, Agellon, Sancti Stephani Gormaze, Oxima, Vzera, Fuente Almasci cum Bozigas, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per ornes domus singulos arienzos.
17. Mesiella, Arganza, Fuente Oria, Quintanare, Bibestre, Canecosa, Cobalieta, Durolo, Uilla Gudumeri, Naila, Orta curo suis uillis et uille que sfluestria in illo confinio uidentur posite, Canales, Bentlosa, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulos kaseos.
18. Monterubio, Villanoua, Barbatiello, Riuo Cauato, Aslanzone cum suis uillis ad suam alfocem pertinentibus, iste predicte per omnes domus domuj due una reia de ferro.
19. Salas, Facinas, Capezon, Monte Caluiello, Bea, Atapuerca, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos.
20. Valle de Foios, Monasterio, Oca, Biruiesca, Poza, Valle de Patrones, Borueua, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.

21. Ponticurbo cum suis uillis ad suam alfozem pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos.
  22. Cereso cum suis uillis ad suam alfozem pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos.
  23. Valle de Sancti Uincenti cum Petroso, Grannione cum suis uillis, Valle de Oggacastro de uertice montis usque ad lberum flumen, omnes uillas ex utraque parte aque, per omnes domus in singulos arienzos cera.
  24. Spinosa, Castro, Sequenza, Bocos Magganicos, Tetegga, Valle de Rama, Petralata, Cadreggas, Valle de Samanzas, etano Siero, Riuo de Ualerone, Repa, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos,
  25. Bricia cum suis uillis ad suam alfozem pertinentibus, per omnes domus domuj due una regga de ferro.
  26. Tota Campo, tata ripa Iber, Paretas Rubias, Orzeion, Sancta Agatea, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus singulos arienzos.
  27. Soua, Asson, Ruesga, Mienzo, iste predicte per omnes domus singulas libras de cera.
  - s 28. Colindres, Lareto, singulos utres olei.
  29. Aras cum suis uillis ad suam alfozem pertinentibus, per omnes domus singulas libras de *(iii<sup>r</sup>)* cera.
  30. Pelagos per omnes domus singulos pisces.
  31. Plumberas, id est Garranzo, omnes uillas per omnes domus singulas libras de plumbo.
  32. Valle de Gunna, Valle de Uelria, Valle de Toranco, cum suis uillis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus singulas libras de cera.
  33. Agorienzo, Samano, Campigo, cum suis uillis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus singulos pisces.
  34. Salceto, Sopena, Carrantia, Bardules, Tabison, Aiala, cum suis uillis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus singulas libras de cera.
  35. Orduña omnes uillas, Mena cum suis uillis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus singulas arienzos de cera aut singulos cubitos de lienzo.
- El quoniam non equaliter cunctis manet facultas pecunie, iubemus habentes iugum boum unum argenteum el quos eo amplius per unumquodque jugum argenteum; habentes uero unum bouem medium argenteum, habentem autem nullum, quartum in hac deuotione reddere, ne ditiores parum uideantur agere in offertione ne pauperes causentur oprimj inspontanea donatione, sed cuncti mediocriter exigantur in suj possessionum qualitate.
36. Losa omnes uillas, per omnes domus singulas eminas de tritico el singulas de ordio, sine autem singulas agnas.

37. Riuo de Flumenciello de uertice aque usque ad Iberum, omnes uillas ex utraque parte aque, Sancti Saturnini cum suis uillis et illis uillis qui sunt apud Iberum ad alfocem pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.
38. Lantaron omnes uillas per omnes domus singulas meritas de uino in oblatione et singulos panes in offerta.
39. Termino, Cellorico, Billiujo, Burdon, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum.
40. Cabuerneca, tota Subserra, tota Berrocia, Marangone, Punicastro cum Sporonceta, Sancti Stephani de Deo, Harroniz, Migarin et Barbarin, Riuo de Moreta, Valle de Ullone et Portella, iste predicte cum omnibus suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulas meritas de uino in oblatione et singulos panes in offerta.
41. Omnes uillas de riuo de Alesanco et riuo de Cardjnes de uertice aque usque ad Naieram, et riuo de Tubia et Naiera cum suis uillis et omnes uille de riuo de Rueda, Metrano, Bechera et Clauiggo et riuo de Leza et riuo de Gubera, per horum riuorum omnes uillas ex utraque parte aque de uertice (*iii'*) aque usque ad Iberum et etiam de Buradon Castro usque Sarta Acuta, omnes uille ex utraque parte aque Iberi, per omnes domus singulas meritas de uino in oblatione et singulos panes in offerta.
42. El in Lucrunio per omnes domus singulos denarios.
43. Omnes uille de ambobus Cameris, per omnes domus singulos caseos.
44. Orticoso per omnes domus singulas gallinas et singulos panes.
45. Enciso, Arnetiello, Ocone cum suis uillis, Penna Alba, Erze, Pressano, Arneto, Kelle, Abtolle, Bea, Calahorra, Andosilla, Carcaras, Lerin, Zaharra, El Monesterio et Funes cum suis uillis ad suam alfocem pertinentibus, et alie que sunt site per litora Arge fluminis, iste predicte per omnes domus singulas meritas de uino in oblatione et singulos panes in offerta.
46. Et Resa per omnes domus singulas arenzatas de anguillas.
47. Cornauo, Ceruera, Titiggon, Agreta, Finiestriellas, Centronica, Borgga, Taraçona, Cascante, Tutela, iste predicte per omnes domus de ferro azero singulas libras, medium ferro medium pimenta.
48. Iaua cum suis uillis ad suas alfoces pertinentibus, id est de Losa et de Buradon usque Eznate, ferrum per omnes uillas inter domus decem una reia.
49. De riuo de Galharraga usque in numen de Deba, id est tota Bizcaglia, et de ipsa Deba usque Sanctum Sebastianum d'Ernannj, id est tota Ipuzcua, a finibus Alaue usque ad ora maris, quicquid infra est, de unaquaque alfoce singulos boues.

Sed quia magna numerositas regionum, locorum et uillarum unumquodque singillatim non sijnjt nos nominare, que non sunt scripte tan quam scriptas huic digne deuotioni precipimus

interesse, et secundum potenciam et qualitatem sui uenerabili cenobio almj Emiliani censum cum alijs iubemus reddere. Ordinatis igitur ac dispositis prefatis regionibus, tale statutum omnibus illis decernimus ut omni anno a Pascua Quadragesima usque Quinquagesima a saione uniuscuiusque uille uel territorji eiusdem deuotionis fiat inquisitio, et ab omnibus primatibus primatibus (*sic*) et maioribus cuiusque loci illius census sit congregatio, et ut per manus eorundem missis ad cenobium Sanctissimj Emilianj fiat deduccio et super eius altare deuota fiat offertio. Quod qui neclexerit, sub consulari imperio terribilis de eo fiat constrictio, insuper in cauto LX<sup>a</sup> solidos ad comitis partem reddat, et quod retinuit tantum per tres annos triplicatum monasterio soluat.

Sed quia longinquis temporibus nostrorum successorum uoluptate ab hac promissione declinare formidamus et deuiare, decreuimus (*iv<sup>r</sup>*) ex consensu omnium sanctorum uiolatores hujus priuilegij tali anathemate percutere ut si quis nostri gradus superioris uel inferioris, regum, consulum, principum, episcoporum, abbatum, militum uel rusticorum uolator, imminutor, inuasor, rebellis aut mutator extiterit, a communione Christianitatis sit alienatus et a corporis cruorisque Christi participatione semotus, atque hoc seculari tempore miserie et abominationi deditus, postque perpetua Domini ultione percussus, inextinguibiles penas eternj incendij cum Iuda Domini

Factum priuilegij primordium et perpetuum eius firmamentum in Era tertena centena septiesque dena, binaque super adaucta. Domino Nostro Ihesu Christo celi terreque obtinente regnum, sub eius ditione Fredinando Gundissaluet comite tocius Castelle consulatum, Garsea Santjonis uero Pampilonense et Ranimiro Legionense regentibus regnum. Ego autem Fredinando comes, cum uniuersitate mee dominationjs peractis stabilimentis huius deuotionis, manu propria sic depinxi signum + credulita [tis] personis tocius nobilitatis.

Inclita Sancia Comitissa confirmans. Vincencius episcopus conf. Oriolus episcopus conf. Blasius episcopus conf. Maurellus abbas conf. Benedictus episcopus conf. Joniti abbas conf. Munio abbas conf. Biuas abbas conf, S. Gundissaluo Fredinandiz conf. S. Albaro Sarraziniz conf. S. Sancio Fredinandiz conf. S. Didaco Semenoz conf. S. Garsea Fredinandiz conf. S. Gotier Gomiz, armiger comitis conf. S. Gundissaluo Arderice conf. S. Bella Dolquitiz conf. S. Didaco Sarraziniz conf. S. Sarrazini Albarez conf. S. Monnio Gostioz.

Ego autem Garsea Sancionis rex tocius Pampilonensis regni assensum prebuj tante deuotionis et partem regnj rnei qui uicinior illi est monasterio sicut supra notatum est, in illa deuocione stabiliuj et cum subiectis meis deuoto animo confirmauj.

Tarasia regina conf. Sancio Garseanis regis filius conf. Tudemirus episcopus conf. Biuas episcopus conf. S. Fortunio Garseanis. conf. (*iv<sup>v</sup>*) S. Eximio Uigilanjs conf. S. Fortunio Simeonis conf. S. Lupe Garseanis conf. Gomessanus maiordornus conf.

Donatur offerta Sancto Emlliano de flumine Carrionens [i] usque flumen Argam et de Serra Araboia usque mare Bizcahie.

Iungar electis ego Stephanus scriptor. Deo gratias.

## **HACINAS - Version romance de Cuellar**

*Sub nomine Patris necnon et eius prolis, pariterque Sancti flaminis in unius coeterne dignitatis.* En el nonbre del nuestro señor Jhesu Xpo, del Padre e del Fijo, del Sancti Spiritus. Aquí se enpieça carta de caridat cornmo el conde Ferrand Gonçález, que era señor de Castilla, con quantos buenos omnes avie en Castilla, estableció establemientto, por salvamiento e por alunbramiento de los cuerpos e de las almas, e que fuesse atendido por él e por su generación fasta la fin del mundo. En essos tiempos que esto fizieron, fue fecho con grande cuyta, que aparecieron unos grandes signos en el cielo. En la era de nuevecientos e setenta e dos años perdió el sol la lumbre, e fue todo el mundo entenebrado dos meses e medio. E un día estaban las gentes en grande coyta e en grand peligro, que non sabién qué consejo prender de sí. Sobre todo a questo, aparecieron otros grandes signos en el cielo, escontra el viento ábrego. *Porta flamea aperta est in celo, et ibant stelle hucque atque illuc e comovebantse, et maxime discurrebant contra vento africo, et mirabantur gentes de his signis, noctis media usque ad mane, et fumificus vapor terre magnam partem conbussit.* Abrióse en el cielo una puerta de llama, e parávanse las estrellas a fuert de azes en el cielo. E cayén todas escontral viento ábrego. E murién y e miravillávanse las gentes de aquestos signos. E estos signos duraron de media noche fasta en la mañana, de la puerta que estava abierta en el cielo cayé fumo e fuego en la tierra, e prendiólo el viento de ábrego, conpeçava a arder la tierra. Quando a questo vieron las gentes desti tan grande peligro en que estaban, estidieron en otro más mayor. Cuydávanse que la yra del Señor del cielo era descendida en la tierra por destruyimiento del mundo. Otro día amanesció e salió el sol, e alunbró toda la tierra, e ovieron grande alegría por todo el mundo. Los clérigos estaban en grand desaire que non sabién en quál día estaban nin en quál mes, que avién el cuento de la luna perdido.

Todos aquestos signos demostró el nuestro señor Jhesu Xpo por saña que avía del rey don Ramiro de León e el conde Ferrando Gonçález, que era señor de Castilla, e del rey don García Sánchez que era señor de Navarra; que fazién grand pecado mortal, e pessava a Dios del cielo, por el grande desacuerdo que avié en ellos, porque davan cada año sessenta mancebas en



cabello al rey moro de cada regno por parias, de las treynta fijas de algo e las otras treynta fijas de labradores. Estas mancebas dava el rey Abderraman cada año en soldada a sus cavalleros: las fijas de algo a los más altos, las de los labradores a los otros. Non gelas ossava nenguno anparar, nin fidalgo nin lavrador, aun los avién con ellas a escorrir fasta en Costança que eran en su salvo. Oviéronse los reyes a comedir que fazién gran pecado mortal, e pessava a Dios del cielo .... e dixieron assy:

"Mas vale buena muerte que bevir vida dessonrada, mas faga Dios lo que quisiere de nos."

Quando venieron los moros al plazo por las mancebas que solién levar, fueron todos descabeçados. Quando el rey moro sopo las nuevas que sus moros eran descabeçados, fue mucho yrado e tóvo·s por dessonrado e escarnido. Ovo a enbiar por todos sus sabios quantos ovo en sus tierras todas, e óvolos de preguntar qué los signos que aparecieron en el cielo en qué se querrién soltar. Dixieron sus sabios: "Señor, nos non sabemos tan gran sesso que lo podamos departir, mas otro sabio ha en tu tierra en Mecha, que a nombre Alfaramí. El es cabeça de todos nosotros, e nunca fallece de lo que dize. Mas a él lo ve preguntar e non faldrás en lo que te dixiere." Ovo el rey a enviar por él que·l dixiesse su coyta e su mal. Ovo el rey a preguntar qué los signos que aparecieron en el cielo, en qué se querrién soltar. Dixo aquel su sabio: "Señor, refes es de conoscer. El sol perdió la luz: son los xpianos que an perdida la ley e que te an a obedescer por señor. E así commo eres señor de tierra de moros, serás de tierra de xpianos, e mandarás todo el mundo. Las estrellas que caen encontra viento de ábrego son xpianos que te an a obedescer por señor."

Ploguieron mucho al rey las palabras que su sabio dezía. Enbió por todas sus tierras que·l viniesen moros quantos podiesen .... tomar. Su sabio envió sus cartas que viniesen todos a mercet a xpianos destruir. Fueron todos juntados en la canpiña de Córdoba. Allí fueron ayuntadas tantas de gentes quantas nunca fueron antes nin serán fasta la fin del mundo. Tantos eran dellos que no les podieron llevar cuenta. Dixo su sabio: "Señor, tantas tienes de gentes que non será logar do xpianos se te pueda[n] anparar, nin será cibdat nin castillo en que se te alcen que non los quebrarás. En canpo no se te osarán parar, mas manda así que a los xpianos que se quisieren tornar moros que les des armas e cavallos, e les fagan grandes bienes; lo que non se quisieren tornar moros, manda a los varones que los dessuellen bivos, a las mugeres que les den tormentos a las tetas e a los niños manda prender por los pies, e que les quebranten las cabeças a las peñas e a las paredes; e non escapará más semiente de xpianos." Plogo mucho al rey de las palabras que su sabio dezía, e mandó a sus gentes que fiziesen así commo su sabía mandava. E fizieron sus señas, entraron la mar ayuso por tierras de Portugal, faziendo todos aquestos daños que oydes dezir, que desollavan los varones bivos, a las mugeres davan torcejones a las tetas e

sacávangelas de los cuerpos, e murién de aquellas penas. Los niños prendién por los pies e quebrantavan les las cabeças a las peñas e a las paredes. Por end yva grand duelo e grand coyta por xpianos.

Comedióse el rey don Ramiro e dixo: "Ai pecador, en fuerte punto fue nado, seyendo rey de tierra non puedo anparar las gentes que devía mantener. Mucho es el Señor del cielo yrado contra nos, que a estas descreídas gentes tan grand poder les da sobre nos. Mas si fallásemos consejo atal por aonde xpianos nos podiésemos aplicar a un logar, valdría más que moriésemos todos a espada que morir atal manera como moros dan a xpianos. Por aventura el Señor del cielo abrié dolor de nos e valernos eye." El rey don Ramiro era mucho enseñado e omne de fuerte coraçón: non pudo creer que tantas eran las gentes de los moros como a él dezién. Ovo aparte en logar que los pudiesse veer. Vio venir montes e valles, toda la tierra cobierta, sin veer cabo ninguno de la hueste. Vio que los non podrié sufrir e metiese en Simancas. El estava en Simancas e los moros corrién toda la tierra. Enbió sus cartas e sus sellos al conde Ferrán Gonçález, que era señor de Castilla, e al rey don García Sánchez que era señor de Navarra, que sopiesen commo moros eran ayuntados en uno, e que entrevan toda la tierra, e non serié lagar do xpianos se pudiesen anparar. Veniéense los varones e las mugieres quando oyen estas palabras tan fuertes dezir, non ossavan más fincar e veniéense tras los maridos, los fijos en los braços.

Fueron todos ayuntados en Simancas. Asmaron qué gentes podrié y aver - avié y para un xpiano mill moros. Estavan todos a sospecha de ser descabeçados, e los moros eran possados en Alfandeca, en el Canpo de Toro. Quando oyeron dezir los moros que xpianos eran ayuntados en uno, ovieron grand gozo e grande alegría. Dixieron assí: "Vayamos para ellos e metámoslos todos a espada, e non nos abrá quien defienda la tierra, entrarla hemos a nuestra guissa," e cercaron la villa. Quando los xpianos fueron cercados, estavan en.... en grand peligro, que non sabién consejo prender de si. Estavan lodos a sospecha de ser descabeçados. Entró la gracia de Sancti Spiritus en el coraçón del rey don Remiro .... assý: "Yo no puedo fallar consejo ninguno.... si non fuere la virtud del nuestro señor Jhesu Xpo, .... osso que ha en mi tierra, señor Santiago que fue.... apóstoles que el nuestro señor Jhesu Xpo lo enbió a .... convertir las gentes que eran descreídas ... .Jhesu Xpo, el su cuerpo glorioso prisso martirio .... Jhesu Xpo, que faze grandes virtudes Dios por él. ... e señor de mi tierra e de mio regno e de mis.... las acomiendo, al Señor del cielo, que aya merced e se duela de su xpianismo, commo no se pie... , non cate el Señor del cielo a los nuestros pecados." E el rey don Garci Sánchez e el conde don Ferrand Gonçález dixieron otrosí: "Otro cuerpo santo glorioso a en nuestra tierra, por que faze Dios grandes Virtudes, por el señor sant Millán de la Cogulla, que-l fazemos rey e señor de nuestros cuerpos e

de nuestras gentes e de nuestras tierras. Él sea rogador al Señor del cielo que nos aya merced e aya dolor de su xpianismo, como no-s pierda. Non cate a los nuestros pecados."

Vino la noche, fueron cada unos dellas a sus possadas. Envió el nuestro Señor del cielo el su sancto ángel de noche a los reyes en visión e díxoles así: "Varones, non seades desmayados, que a buenos señores vos acomendastes, e ellos son rogadores al Señor del cielo por vos que vos aya merced, en tal que vos fagades tal promessa que la virtud gloriosa que Dios por ellos demostrará, non sea olvidada por vos nin por vuestra generación fasta la fin del siglo. E valervos há el Señor del cielo por la rogación destos dos gloriosos señores a que vos acomendastes, señor Santiago e señor sant Millán; sacarvos há el Señor del cielo de la coyta e del peligro en que vos estades."

Otro día amanesció e salió el sol. Ayuntáronse los reyes en uno, e acordáronse en la palabra que el ángel del cielo les dixo. Metieron en su consejo a los obispos e los arçobispos e a los buenos varones de su tierra. Oviéronles a dezir commo les era venido mandado del cielo que Dios les valdrié. Dixieron así las gentes; "Sí el Señor del cielo nos vale a esta coyta e deste peligro en que estamos nos saca, dessaquí le prometemos que nos e nuestra generación que después de nos vernán, que les serviremos jamás fasta la final del siglo, e seremos sus siervos destos dos gloriosos señores." Los moros pararon sus armas, vinieron contra la villa e los xpianos salieron fuera e fizieron de sí tres azes. La primera az fue del rey don Remiro con varones de León; la segunda fue del rey don García Sánchez con varones de Panplona e Alava; la tercera az fue del conde don Ferrand Gonçález con varones de Castilla. Fincaron los ynojos en tierra al Señor del cielo rogando que les oviese merced e oviese duelo de su xpianismo commo no se perdiese. Los moros quando vieron que fincavan los ynojos en tierra fueron muy gozossos e muy alegres en sus coraçones y en sus voluntades, que-s cuydavan que avién descreydo en Dios e creyén en Mahomad e que fincavan los ynojos que les obedesciesen. E ellos estando en su oración e llorando de los ojos, assí que lo vieron moros e xpianos, abriéronse los cielos e vieron venir dos cavalleros, señor Santiago e señor sant Millán, cavalleros en cavallos blancos, armados con armas blancas, las espadas en las manos e con ellos grandes conpañas de ángeles. Entraron en las azes de los moros e de los xpianos e començaron a dar las primeras feridas en los moros. Dio el nuestro sénor Jhesu Xpo tal confusión e tal ceguedat entre los moros que sacavan las espadas e las porras e las lanças e matávanse los unos con los otros. Semejáuales que por un moro mill cavalleros blancos y avía. Vieron que eran todos confundidos e la virtud del Señor del cielo era descendida de Xpo por ayuda de xpianos e diéronse a foyr. Los xpianos firieron en ellos de coraçón e de voluntad. Fueron aquellas gentes destroydas e arrancadas e fueron en pos ellos de Simancas fasta en Aza en campo de Pigiuares. Ally fue presso el rey Abderraman e fue preso su

sabio que los aduxo a merced e fueron todos descabeçados, De gran coyta e de gran tribulación que avié en Xpianismo ovo gran gozo e grande alegría.

Dixieron así: "Fagámosles consciencia que estos dos santos fueron nuestros reys e nuestros señores." Ayuntaron quanto de aquel aver que avién ganado en uno, oro e plata, mulas e cavallos, armas e tiendas e fizieronlo cinco partes. La quinta partieron por medio, enbiaron a señor Santiago e la otra meytad a señor sant Millán. Dixieron asy: "Prometamos tal promessa que sea tenuta por nos e por toda nuestra generación que después de nos vendrá fasta la fin del mundo, e tal prometemos assý que los ricos ayan voluntad de más dar e los pobres que lo puedan mantener. Cada una tierra de lo que más se ayuda fizieron su promesa a señor Santiago y a señor sant Millán, e estos buenos reyes en uno con el conde partieron la tierra a señor Santiago y señor sant Millán. Dieron a señor sant Millán del río de Carrión fasta en el río Arga e de las sierras de Araboya fasta la mar de Vizcaya con toda Estremadura, e con toda la tierra que es clamada Andaluzía, todo lo que es poblado e todo lo que se poblará fasta el día de la fin e la... partida toda fa dada a señor Santiago. E començaron a prometer e a dar sus ofrendas las villas que eran pobladas en ese tienpo, así como está esto en los privilejos originales que fueron dados e otorgados a señor Santiago e a señor sant Millán.

1. Fromista a Avia Ferrera con sus villas allent del agua e aquent del agua con sus alfozes que·l pertenescen en ocho cassas un carnero.
2. Amaya, lbia, con sus villas e con sus alfozes que·l pertenescen cada año de cada casa sendos codos de sayal.
3. Valdevielsso con todas sus villas de la una e de la otra parte del agua, de cada casa sendos codos de sayal.
4. Uvierna, Río de Urbel, Villa Diego, con toda Treviño, Castro con todas sus villas e sus alhozes que·l pertenescen, deven ocho cassados un carnero.
7. Sancta Maria de Pelayo, allende del agua e aquent del agua con sus villas que·l pertenescen, de cada cassa sendos codos de sayal.
5. Astudillos, Fiteros, Fenojosa, Uilla Gordero, Villa de Lagos, aquestas avandichas cada casa sendos cobdos de sayal.
6. Melgar e Astudiello con sus villas e con sus alhozes que·l pertenescen, cada casa sendos pozales de vino.
8. Val de Salze Val de Olmillos con sus villas Rinoso con sus villas, Villa Flanvistia, Quintana, Torquemada, Quintaniella de Mungat de la Frechera de Tariego asuso, Palencia, Moneen, Baltanás con sus villas, e todas aquellas sobredichas con todas sus villas e sus alhozes que·l pertenescen, de cada casa sendos arrienços en cera.

9. Valbuena, Palenciuela del Conde, Banifer, Escuderos, Agusín, Munno, aquestas con todas sus villas e sus alhozes que-l pertenescen, deven ocho cassados dar un carnero.
10. Burgos con sus villas, Arlançón arriba, allende del agua e aquent del agua, con sus villas quel pertenescen, en cada casa sendos arienços.
11. Benamuas, Río de Ulbere con sus villas, de la una e de la otra parte del agua, Santa Cruz, Lara, e estas sobredichas villas, con todas sus villas e con sus alhozes que-l pertenescen, ocho casados un carnero.
- 11A. Civico de la Torre e Civico Naberu, estas dichas con sus villas e con sus alhozes del un cabo e del otro del agua, cada casa sendos arienços,
12. Castroverde, Castril de Oveco Diaz con todo río de Esgueva fata Villa Teresa, Tor de Guisando, con Cervera con todas las villas del un cabo e del otro del agua, cada cassa sendas eminas de .....
- 13 ..... ma, Sant Pedro, Una, Tabladiello, ciruelos.
14. Clunia, Ca .... de Aranda, Garniel de Mercado, Roda con sus villas, Ruv .... estas dichas con todas sus villas e con las alfozes que-l pertenescen, en cada casa sendos arienços.
15. Aza, a do fue vençuda .....
16. Langa, Sagramenia, Avila, Segovia, Buytrago, Petraca, Sepúlvega, Ayllón, Sant Estevan, Gormaz, Osrna, Uzero, Fuente Alrnansa con Bocigas, estas dichas con todas sus villas e con las alfozes que-l pertenescen, cada casa senos arienços.
17. Mansiella, Arganca, Fuent Orla, Quintanar, Bavastro, Canicosa, Cobalieda, Duruelo, Villa .... , Neyla, Venta con sus villas e las villas que son pobladas en esa , tierra, .... con sus villas que a sus alhozes pertenescen, .... sos.
18. Monteruvio, Villa nueva, Barb .... ançón, estas dichas con sus villas e .... que les pertenescen, dos casas una reja de fierro.
- 19 ..... Facinas, Cabeçón, Mont caluiello, Bea, Atapuerca, estas dichas con todas sus villas e con las alfozes que.l pertenescen, cada casa señas arriencos,
20. Valdefoyos, Monasterio, Oca, Brivuesca, Poza, Valdepadrones, Burueva, estas dichas con todas sus villas e con sus alhozes que les pertenescen, ocho casas un carnero.
21. Pancorvo con sus villas e con su alfoz que-l pertenescen, de cada casa sendos arienços,
22. Cereso con sus villas e con su alfoz que-l pertenesce, de cada casa sendos arienços.
23. Val de Sant Vicente con Pedroso, Grañón con sus villas, Val de Ojcastro de somo de los montes fastal río de Hebro, todas las villas de la una parte e de la otra del agua, cada casa sendos arienços en cera.

24. Espinosa, Castro, Seguenca... Tetega, Valderrama, Piodralada, Cadrevas, Valdesamanços, Serrano, Siero, Río de Valerón, Repa aguilas sobre dichas con todas sus villas que a sus alfozes pertenescen, cada casa señas arienços,
25. Brida con sus villas que a sus alhozes pertenescen, cada dos casas una reja de fierro.
26. Toda Campo, lada ribera de Hebro, Paredes Ruvias, Borzenio, Santa Gadea, estas dichas con todas sus villas que a sus alhozes pertenescen, de cada casa sendos fierros.
27. Soria, Ason .... estas dichas con todas sus villas cada una seys libras de cera.
28. Colindres, Laredo, sendos odres de oloyo.
29. Aras con sus villas e sus alhozes que pertenescen, cada casa sendas libras de cera.
30. Piélagos de cada casa señas pescados.
31. Plumberas que dizen Garraco, de todas las villas de cada casa sendas libras de plomo.
32. Val de Grunna, Val de Velria, Val de Torancho, con sus villas que a sus alhozes pertenescen, de cada casa señas libras de cera.
33. Agusejo, Samano, Canpuo con sus villas que a sus alfozes pertenescen, de cada casa sendos pescados.
34. Salzedo, Sopena, Carranca, Bardules, Tabisón, Ayala con sus villas que a sus alhozes pertenescen, de cada casa sendas libras de cera.
35. Orduña todas las villas, Mena con sus villas que a sus alhozes pertenescen, de cada casa sendos arienços o sendos cobdos de lienço.
36. Resa todas las villas, de cada casa sendas erninas de trigo e sendas de ordío, si non sendas corderas.
37. Río de Flumenciello donde nasce el agua fastal Ebro, todas las villas de la una parte e de la otra del agua, Sant Sadurnin con todas sus villas e aquellas villas que son cerca del Ebro que a la alfoz pertenescen, ocho casas un carnero.
38. Llatarón todas las villas, cada casa sendas medidas de vino en oblación e sendos panes en ofrenda.
39. Terminen. do es agora Santa Gadea, e Cellorigo, Bilivio, Burandón, aquestas sobredichas con sus alhozes que l pertenescen, de ocho casas un carnero.
40. Tabuernega, toda la Sosierra, toda la Berueca, Marañón, Muñicastro Comía, Sporonceta, Sant Estevan de Dios, Harróniz, Mojardín e Barbarín, Río de Morera, Val de Ullón e Portiella, aquestas avandichas con todas sus villas que a sus alhozes i pertenescen, de cada casa sendas medidas de vino en oblación e sendos panes en ofrenda.
41. Todas las villas de río de Alesanco e río de Cárdenas ande nasce fata .... el río de Ravia e Nágera con sus villas e todas las villas de río de Yruega, Metrano, Víguera, Clavijo e río de Leza e río de Juvera, de ladas aquestas villas para estos ríos sobredichos de la una e de la otra parte de

las aguas onde nascen las aguas fastal Ebro. otrosí Buradón fata Sartaaguda, todas las casas sendas medidas de vino en oblación e sendos panes en ofrenda.

42. E en Logroño de cada casa sendos dineros.

43. Todas las villas de amos los Cameros, de cada casa sendos quessos.

44. Hortigosa de cada casa sendas gallinas e sendos panes.

45. Enciso, Arnediello, Occón con sus villas, Mena alva, Pressano , Arnedo e Quel, Abtol, Bea, Callahorra, Andossiella, Carearas, Lerín, Caharra, el Monasterio e Funes con sus villas que a su alhoz pertenescen, e las otras que son pobladas por la ribera del rio Arga aquestas villas sobredichas de cada casa sendas medidas de vino en oblación e sendos panes en ofrenda.

46. E de Resa de cada casa sendas arencadas de anguillas.

47. Cornago, Cervera, .... Agreta, Finiestriellas, Centruénenco, Borja, Taraçona, Tudela, aquestas sobredichas de cada casa sendas libras de fiero azero medio de fiero e medio de pimienta.

48. Alava con sus villas e que a sus alhozes pertenescen, esto es de Losa e de Burandón fata Aznacia, de todas estas villas deven dar diez casas un reja de fiero.

49. Desde el río de Galharreta fasta el río de Deva, esto es toda Vizcaya, e desa misma agua Deva fasta Sant Sabastián, esto es toda Guipúzcoa, e de saliente de Alava fata las contradas de la mar, quequier que en este comedio es, de cada alfoz deven dar un buey.

E por el grande embargo de las villas e de las tierras de los logares que las non podemos cada unas nonbrar todas sobre sí, mandamos que todas las villas las que non son escriptas tan bien commo las escriptas, que sean tenudas cada lugar del guissado e del poder que oviere de dar esta santa ofrenda con gran devoción al confesor de señor sant Millán. Todas aquestas tierras sobredichas puestas e ordenadas, establecemos que cada año desde la Pascua de quaresma fasta la pascua de cinquesma sea demandada esta ofrenda de los sayones e de los merinos de las villas e de los logares, e sea aducho al monasterio de señor sant Millán, e sobre el su altar sea ofrescido devotamente.

E si alguno despreciare de dar este tributo o lo quiera retener, sea demandado muy reciamente e peche al señor de la tierra sesenta sueldos en coto, e lo que retovo, que lo peche por tres años tres vezes doblado al monasterio. E si alguno que en pos nuestros tienpos veniere, siquier sea rey, siquier príncipe, siquier sea conde, siquier sea obispo, siquier abbad o cavallero o lavrador, que quisiere desfazer o quebrantar o menoscabar esta y este nuestro privilejo, sea enagenado del cuerpo e de la sangre de nuestro señor Jhesu Xpo e de toda la xpiandad, e sienpre ande en este mundo aborecido de todos los omnes e sea maldicho de Dios Omnipotente e de Santa María e de todos los santos e de la cort celestial o quando deste mundo saliere, que sea metido en las penas que nunca se amatan con Judas el traydor dentro en los enfiernos.

Este previllejo fue fecho e firmado en Era de nuevecientos e setenta e dos años, señorean... en Castilla el conde don Ferrand Gonçález, e el rey don García en Panplona e el rey don Ramiro en León. E yo el conde don Ferrand Gonçález todas estas cosas establecidas con todos mis vasallos con mi propia mano fize este signo. La noble condesa doña Sancha lo confirmó. El obispo don Vicent lo confirmó. El obispo don Blasco lo confirmó. El obispo don Benito lo confirmó. El obispo don Oriol lo confirmó. El abbad don Muriel lo confirmó. El abbad don Jonti lo confirmó. El abbad don Muño lo confirmó. El abbad don Bivas lo confirmó. Señor Vela Dolquitiz lo confirmó. Señor Muño Guztioz lo confirmó. Señor Goncalo Roiz o confirmó. Señor Sancho Ferrández lo confirmó. Señor García Ferrández lo confirmó. Señor Goncalo Anderiz lo confirmó. Señor Diego Serazines lo confirmó. Señor Alvaro Serazines lo confirmó. Señor Diago Seménez lo confirmo. Señor Gutier Gómez escudero del conde lo confirmó. Señor Sarrazin Alvarez lo confirmó.

E yo don García Sánchez, rey de Panplona, con consentimiento e con otorgamiento de todos mis vasallos otorgué esta devoción la partida de mi regno que más cerca es del monasterio, así commo sobredicho es, que lo aya firme e estable en todo tienpo. La reyna doña Teresa confirmó. El obispo Arderico lo confirmó. El obispo Tudemiro lo confirmó. El obispo don Bivas lo confirmó. Señor Furtún Garcies lo confirmó. Don Sancho, fijo del rey, lo confirmó. Señor Semen Vigilanz lo confirmó. Señor Furtún Xemenez lo confirmó. Señor Lope Garciez lo confirmó. Don Gómez mayordomo lo confirmó.

Testigos que vieron e oyeron leer el dicho previllejo rodado onde este traslado fiz sacar e escrivir e concertar parte por parte ante los dichos testigos por Johán Martínez, hermano de Iohan Yáñez, vezino que fue de Valladolid, e Sancho Ximeno de Cuéllar e Gonçalo Ferrández dende e otros vezinos de Cuéllar e omnes del dicho Velasco Vela. Fecho este traslado en Valladolid, sábado, veyntee un días del mes de setiembre del año del nascimiento del nuestro Salvador Jhesu Xjio de mille e trezientos ochenta e siete años. E porque yo Iohan Martínez escrivano público de Valladolid e escrivano del rey en la su corte e su notario público en todos los sus regnos, fui presente a todo esto que dicho es con los dichos testigos, e vi e ley el dicho previllejo oreginal ande este traslado fiz sacar e escrevir, e va cierto parte por parte, e fiz aquí este mío sig(*signo*)no en testimonio de verdat.

*Privilège des vœux de Fernán González*, in *Vida de San Millán de la Cogolla*, Brian Dutton (éd.), Londón, Tamesis Books limited, 1984, pp. 2-24.



## **TEXTE 6 :**

### **Gonzalo de BERCEO**

#### **La Vida de San Millán [vers 1236]**

### **HACINAS**

Secund esta noticia qe avemos contado,  
trecientos e sesenta annos avié passado  
qe sant Millán muriera e qe fue soterrado,  
quando ganó los votos, un don grand e onrrado.

Pero bien me semeja razón e aguisado  
descobrir la razón como fue levantado,  
ca quando entendiéredes sobre qué fue mandado,  
dizredes qui-l retiene qe faze grand pecado.

Por culpa de christianos qe eran pecadores,  
eran unos a otros malos e malfechores,  
non qerién mejorarse de sus malos errores,  
recibieron grand tiempo muchos malos sabores.

Desamparólos Dios, ca eralis irado,  
ovieron a caer en poder del Pecado;  
contendién cada día en fer desaguisado,  
como pueblo qe era de Dios desemparrado.

Porqe avié en ellos nermiga sobejana,  
dio grand podestadia Dios a la gent pagana;  
metiéronlos en premia tan grant e tan lozana,  
tal qe nin por oídas nunca ovo ermana.

El reñ Abderraman, sennor de los paganos,  
un mortal enemigo de todos los christianos,

avié pavor echado por cuestas e por planos,  
non avién nul consejo por exir de sus manos.

Mandó a los christianos el qe mal siglo prenda,  
qe li diessen cadanno tres vent duermas en renda,  
las medías de lignaje, las medias chus sorrenda;  
mal siglo aya preste qe prende tal ofrenda!

Yazié toda Espanna en esta servidumne,  
dava esti tributo cadanno por costumne;  
fazié anniversarios de muy grant suciedumne,  
mas por quitarse ende non avié firmelumne.

Todos estos qebrantos, esta mortal manciella,  
era más afincada en León e Castiella,  
mas todo christianismo sedié man a massiella,  
ca pora todos era una mala postiella,

Nunqua fue en christianos tan fuert qebrantamiento,  
por meter sus christianas en tal enconamiento;  
una serié grant cosa dexar tan grant convento,  
nunqa fue sosacado tan mal sosacamiento.

Mucha duenna d'alfaya, de lignaje derecho  
andavan afontadas, sufriendo *grant* despecho  
era muy mal exiemplo, mucho peor el fecho,  
dar christianos a moros sus duennas por tal pecho.

La cuita e el planto, el duelo general,  
tan fiera perdición, pecado tan mortal,  
dolió de corazón al Reï celestial,  
el qe quando él quiere, rehez vieda el mal.

Mostrólis fuertes signos qe lis era irado,  
qe de sue mantenencia era muy despagado,

por qui el pueblo todo era mal espantado,  
ca cuidó sines dubda qe serié astragado.

Pero razón semeja, maguera qe tardemos,  
de contarvos los signos secundo los leemos,  
ca quando los sopiéredes firmemientre creemos  
qe vos espantaredes de lo qe vos dizremos.

Luego de las primeras, en el julio mediado,  
diz e quatro diés ante de agosto entrado,  
perdió el sol la lumne, estido embargado,  
de todo so oficio afito despojado.

Viernes era el día qe esto conteció,  
de prima fasta terciá el sol non pareció;  
plus pavoroso día nunca amaneció,  
sinon el viernes santo quando Christo murió.

Desend en el setiembre, luego en la entrada,  
miércoles a meidía murió otra vegada;  
tornó plus amariello qe la cera colada,  
ante qe revisclasse fue grant ora passada.

Fueron todos los pueblos durament espantados,  
como si fuessen ciertos de seer astragados;  
andavan los mesquinos tristes e desarrados,  
plorando de los ojos, reptando sos pecados.

End a poco de tiempo, con una noch oscura,  
sediendo christianismo en esta amargura,  
apareció en cielo una grant abertura,  
ixién por ella flamas grandes sobre mesura.

Mientras sedién las yentes esti signo vediendo,  
fuéronse las estrellas por el cielo moviendo;

volavan por el ayr, entre sí se feriendo,  
como omnes qe lidian tornando e fuyendo.

De medianoch ayuso, hasta qe fue de día,  
duró esta rebuelta, esta controversia;  
quant grant fue el espanto dezir no lo podría,  
ca lo ál após esto todo fue joglería.

Asmava la gent toda e seyé bien creída  
qe la fin postremera podié seer venida;  
non podién a la cuita poner nulla medida,  
serié si más durasse de grant miedo perdida.

La mala sobrevienta de la fuert espantada  
tenié la gent premida, maguer era passada;  
mas ante qe oviessen essa bien olvidada,  
sobrevínolis otra más fuert e más pesada.

Levantóse el ábrigo, un viento escaldado,  
avueeltas d'él un fuego rabioso e irado;  
movió de occident por muebda del Pecado,  
fizo grandes nemigas ante qe fuess qedado.

Por las Estremaduras fizo dannos mortales,  
encendiendo las villas, qemando los ravales;  
socarrava los burgos e las villas cabdales,  
por yermos e poblados faziendo grandes males.

Plegó a Santfagunt qemó una partida,  
fue cerca de la media de Carrión ardida;  
por poco fuera toda Frómesta consumida,  
Castro entre las otras non remanso senzida.

Forniellos del Camino fincó mal socarrada,  
Oterdajos qe yace en una renconada;

acorrióli a Burgos qe yazié derramada,  
ca non era estonz en un logar poblada.

Qemó en Monesterio quanto delante priso,  
en *Pancorbo* diez casas, ca parcír no li quiso;  
muchos otros logares qe en carta non miso  
en qui fizo el fuego escarnio e grand riso.

Fue christianismo todo en desarro caído,  
non avién nul esfuerzo ca lo avién perdido;  
entendién qe lis era el Criador fallido,  
qe los avié encara luengo tiempo sofrido,

Connocién sue fallencia, qe eran desviados  
vedién qe por sue culpa eran tan porfaçados;  
dizién: "¡ Aï mezzinos, pueblos desemparados,  
si nos veremos nunqa d'esti mal terminados!"

El Reï de los cielos, de complida bondat,  
en qui nunqa se seca la fuent de piadat,  
non qiso poner mientes en la su malveztat,  
quiso tornar en ellos, fazerlis caridat.

Diólls en est comedio un sennor venturado,  
el duc Ferrán Gonçalvez, conde muy valiado,  
ca fallieron los reys, tan grand fue el pecado,  
el regno de Castiella tornara en condado.

Del regno de Castiella ésti era guión,  
el reï don Remiro era sobre León  
ambos eran cathólicos como diz la lección,  
deviemos fer cutiano por ellos oración.

Vidieron esta cosa qe era sin raçón,  
qe lis vinié por esso esta tribulación;

asmaron de alçarse, meter toda míssiõn,  
mås valdrié seer muertos qe dar tal furciõn.

Embïaron messages a la gent renegada,  
qe nunqa más viniessen pedir esta soldada,  
ca era contra ellos la tierra acordada;  
si ál quisiessen fer prendrién grand sorrostrada.

Pero con tod el pleito fuéronse aguisando,  
bastiendo los castiellos, las villas encerrando,  
ca eran pocos ellos, los otros muy grand vando,  
tenién que non podrién atenderlos en campo.

El rel Abderraman e los otros paganos,  
sopieron estas nuevas qe dizién los christianos;  
por poco con despecho non se comien las manos,  
diciendo grandes befas, dichos muy sobejanos.

Dissiéronli los viejos qe eran sabidores,  
los qe de la *cort* eran consejeros mayores:  
"Oídnos, si quisiéredes, amigos e sennores,  
dizremos nuestro seso, maguer somos menores.

Por vero lo dizimos e a toda cordura,  
si entender sopiéssedes vuestra buena ventura,  
rendriedes a Dios gracias, a la sue grand mesura,  
qe quiere dar Espanna a la vuestra natura.

Sabet certeramiente en esto non dubdedes,  
qe todos estos signos qe vos visto avedes,  
todos son por mal dellos, aún lo provaredes,  
sólo qe vos qerades, en mano los tenedes.

Udiémoslo dezir a los más ancianos  
qe la luna es nuestra, el sol de los christianos;

quando ella se turba nos non fincamos sanos,  
quando *muere el sol*, s'alegran los milanos.

El fuego e los vientos que nos espavecieron,  
todos los signos otros contra ellos corrieron;  
sepades que los fados escusarvos quisieron,  
mas en que los dessaron grant amor nos fizieron.

A vedes razón buena en qui mejor estades,  
ellos buscan la guerra, ca vos no la buscades,  
ellos se vos alçaron con vuestras fialdades,  
tollieronvos las parias que vos mucho preciades.

Si a vos semejasse, nuestro seso tal era,  
ir sobre leoneses luego de la primera,  
quebrantar a Remiro, tollerlo de carrera,  
desend los otros pueblos non valdríen una pera.

La gent de mala guisa e de mala natura  
toviéronlo por seso e que decien cordura;  
guíáronse por ellos por sue mala ventura,  
si los non escuchassen, non fizieran locura.

Credieron estos dichos e estas prophecías,  
andidieron las cartas e las messajerías,  
fueron con estas nuevas ante de pocos días  
aplegados los pueblos e las cavallerías.

Quando plegadas fueron las yentes renegadas,  
podrién seer aduro cuántas eran contadas;  
tenién una grand tierra quand eran albergadas,  
del un cabo al otro tenién leguas dobladas.

De la primera muebda, como fueron fablados,  
al regno de León movieron los fonsados;

maguer son leoneses firmes e esforçados,  
fueron con estas nuevas ferament espantados.

El rei don Remiro, un noble cavallero,  
qe no·l venzrién d'esfuerzo Roldán nin Olivero,  
quand sopo estas nuevas, el message certero,  
sovo mal espantado en el día primero.

Vedié muy grand embargo, poderes sobejanos,  
vedié muchos de moros e pocos de christianos;  
embió sue fazienda dezir a castellanos  
respondiéronli ellos qe metrién y las manos.

Embïó esso mismo dezir a alaveses  
al rei don García, sennor de pamploneses;  
recudiéronli ellos a guis de muy corteses,  
qe serién con él todos a cabo de dos meses.

Los moros en comedio non se dieron vagar,  
ovieron por el regno las uestes a entrar,  
astragavan la tierra, quanto podién trovar,  
ca non avién consejo por se li amparar.

El cuend Ferrán Gonçalvez, qe Castiella mandava,  
no lo puso por plazo, ca de cuer li pesava;  
plegó los castellanos qe él mucho preciava,  
teniése por fallido qui más tarde uviava.

Fueron todos pagados con esta pleitesía,  
qerién ir de buen grado en esta romería,  
acordáronse todos, fueron luego sue vía,  
entablar la batalla con essa muzlemía.

El rei don Remiro, maguer fue espantado,  
el so coraçón firme fue aína tornado;



asemblo sos poderes de todo so regnado,  
ca sedié todas oras en Dios bien esforçado.

Los unos e los otros cerca eran del plazo,  
ca ya era venida la ora del porfazo,  
quál de ambas las partes caerié en el lazo,  
quál podrie a la otra sovar el espinazo.

El rei don Remiro, de la buena ventura,  
asmó un buen consejo de pro e de cordura,  
pagar a Santiago por alguna medida,  
tornarlo de sue part en esta lit tan dura.

Fabló con sos varones e con los ordenados,  
con bispos e abbades que y eran juntados;  
"Oídme -dixo- todos, legos e coronados,  
han·nos dado mal salto nuestros graves pecados.

Pero en una cosa era yo acordado,  
si a vos semejasse consejo aguisado,  
prometer al apóstolo un voto mesurado,  
al que yaz en Gallizia, de Espanna primado.

Si a todos ploguiesse, yo esto comedía,  
de darli cada casa tres meajas valía,  
por siempre e cada anno, en destajado día,  
si nos esto fiziéssemos, veríamos alegría.

Podriemos adebdarlo para todas sazones,  
siempre nos serié presto en las tribulaciones;  
Dios nos darié consejo por las sus oraciones,  
guardarién lo ál todo estos tres pipiones."

Tovieron leoneses que dizié aguisado,  
tovieron bien que era buen consejo probado,

de legos e de clérigos fue luego otorgado,  
con buenos privilegios fue luego confirmado.

El cuend Ferrán Gonçálvez con todos sos fonsados,  
vinién a la batalla todos bien aguisados;  
udieron estas nuevas, estos pleitos parados,  
tovieron qe ficieron como bien acordados.

Ficieron so consejo todos los castellanos,  
con so sennor el cuende, unas donosas manos;  
"Oíd me -diz el cuende- amigos e ermanos,  
fizieron leoneses como buenos christianos.

Prisieron buen consejo los membrados varones,  
dexaron buen exiemplo a sus generaciones;  
non trovarién en sieglo tan ricas guarniçones,  
contat qe son vencidos sin falla los tazmones.

Pero abrirvos quiero todo mi coraçón,  
qerría qe ficiéssemos otra promissión:  
mandar a Sant Millán nos atal furción  
qual manda al apóstol el reñ de León

Confessor es precioso, de Dios mucho amado,  
en vida e en muerte siempre fue adonado;  
qui mercet li pidió nunca fue repoyado,  
en est pleit en qe somos serié buen advocado.

Frontero es del regno, cuerpo envergonçado,  
padrón de espannoles el apóstol sacado;  
onrrémoslo, varones, démosli esti dado."  
respondiéronli todos: "Sennor, de muy buen grado,"

Dixo estonz el cuende: "Esto será parado,  
si Dios nos ayudare, fuere nuestro pagado;

la batalla passada, sea bien afirmado,  
metudo en escripto e privilegiado."

Moviéronse las uestes, tovieron sue carrera,  
por acorrer al rei, ca en porfazo era;  
mas quando aplegó la punta delantera,  
ya pisavan los reys el suelo de la era.

Ya eran en el campo entrambas las partidas,  
avién ambos los reys mezcladas las feridas,  
las azes de los moros ya eran embaidas,  
ca la ira de Christo las avié confondidas.

Sennores e amigos, quantos aquí seedes,  
si escuchar quisiéredes, entenderlo podedes,  
quál acorro lis traxo el voto qe sabedes,  
e Dios cómo lis fizo por ello sves mercedes.

Quand estavan en campo los reys azes paradas,  
mezclavan las feridas las lanzas abaxadas,  
temiénse los christianos de las otras mesnadas,  
ca eran ellos pocos e ellas muy granadas.

Mientras en esta dubda sedién las buenas yentes,  
asuso contral cielo fueron parando mientes;  
vidieron dues personas fermosas e luzientes,  
mucho eran más blancas qe las nieves rezientes.

Vinién en dos cavallos plus blancos que cristal,  
armas qua1es non vío nunca omne mortal;  
el uno tenié croça, mitra pontifical;  
el otro una cruz; omne non vío tal.

Avién caras angélicas e celestial figura,  
descendién por el aer a una grand pressura,

catando a los moros con turba catadura,  
espadas sobre mano, un signo de papura.

Los christianos con esto foron más esforzados,  
fincaron los inojos en tierra apeados;  
firién todos los pechos con los punnos cerrados,  
prometiendo emienda a Dios de sus pecados.

Quando cerca de tierra fueron los cavalleros,  
dieron entre los moros dando golpes certeros  
ficeron tal damage en los más delantero,  
qe plegó el espanto a los más postremeros.

Avuelta d'éstos ambos qe del cielo vinieron,  
aforzaron christianos, al ferir se metieron;  
juravan los moriellos por la lei qe prisieron,  
qe nunqa en sos días tal priessa non ovieron.

Cayén a muy grand priessa los moros descreidos,  
los unos desmembrados, los otros desmedridos;  
repisos eran mucho qe y eran venidos,  
ea entendién del pleito qe serié n mal exidos.

Cuntiólis otra cosa qe ellos non sonnaban,  
essas saetas mismas qe los moros tiravan,  
tornavan contra ellos, en ellos se fincavan,  
la fonta qe ficieron carament la compravan.

Ya quitarién las duennas qe solién demandar,  
tornarién las levadas si lis diessen vagar;  
Dios que tal cosa sabe complir e aguisar,  
atal sennor es bueno de servir e rogar.

Los pueblos e los príncipes, todos lo entendieron  
qe los dos cavalleros qe del cielo vinieron,

los dos varones fueron a qui los votos dieron,  
que ante los vengaron que no los recibieron.

El que tenía la mitra e la croça en mano,  
éssi fue el apóstol de sant Jüán ermano;  
el que la cruz tenía e el capiello plano,  
éssi fue sant Milán el varón cogollano

Non quisieron en baldi la soldada levar,  
primero la quisieron merecer e sudar;  
tales sennores son de servir e onrrar,  
que saben a la cuita tan aína uviar.

El rei Abderraman que los moros mandava,  
quando vío que el pleito tan mal se li parava,  
desamparó el juego, el pleito en que estava,  
ca la otra partida grandes embites dava.

Desamparó el campo todo so vassallage,  
mucho omne de precio, e de muy buen lignage;  
a malas dineradas pagó el ostalage,  
non quiso embiar otro con el message.

Luego que entendieron que era él movido,  
el su mucho grand pueblo fue luego descosido,  
perdieron tod esfuerzo e todo so sentido,  
cadieron en desarro como pueblo vencido.

Cadieron en desarro, la memoria turbada,  
ni n se trevién foír, ni n podién fer tornada,  
malgrado a las befas de la gent moriscada,  
fue con Dios e los santos la fazienda rancada.

Pero los que quisieron so derecho complir  
ovieron en el campo lidiando a morir;

los otros qe cuidaron    estorcer e foír,  
muy pocos foron dellos    qe podiessen guarir.

Del rei non sabemos    si estorció o non,  
mas todos sos poderes    fueron a perdición,  
nunqua más non vinieron    pedir la furción,  
ixieron los christianos    de grant tribulación.

Perdieron dos sennales    moros en la rancada,  
por qui sue generación    fue siempre fatilada:  
perdieron su obispo,    persona muy onrrada,  
el libro en qe era    sue lei debuxada.

Qui saberlo quisiere,    esto bien lo entienda,  
ca assí lo leemos    e dizlo la leyenda,  
en el Campo de Toro    cunrió esta fazienda,  
y prisieron christianos    de moros tal emienda.

La fazienda rancada,    los moros encaçados,  
tornaron a sues tiendas    los varones onrrados;  
ixieron de las armas    ca eran muy cansados,  
folgaron a sue guisa    alegres e pagados.

Otro día mannana,    las oras acabadas,  
ficeron sos concejos    las reales mesnadas;  
partieron las ganancias    qe eran muy granadas,  
ovieron ración buena    las eglesias sagradas.

Adiesso qe ovieron    las ganancias partidas,  
a Dios e a los santos    las gracias ofrecidas,  
confirmaron las parias    qe fueron prometidas  
a los dos qe ficieron    las primeras feridas.

El rei don Remiro    qe aya paraíso,  
eredó al apóstol    como gelo promiso;

confirmóli los votos como omne anviso,  
non dexó en el regno casa qe y non miso.

El cuend Ferrán Gonçalvez con todos sos varones,  
con bispos e abbades, alcaldes e sayones,  
pusieron e juraron de dar todas sazones,  
a Sant Millán la casa estos tres pipiones.

Como taja el río qe corre por Palencia  
Carrión es so nomne secundo mi creencia,  
fasta'l río de Arga yaz en esta sentencia  
de render cada casa esta reconnecencia.

Passa Estremadura las sierras de Sogovia  
hasta la otra sierra qe dizen Araboya  
dende hasta la mar qe es allend Vitoria  
todos se subjudgaron en dar esta memoria.

Y metieron las villas menudas e granadas,  
las que por poblar eran tan bien com las pobladas;  
fueron del apostóligo de Roma confirmadas,  
qe las qe no lo diessen fuessen descomulgadas.

Pusieron en la cosa assaz buen tempramiento,  
por escusar enojo e grand aficamiento;  
pusieron qe rendiessen ál en apreciamiento,  
de lo qe en la tierra avié más complimiento.

Unas tierras dan vino, en otras dan dineros,  
en algunas cevera, en alguantas carneros;  
fierro traen de Alaba e cunnos de aceros,  
quesos dan en ofrenda por todos los Camberos.

Cada tierra qé deve secund qe fue mandado,  
dizlo el privilegio ond esto fue sacado;

mas non sé por quál guisa ca todo es cambiado,  
por que quiere que sea es muy grand el pecado.

Frómesta del Camino, cerca es de Fitero,  
Ferrera con sus villas, Avía, la del otero,  
devién ocho casados enviar un carnero,  
assín lo enviavan en el tiempo primero.

Amaya con sue tierra, Ibía otro tal,  
devién dar cada casa un cobdo de sayal;  
tierra de Valdevielsso el un e'l otro val,  
deven, cada casado, de lienço un cobdal.

Ovierna, río d'Urbel con todo so confinio,  
Castro con Villadíago e con todo Trivinío,  
deven ocho casados por judgo del concilio  
embíar un carnero en est santo servicio.

Ambas a dues las villas que han nomne Fitero  
tercera Fenojosa quarta Villagodrero,  
Villadíago quinta, secund que fue primero,  
un cobdo de sayal deve cada pechero.

Melgar e Astudiello puesto fue e jurado,  
que un pozal de vino diesse cada casado,  
deve Santa María que dizen del Pelayo  
cada casa un cobdo de sayal en el anno.

Valdesalz, Valdolmiellos, Rinoso con Quintana,  
con Villalaïnvistia, avueltas Torquemada,  
de Tariego asuso do es la derrunnada,  
Monzón e Baltanás deven cada posada  
con todas sus alfozes arienços en soldada.

Civico de la Torre e Civico Naperos



tres tres meajas deven en cera los pecheros;  
Valbuena, Palençuela, Agosín, Escuderos,  
Munnón qe es bien rica de vinnas e de eros,  
deven seze casados enviar dos carneros.

Los nomnes son revueltos, graves de acordar,  
no los podemos todos en rimas acoplar;  
más vos quiero la cosa planamiente contar,  
qe prender grand trabajo e el curso damnar.

Maguer qe vos avemos muchas villas contadas,  
otras muchas avernos por las tierras dexadas,  
ca fueron en comedio las unas olvidadas,  
las otras qe non eran essi tiempo pobladas.

Granadas e menudas, por poblar e pobladas,  
fueron en dar en esto todas pronunciadas;  
las qe non dan est voto bien sean seguradas,  
crean bien sinnes dubda qe fincan perjuradas.

Muchas vezes udiemos dezir e retraer  
que los qe esti voto quisieron retener  
oviéronse por ello en cueta a veer,  
tanto qe lo ovieron doblado a render.

Si estos votos fuessen lealment enviados,  
estos santos preciosos serién nuestros pagados,  
avriemos pan e vino, temporales temprados,  
non seriemos com somos de tristicia menguados.

Amigos e sennores, entenderlo podedes,  
qe a estos dos santos en debda lis yazedes;  
d'esto seet seguros, qe bien vos fallaredes  
si bien lis enviáredes esto qe lis devedes.

Ricament lo ganaron e bien lo merecieron,  
ca grant era la cuita a la qual acorrieron;  
Dios nos dé la sue gracia, ca en buena nacieron,  
bien fizieron en vida mejor deqe murieron.

En sant Millán vos quiero la materia tornar,  
siguir nuestra istoria, nuestro curso guardar,  
con unas pocas coplas nuestra obra cerrar,  
dezir "Tu autem Dómine", la lección acabar.

El Rei de los cielos al so siervo leal,  
dióli grand privilegio, un dono special:  
quando faze grand seca, tuerce el temporal,  
todos por ganar pluya vienen al su *portal*.

Quando devotamiente van al su oradero,  
e lievan el so cuerpo do yogo de primero,  
esto vid por mis ojos e só ende certero,  
luego dona Dios pluya e sabroso tempero.

Dues campaniellas pienden, sobre el so altar,  
de la sog a qe suele la corona colgar;  
pueden como dos uevos non mayores estar,  
si omne bien non cata no las podrié asmar.

A ven una virtud grand e maravillosa,  
quando de venir ave alguna brava cosa,  
o muerte de grand omne o tacha periglosa,  
tánnense por sí mismas por suerte miraclosa.

Assí pueda la gloria del Criador veer,  
como por mis orejas las oí yo tanner;  
muchos testes podría pora esto aver,  
personas coronadas qe son bien de creer.

Muchas otras noblezas, de precio muy mayor,  
cuntecen en la casa del santo confessor;  
Dios por sue santa gracia nos dé la sue amor,  
el libro es complido gracias al Criador.

Gonzalvo fue so nomne qui fizo est tractado,  
en Sant Millán de Suso fue de ninnez criado;  
natural de Verceo ond sant Millán fue nado,  
Dios guarde la su alma del poder del Pecado. Amen.

BERCEO, Gonzalo de, *La vida de San Millán*, Brian Dutton (éd.), London, Tamesis Books limited, 1984, 256 p.

## **TEXTE 7 :**

**Lucas de TUY**

**Chronicon Mundi [1236]**

### **CLAVIJO – Version Latine**

Era DCCCLXXX. Ranimirus regnare cepit.

[...]

Iustus et strennus fuit rex Ramirus in regno; qui, cum regnare cepisset, miserunt ad eum Sarraceni quod deret illis annuatim quinquaginta Puellas nobiles, quas sibi matrimonio copularent, et quinquagintas de plebe, que ad solatium essent illis, sicut olim fecerat rex Mauregatus. Rex autem Ramirus, cum hec audisset, iratus est ualde propter stuprum et sacrilegium puellarum et congregato exercitu magno terram Maurorum hostiliter intrauit; et cuncta, que in agrestibus uillis et in agris reperit usque Nagaram, ferro et flamma uastauit. Sarraceni uero, in multitudine ualida congregati, ei bellum intulerunt in loco qui uocatur Aluella. Exercitus autem regis Ramiri paulatim cepit terga prebere usque dum peruenerint in collem qui Clauillum uocatur.

Clausit nox obscurísima diem et in una mola omnes christiani congregati sunt, totam noctem in lacrimis et in orationibus peragentes. Rex autem Ramirus aliquantulum dormire cepit, et apparens ei beatus Iacobus Apostolus, ait illi: « Dominus meus Iesus Christus alias prouincias aliis fratribus meis Apostolis distribuens, totam Yspaniam mee tutele deputauit, atque mea miniuit protectione ». Post hec, Apostolus manu sua magnum regis astringens, dixit illi: « Confortate et esto robustus. Ego enim sum Iacobus, Apostolus Christi, et uenio in auxilium tibi et superabis mane, auxilio Dei, Sarracenos, a quibus obsessus est hanc innumerabilem multitudinem. Multi tamen ex quibus iam parata est eterna requies, sunt in isto prelio coronam martirii suscepturi. Et ne dubites super hoc: uidebitis me in equo albo, deferentem maximum album uexillum. Summo igitur mane, facta peccatorum uestrorum confessione et accepta corporis et sanguinis Domini communionem, armata manu non dubitetis inuadere castra barbarorum, nomen Domini inuocantes et meum. Pro certo enim noueris eos in ore gladii ruituros ». Quibus dictis Apostolus discessit.

Rex autem Ramirus, ad se reuersus, uocatis episcopis, abbatibus et magnatibus, eis retulit uisionem. Qui gratias agentes Deo, fecerunt ut sibi fuerat preceptum et bellum barbaris intulerunt. bBeatus autem Iacobus apparuit sicut promiserat, christianos animando ad pugnam et Sarracenos fortiter feriendo. Christiani autem, ut uiderunt beatum Iacobum, in Domino roborati, ceperunt magnis uocibus, concidendo gladiis Sarracenos clamare dicentes: « Adiuuanos, Deus et beate Iacobe ». Tunc uicti Sarraceni, fugerunt et ceciderunt ex illis fere septuaginta milia. Tunc cepit rex Calagurram et quedam alia castra et reuersus est cum gloria magna.

Rex autem Ramirus cum episcopis et abbatibus statuerunt tunc annuatim perpetuo dare, tam in terra acquisita quam adquirenda, quam Deus, sub nomine beati Iacobi, dignaretur de Sarracenorum manibus liberare, de unoquoque iugo bouum singulas mensuras, ad modum beati Iacobi Apostoli Deo seruientibus. Concesserunt primitiarum et de uino similiter in perpetuum quod christiani milites in singulis expeditionibus de eo quod a Sarracenis acquisierint, ad mensuram portionis unius militis beato Iacobo conferre. Presentes erant duo archiepiscopi et quator episcopi cum hec dona beato Iacobo Apostolo uouerentur, scilicet, Dulcius Cantabriensis archiepiscopus, Suarius Ouetensis archiepiscopus, Oueto Astoricensis episcopus, Salomon Astoricensis episcopus, Rodericus Lucensis episcopus et Petrus Yriensis episcopus. Presentes quoque erant Ordonius, filius regis Ramiri, et Garsias, frater regis, qui ambo reges dicebantur.

Siquidem rex Ramirus tante benignitatis erat, ut frater tanquam se ipsum diligeret et participem faceret regni. Non apposuerunt ultra Sarraceni a Christianis tributum petere puellarum, quia rex Ramirus barbaros in manu ualida expugnabat, auxilio gloriosissimi Apostoli Iacobi roboratus. Inclita quoque regina Vrraca, uxor eius, quam gloriose erga ecclesiam beati Iacobi Apostoli se habuerit, ex hoc potest aduerti quod eam multis donis, auro, argento, gemmis et cortinas sericis decorauit.

## **COIMBRA – Version Latine**

Siquidem rex Fernandus solerti semper cura prouidebat ut de uictoriarum suarum spoliis ad laudem Dei, qui eum uictorem reddebat, melior pars per ecclesias et Christi pauperes distribueretur. Cepit etiam castrum Sancti Iusti super flumen Malua situm et Tarota cum aliis pluribus circumquaque positis, ne in eis contra christianos barbari ulterius presidia ponerent,

ad solum usque detraxit. Quibus triumphatis ut Conimbria illarum partium maxima ciuitas que istis profuerat Christo subiceretur, limina beati Iacobi Apostoli petiit atque in ipsa ecclesia, que dicti Apostoli corpus continet, triduum fecit et, ut gentem Christianam dignaretur adiuuare et Conimbriam ciuitatem christiano cultu subiugare Apostolus Iacobus, deuotis precibus precabatur. Dotataque ipsa ecclesia multis numeribus, rex Fernandus diuino fretus auxilio Conimbriam accelerat positisque super eam castris consedit.

Exaudiuit Dominus preces regis Fernandi et, cum ipse pugnaret apud Conimbriam materiali gladio, Iacobus Apostolus Christi, intercedendo Dominum, pro eo pugnabat in celo. Et cum per aliquot temporis spatia infra muros Conimbrie Sarracenos teneret inclusos, positus in giro machinis et arietibus, murum ciuitatis in parte fregerat. Quod uidentes barbari legatos supplicando ad regem Fernandum miserunt, quatinus Mauris tantummodo concederet uitam et acciperet urbem cum omni eorum substantia.

Rex uero Fernandus adqueiuit, et eiectis Sarracenis, quadam die dominica hora tertia ciuitatem cepit. Quod hec ciuitas meritis beati Iacobi Apostoli a rege Fernando capta fuerit sic manifeste innotuit: uenerat enim ab Hierosolimis quidam Greculus peregrinus, qui in porticu ecclesie beati Iacobi diu permanens uigiliis et orationibus insistebat. Cumque intrantes populi, laudando beatum Iacobum, militem decantarent ipse peregrinus dicere cepit eum non fuisse militem sed piscatorem. Cum uero pernoctaret in oratione, subito raptus in extasi, ei Apostolus Iacobus apparuit et tenens quasdam clauis manu cum alacri uultu alloquens dixit: « Heri », inquit, « pia precantium uota deridens dicebas me militem non fuisse ». Post hec allatus est magne stature splendidissimus equus ante fores ecclesie, cuius nimia claritas totam, apertis ianuis, ecclesiam perlustrabat. Quem Apostolus ascendens innotuit peregrino illis clauibus se ciuitatem Conimbriam aperiturum, et regi Fernando in crastinum circa tertiam diei horam se daturum.

Facto autem mane peregrinus, uocatis clericis et maioribus ciuitatis, indicauit eis uisionem, et expeditionis ignarus dixit ipsa die regem Fernandum Conimbriam habiturum. Qui, denotato die, legatos cum festinatione ad castra inuictissimi regis dirigentes inuenerunt Conimbriam a rege Fernando captam ea die et hora que dixerat peregrinus.

## **TOLEDO – Version Latine**

Habuit rex Adefonsus pacem cum Almemone rege Toletano, quandiu ipse barbarus uixit, et fecit ei gratiam et honorem. Post obitum uero Almemonis, rex Adefonsus cepit expugnare ciuitatem Toletum, et per septem continuos annos abstulit ipsi ciuitati fructus et fruges, anno autem octauo cum diuino adiutorio cepit ipsam ciuitatem Toletanam, que olim fuerat mater et gloria regni Gotorum.

## **BAEZA – Version Latine**

Post hec obsedit Beciam, et Sarraceni ciuitatis illius fortiter resistebant. Et quia Imperator tota mente diligebat Doninun, etiam Sanctorum auxilium manifestum meruit habere ipse dilectus a Deo. Nam cum milites sui defluxissent ab eo et esset cum paucis, atque innumerabiles Sarraceni conglobati accederent ut ipsum cum suis raperent, apparuit ei beatus confessor Ysidorus dum dormiret, et confortauit eum dicens, se datum esse a Domino illi et suo generi defensorem, et ne timeret multitudinem Sarracenorum hortabatur, sed uiriliter primomane cum Sarracenis confligeret, quia sicut fumus euanescerent a facie eius, et in ipsa die eandem caperent ciuitatem. Imperator autem tanta uisione confortatus in Domino, primo mane inito certamine cum barbaris, statimterga dederunt Sarraceni nostris relictis innumerabili multitudine spoliis statimque Sarraceni eiusdem ciuitatis tradiderunt illi urbem, pro uita tantummodo supplicantes. Imperator autem destruxit ipsam Beaciam et multa castella Maurorum et terras destruxit et captiuauit et occidit, ut sibi uisum fuit.

Post hec reuersus Legionem cum magna gloria, statuit confraternitatem fieri in ipsa ciuitate ob memoriam tanti miraculi et ob honorem Sancti Ysidori confessoris.

## **CIUDAD RODRIGO – Version Latine**

Per idem fere tempus erat cuim Sarracenis uir nobilis et potentissimus nomine Fernandus Roderici Castellanus. Hunc Sarraceni cum innumerabili suorum exercitu miserunt ad euertendam populationem nouam, scilicet, Ciuitatem Roderici. Rex autem Fernandus eo tempore erat Benauenti. Beatus autem Ysidorus apparuit cuidam canonico et thesaurario

monasterii sui nomine Ysidoro, et mitens eum ad regem Fernandum, significauit ei aduentum Sarracenorum, dicens quod cito rex Fernandus obuiaret Sarracenis et uinceret eos, eo quod ipse beatus Ysidorus et Sanctus Iacobus Apostolus in certamine illo forent cum eo. Quo audito, uelociter perrexit rex Fernandus cum paucis christianorum, et inito certamine cum Sarracenis statim uicit eos; et tantam ex illis prostrauit multitudinem, quod pre numerositate indicibili non poterant numerari.

### **MÉRIDA – Version Latine**

Reuersus est rex Adefonsus cum multis spoliis et uictoria magna, laudans Deum et beatum Iacobum, qui sibi de inimicis dedit tam nobiliter triumphare. Siquidem in ipso bello uisibiliter apparuit beatus Iacobus cum multitudine militum albatorum, qui Sarracenos in manu ualida prosternebant.

Beatus etiam Confessor Ysidorus, quibusdam apparuit Zemore antequam Emerita caperetur et bellum fieret, et dixit eis se ad auxilium Adefonsi regis cum sanctorum exercitu properare, et quod sibi dicitur traderet ciuitatem et de Sarracenis campalem preberet triumphum. Rex autem Adefonsus multam uictualium et bellici apparatus copiam preparauit, ut statim reuerteretur ad euertendas urbes et oppida barbarorum. Sed cum, causa orationis, ad ecclesiam sedis Sancti Iacobi Apostoli properaret in Gallecia, in loco qui dicitur Villanoua de Lemos, grauiter egrotauit et, accepta ab episcopis penitentia et corporis et sanguinis Domini sacramento, morte pretiosa decessit et in ecclesia beati Iacobi Apostoli iuxta patrem suum est honorifice tumulatus. Rexit regnum feliciter quadraginta duobus annis. Obiit era MCCLXVIII.

TUY, Lucas de, *Chronicon Mundi*, Olga Valdés García (éd.), thèse de doctorat, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996. [microfiche]



## **TEXTE 8 :**

**Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA**

**De rebus Hispaniae [1241 o 1242]**

### **COIMBRA – Version latine**

« De monarca regis Fernandi et acquisitione Portugalie et divisione regnorum »

Hiis itaque municionibus occupatis proposuit Conimbriam, maiorem illius patrie ciuitatem, cum Dei adiutorio impugnare, et ad petendum celeste subsidium ecclesia beati Iacobi uisitauit ; et implorato per triduum diuine auxilio Maiestatis, beati apostoli oraculo confortatus contra Conimbriam exercitum congregauit [...]. Verum Christianis uiriliter insistentibus et machinis undique concassantibus, auxilio Dei et beati Iacobi interuentu murus irrumpitur ciuitatis. Quo uiso Arabes consternati ciuitatem et opes Fernando principi optulerunt, pro uita tantummodo supplicantes, quod et regis clemencia acceptauit ; et die Dominica hora tertia inuicto principi ciuitatis dominium reddiderunt. Eo tempore fertur uir Greculus ex Hierosilima causa peregrinationis ad ecclesiam sancti Iacobi aduenisse, qui in deuotione pernoctans audiuit indigenas enarrare beatum Iacobum ut militem in Christianorum preliis apparere ; set ipse, licet devotus apostolo, predicabat non militem, set piscatorem ; cumque in tali pertinacia permaneret, reuelatione diuina meruit intueri aqum splendore conspicuum apostolo presentatum et armorum insigniis decoratum obsidentibus Conimbriam subuenire. Et peregrinus, de quo diximus, uisione huiusmodi certus factus, et diem et horam captionis Conimbrie in ecclesia apostoli publice precauit, et sicut ipse predixit, sic postea rei ueritas patefecit ; et sic remansit terra citra Mondaycum fluium christiane fidee acquisita. [...] Rex uero Fernandus pro triumpho gracias agens ecclesiam beati Iacobi uisitauit, et oblatiis donariis ad propria est reuersus [...].

## **CLAVIJO – Version latine**

« De strage Normanorum et victoriis Ranimiri »

Post hec autem rex Ranimirus nolens ociosus a Dei servicio inueniri, aggressus est loca Arabum et tam in uillis quam in agris cuncta que reperiit, etiam Anagarum incendio concremauit. Tunc Sarraceni cum maxima multitudine occurrerunt. Exercitus autem regis Ranimiri uisa multitudine in loco munito, qui Clauigium dicitur, se recepit. Cumque in nocte de certamine dubitaret, apparuit ei beatus Iacobus confortans eum, ut certus de uictoria sequenti die bellum Arabibus instauraret. Cumque diluculo surrexisset, uisionem episcopis et magnatibus reuelauit ; qui pro uisione gracias exoluentes ad pugnam omnes se comuniter parauerunt apostoli oraculo roborati. Set et ex alia parte Sarraceni de multitudine confidens ad prelium processerunt. Hinc inde itaque conserto proelio, Sarraceni confusione turbati Christianorum gladiis terga dederunt, ita quod ex eis fere LXX<sup>a</sup> milia ceciderunt. In quo bello beatus Iacobus in equo albo uexillum album manu baiulans fertur apparuisse. Tunc rex Ranimirus cepit Albaydam, Clauigium, Calagurram et multa alia que regno adiecit. Et tunc, ut fertur, hec inuocatio inoleuit : Deus adiuua, et sancte Iacobe. Tunc etiam uota et donaria beato Iacobo persoluerunt et in aliquibus locis non ex tristitia aut necessitate, set deuotione uoluntaria adhunc soluunt.

## **BAEZA-Version latine**

« De captione Beacie et Almarie et morte regis »

Cumque iam in purpura diadematis seminarium discidii germanisset, imperator congregato exercitu obsedit Beaciam, et cum de suis aliqui recessissent, Sarraceni undique congregati ad soluentam obsidionem ilico aduenerunt. Apparuit autem in nocte sanctus Isidorus confortans imperatorem et in congressu crastino se pollicens adiutorem. Igitur luce crastina apparente, inito prelio, iuxta promissum sancti Isidori optinuit imperator, et fugatis auxiliis Mauri incole, quia resistere non ualebant, eius dominio se dederunt et ei urbis presidium tradiderunt [...].

## **CIUDAD RODRIGO – Version latine**

Erat autem tunc temporis uir nobilis, de quo diximus, ex Castella Fernandus Roderici agnomine Castellanus, qui postequam pheuda que tenebat regi restitueret Castellano, recesserat a Castella, et transiuit ad Agarenos et cum eorum maxima multitudine ad Ciuitatem Roderici uenit festinus, ut preoccuparet locum et incolas improuisos. Set dicitur sanctus Isidorus custodi sacrorum sue ecclesie aduentum predicti principis et Arabum reuelasse, ut et ipse regi Fernando similiter reuelaret; et rex Fernandus audiens egit gracias, in continenti properans ad subsidium obsessorum. [...]. Rex autem ueniens, inuictus animo, confisus in Domino et oraculo confortatus, cum obsessoribus concertauit, et maxima eorum multitudine interfecta que uix poterat numerari, alios egit fuga, alios retinuit in captura; et munita Ciuitate Roderici quieuit terra a preliis diebus multis.

JIMENEZ DE RADA, Rodrigo, *Historia de rebus Hispanie sive historia gothica*, Juan Fernández Valverde (éd.), Turnhout, Brepols, 1987.

## **CLAVIJO - Traduction**

[...] Tras estos hechos, el rey Ramiro, que no quería permanecer inactivo en el servicio de Dios, atacó los dominios de los árabes e incendió todo lo que encontró a su paso, tanto poblados como sembrados, incluida Nájera. Entonces los sarracenos le salieron al paso con infinitas tropas. Por su parte el ejército del rey Ramiro, al divisar a las tropas, se relegó a un lugar fortificado que se llama Clavijo. Y como Ramiro anduviera indeciso por la noche acerca del combate, se le apareció Santiago animándole a que, seguro de su victoria, entablara combate con los árabes al día siguiente. Con la primera luz del día comunicó su visión a los obispos y magnates, quienes, dando gracias por la visión, se aprestaron en común para la lucha confortados por la promesa del apóstol. Pero también desde otro bando, salieron al combate los sarracenos confiados en su superioridad numérica. Iniciada esta forma de batalla por una y otra parte, los sarracenos, sacudidos por el desconcierto, dieron la espalda a las espadas de los cristianos, de modo que perecieron casi setenta mil de ellos. Se cuenta que en esta batalla apareció Santiago sobre un

caballo blanco haciendo tremolar un estandarte blanco. Entonces el rey Ramiro se apoderó de Abelda, Clavijo, Calahorra y muchos otros lugares que agregó a su reino. Desde aquel día, según se cuenta, se utilizó esta invocación : « ¡Dios, ayuda y Santiago ! » También entonces ofrendaron a Santiago exvotos y regalos, y en algunos lugares, todavía les ofrecen sin estar acuciados por la desgracia o la pobreza, sino por espontánea devoción. Junto al rey estaba presente su hermano García, que era un niño cuando murió el padre de ambos, Vermudo el Diácono, y a quien criaba el rey Ramiro con tanto cariño que lo amaba como a sí mismo y lo hizo copartícipe de su trono. Por su parte la esposa de Ramiro, la reina Urraca, oriunda de Castilla, llevada por su gran piedad exornó con muchas donaciones las iglesias de Santiago y San Salvador. [...]

### **COIMBRA- Traduction**

« Sobre el reinado del rey Fernando, la conquista de Portugal y la separación de los reinos »

Así pues el rey Fernando, no menos enaltecido por la gracia de Dios que por su victoria, se hizo sin demora con el reino de su hermano convirtiéndose así en monarca de la España Ulterior, esto es, Galicia, Asturias, León y Castilla, Nájera y el Ebro ; a su vez, el territorio de Navarra entre el Ebro y el Pirineo quedó en poder de Sancho, hijo del rey García, el que fue muerto en Pañalón, y Aragón con Ribagorza, en el de Ramiro. Dichoso de tanta paz y seguridad, reunió un ejército y se lanzó a la conquista de Portugal y Lusitania, que estaban entonces en poder de los árabes. (...) Ocupadas así estas fortalezas, se dispuso con la ayuda de Dios a atacar Coímbra, la más importante ciudad de aquella tierra, y visitó la iglesia de Santiago para impetrar la ayuda del cielo. Y luego de rogar durante tres días el socorro de la divina Majestad, alentado con la protección del santo apóstol, aprestó su ejército contra Coímbra, donde, después de acampar, distribuyó en derredor los ingenios y los castillos de madera. Pero como la ciudad destacaba por su poderío y enormidad, tuvo que alargar por más tiempo el asedio. Había por entonces bajo el dominio de los árabes unos monjes en reducido lugar que aún hoy se llama Lorvaon. Estos, que subsistían con el trabajo de sus manos, habían conservado un granero de trigo, cebada, mijo y legumbres sin que lo supieran los árabes y quitándoselo de su propio sustento. Pero como con el alargamiento del asedio empezaron a escasear las vituallas, se estaba ya hablando por todos de retirarse. Pero al enterarse los monjes, se presentan, y ofrecieron generosamente al rey y para el asedio lo que desde tanto tiempo habían guardado. Y reanimado el ejército con estas vituallas, creció su moral y, recobradas las fuerzas con el alimento, redoblaron con más ardor el asedio de la ciudad sin para ni de día ni de noche hasta que los asediados, forzados por el hambre y la

lucha cedieron en sus ánimos ya desfallecidos. Pero ante la valerosa acometida de los cristianos y las arremetidas de los ingenios por todas partes, con la ayuda de Dios y la intervención de Santiago se logra una brecha en la muralla de la ciudad. Desmoralizados los árabes ante este cuadro, entregaron al príncipe Fernando la ciudad y sus bienes, implorándole tan sólo por sus vidas, cosa que aceptó la clemencia del rey, y a la hora tercera de un domingo hicieron entrega del gobierno de la ciudad al invicto príncipe. Se dice que por aquel tiempo un griego de Jerusalén había llegado en peregrinación a la iglesia de Santiago y, una noche en que se encontraba haciendo oración, oyó contar a los lugareños que Santiago aparecía como caballero en los combates de los cristianos ; pero él, aunque devoto del apóstol, defendía que no era caballero, sino pescador ; y como persistiera en sus ideas, por revelación divina le fue dado contemplar que un caballo de brillante resplandor le era presentado al apóstol y, guarnecido con magníficas armas, ayudaba a los que asediaban Coímbra. Y el peregrino del que he hablado, convencido por esta visión, anunció en público en la iglesia del apóstol el día y la hora de la toma de Coímbra, y tal como predijo, así ocurrió luego en la realidad. Y de esta forma quedó en poder de la fe cristiana la tierra más allá del río Mondego. [...] El rey Fernando visitó la iglesia de Santiago para dar gracias por su triunfo y, tras hacer una ofrenda, volvió a su tierra y comenzó a prodigar buenas obras, y durante toda su vida no cejó en sus hostilidades contra los árabes.

### **BAEZA - Traduction**

« Sobre la toma de Baeza y Almería y sobre la muerte del rey »

Y como ya empezaba a brotar la semilla de la discordia bajo el manto de la realeza, el emperador, aprestado su ejército, asedió Baeza; y como algunos de los suyos abandonaron, se reunieron sarracenos de muchas partes y acudieron a toda prisa para levantar el asedio. Entonces se apareció San Isidoro en medio de la noche dando ánimos al emperador y asegurándole su ayuda en el combate del día siguiente. Y así, empezada la batalla tan pronto como amaneció, el emperador alcanzó la victoria de acuerdo con la promesa de San Isidoro, y al emprender la huida de los que habían acudido de lejos, los moros del lugar, como eran incapaces de hacerle frente, se le rindieron y le entregaron la fortaleza de la ciudad, que al punto guarneció con soldados y paisanos cristianos, y los moros quedaron sometidos a tributo; y a causa del milagro dispuso el emperador la iglesia de San Isidoro como convento de regulares y la honró con muchos donativos.

## CIUDAD RODRIGO- Traduction

Pas d'intervention au combat mais apparition pour annoncer le danger

Por aquella época había un noble de Castilla del que ya hablé, Fernán Ruiz, conocido como “el Castellano”, quien, luego de haber devuelto al rey de Castilla los feudos que tenía, se había marchado de Castilla y se pasó a los agarenos; y con gran número de éstos llegó a marchas forzadas hasta Ciudad Rodrigo con la intención de coger desprevenidos a la ciudad y a sus habitantes. Pero se cuenta que San Isidoro anunció al sacristán de su iglesia la llegada del citado noble y de los árabes, para que él se lo anunciara a su vez de la misma forma al rey Fernando; y al enterarse éste, dio gracias, corriendo al punto a socorrer a los asediados. Pero como la ciudad no estaba todavía fortificada con murallas, sus habitantes colocaron en derredor carros, baúles, tinajas, arcas, lechos y toda clase de maderos, con lo que pudieron resistir a los enemigos hasta la llegada del rey. En cuanto llegó éste seguro de su victoria, confiado en el Señor y animado por la revelación, arremetió contra los atacantes y después de dar muerte a tantos que apenas se podían contar, a unos los puso en fuga y a otros los mantuvo en cautiverio; y una vez fortificada Ciudad Rodrigo, la tierra se vio libre de combates durante mucho tiempo.

JIMENEZ DE RADA, Rodrigo, *De los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (éd. et trad.), Madrid, Alianza Editorial, 1989.

## **TEXTE 9 :**

### **JAIME I**

#### **Libre dels feyts [1274]**

### **MALLORCA**

El Rey de Malyorques ab tota la gent del ssarrains de la Ciutat foren ja tots venguts al pas, e estrenyerens en guisa los de peu que y eren entrat, que si non entrassen, los cavals armats tots eran morts. E segons quels sarrains nos comentaren, deyen que uiren entrar primer a caual .j. caualler blanch ab armes blanques, e açodeuesser nostra creença que fos sent Jordi, car en estories trobam que en altres batayles lan vist de chrestians e de sarrains moltes uegades. E dels cauallers folo primer que y entra Johan Martines Deslaua, qui era de nostras meynada, e apres del en Bñ. de Gurp, e aprop den Bñ. de Gurp .j. caualler qui anaua ab sire Guilleumes qui hauia nom Soyrot [...].

JAIME I, *Cronica o comentaris del gloriosissim e invistissim rey en Jacme Primer, Rey Darago, de Mallorques e de Valencia, Compte de Barcelona e de Montpesler, dictada per aquell en sa llengua natural*, Marian Aguiló Fuster (éd.), Barcelona, Alvar Verdaguer, 1873.

## **TEXTE 10 :**

### **Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuará bajo Sancho IV en 1289 [1289]**

#### **CLAVIJO**

***629. De como Sant Yague parecio en suennos a este rey don Ramiro et dell esfuerço quel dixo, et de como el rey don Ramiro uencio a las moros.***

Andados II annos del regnado del rey don Ramiro —et fue esto en la era de DCCC et LX annos, et andaua estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XXII annos— assi como cuenta la estoria, pues que los moros sopieron que el rey don Alffonso el Casto —que era rey muy esforzado et muy fuerte et muy auenturado en batallas et los auie mucho apremiados et crebantados con lides et correduras— que era muerto, et reynaua en su lugar el rey don Ramiro, cuedando ellos que el, como serie en su noueza, que les aurie miedo, ca era el poder de los moros muy grand en Espanna como lo oyredes todauia adelant en esta estoria, et que auiendoles miedo que les darie lo que demandassen por razon quel non diessen guerra et quel dexassen en paz; et enuiaronle pedir que les diesse cada anno L donzellas de las mas fijas dalgo con que casassen, et otras L de las otras del pueblo con que ouiessen entre si sus solazes et sus deleytes; et estas cient donzellas que fuessen todas uirgines et en cabellos, assi cuemo ge las diera el so rey Mauregato en su tiempo que fuera ante dell. Et el rey Mauregato fuera fijo del rey Froylano de ganancia, et este rey Froylano dexo por su heredero al rey don Alffonso su fijo que era el mayor et el lindo; et por que era Mauregato mayor de dias que el rey don Alffonso, con cobdicia de reynar ell, fue fablar con los moros, et fizo su postura con ellos quel ayudassen et que les darie C donzellas tales quales dixiemos. Los moros otorgaronle la pleytesia, et touieronla, et ayudaronle, et echaron al rey don Alffonso del reyno. Et por esta razon que el rey Mauregato les diera aquellas donzellas en el so regnado, pidienlas ellos al rey don Ramiro como por fuero et debdo, et que las diesse el como el rey Mauregato, que non era rey como deuie. El rey don Ramiro, quando esta demanda de los moros le uino daquellas donzellas quel pidien, fue muy sannudo ademas por cosa tan mala et tan descomulgada como aquella quel enuiaran demandar; et por el grand pesar que ende ouo, allego luego su corte, et auido so consejo, saco luego muy grand hueste, et



non dio a los moros respuesta ninguna daquello quel demandauan. Et fue luego muy apoderado et muy sannudo, et entroles por la tierra, et fue luego yendo por ella fasta que lleugo a Naiara, que era estonces de moros, quemando uillas, castiellos et destruyendo quanto fallaua, et matando en los moros quanto podie. Los moros otrosi, quando sopieron ell hardiment del rey don Ramiro de como fazie, ayuntaronse, luego todos en uno, et fizieronse muchos ademas; et fueronle luego dar batalla, et esta fue muy grand. Et ouieronla en un lugar a que dizen Aluella. Mas los cristianos, por que eran muy pocos, ouieronse de uencer, ca los moros eran muchos mas que ellos. Los cristianos fueronles tornando las espaldas poco a poco, et tirandose afuera, los moros siguiendolos todauia, fasta que llegaron a un otero que dizien Clauijo; pero tornando los cristianos sobre si, et lidiando segund mejor podien; et tomolos alli cerca aquel otero la noche a todos, de guisa que los fizo quedar de la batalla. Et assi se partieron aquella noche los unos de los otros. Los cristianos acogieronse a la cabega daquell otero, et estando alli todos llegados en uno, rogaron a Dios de todos sus coraçon es, llorando mucho de los oios, faziendol priezes et rogandol que los non desamparasse, mas que los acorriesse en aquella priessa en que eran. Et ellos faziendo sus orationes assi como dezimos, adurmiose el rey don Ramiro, et apareciol estonces en suennos ell apostol sant Yague et dixol: «sepas que Nuestro Sennor Jhesu Cristo partio a todos los otros apostoles mios hermanos et a mi todas las otras prouincias de la tierra, et a mi solo dio a Espanna que la guardasse et la amparasse de manos de los enemigos de la fe». Pues que el apostol ouo dicho al rey don Ramiro estas palabras, allegose mas a ell, et tomol a la mano et apretogela yaquanto et dixol de cabo: «rey Ramiro, esfuerca en tu coraçon , et sey bien firme et fuerte en tus fechos, ca yo so Yague, ell apostol de Jhesu Cristo et uengo a ti por ayudarte contra estos tus enemigos. Et sepas por uerdad que tu uençras cras en la mannana con ell ayuda de Dios a todos estos moros que te agora tienen cercado. Et digote que tomaran y muerte muchos de los tuyos, a los que esta apareiada la gloria de Dios et la su folgança que siempre durara. Et por que non dubdes nada en esto que te yo digo ueer medes cras andar y en la lid en un cauallo blanco con una senna blanca, et grand espada reluzient en la mano. Et uos luego por la grand mannana confessaruos edes de todos uuestros peccados muy bien, et recibredes el cuerpo et la sangre de Nuestro Sennor Dios et nuestro Saluador; et pues que esto ouieredes fecho, non dubdedes nada de yr ferir en la hueste de los barbaros, llamando ¡Dios, ayuda, et sant Yague!, ca ciertamiente sepas que todos los metredes a espada et los mataredes». Pues quel esto ouo dicho, ell apostol fuese delante dell. El rey don Ramiro desperto luego que ell appostol se tiro delante, et fizo luego llamar los obispos

et los abades et todos los altos omnes de su hueste, et dixoles aquella uision que uiera. Ellos quando lo oyeron, dieron gracias a Dios et alabaron el su nombre, et fizieron todo lo al assi como les era mandado dell apostol, et fueron luego entrar en la fazienda et lidiar con los moros. Otrossi el apostol sant Yague fue y luego con ellos, assi como les el prometiera, et esforcaualos a la batalla, et firie el mismo muy de rezio en los moros, assi como a ellos semeiaua. Los cristianos, quando uieron a sant Yague, fueron muy esforzados, et fiando en ell ayuda de Dios et dell apostol sant Yague, comencaron de ferir en los moros muy de rezio, dando grandes uozes et diziendo: «Dios, ayuda, et sant Yague!» Los moros fueron luego all ora uençudos; et murieron y bien LXX uezes mill dellos, assi como cuenta la estoria. Et los otros que escaparon, fuxieron todos los que pudieron foyr. Et el rey don Ramiro, pues que ouo librada la fazienda et finco con el campo, fue luego delante, et priso dessa uez a Calaforra et otros castiellos dessa tierra. Et desi tornosse con su hueste pora Leon muy onrrado et con grand prez. Et desde aquel dia adelante ouieron et tomaron los cristianos en uso de dezir en las entradas de las faziendas et en los alcanços de los moros sus enemigos mortales: «Dios, ayuda, et sant Yague». En este anno murio Eugenio papa, el fue puesto en su lugar Valentino el primero; et cumplieronse con el XC et VIII apostoligos. Mas este papa Valentino non uisco mas de XL dias, et alçaron en su lugar a Gregorio quarto; et fueron con el XC et IX apostoligos.

***630. El capitulo de la promessa que este rey don Ramiro fizo a la iglesia dell apostol sant Yague.***

Andados tres annos del regnado deste rey don Ramiro, —et fue esto en la era de DCCC et LX et un anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCC et XXXIII annos, et el dell imperio de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XIII, —cuenta la estoria que llamo alli estonces el rey don Ramiro los obispos et los abades que fueran con ell en aquella fazienda que ouiera con los moros, et ouo su conseio con ellos, et fue este su acuerdo que establescieron: que de quantas yugadas de bueys ouiesse en tierra de cristianos, que diessen de cada una sennas medidas de pan como por primicia a los clerigos que siruiessen a la iglesia de sant Yague; et otrossi del uino de cada moyo sennas medidas, et esto que fuesse por siempre. Otrossi establescieron aun pora siempre que de todas las ganancias que fiziessen caualleros cristianos et los otros omnes de armas en sus huestes et en sus lides que ouiesse con moros, que daquel dia adelante que diessen otrossi a la iglesia de sant Yague como en offrenda otro tanto como a un cauallero cayesse en su parte de la caualgada que fiziessen o de la collecha de campo que arrancassen. Et en este fecho, quando esto fue prometido a sant Yague et

establecido que se cumpliesse, estidieron y presentes II arçobispos et quatro obispos. Et fueron estos los arçobispos: don Dulcidio arçobispo de Cantabria, don Suero arçobispo de Ouiedo; los obispos fueron estos: don Ouieco obispo de Astorga, don Salamon obispo de Orens, don Rodrigo obispo de Lugo, et don Pedro obispo de Yria. Otrossi fueron en este fecho presentes delant omnes de alta guisa et muy buenos: don Ordonno fijo del rey don Ramiro, don Garcia hermano del rey, que era otrossi llamado rey, ca el rey don Ramiro tanto fue de grand bondad et de grand mesura et tanto amaua all hermano, quel fizo consigo compannero en el regnado. Et dalli adelante nunqua osaron los moros iamas enuiar demandar a los cristianos tributo de donzellas, ca malamiente los trexiera et los crebantara el rey don Ramiro con el esfuerzo et el ayuda de sant Yague.

## HACINAS

### ***690. El capitulo de como, frey Pelayo fablo con et conde Fernand Gonçalez, et dixol que el uençrie la batalla.***

Quando el conde ouo acabad a esta su razon et esforcada su yente, mouiosse de Munno con toda su hueste, et fuesse pora Lara. Et otro dia caualgo alli un cauallo, et fue correr mont; et fallo un puerco dentro en una grand montanna. El puerco acogiose a una cueua do solie maner; pero non se assesego en essa cueua, et fuxo pora una hermita que auie y en essa montanna, et entro, et metiose tras el altar. Et aquella hermita estaua toda cubierta de una yedra, assi que faseas non parescie della ninguna cosa; et uiuien y tres monges muy lazradamiente; et dizien a aquel lugar Sant Pedro. Et el conde non pudo yr de bestia por la montanna tras el puerco, et ouo a descender del cauallo et yr de pie. Et assi come llego, entro por la iglesia et fue all altar alli do yazie el puerco; et quando uio aquel lugar tan onrrado, recelose dell, et non quiso matar el puerco; et dixo assi como en faziendo oracion. «Sennor Dios a quien temen todas las cosas del mundo, tu me perdona si yo en esta entrada erre, ca non sabia nada de la santidad deste lugar; et sabiendolo, non fiziera y enoyo, ante uiniera y en romeria et diera y offrendas. Mas perdoname tu, sennor, et dame esfuerço et ayuda contra aquella yent pagana que uiene destroyr a Castiella; ca si la tu non amparas, yo por perdida la tengo». Quando el conde ouo acabada esta su oracion, ueno a ell ell uno daquellos tres monges, et auie nombre Pelayo, et preguntol que quien era et que demandaua. El conde non se le encubrio, et dixo que se apartara de su mesnada, et que entrara empos aquel puerco. Dixol estonces el monge: «ruegote por Dios et por tu mesura que seas mio huesped et darte he pan de ordio que comas, ca non tengo trigo, et de lo al que pudiere auer». El conde non se le paro en caro, mas fizo

lo quel aquel monge don Pelayo rogaua; et finco alli aquella noche, et recibio ell ospedado daquel sancto fradre. Otro dia dixo frey Pelayo al conde: «Sennor, por cierto sepas que guiara Dios la tu fazienda assi que tu uençras todel poder de Almançor et auras grand batalla con los moros, et uencerlos as, et mataras y tantos que non auran cuenta. Et cobraras una grand partida de la tierra, et uerteras mucha sangre de reys et de grandes omnes; et la tu bienandança sera tan grand, que por tod el mundo sera sonada la tu caualleria. Pero dígotte tanto que seras dos uezes preso. Et quanto te yo he agora dicho ten por cierto que assi sera. Et ante de tercer dia seras en muy grand cueyta, ca ueras toda tu yente muy espantada por un signo muy fuerte que ueran, et non aura y tan esforçado que desmayado non sea; mas conortalos tu luego lo meior que pudieres, et departirles as tu otrossi el signo lo meior que tu sopieres; et ellos perderan luego todo el miedo. Et desoy mas uete a buenauentura con esto que as oydo, ca fallaras los tuyos muy tristes por ti, faziendo llantos et duelo, ca tienen que eres preso o que te mataron moros et que fincan sin sennor et sin todo conseio. Mas ruegotte et pidote yo esto en don: que pues que ouieres el campo uençudo, que te acuerdes desta companna tan lazada et deste logar tan pobre, del ospedado tan flaco que y tomeste; ca tres monges senneros estamos aqui et fazemos pobre uida, et si Dios non nos enuia la su mercet, bestias fieras nos nombran aqui. El conde recudiol como omne ensennado et dixo assi: «Don frey Pelayo, non uso temades de perder el seruicio que en mi fiziestes, ca si Dios esta lid me dexa uencer, prometo a este logar tod et mio quinto que y ganare, et demas, quando yo moriere, aqui me enterrare, por tal que este logar sea por mi onrrado et meiorado. Et fare y otra iglesia mayor que esta en que puedan guarecer mas monges et mayor conuento que este, et darles he en que uiuan et todo lo que ouieren mester».

***691. El capitulo de como el conde esfuerçaua sus compannas por el miedo que ouieron del cauallero que se sumio, et de cómo lidio con Almançor yl uencio.***

Aquella ora se espidio el conde del monge et uenose pora Lara. Et los suyos que por el auien ya fecho grand duelo, quandol uieron, el lloro et el llanto que fizieran todo se les torno en gozo et en alegria. El conde conto estonces a sos uassallos como le contesciera con aquel frayre que fallara, et comol diera buena posada. Otro dia buena mannana mando mouer sus yentes que eran tan pocas que auie de la otra parte de los moros mill pora uno de los cristianos; mas como quier que fuessen pocos, eran tan buenos caualleros et tan esforçados quanto mester era, et auien muy a coraçon de ayudar a so sennor. Los cristianos et los moros ueyense unos a otros, et uinien los unos contra los otros. Et tan grand era el gentio de los moros, que oteros et ualles todos uinien cubiertos dellos: et uinien tanniendo trompas et annafiles et faziendo grand alegria, cuedando que ligeramiente uençrien et que prendrien a tan pocos cristianos cuerno a ellos semeiauau. Et uinien dando tan grandes uozes et tan grandes gritos et faziendo tan grand

roydo, que semeiaua que tod el mundo uinie alli. Et el conde Fernan Gonçalez estaua estonces quedo en un lugar, et cobdiciaua ya uerse ayuntado con los moros. Et acaescio alli aquella ora el signo quel monge dixiera al conde; ca un cauallero de los suyos, omne arzeziado et muy ualiente, caualgaua un muy buen cauallo ligero et fermoso, et diol de las espuelas por salir adelante, et abriosela tierra et sumiose el cauallo con el cauallero. Estonces fueron todos muy espantados et dixieron: «por nuestros peccados fue esto que assi contescio agora, el bien semeia que Dios nos a desamparados; et fizieramos mejor seso si nos ouieramos tornados, ca por oio lo uemos que Dios quiere ayudar a los moros; pues ¿como podremos nos yr contra ellos?» Dixoles estonces el conde: «amigos, non lo fagades assi, nin querades ganar en poco mal prez por siempre, nin desmayedes sin feridas, nin demostredes en uos tal couardia como esta; ca departimos quiero yo lo que muestra este signo et lo que quiere ser: sabet que pues que uos fazedes somir la tierra ante uos, que es tan dura et tan fuerte ¿quales cosas otras uos podran sufrir? Et uos todos sodes omnes de alta guisa, et ueo agora uuestros coraçones enflaquescer contra yentes que non son sinon como sombra. Et uos non deuedes por esto auer ningun miedo, ca yo este dia cobdiciaua uer et ser en tal affruenta con Almançor en el campo. Et agora uere de como los castellanos sabedes guardar sennor». Pues que el conde ouo acabada su razon et esforçadas sus compannas como omne sesudo, mando luego desboluer el su pendon et fue ferir en los moros muy esforçadamiente; et yua llamando «¡Castiella!» Los castellanos otrossi fueron ferir aquella ora muy de rezió en los moros. Et fue y muy bueno Gustio Gonçalez con dos sos fijos que tenie y consigo mancebiellos, et fazien muy grand danno en los moros. Otrossi fue y muy bueno don Velasco, et Oruita Fernandez, alferez del conde, et otrossi todos los otros que y eran. Et tan grand sabor auien los castellanos de lidiar et ayudar a so sennor, que non auien cuedado de la muerte; et tan buenos fueron y todos, que uencieron tod el poder de los moros et fizieron foyr a Almançor et con muy pocos caualleros. Et alli mostro Dios aquel dia el so poder qual era, de uencer CCC caualleros a tan grand gentío de moros et a tan grand sennor et tan poderoso como Almançor. Et Almançor era como el lugar de rey entrelos moros, et llamauanle ellos en so arauigo alhagib que quiere dezir en castellano tanto como «omne que es en lugar de rey», pero en otro lugar dize ell arçobispo don Rodrigo que, alhagib en ell arauigo tanto quiere dezir como «pestanna» en el castellano; mas esto adelante lo diremos en la estoria mas complidamiente quando dixieremos de Yssem, que fue rey de Cordoua. Pues que los moros fueron uençudos et fuxieron del campo, fue el conde Fernand Gonçalez en pos ellos en alcanço con algunos de los suyos, et mato muchos dellos. Entre tanto los que fincaron de los suyos cogieron el campo, et fallaron en las tiendas muchas arcas llenas de oro et de plata et muchos uasos et armas et otras noblezas, assi que enriquecieron todos los mas pora siempre. Et desi fuesse el conde con todos los suyos pora el monesterio de Sant Pedro —que era aquella hermita do el monge le ouo por

huesped yl dixo como el uençrie aquella batalla, como es contado ante desto— et dio y muchas noblezas daquellas que fallaron en las tiendas de los moros, et fizo muy grand algo al monge cuyo huesped el fuera. Pues que esto ouo alli fecho el conde, fuesse con todos los suyos pora Burgos, et folgo y el et su companna ya quantos dias, et mando catar maestros pora guarescer los que eran feridos. Mas agora dexaremos aqui de fablar del conde et tornaremos a contar del rey don Ramiro.

***698. El capitulo de como Almançor ueno con gran poder a Castiella, et de lo que dixieron sant Pelayo, el monge, et sant Millan al conde Fernand Gonçalez.***

Andados X annos del regnado del rey don Ramiro —et fue esto en la era de DCCCC et XL et VIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en IX cientos et X, et el dell imperio de Corrado en II— Almançor teniendose por muy crebantado por quel assi ouiera uençudo el conde Fernand Gonçalez, passo a allend mar a terra de Affrica, et mando predicar por toda la tierra qu uiniessen a acorrer a el eta los moros de Espanna contra los cristianos. Los moros quando lo oyeron, uinieronse todos pora ell assi como a perdon, muchos caualleros almohades et turcos et alaraues, et ayunto grand poder et passo con ellos la mar et tornose pora Espanna. Et sobre aquello que traye ayunto y tod el poder de los moros dell Andaluzia, et apoderado desta guisa ueno sobre Castiella pora astragar toda la tierra et prender al conde Fernand Gonçalez. Et el conde Fernand Gonçalez otrossi quando esto sopo ayunto todos los castellanos et fuesse pora Piedrafita. Et los moros estauan en Facinas. Et dexo alli estonces el conde su companna et fue con dos caualleros solos a San Pedro, por uer y a so amigo frey Pelayo —el monge quel dixiera ell otra uez como uençrie ell a Almançor et las otras cosas quel auien a acaesçer— et dixieronle de como era ya muerto. Et quando el conde aquello olo, pesol muy decoraçon, et entro en la iglesia et finco los ynoios ant ell altar de sant Pedro et fizo su oracion desta manera, llorando muy fuerte de los oios, et dixo assi: «Sennor, con grand amor de seruir a ti suffro yo mucha lazeria et dexo mucho uicio et so en muy grand enemizdad con los moros et con los cristianos; ca los reys de Espanna, con miedo de los moros, oluidaron a ti que eres so Sennor, et tornaronse sus uassallos; et yo, quando ui que ellos con miedo de la muerte errauan tan malamiente contra ti et fazien lo peor, nunca quis su companna nin so amor, et finque yo solo desamparado. Et quando uieron que assi me apartara dellos, fuy de todos mal quisto et desamado; et otrossi quando los moros sopieron que los yo non queria obedecer ayuntaron grandes poderes dallend mar et daquend mar, et felos aqui do uienen sobre mi. Et Sennor, con la tu merced et con la tu ayuda uençi yo otra uez ya a este moro Almançor que aqui uiene agora sobre mi, et crebrante tod el so poder et mate y muchos de los moros. Et Sennor, tu lo dexiste por

el tu propheta Ysayas que nunca fallescries a los tus sieruos; et yo a todos los otros desampare por fazer a ti seruicio; et pidote por merced aya yo la tu ayuda et que defendas a Castiella, ca toda tierra de Affrica es uenida sobre mi et que me des seso et esfuerço porque yo pueda uencer al moro Almançor et a todo su poder». Estando el conde Fernand Gonçalez faziendo esta oration, uenole un suenno, et adurmiose alli ant ell altar. Et appareçiol allí el monge sant Pelayo uestido de pannos tan blancos como la nieue, et llamol por so nombre, et dixol: «¿Duermes, Fernand Gonçalez? Leuantate et uete pora tu companna, ca Dios te a otorgado quantol demandeste. Et sepas que uencras a Almançor et a todo su poder, pero perderas v mucha de tu companna. Et aun te dize mas Nuestro Sennor: que porque tu eres su uassallo, que te enuiara all apostol sant Yague et a mi, et con nusco muchos angeles en ayuda, et paresçremos todos en la batalla con armas blancas, et traera cada uno de nos cruz en su pendon; et quando los moros nos uieren, uencerse an, et dexaran el campo a pesar de si. Et amigo, dicho te he lo que me mandaron que te dixiesse, et desoy mas quierome yr». Et acabada esta uision, despertó el conde Fernand Gonçalez. Et estando el penssando en aquella uision et rogando a Dios, oyo una grand uoz quel dixo assi: «Lieuate et ue tu uia, ca muy grand tuerto me fazes en quanto tardas; et non des tregua a Almançor, nin fagas con el paz ninguna. Et faz de todo to pueblo III azes, et entraras tu en ell una con los menos de parte de orient, et sere y yo contigo en aquella az; la segunda az manda entrar en parte de occident, et en aquella az será sant Yague; la tercera az entre de parte de aguilon, esto es dond uiene el uiento sierço. Et si esto assi lo fizieres, non dubdes, ca uencras a Almançor et a so poder. Et yo so sant Millan que te uengo con este mandado. Et sepas que te durara la batalla fasta tercer dia». Et pues que san Millan ouo esto dicho al conde, salio el de Sant Pedro, et fuesse pora Piedrafita do dexara su companna; et fallo y a todos sus caualleros muy sannudos contra el et dixieronle assi: «Sennor, sin guisa fazedes grand mal, et si tomaredes y algun yerro sera con muy grand derecho; ca assi como ladron que anda a furta, uos apartades et andades, et maguer que uos uuscamos, non uos podemos fallar. Et somos en ello muy malos por que tanto uos sofrimos. Onde uos pedimos merced que non nos fagades traydores, ca nunca lo fueron nuestros padres nin nuestros parientes, nin ouo en el mundo mas leales que aquellos dond nos uenimos». Quando el conde Fernand Gonçalez aquello oyo, respusoles assi: «Amigos, ruegouos por Dios que me oyades, ca me non repiento de lo que fiz; et quando lo sopieredes, non ternedes que erre en ello tanto. Yo fui a la hermita de San Pedro por uer a mio amigo frey Pelayo; et quando y llegue, dixeronme como era muerto et mostraronme el logar do yazie enterrado. Desi entre en la iglesia et fiz mi oracion, et en faziendola, adormecime; et ueno a mi aquel monge do yazia durmiendo, et dixome assi: «esperta, amigo, ca ora es et sazon». Et yo esperte et cate, et non pud uer ninguna cosa. Et oy una grand uoz del cielo, segund el mio entender, que dixo assi: «conde Fernand Gonzalez, leuantate et ue tu uia, ca deste tercer dia

uencras a Almançor et a todo so poder», et que fazia mal en tardar tanto, ca aquel por cuyo amor yo lidiaua me ayudarie. Et en aquella hermita fuy otra uez bien conseiado del monge frey Pelayo, ca por su conseio uenci a Almançor, et por esso le fuy agora uuscar, pora auer mio conseio con el et por aguardar, a uos todos, que por mingua de mi non cayessedes en yerro: Et mester nos ha conseio de Dios et de los omnes, ca nunqua Almançor tan grand poder ayunto como agora tiene ayuntado. Por que es mester que seamos todos buenos, ca non podemos foyr a ningun cabo pero que queramos: Aragon et Nauarra et los otros nuestros uezinos, todos nos quieren mal; et si por mal peccado fuereamos uencidos, todos se uengaran de nos, et yremos en catiuo fambrientos et lazrados, et seran nuestros fijos annados de moros. Et el que en catiuo yaze, desamparado es de todo bien, et los catiuos mas quieren la muerte que non la uida que an, nin uer lo suyo heredar a sus enemigos. Et amigos lo que uos yo digo todos uos lo entendedes. Et si por peccados desta uez fuereamos uencidos, nunqua cobraremos iamas. Et digouos de lo mio que yo puedo fazer: maguer que ellos me quieran prender a uida, antes me mataria yo mismo, que darme a prision. Et por ende a mester que fagades una postura entre uos: que tod aquel que fuxiere del campo o sediere a prision por miedo de muerte, que sea traydor; et quando muriere, que yaga con Judas dentro en los ynfiernos». A los castellanos plogoles mucho de lo que el conde dixiera; et otorgaron todos que aquel que fuxiesse del campo, que fuesse traydor; ca mas queden uencer o morir, que foyr nin darse a prisio.

**699. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez saco el primero dia de la batalla a los moros de sus posadas.**

Mando estonces el conde que otro dia de grand mannana que se armasen todos et darien la batalla a los moros. Desi ordeno el sus aze, et mando a don Gustio Gonçalez de Salas et a sos fijos et a dos sos sobrinos del conde que fuessen en la delantera, et con ellos don Velasco, et don Gonçalo Diaz, un cauallero muy sesudo et bueno por sus armas; et fueron por todos en aquella az CC caualleros, et dioles VI mill peones de los de la montanna, que eran muy ligeros et ualientes. En la otra az dio por cabdiello a don Lope de Vizcaya con los de Treuinno et de Burueua et de Castiella Uieia, et con los de Castro et de Asturias; et fueron por todos otros CC caualleros et VI mill peones. El conde Fernand Gonçalez fue en la otra az, et con el Roy Cauia et Nunno Cauia et los Velascos, que fiziera el esse dia caualleros, et XX escuderos suyos que armo caualleros otrossi esse dia et fueron y muy buenos; et fizieronse por todos L caualleros et tres mil peones. Et mando el conde a todos que si el primero dia non pudiessen uencer a los moros, que quando oyessen la su uozina, que se tirassen afuera et que se acogiesen todos a la su senna. Et pues que los ouo ordenados como fuessen otro dia cada unos en su az, fueronse todos pora sus tiendas. Et desque ennochecio uieron una serpieny yrada que uinie por el aer saligrienta et



como rauiosa, et daua tan fieros siulos, que non ouo y ninguno que non fuesse espantado; et tan grandes fuegos echaua por la boca, que todos los de la hueste se ueyen unos a otros. Et espertaron al conde que yazie durmiendo; mas quando el fue espierto et leuantado, passada era aquella serpiente. Et el conde quando se leuanto, uio todo su pueblo muy espantado de aquella uision que uieran ca tenien que era sennal de ser uençudos. El conde, quando lo sopó et lo entendió, mando llamar a todos los de la hueste et dixoles assi; «Amigos, los moros son omnes que saben muchos encantamientos, et llaman los diablos con sus espiramientos que fazen; et algun moro astroso que sabe fazer estas cosas, fizo aquella uision uenir por ell aer por espantarnos con esta arteria. Mas uos, como sodes omnes entendudos, bien deuedes saber que el diablo non nos puede fazer ningun mal, ca le tolo el poder Nuestro Sennor Jhesu Cristo. Et nos acomendemosnos a aquel sennero Dios que fizo todas las cosas del mundo et que es poderoso de dar et de toller a quien el quiere, et non demos nada por tales cosas. Et desoy mas yd cada, unos dormir por uestras posadas, et gran mannana sed todos armados en el campo, ca ayudarnos a Dios, et uencerlos emos». Et ellos fueron todos conortados con esto que les dixiera, et fizieron como les el mando. Et desde que el gallo canto, leuantaronse todos et oyeron missa, et fizieron su confession et su penitencia, et repintieronse de quanto mal auien fecho, et rogaron a Dios que les ouiese merced que los ayudasse contra los moros; et desi coimulgaron todos. Et quando fue la mannana, fueron armados todos et muy bien guisados, et pararon sus azes, assi como les auie mandado el conde, et los moros otrossi las suyas, et començaron todos de lidiar muy de rezió; et murieron muchos de la una et de la otra parte. El conde Fernand Gonçalez en poca de ora auie fecho muy grand portiello en la primera az de los moros, et tan grand coraçon auie de uencer o de morir que non dubdaua de entrar por los moros por o quier quel acaesçiesse. Et un rey de los de Affrica que era muy ualient, andaua uuscando al conde pora lidiar con el uno por otro. El conde, quandol uio, salio luego a el, et fueronse ferir muy de rezió de las langas; et tan grandes fueron los colpes que se dieron, que amos fincaron enbaçados ende, de guisa que non se pudieron fablar nin ferir uno a otro. Mas el conde, pero que era ferido assi como oydes, entro en acuerdo ante que el moro, et arremetiose, et diol otro golpe tal que cayo el moro muerto a tierra. Et quando los uassallos desse moro uieron que su sennor era muerto, cercaron al cuende, cuendandol matar; et mataronle luego el cauallo, et finco ell a pie, ell escudo ante los pechos et la espada en la mano, et defendiendose a guisa de omne esforzado. Mas acorrieronle luego sus uassallos, et dieronle un cauallo, et tornaron luego a ferir muy de rezió en los moros. Otrossi don Gustio Gonçalez et sos fijos et Diago Llayn, que yuan en las otras azes, fazien grand mortandad en los moros. Et yazie ya el campo cubierto de omnes muertos, tan bien de moros como de cristianos. Et en tod esto el conde Fernand Gonçalez andaua esforzando los suyos et diziendo: «amigos et uassallos, esforzad et sed buenos et acordaduos de los grandes

tuartos que nos fizo Almançor, et saquemos Castiella de la premia en que esta». Et lidiaron aquel dia todo, que se non pudieron uencer; et murieron y muchos cristianos. Pero sacaron los castellanos a los moros de sus posadas, et albergaron ellos essa noche, et fallaron y todo quanto mester ouieron, et yoguieron todos armados uelando toda la noche.

### **700. El capitulo de como et conde Fernand Gonçalez lidio con Almançor y uencio.**

Otro dia de mannana fueron los moros en el campo, sus azes paradas, dando tan grandes a uozes et faziendo tan grandes alaridos, que semeiaua que tod el mundo uinie y Los cristianos otrossi, pues que oyeron la missa grand mannana, salieron al campo, et comenzaron de lidiar. El conde Fernand Gonçalez andaua entre los moros firiendo et matando assi como sierpe rauiosa, et esforzando todauia a los suyos que fuessen buenos; mas pero con tod esto non se pudieron uencer el segundo dia nin los unos nin los otros. A la noche tornaronse los cristianos a sus tiendas muy lazrados; et ouo y aquel dia muchos dellos muertos et feridos, et los que escaparon estauan muy lazrados et canssados. Et quando fue a la prima noche mando el conde llamar a todos et dixoles assi: «Amigos, por Dios que esforcedes et non desmayedes por el grand lazerio, ca yo uos digo que eras fasta ora de nona aures grand acorro; en manera que uos uençredes el campo yl aures. Et si uos quisieredes que uenzcamos nos, seamos cras mannana en el campo ante del sol salido, et tiramos muy de rezio et de todo coraçon, et non les demos uagar, ca luego nos dexaran el campo por fuerça. Et digouos que de muertos o de uençudos non escaparan de nos. Et pues que los ouieremos uençudos et arrancados del campo, fuyran et yremos nosen pos ellos en alcanço, et uengarnos emos dellos del mal que nos an fecho. Et seguro so yo de nos que non seremos uençudos, ca ante nos dexariemos todos morir que esso fuesse, nin querriemos dexarnos prender a uida, et bien se yo que lo mejor faremos». Pues que el conde les ouio dicho esto, fueronse cada unos pora sus posadas, et dormiron et folgaron fasta otro dia. Et desi leuantaronse por la grand mannana, et armaronse. Los moros armaronse otrossi et salieron al campo. Mas los xpistianos fizieron la sennal de la cruz ante sus caras, et rogaron a Dios de todos sus coraçones que los ayudase contra aquellos sus enemigos; et su oration acabada, baxaron las lanzas et fueron ferir en los moros llamando «sant Yague!» Et comoquier que ellos estidiessen muy canssados de la batalla que ouieran, ya en los otros dos dias passados, mas esforçadamiente començaron esta que ninguna de las otras. Et el conde Fernand Gonzalez, como era muy esforçado cauallero en armas, fазie en los moros tan grand mortandad que non auie y ninguno quien se le osasse parar delant. Otrossi los otros de la su parte non se dauan uagar; et tan grandes eran los suenos de las feridas de las lanças et de las astas que firien unas en otras, et dellas que crebauan de las feridas que se dauan con ellas, que de muy aluen las oyen

los omnes. Et como quier que ellos eran muy esforzados en la batalla, mucho lo eran mas cada que el conde oyen nombrar «Castiella!» Don Gustio Gonçalez el de Salas, que era uno de los cabdiellos de aquella batalla, auie fecho un grand portiello en las azes de los moros, et andando ell aun faziendo grand mortandad en ellos, fallo se con un moro rey de Affrica, que era muy esforzado et muy ualient; et dond se fallaron encrobironse de los escudos, segund cuenta la estoria por el latin, et fueron se ferir amos un por otro. Mas dio el moro a don Gustio Gonçalez un tan grand golpe de la espada por somo del capiello, quel taio el capiello et el almofar et la cofia, de guisa quel ouo de llegar el golpe fasta los oios, assi que cayo muerto en tierra. En aquel logar mismo do yazie muerto don Gustio Gonzalez murio otrossi un sobrino del conde, ca lidiara con un moro de los meiores, et mas esforzados que y andauan, et mataronse un por otro. Otros muchos murieron y otrossi de la parte de los cristianos de que non podemos dezir los nombres de todos. Et como quier que los cristianos fuessen muchos, tantos, eran los moros mas que ellos que non auien cuenta; et tan muchos fueron daquella uez los moros en aquella batalla, que entre los que y murieron et los que catiuaron et los que ende escaparon et fuxieron, que por siempre iamas auran ende que contar los que uinieren. Mas quando el conde Fernand Gonçalez sopo que los mas altos omnes daquella una azeran muertos, et que los otros estauan muy arrequexados et tristes, et que serien muy ayna desbaratados si acorro non ouiesse, ouo ende muy grand pesar, tanto que non cato por al sinon por aguijar el cauallo, et dio se a andar et metiose por medio de la mayor priessa de los moros, que non dubdo nada, et fuelos acorrer, et fallo los muy desbaratados, ca o los ouieran presos o muertos si el tan ayna non llegasse. Et el conde, en llegando et firiendo luego en los moros, todo uno lo fizo, conortando a los suyos et esforzandolos a la batalla, diziendoles: «amigos et hermanos, feritlos de recio, ca yo so el conde Fernand Gonzalez, et uençudos los auedes!». Et en tod esto el non estaua en uagar, ca tantos mataua de los moros que muchos eran ademas. Los cristianos, quando uieron a so sennor, como quier que estidiessen cansados et lazrados, esforzaron et perdieron el miedo, et fueron ferir de rezio en las azes de los moros. El conde, andando entre todas las azes muy brauo et mui libre en sus armas et en sus fechos, matando muchos dellos ademas, ouose de fallar con aquel rey moro de Affrica, el que matara a don Gustioz. El moro quando uio al conde, quisieral foyr et lesuiarse dell si pudiera, por que oyera dezir que omne que con el lidiase quel non podrie escapar a uida. Mas el conde non le dio esse uagar, et parosele luego delant, assi quel non pudo foyr; et aguijo contra ell muy de rezio, et diol de la lanza un tan grand golpe por el escudo que dos partes le fizo del, el falssol todos los guarnicios, de guisa que tod el fierro de la lanca le echo de la otra parte; et el moro cayo en tierra muerto daquel golpe. Los moros quando esto uieron, ouieron dende muy grand pesar, et llegaronse alli sobrel conde mas de C caualleros de los moros; et mezciose estonces el torneo mucho mas que antes, et murieron y bien XL de los cristianos. Et tan grand fue alli la

mortandad dell un cabo et dell otro que ouo y ora, que bien cuedo el cuende que nunca iamas tornarie a Castiella, ca se le yua guisando la muerte si Dios non acorriesse. Et estando ell en esta muy grand quexa, comenzo a rogar a Nuestro Sennor Dios quel acorriesse et dixo assi: «Sennor pues que yo non e uentura de arrancar esta lid, non quiero yo ende escapar a uida aun que pudiesse, ca meterme e en logar do me maten, et assi no uere tanto mal nin tanto crebanto. Et despues que muriesse, non ueria tan grand pesar como quando uiesse Castiella crebantada et sin sennor et metuda en catiuo et en poder de Almançor et de los otros moros; et por non uer aquel dia, mucho me sera mejor agora la muerte. Et Sennor, como quier que nos seamos muy peccadores et muy errados et nos tengas tu sanna por ende, por la tu merced non quieras tu destroyr Espanna, ca serie muy grand mal de perderse assi por nos tierra tan heredada et tan buena. Et Sennor Jhesu Cristo, ¿por que me non cumpliste lo que pusiste conmigo que me acorrerles en esta fazienda? Et yo non te falleciendo ¿por que me fallases Tu? Et Sennor, pues que segund yo temo Tu de mi eres despagado et assi me as desamparado por alguna culpa en que te yo yago, recibe tu en guarda este mio condado que Tu me dist; si non, todo sera de los moros astragado por suelo. Pero non morre assi desamparado, ca ante que yo muera fare tal cosa en los moros, que quanto el mundo sea siempre ayan ende que fablar. Et Sennor, si Tu tanta de gracia me quisiesses fazer por la tu merced que yo pudiesse llegara Almançor, bien cuedo que me podria del uengar, yl maltraeria ante que yo muriesse, et tomaria uenganca de la mi muert et de la de todos los otros mios que aquí murieren. Et si Tu quisiesses que esto se cumpliesse, assi seriemos mas yo et los mios ayuntados todos en uno contigo en parayso». Et el conde andando esto diciendo et querellando entre si a Dios, et lidiando con tod esto a grand poder, oyo una uoz quel dixo: «Fernando, sepas que grand bando te llega». Quando esto oyo el conde, algo los oios suso catando a todas partes si uerie quien era el quil llamara yl aquello dixiera, et catando allauio ell apostol sant Yague estar sobre si con gran companna de caualleros, todos armados de sannaes de cruces, segund a el semeiaua; et yuan contra los moros, sus azes paradas. Et los moros uieromos estonces como el conde, et ouieron muy grand miedo, et fueron muy mal espantados, ca se touieron por muy embargados dellos porque lleuen tantas yentes todas de una sennal, et marauillauanse mucho donde uinieran alli. Dixo estonces Almançor contra sus moros: «¿que puede esto ser, o dond cresce tan grand poder al conde? Yo cuedaua prender oy a el et a sus cristianos pocos que tiene, et por uentura et por ocasion si non contesçra esto oy a nos de prendernos el o uencernos et maltraernos». En tod esto los cristianos que estauan ya cansados et desmayados et muy afrontados et a temor de perder alli los cuerpos, quando uieron ell apostol, uenoles cobro et coraçones, et fueron mui esforçados; et tornaron tan de rezio en los moros que mataron muchos dellos ademas, et metieron en ellos espanto muy mayor que antes; de guisa que los moros non lo pudieron ya soffrir, et ouieronse de

arrancar por fuerça et dexar a los cristianos el campo. El conde, quando esto uio, cogio en pos ellos firiendo et matando et colpando en sus espaldas a grand poder, et segudolos fasta en Almenar. Et mato y en aquel alcanço tantos, que eran muchos mas los muertos et catiuos que non los matadores; et catiuo y muchos otros, et era con guisa, cal duro aquel alcanço un dia et dos noches, assi como cuenta la estoria. Et al tercero dia dell alcanço dexolos ya yr quales yuan parados, et el et los sos tornaronse pora Facinas. Et entre los moros que y yazien mucho espessos, buscaron a los cristianos que moriran en la batalla pora leuarlos a enterrarlos cadauno en sus logares entre sus naturales; et escogieronlos; et pues que los ouieron apartados, estauan guisando como leuassen cada unos los suyos. Estonces el conde, quando esto les uio fazer, como era omne cumplido de todas buenas mannas, non lo touo por bien, et dixoles assi: «Amigos, non me semeia que en esto bien fazedes nin cordura, de uos querer agora assi embargara uos et a uestras compannas de leuar muertos a nuestros logares; et tengo que non ganades y nada, ca metredes grandes roydos et grandes duelos por la tierra. Et digouos que lo non ueo nin lo tengo por bien, de embargar assi los muertos a los uiuos; demas que non podremos ninguno dellos tornar a los uiuos por duelo que y agora fagamos. Mas aqui acerca a una hermita, que es logar muy onrrado, et temia por bien yo de enterrarlos alli, ca en meior logar deste non podrien yazer; et demas, yo he prometudo mio cuerpo de enterrarle y, et mando que quando yo finir que me y entierren, et yo punnare de fazer en aquel logar por que sea muy rico et muy onrrado et como, sea Dios y muy seruido siempre por los que y yoguieremos enterrados». Ellos estonces oyeron todos lo que el conde dizie, et mesurando el fecho en que estaua et ell estado en que eran, touieron que lo meior que y podrie seer que aquello era lo que el conde dizie. Et otorgaronle estonces quanto el querie, et leuaron los cuerpos luego a aquella hermita, et enterraronlos y en aquel logar aquello meior et mas complidamiente que ellos pudieron. Et es de saber que la hermita era aquella a que agora dezimos el monesterio de Sant Pedro de Arlança. Pues que esto fue fecho, fueronse el conde et las compannas todas, onrrados et alegres assi como ser deue, de como cada uno puede iudgar, de tal batalla como aquella, maguer que muchos y murieron, pero uençuda et el campo ganado, que es el prez et la onrra de la batalla. Et uinieronse pora Burgos los feridos a sanar de sus llagas et los otros a refrescar sus cuerpos et folgar y; et los que quisieron fueronse pora sus lugares. Agora dexamos aqui de fablar del conde Fernand Gonçalez et diremos del rey don Ramiro de Leon.

## COIMBRA

### *807. El capítulo de como este rey don Fernando el Magno priso a Coymbra.*

Andados XVIII annos del regnado deste rey don Fernando —et fue esto en la era de mill et LXX et un anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et XXXIII, et el de Corrado emperador de Roma en XIII— este anno dicho salio el rey don Fernando muy apoderado, et pues que priso estos dos castiellos, auiendo muy a coraçon de yr cercar Coymbria, fuesse primero pora Sant Yague como en razon de romeria por rogar a Dios et a sant Yague quel ayudassen a complir aquello que ell auie puesto en su coraçon; et estido y en vigiliyas et en oracion III dias. Depues daquello, el, muy esforçado et bien afeyuzado que aurie consigo ell ayuda de Dios por el amor dell apostol sant Yague, guiso su hueste muy grand et refizola toda et apoderosse muy bien, et ueno daquella guisa sobre la çibdat de Coymbria, et cercola luego et pusol aderedor sus engennos muchos et sus castiellos de madera. Mas la villa era tan grand et tan fuerte que el non podie con ella nin se querie dar; et sobre esto touola cercada VII annos. Et en este comedio fizo cauallero a Roy Diaz el Çit Campeador. Et auie estonces alli en tierra de los moros et en su poder dellos un monesterio de monges que dizen oy en dia Loruano; et aquellos monges uiuien alli de lauor de sus manos, et tenien y condesado trigo et ordio et mijo et legumbres non lo sabiendo los moros. Et tanto se allongaua ya la prision de la çibdat que non tenien ya uianda los de la hueste del rey don Fernando, et querien desamparar la cerca et yrse; mas los monges quando esto oyeron, uinieron priuado al rey et dixieronle lo que tenien alçado et condesado de luengo tiempo pora su uianda, et que lo tomasse el et fiziesse ende como el quisiesse. El rey don Fernando gradesciogelo estonces mucho, et prometioles que si Dios le diesse uida que gelo el pecharie et gelo galardonarie muy bien; et tomogelo, et mandolo partir por toda la hueste et con recabdo. Estonces la hueste que estaua muy quexada de la mengua de uiandas, fue luego conortada et esforço con aquel acorro daquel monesterio, et combatieron la çibdat de dia en dia et cada dia mas, fasta que los de la villa enflaquecieron de fambre et de grand quexa de mingua. Et los cristianos combatiendola muy fuerte con aquellos engennos, et lidiandola muy de rezió et con aquellos castiellos de madera, tanto que nunca quedaron fasta que ouieron crebantado el muro de la çibdat. Et ellos por entrarla, llegaron los moros quando aquello uieron todos los mas onrrados, et dieron uozes faziendo sennales que los non combatiessen, ca se querien dar. Et el rey estonces mandolos quedar que no combatiessen et uerien que querien fazer. Los moros salieron de la çibdat estonces, et uinieronse derechamente poral rey, et los ynoios fitos, echaronsele a los pies et besarongelos et pidieron que les ouiessen mercet, et dieronle la villa et las riquezas que y tenien pidiendol mercet por la

uida tan solamiente, et que tomasse el todo lo al et que dexasse a ellos yr uiuos. Et el rey otorgogelo por la su piadad. Et ellos entergaronle de la uilla un dia de domingo a ora de tercia. Mas un poco ante desto, mientras el rey don Fernando tenie aun cercada Coymbria que se le non daua, acaescio assi que un peregrino ueno en romeria de tierra de Gresçia a Sant Yague, et auie nombre Estiano et era obispo, et dexara ell obispado por trabaiar mas su cuerpo en el seruicio de Dios; et uiuiendo el en la iglesia de sant Yague etestando y faziendo uigilias et oraciones, oyo un dia dezir a los de la uilla et a los romeros que y uinien que sant Yague parescie como cauallero en las lides a los cristianos. Et aquell obispo quando lo oyo, pesol et dixoles: «amigos, non le llamedes cauallero, mas pescador». Et el teniendo en esta porfia, plogo a Dios que se adormecio, et paresciol en el suenno sant Yague con unas llaues en la mano, de muy alegre contenente, et dixol: «Estiano, tu tienes por escarnio porque los romeros me llaman cauallero, et dizes que lo non so; et por esso uin agora a ti a mostrarteme por que nunca iamas dubdes que yo non so cauallero de Cristo et ayudador delos cristianos contra los moros». Et el diziendo esto fuel aducho un cauallo muy blanco, et ell apostol caualgo en el a guisa de cauallero muy bien guarnido de todas armas claras et fermosas, et dixol alli en aquel suenno como querie yr ayudar al rey don Fernando que yazie sobre Coymbria VII annos auie ya: «et por que seas mas cierto desto que te digo, con estas llaues que tengo en la mano abreire yo cras a ora de Tercia la çibdad de Coymbria, et darla al rey don Fernando». Pues que ell apostol esto ouo dicho, tolliossele delante de guisa que non sopo dell aquel obispo Estiano. Otro dia de mannana llamo el pelegriño clerigos et legos quantos y estauan en la iglesia de sant Yague et dixoles lo que uiera et lo que oyera, et el dia et la ora sennaladamiente quando Coymbria auie seer presa. Et bien assi como el dixo, assi fue fallado que acaescio despues en uerdad. De la guisa que auemos dicho finco aquella tierra ganada de cristianos desde Mondengo a aca. Et dexola el rey en guarda de don Sisnando que fuera echado de tierra, et uisquiera con Abenadab rey de los moros; et por merecimiento de su bondad et de sus fechos amol aquel Abenadab mucho por que fuera buen guerrero et destroydor de los cristianos que morauan en Luzenna et en Portogal; et auiel ya perdonado el rey don Fernando et era entrado en su gracia et tornado en su onrra. Pero dize aqui don Lucas de Tuy que en aquel tiempo que Abenadab aquel rey moro corriera tierra de Portogal, que catiuara y a aquel don Sisnando et le leuara con otros muchos robos que fiziera y, et que tan bueno era contra los moros et tan guerrero contra los cristianos quel tenien los alaraues como por rey, assi que non fazien ninguna cosa menos del; mas despues que se ueno poral rey don Fernando, fue entre los cristianos muy preciado en todos sus fechos et en todos sus conseios, et fizo mucho mal a moros fasta el dia que uisco, en que se daua por muy bueno yl preciauan los omnes mas. Empos esto el rey don Fernando gradesciendo a Dios la mercet quel fiziera en su conquista, fuesse pora Sant Yague et ofrescio y sus dones, teniendo y sus uigilias; et

desi tornosse pora Leon. Et si dantes se trabaiaua en buenas huebras, muy mas se trabaio dellas dalli adelante, et guerrear los moros enemigos de la fe de Cristo, et fazerles mal quanto el mas podie. Despues desto aun fizo sus cortes en Leon, et ouo su conseio con sus ricos omnes et sus omnes buenos de la corte de yr sobre los moros que morauan en el regno de Saragoça, et tenien castiellos et fortalezas en la ribera de Duero, que era segund aquel tiempo en la prouincia de Cartagena, et trayen y muchos robos que ganaran et robaran de cristianos.

Del XVIII<sup>o</sup> anno fasta el XXV<sup>o</sup> del regnado deste rey don Fernando non fallamos que de dezir sea que pora aqui pertenesca sinon tanto que en el XIX<sup>o</sup> anno que murio Corrado emperador de Roma, et regno empos el su fijo don Henrric el III<sup>o</sup>, XVII annos. Et en el XXIII<sup>o</sup> anno que Benito el papa que ouiera el apostoligado por simonia, et por que el non era omne bien letrado tomara otro consigo por compannero, et consagrol por papa por que cumpliesse el officio de Santa Eglefia por el, et este fue el quarto papa Siluestre; et fueron con el CLI apostoligo. Mas porque este fecho non plogo a muchos, fue y puesto otro por apostoligo a que llamaron Gregorio, et este fue el VI<sup>o</sup> Gregorio papa; et cumplieronse con el cient et LII apostoligos; et este solo cumplio las uezes destes otros dos apostoligos. Et en el XXIII<sup>o</sup> anno del regnado deste rey don Fernando el Magno que auiendo gresgo este papa Gregorio con los otros dos sobre razon dell apostoligado fue contra ellos el emperador Enrric et tollioles el poder que auien por derecho de Santa Eglefia, et fizo ordenar por apostoligo al obispo de Benbergens, et llamaronle Clement el segundo; et fueron con el C et LIII apostoligos; et bendixo luego all emperador; et juraron alli estonces los romanos a esse emperador que nunca iamas esleyessen apostoligo sin conseio dell, en que fizieron mal seso, et yura que non deuiaran fazer.

## **VALENCIA**

### ***954 Capitulo de la muerte del Çid Ruy Diaz, et de como fizo su testamento.***

Quando otro dia fue de grant manna, vinieron ante el Cid el obispo don Geronimo et Aluar Fannez et Pero Bermudez et Martin Antohne de Burgos et donna Ximena et Gil Diaz que siempre estauan con el; et el Çid començoa fazer su testamento. Et lo primero que mando fue que la su sepultura fuesse en Sant Pedro de Cardenna o agora yaze, et mando al monesterio muchos bonos heredamientos, por que oy en dia es mas onrrado et seruido el logar o el su cuerpo yaze; et mando a donna Ximena todo quanto en el mundo auia, que uisquiesse en ello bien et conplidamente a su onrra por toda su vida en este monesteno, et Gil Diaz que la siruiesse en todos los sus dias, lo que el fizo bien, assy como la estoria uos lo contara adelante. Et desde esto ouo ordenado, dixo a Aluar Fannez et a Pero Bermudez que quando ouiesse



vençido al rey Bucar, que non punnassen en otra cosa sinon en se yr quanto pudiessen pora Castiella, al monesterio de Sant Pedro de Cardenna, que cumpliessen aquello que el auie mandado. Et esto era ya ora de sesta; et el Çid mando al obispo don Geronimo quel diesse el cuerpo de nuestro sennor Jhesu Cristo, et reçebiol muy deuotamente, los inoios fincados, et llorando ante todos. Desi acostosse en la cama, et llamo a sant Pedro et a Dios, et dixo assy: «Sennor, tuyo es el poder et tuyos son los regnos, tu eres sobre todos los reyes et sobre todas las gentes, et todas las cosas son al tu mandamiento; pues por esto, sennor, pidote por merced que la mi alma sea puesta en la luz que non ha fin». Et quando esto ouo dicho Ruy Diaz, el noble varon, dio a Dios la su alma sin manziella. Esto tue en la era de mill et CXXXII annos, en XV dias andados del mes de mayo. Et agora dezit sendos paternostres con su aue maria, que Dios depare qui lo diga por uos. Et desque fue finado, el obispo don Geronimo et Aluar Fannez et Pero Bermudez et Gil Diaz, su priuado, lauaronle et vngieronle, assy commo el mandara, et leuaronle pora la iglesia de Sancta Maria de las Uirtudes; et el obispo et los otros perlados dixieron sus orationes et sus vigalias et sus missas et sus sacrificios, assy commo es costunbre de dezir por los finados; et esto duro tres dias; Mas agora dexa la estoria de fablar del Çid, por contar del rey Bucar de Tunez.

***955. Capitulo de commo el rey Bucar de Tunez veno sobre Valencia la secunda vez, et la i combatie de cada el dia.***

Cuenta la estoria que a cabo de tres dias despues que el Çid fue finado, arribo el rey Bucar de Tunez al puerto de Valencia, et sallio a terreno; et traye consigo tan grant poder que era marauilla, et vinien con el treinta y seys reyes de moros, et traye consigo vna mora negra que traye trezientas moras negras consigo, et todas eran trasquiladas, sinon sennas vedijas que trayen encima de las cabeças; et esto era en razon de commo que vinien en romeria et commo a perdon; et todas muy bien armadas de lorigones et de arcos torquis. Et el rey Bucar mando fincar las tiendas derredor de Valencia; et dize Abenalfarax, el que esta estoria traslaudo en arauigo, que fueron bien XV mill tiendas. Et elrey Bucar mando aquella mora negra que posasse mas çerca de la villa con todas sus compannas; et ella fue la primera que los cristianos mataron en la fazienda, assy commo oyredes adelante. Et tres dias duro que cada dia combatien la villa muy esforçadamente; et las compannas del Çid defendiense muy bien, et mayor danno reciben los moros que los de la villa; et cada ora que salien a defender los muros, siempre salian tanniendo trompas et annafiles et atambores et faziendo muy grandes alegrias, assy commo el Çid les mandara. Et esto duro bien IX dias, porque la companna del Çid guysauan todas sus cosas pora se yr, assy commo el Çid les mandara. Et quando esto vieron los moros, cuydauan que el Çid non osaua sallir a ellos, et estauan mucho esforgados et queden ya

comengar a fazer bastidas et ingenios, ca ciertamiente cuidauan ellos que el Çid non saldrie a ellos, pues que tanto tardaua de non salir.

***956. Capitulo de commo Bucar el los XXXVI reyes de moros fueron desbaratados ante la cibdat de Valencia, por ayuda del apostol Sanctiago, despues de la muerte del Çid.***

A cabo de IX días después que el rey Bucar lleo a Valencia, ayén ya la conpanna del Çid guysadas todas sus cosas, commo el Çid mandara guysar ante que muriesse, ca Gil Diaz el su priuado nunca en al trabaio en estos IX días. Et el cuerpo del Çid fue guysado en esta guysa: primeramente fue balsamado et vngido segunt que a contado la estoria, et finco tan yerta la carne et tan fermosa et el rostro tan fermoso et los oios abiertos et la barba luenga et mucho: apuesta, que non a omne en el mundo, que lo non sopiesse et lo viesse, que cuydasse que era sinon biuo. Et Gil Diaz luego el segundo dia que el Çid finara, pusiera el cuerpo en vna siella de las suyas, et la siella en un caulfuste; et pusol a carona del cuerpo vn ganbax fecho de vn rancal blanco; et pusol dos tablas cauadas redondas, la vna en las espaldas et la otra en los pechos, et eran tan cauadas que se juntauan amas las tablas en los lados et llegauan fasta en los sobacos, et la de las espaldas llegaua angosta fasta el colodriello, et la de los pechos fasta en la barba, et eran amas las tablas forcadadas en la siella porque el cuerpo non se reboluesse a ningun cabo. Et desde todo aquesto fue assy fecho, era ya el dezeno dia en la manana, et todo esse dia et bien fasta media noche estudieron todas las conpannas del Çid enguysar sus armas et en armarse et en cargar las azemilas; et en guysa lo fizieron que en toda la çibdat de Valencia non finco cosa que valliesse un mal dinero, sinon todas las casas vazias et algunas cosas que a ellos non cumplan de leuarlas. Et quando fue a la media noche, pusieron el cuerpo del Çid, assy commo estaua con su siella, en su cauallo Bauieca, et ataron las forcaduras de las tablas con cuerdas muy bien; el con lo que estauan pegadas en los arzones, estaua el cuerpo tan derecho et tan equal que non semeiaua sinon que biuo era en la siella: et tenie calçadas unas calças entremezcladas de blanco et de prieto a redeziellas menudas, que non a omne en el mundo que non cuydasse que eran brafoneras, sinon quando pusiesse la mano en ellas; et uistieronle vna vestidura, fecha a manera de perpunte, de vna porpola de las nobles del mundo; et pusieronle su escudo al cuello, et en la cabeça vna capellina fecha de pargamino et pintada a sus sennales que non a omne que non cuydasse que era de fierro; et pusieronle su espada Tízon en la mano, et el braço atado et aguysado yuso de la uestidura, tan bien et tan sotilmiente que era marauilla en comilla tenie la espada tan derecha e tan equal. Et yua de vn cabo el obispo don Geronimo et del otro cabo Gil Diaz quel guiasse el cauallo, assy commo el mandara. Et desde todo esto fue assy

guysado, a la media noche abrieron vna puerta de la çibdat que es contra Castiella – et esta puerta de la çibdat a nombre puerta de Roterros – et primeramente salio Pero Bermudez con la senna del Çid et quatrocientos caualleros con el, que les non menguaua sortija; et despues sallieron las azemilas et todo el otro rastro; et desy sallieron otros quatrocientos caualleros, otrosi muy bien guisados; et en la çaga venie el cuerpo del Çid, et con el çient caualleros todos, escogidos vno meior de otro, et a sus espaldas vinie donna Ximena con toda su campanna et seyscientos caualleros en pos ella que guardauan a ella et a todo el rastro. Et sallieron tan callando et tan passo , que non semeiaua que yuan y diez caualleros. Et desque todos fueron fuera, era ya dia claro; et Athar Fannez tenie sus azes ordenadas, et fueron luego ferir en los moros, et dieron luego primeramente en las tiendas de aquella mora negra que estaua delante; et tan rezia fue el espoloneada, que mataron de aquellas moras bien ciento, ante que se viassen armar ni caualgar. Pero diz la estoria que aquella mora era tan apercebida et tan maestra de tirar del arco torquí, que era marauilla, et por esta razon diz que la llamauan los moros en arauigo *nuge ymath turquia*, que quiere dezir «estrella de los arqueros de Turquía»; et ella fue la primera que caualgo, et con ella las otras çient moras sus conpanneras, et fizieron yaquanto danno en la conpanna del Çid: mas commo las mugeres por natura se quexan con la muerte mas que los varones, ovierongelo a entender, et la primera que muria fue ella que era su cabdiello, et las otras començaron a yr fuyendo por las tiendas. Et tan grant fue el roydo et la buelta entre ellos que muy pocos dellos se pudieron acoger a las armas, mas tornaron las espaldas quien mas podie, et començaron a fuyr contra la mar. Et quando esto vio el rey Bucar et los treynta et seys reyes, fueron marauillados, ca bien les semeio que vinien y sessenta mill caualleros todos mas blancos que vna nieve; et uenia delante vno mas grande que todos los otros, et traye en la mano vna senna blanca et en la otra vna espada que semeiaua fuego; et fazie vna mortandat muy grande en los moros que yuan fuyendo, que tan espantado fue Bucar et los sus reyes, que començaron a fuyr et non touieron rienda fasta en la mar. Et estonçe la conpanna del Çid començaron a yr firiendo et matando en ellos. En esto el obispo don Geronimo et Gil Diaz fueron sacando el cuerpo del Çid et a donna Ximena et a su conpanna, et todo el otro rastro de las azemilas, de la angostura de la huerta todavía enderesçando su camino contra Castiella; el desque fueron fuera en vn llano, atendieron a la otra conpanna que yua en alcance. Et en todo esto, Però Bermudez et Aluar Fannez et todos los otros caualleros et peones yuan matando et derribando en los moros tan fieramente que era marauilla, ca ninguno non tornaua cabeça por detenderse, Et quando los moros fueron cerca de las naues, tan grant fue la priessa de se meter en ellas, que diz la estoria que murieron y bien diez mill dellos afogados, et fueron y muertos los veynte de aquellos reyes. Et el rey Bucar, et los otros moros que escaparon del desbarato, alçaron las velas et començaron a yr, que nunca mas tornaron cabeça. Et quando esto vio la conpanna del Çid,

allegaron se todos et començaron a entrar por las tiendas; et assy como yuan passando por llegar al cuerpo del Çid, yuan tomando mucho oro et mucha plata et otras cosas preçiadas que fallauan en las tiendas; assy que el mas pobre fue aquel día muy rico. Et desque todos fueron llegados en vno, enderesçaron su camino para Castiella, assy como el Çid les mandara, et llegaron aquella noche en vna aldea que dizen Siete Aguas, que es a IX leguas de Valencia contra Castiella. Mas agora dexa la estoria de contar de la conpanna del Çid, por contar de los moros de Valencia que fincaron en el arraual del Alcudia que dizen de Villanueua.

## **BAEZA**

### ***Cap. 981. El capitulo de como ell emperador fue et preso a Baesça et a Almaria.***

Ell emperador don Alffonso, como quier que oviessse metudo en los moros grand espanto et miedo de destroymiento et todos los mas de los moros fuessen sus pecheros tributarios, et estaban todos so ell su deffendimiento, pero algunas de las villas, o como olvidadas o como non preciando ellas tanto ell fecho dell emperador, non eran en este pleycto ; et destas fueron Baesça et Almaria. Et ayunto ell emperador su hueste muy grand, et fue muy apoderado, et çerco luego Baesça. Et fueronse dalli algunos de los suyos, de los non tan leales como avie mester ; et los moros sopieronlo daquellos como se yvan, et ayuntaronse ellos de todas partes, et vinieron alli luego man a mano pora leuantar dalli aquella çerca dell emperador don Alffonso, et esparzerla et desfazerla. Mas parescio en la noche sant Esidro all emperador, conortandol et esforçandol, que la batalla de otro dia que la cometiesse atrevudamientre et con grand esfuerço, et que el le vierne y en ayuda et serie y su ayudador. Otro dia, paresciendo ya la luç et esclareciendo por toda la tierra, levantosse ell emperador et los suyos, et armaronsse et guisaronse lo mejor que ellos pudieron, et vinieron a la batalla et lidiaron ; et fue essa batalla muy grand y muy fuerte et muy ferida, de guisa que murieron y muchos de la una parte et de la otra. Mas ell emperador vio a sant Esidro andar en la fazienda de la su parte ; et en ell esfuerço de lo quel prometiera, esforçosse elle emperador et esfuerço otrossi a los suyos, diziendoles que esforçassen et estidiessen fuertes et firiessen en los enemigos, ca non eran nada, et vencerlos yen sin toda dubda, ca Dios era con ell et con ellos. Et ellos, uiendo de como ell emperador los amonestava et los esforçava, fueron ellos esforçando, et los moros desmayando et dexandosse de la lid, fasta que ovieron a foyr et dexar el campo. Et fuyendo ellos, et los dell emperador siguiendolos et matando en ellos, segudaron dend e todos los que vinieran an ayuda de los de Baesça. Et essas ayudas de Baesça segudadas, los moros moradores de la villa vieron que non podrien soffrir all emperador don Alffonso nin a sus cristianos, et dieronse a esse emperador,

et metieronse so el su sennorio et la su mesura, et dieronle luego la villa et las fortalezas della. Et ell emperador tomo la villa et todo lo al, et puso y luego muchos omnes de armas que lidiassen et mantoviessen la villa muy bien et la amparassen, et metio y cristianos por moradores; et los moros que y quisiessen fincar, que fincassen pleytados por pecheros del emperador, puesto pecho quel diessen despues todauia. Et por ell miraglo et por la virtud que sennor sant Esidro alli fiziera all emperador don Alffonso, fizol y luego ell emperador don Alffonso en Baesça una iglesia a onrra de Dios et de sant Esidro, et a la iglesia llamaronla Sant Esidro; et ordenola ell emperador de conuento de canonigos reglares, et dioles sus donadios grandes et buenos et las dezimas todas de la villa et de todos sus terminos en que visquiessen bien et onrradamiente et sirviessen alli a Dios et a sant Esidro ; et paro ell la iglesia muy apuesta et muy onrrada de cruces et de calçes et de encensarios et de vestimentas et de cortinas de seda colgadas por la iglesia, et de otras aposturas assi como eran mester. [...]

## **CIUDAD RODRIGO**

### ***Cap. 994. El capitulo dell acorro que Cipdad Rodrigo ovo en la contienda et en ell estorvo de su puebla.***

En aquel tiempo que era aquel noble varon Fernand Royz de Castro, et por sobre nombre el Castellano. Este Ferrand Royz, pues que veno el tiempo de los XV annos que estableçiera el noble rey don Sancho, fijo dell emperador, que diessen los condes et los rycos omnes, et los otros que tierra toviessen del rey, que la diessen libre et quita a Don Alffonso su fijo, rey de Castiella, veno aquel noble Ferrand Royç de Castro el Castellano, et dio la tierra libre et quita, aquella que el tenie, a su sennor don Alffonso rey de Castiella. Et el fuesse de la tierra, et passosse a moros, et tornosse con grand muchadumbre de moros et veno apriessa alli do es agora Çipdad Rodrigo por tomar dantes el logar, et los pobladores como eran nuevos, que non se guardarien. Mas segund cuenta aqui la estoria, paresçio en vision sant Esidro al sacristan, que guardava su iglesia alli velando en el sagrario, et mostrol en suennos la venida daquel Ferrand Royz et la muchadumbre de los alavares que vinien con el, et mandol en essa vision que fuesse apriessa et que lo mostrasse ell otrossi a don Fernando rey de Leon. Et quando ell rey don Fernando esto oyo, gradesçio mucho a Dios que querie guardar el su pueblo et assi mostrava el peligro que venie por que se estrovasse. Et el guisosse privado et muy libremiente, et veno apriessa en acorro de sos cristianos a Çipdad Rodrigo, que estaban ya y cercados. Et la puebla de la çipdad non era aun çercada de muros, et, segund cuenta ell arçobispo don Rodrigo, los pobladores del logar tomaron estonçes apriessa, como varones, carros, carretas et carrales,

cubas, vassas, arcas, lechos, vigas, cabrios et las otras maderas que aver pudieron que pora ello fuessen, et pusieronlo todo en çerco aderredor de la puebla, por estorvo de los enemigos et por guarda de si otrossi et de su puebla, fasta que llegasse el rey don Fernando. Et este rey don Fernando nunca fuera aun vençudo de fecho et menos de coraçon, et fiando en el sennor et conortado en la su muestra de sant Esysdro, assi como llego a Çipdad Rodrigo, començo luego a ferir muy de rrezio firio en ellos et tan atrevudamientre, que tanta muchedumbre mato dellos que, assi como dize el arçobispo, apenas podrie seer quien los contasse. Et de los que fincavan, a los unos segudo, et fuxieron con miedo de la muerte, a los otros cativo et metiolos en prision. Empos esto, çerco et guarnesçio bien Çipdad Rodrigo et su puebla ; et quedaron de lides et de guerras el et la tierra muchos dias.

## **JÉREZ DE LA FRONTERA**

### ***1044. Capitulo de la batalla, el de la buena andança de los cristianos el de commo fue vencido Abenhut.***

El infante don Alfonso desde que fue pasado de la çaga a la delantrera et fueron fechos todos tropel, don Aluaro los començo a esforçar andando de vna parte et de otra acabdellandolos et mouiendolos much ordenadamente, deziendoles palabras con que les fazia perder el espanto. Et fueronlos ferir llamando todos a vna uoz « Santiago!», et a las vezes « Castiella!». Et començaron a entrar por medio de las azes de los moros, quebrantando lugo la primera, desi la segunda et la terçera, desi todas, asi vnas en pos otras; fasta que todas siete las pasaron, matando et derribando et faziendo grant estruyçion en ellos. Et así se començaron de mezclar et de reboluer de vna parte et de otra, que non pudo auer acuerdo en los moros de tener vnos con otros. Et dizen, asi commo los moros mismos afirmauan depues, que paresçio y Santiago en vn cauallo blanco et con senna blanca en la mano et con espada en la otra, et que andaua y con vna ligion de caualleros blancos; et aun dizen que angeles vieran andar sobre ellos por el ayre; et que estos caualleros blancos les semeiaua que les estroyen mas que ninguna otra gente. Et aun pieça de cristianos uieron esta uision. Los moros començaron luego a derramar et foyr, et dexaronse uencer, boluiendo espaldas el que ante podie. Et los cristianos començaron a yr en alcance con ellos, matando et catiando; et fezieron en ellos tan grant mortandat, que las gentes de pie que en el alcance yuan non podien pasar nin salir adelante, ante el grant enbargamiento de la muchedumbre de los muertos que ante si fallauan; fasta que los metieron por las puertas de Xerez, et allí fue la mortandat en ellos muy grande ademas: tan grande era la priessa de la entrada, et tan pocos se fazian los que por la puerta podian entrar al grant gentio que eran, que vnos a otros se matauan. ¡Que uos diremos? asi dolauan en ellos, como farian en sennos

maderos, sin se defender de ninguna defension; la placa fue mucho ayna librada de los moros, los vnos muertos, los otros catíuos, los otros foydos.

## **TEXTE 11 :**

### **Crónica de los Estados Peninsulares [1305-1328]**

#### **CLAVIJO**

REMIRO.

Este fue fijo del rey Vermudo, que fue diachono, que lexo el regno al rey Casto, e el rey Casto mandolo alzar rey quando estaba por muerte.

Este Remiro entre otras muchas ovo una batalla con moros en quel apareció Santyago si quieren en vision de noche, sí quieren en el campo, e fue el vencedor con ayuda de Dios e de Santyago. Et entonze dicen que ovo comienzo esto que laman en las lides « Dios aiuda e Santyago ». Et en esta lit murieron 70 mil moros. [...]

#### **COIMBRA**

DON FERRANDO, rey de Leon e de Castiella.

Este don Ferrando fue fijo del rey don Sancho de Navarra el Mayor et de la fija del cuende Sancho Ferrandez de Castilla, hermana del infante Garcia que mataron en Leon, e heredero de Castilla por razon de su madre.

Otrosi caso con hermana del rey Vermundo de Leon, donna Sancha; e lidio con el e mato e fue rey de Leon por razon de su muger: e assi fueron los regnos aunados. Desi lidio con don Garcia su hermano, que era rey de Navarra, e matolo e gano la tierra de Naguera fasta Ebro.

E como quier que el rey don Sancho su padre se llamasse un tiempo rey de Castiella, e regno y, e ovo muchas guerras con el rey de Leon, non lo ponemos entre los reyes de Castiella mas ponerlo hemos con los reyes de Navarra donde fue rey por natura.

Este rey don Ferrant fue muyt buen rey e priso muchas ciudades que tienen los moros; e fizolos mucho mal; e gano el cuerpo de sant Ysidrio del rey moro de Sivilia, e aduxolo a Leon.

Et en su vida, partio la tierra a tres fijos que avia: a don Sancho, que era mayor, dio Castiella e tierra de Naguera fata Ebro; a don Alfonso dio Leon, e Asturias; a don Garcia dio



Galicia con Portugal, e a donna Urraca e a donna Gelayra sus fijas dio Zamora e Toro. E assí se partieron los regnos de cabo.

Otrosi este don Ferrando fue cuenta los moros de Portugal, e prisa Víseu e Lamego, e fizo Coimbría con mucho trebajo, e el teniendola cercada contesció un miraglo en Santyago de esta guisa: un cavallero vino de Jerusalem a Santyago en romaria; e porque deciassen los de quella tierra de como Santyago aparecía a los christianos en las batallas en forma de cavallero, e non lo querie el creer diciendo que Santyago pescador era e non cavallero; assi que duraron en esto vio en vision a Santyago de comol trayan un cavallo muyt feroso e armas muyt resplandescientes con que iba ayudar a los christianos, que tenían cercada Coimbria. E fallaron quel dia e la hora desta vision fuera Coymbria presa e tornada en poder de christianos. [Tol. VI, XII].

Este don Ferrant finco tanto de guerra al rey moro de Toledo quel ovo a dar partas cadannyo e jurolo ansi. [Tol. VI, XII].

Estos e otros bienes fechas e acabados apareció Sant Ysidro e dixol de como avía de finir; e en aquel dia e comenzo luego de enfermar o fizose levar a Leon. Et envio por el obispo e por los abades e religiosos, e fizose levar a la iglesia, vestido con pannos reales e con corona d'oro en la caveza; e ante el sepulcro de Sant Ysidro fizo su oracion con grant devocion, diciendo altamente a Dios: "Seynnor, tuyo es el poder e tuyo es el regno e tu eres sobre todos los reyes; Sennor, riendote el regno, ca de ti lo rezebi". Et desque esto ovo dicho tirase la corona de la cabeza e despujosse la los paynnos reales e recibio lo uncion sobre si, e fizo penitencia, e recibio el corpo de Dios: desi vestio silicio, e excho cenisa, e assi visco dos dias en penitencia e en lágrimas, e al tercero dia fino e enterraronlo en la eglesla de Sant Ysidro. [Tol. VI, XIII].

## **HUESCA (ALCORAZ)**

### **DON PEDRO.**

Fue fijo dest don Sancho que morio en el sitio de Huesca et nunca se partio del cerco ata que fue presa la ciudat; et tenia su reyal en el Pueyo de Sancho, que oyen dia lo laman assi por don Sancho su padre, que atendo hi.

El rey de Huesca Abderramen demando a otro ad almozárabe rey de Zaragoza quel a corries que si non quando a el ovies tollido su tierra, depues que la toldria a el. El rey de Zaragoza enbiol por dos cuendes a Castiella de christianos, que eran sus vasallos, quel veniessen

con todo su poder ad acorrerle et a servirlo; al uno decian de los cuendes don Garcia Ordoniz, al otro don Gonzalvo. Esti don Gonzalvo no hi vino e havenio hi en ello muyt bien. Don García vino a Zaragoza con CCC de cavallo et muchos de pie de christianos a servir al rey de Zaragoza. El rey de Zaragoza con todas sus huestes et con todo su poder el con don Garcia diol batalla en el campo de Alcoraz, et los de Huesca de otra parte.

El rey don Pedro fizo trayer el cuerpo de Sant Vitorian martir, que era en Montaragon, qui hi aduxo su padre et hi fizo la iglesia al su nombre, et comendosse a el, et sallio a los moros, et venciólos et gano mucho algo dellos. Dessi prisso la ziudad.

Este dia mismo fue la batalla de Antiocha del grant peregrinatge. Et un cavallero d'Alamania fue en amas las batallas desta manera: que en la batalla de Antiocha do andava apeado, prisolo Sant Jorge en las ancas del cavallo; et vencida aquella batalla, vinose Sant Jorge con el cavallero a la de Huesca; et vieronlo visiblement con el cavallero en las ancas; et dexolo alli do oy en dia es la iglesia de sant Jorge. El cavallero cuydo que todo era una batalla. Depues fue sabido todo esto, porque el cavallero sabia gramatica .

Et fuyo el rey de Zaragoza, et el cuende fue presso.

*Crónica de los Estados Peninsulares, texto del siglo XIV*, Antonio Ubieto Arteta (éd.), Granada, Universidad de Granada, 1955.

## **TEXTE 12 :**

### **Crónica de San Juan de la Peña [1369-1372]**

#### **HUESCA – Version latine**

Eadem die fuit prelium Antiochie magne peregrinationis. Et quidam miles Alamanie fuit in utroque bello hoc modo, quod in prelio Antiochie, ubi erat pedes, fuit arreptus per beatum Georgium in natibus equi sui : obtenta uictoria in dicto prelio Antiochie et adduxit eum in dicto prelio Osce. Et ibi fuit uisus patenter et uisibiliter dictus beatus Georgius cum dicto milite equitante in natibus equi sui. Qui siquidem miles fuit ibi derelictus a beato Georgio, et hodie est ibidem ecclesia beati Georgii de las Boqueras. Credebat autem dictus miles quod bellum Antiochie et istud essent idem : nullus tamen preliantium cognoscebat nec intelligebat. Set quia erat literatus et loquebatur latinis uerbis, fuit intellectus a pluribus quibus ipse tamen miraculum recitauit. Quo rex et omnes christiani fuerunt nec mirum ualde grauisi, et ei bona plurima contulerunt.

In dicto quidem prelio secundum iudicium illorum qui interfuerunt, fuerunt interfecti plusquam triginta mille sarraceni inter equites et pedites, et duo mille christiani vel circa.

#### **SANTA MARIA DEL PUIG – Version latine**

Et est certum quod multi sanctorumne dum iuuabant ipsum quando certabat cum sarracenis, quim etiam eius subditos pro eo certantes. Cum enim ipse misisset in regnum Ualentie, nobilem Bernardum Guillermi d'Entensa militem cum aliis militibus Cathalonie et Aragonum, et essent in quodam monte uocato nunc Sancta Maria de Podio, infinitaque multitudo sarracenicarum rueret contra ipsos in bello, quod inter utramque partem feruebat acerrimum, Beatus Georgius, cum magno exercitu militie celestis, apparuit, cuius auxilio christiani nullo eorum in bello mortuo obtinuerunt triumphum.

*Crónica de San Juan de la Peña*, version latine, Antonio Ubieto Arteta (éd.), Valencia, [s.n.], 1961.

## **TEXTE 13 :**

### ***Asi comença la vida del benaventurat cavaller e gloriós màrtir monsènyer Sant Jordi...* [debut XVe siecle]**

#### **Saint Georges HUESCA**

#### ***Miracle que féu monsènyer Sent Jordi de un noble cavaller Alamany***

Devets saber que l'emperador d'Alemanya faïa una batalla contra sos enemics, e en la dita batalla aparec monsènyer Sent Jordi, e pres per la mà un noble cavaller alaman. E en aquella hora mateixa lo rei d'Aragó tenia assetjada la ciutat d'Osca e combatia's fortment ab los moros qui li eren eixits a camp: E Sent Jordi en aquella hora mateixa meté lo dit cavaller en la dita batalla de la dita ciutat d'Osca.

E com fo vençuda la dita batalla, lo cavaller se meravellà molt de les gents, que no les entenia e comença'ls a dir en llatí quins hòmens eren, ni quina terra era aquella, com ell fos alaman, lo qual era entrat aquell dia mateix e hora en una batalla, la qual l'emperador havia ab sos enemics. Així que lo rei d'Aragó damanà-li com era allí vengut. E ell dix-li que un cavaller blanc lo hi havia aportat. E lo rei d'Aragó fo molt meravellat com sabé aquest tan gran miracle, e tramès tantost missatgers a l'emperador per certificar-se si era així estat con dit és. Lo qual emperador tramès resposta al dit rei d'Aragó con aital cavaller havia perdut en la batalla, que no sabia si era mort ne viu. E provaren com aquell dia e hora lo dit cavaller fon portat per monsènyer Sent Jordi d'Alamany a la ciutat d'Osca, en una hora, per volentat de Nostre Senyor. E lo rei d'Aragó aparellà fort maravellosament lo dit cavaller a donàli companya fins que fou tornat dins en Alamany.

Per què, sien fetes gràcies a Nostre Senyor Déu, e a la Verge Santa Maria e a monsènyer Sent Jordi. Amén.

*Ací comença la vida del benaventurat cavaller e gloriós màrtir monsènyer Sent Jordi...*, in MONER, Alos, Sant Jordi, patró de Catalunya, Barcelona, ed. Barcino, 1926.

## **TEXTE 14:**

### **ARCIPRESTE DE TALAVERA**

#### **Vida de San Idelfonso y San Isidoro [1450 - 1470 ?]**

## **TOLEDO**

### **CAP. XXXI: De la devoción que los Reyes de España an tenido con Sanct Isidoro**

#### ***Ayuda a Alfonso VI en el cerco de Toledo 1085***

Escrive más Lucas de Tuy, que aviendo estado el Rey Don Alfonso el sexto hijo deste Rey Don Fernando muchos años sobre Toledo fatigado de los muchos trabajos que avía pasado, tiniendo poca esperanza de cobrar la çiudad y quiriendo dexar el çerco, el bienaventurado sancto apareçiό a Don Zebrián Obispo de León amonestándole que continuase el çerco y que çertificasse al Rey que dentro de quince días la tomaría, lo qual succediό así.

## **BAEZA**

#### ***Ayuda a Alfonso VII en el cerco de Baeza 1147***

El enperador Don Alonso, nieto del que ganó a Toledo, tiniendo çercada a Baeza, viniendo gran multitud de moros a socorrer la çiddat, el Rey se determinó de alçar el çerco. Aquella noche, estando durmiendo, le apareçiό sanct Isidoro a caballo, vestido de pontifical, en la una mano una cruz y en la otra una espada desnuda. Y le amonestó que no se fuese, y que otro día diese batalla a los moros porque les vençería y tomaría la çibdat. Díxole más, que él sería en su ayuda porque Dios le tenía diputado por amparo de los Reyes de España. Suçediό así. Y buelto el Rey a León, instituyó la cofradía de sanct Isidoro y hizo su iglesia convento de canónigos regulares.

Dícese también que entre las otras vanderas y pendones que este emperador Don Alonso usaba traer en las batallas, fué uno el pendón llamado de sanct Isidoro, el qual está

bordado de una parte y de otra con la figura que el sancto le appareció. Y así los Reyes que después de suçedieron lo llevaban siempre quando yvan contra moros, como paresçe por la historia del Rey Don Juan el segundo en el capítulo çiento y doçe del año X de su reinado, donde diçe que sendo antigua costumbre de Castilla embiar por el pendón de sanct Isidoro a León quando yvan contra moros, el Infante Don Hernando, que después fué Rey de Aragón, estando sobre Antequera, con muy gran devoçión embió a León por él.

ARCIPRESTE DE TALAVERA, *Vida de San Idelfonso y San Isidoro*, José Madoz y Moleres (éd.), Madrid, Espasa Calpe, 1962.

## **TEXTE 15 :**

### **Lucas de TUY**

#### **Milagros de San Isidoro [1525]**

### **Milagros de San Isidoro, traslación del cuerpo.**

#### **CAPITULO II**

***Cómo la hija del rey moro de Sevilla se convirtió a nuestra santa fe católica, viendo los milagros de San Isidro***

Otros muchos milagros quiso el Hijo de Dios magníficamente demostrar por su santo pastor Isidro en el dicho lugar donde fué hallado su santo cuerpo y asimismo por el camino, trayéndole de Sevilla para León, los cuales milagros fueron causa que muchos infieles creyesen en nuestro redentor Jesucristo, y dejó de escribirlos aquí, porque están asaz, clara y copiosamente escritos en el libro e “Historia de la Translación” de este glorioso santo.

#### **CAPITULO IV**

***Cómo los moros que venían para tomar por fuerza el cuerpo de San Isidro perdieron el sentido, y después la vista, y se tornaron vacíos***

Como los dichos cristianos, enviados por el rey Don Fernando, tomasen y tragesen el dicho cuerpo santo de Sevilla para León, y viniesen con grandísimo gozo y placer alabando a Dios, viendo los moros las maravillas que por el santo cuerpo se hacían, tomaron tan gran rabia y furia por haber dejado a los cristianos tomar y llevar de su ciudad el cuerpo de tan gran santo, que determinaron quitárselo; y luego se armaron y cabalgaron a caballo muchos moros, y van corriendo a rienda suelta en pos de los cristianos que llevaban el cuerpo del santo, hasta que llegaron cerca de ellos; y como los cristianos vieron venir así los moros airados para ellos, y conocieron que venían para quitarles el cuerpo santo, y que eran tan pocos que no se le podrían

impedir, comenzaron a pedir de todo corazón y con muchas lágrimas, y muy devotamente, al mismo San Isidro que los socorriese en aquella necesidad, y para ello les alcanzara la misericordia de Dios. Y así como llegaron a ellos los moros mudóseles el pensamiento, y alteróseles la voluntad y el juicio de tal manera que del todo olvidaron el propósito que traían, y no acordándose de ello ni a qué venían, halláronse tan confusos que no supieron que hacer, sino saludar alegremente a los dichos cristianos e hicieron gran reverencia al cuerpo santo, y donde venían a ofenderlos, les hicieron mucha honra y placer; y así se tornaron los moros para su ciudad de Sevilla, y después que iban lejos del santo cuerpo comenzaron a pensar y hablar la causa de su venida, y acordándose de ella, volvieron con muy mayor furia en pos de los cristianos, y corrieron tanto que los volvieron a alcanzar, y cuando llegaron cerca de ellos plugo a Dios, que nunca pudiérase verlos, y andaban los moros como ciegos, de acá para allá, perdidos, que no sabían qué hacer de sí, por manera, que así turbados, con gran vergüenza y confusión se hubieron de tornar para Sevilla: y como los cristianos los veían así andar ciegos y perdidos habían tan grandísimo placer y consolación, y daban por ello tantas gracias a Dios y a su glorioso confesor San Isidro, que no haya persona que lo pueda decir.

## **CAPITULO V**

***Cómo el cuerpo de San Isidro, llegando a Villaverde de Rioseco, después de haber hecho allí muchos milagros, se hizo inmoble, hasta que el Rey le dió la iglesia de aquel lugar...***

Una cosa digna de memoria eterna es razón que sepan todos, y fué de esta manera: como el cristianísimo rey D. Fernando el Magno, con sus tres muy nobles hijos, don Alonso, y D. Sancho, y D. García, viniesen acompañando el santo cuerpo de San Isidro, que traían para León, entrando por un lugar que se dice Villaverde de Rioseco, todos los cuatro, padre e hijos, los pies descalzos, traían el cuerpo santo sobre sus hombros, y le metieron en la iglesia de aquel lugar, para que estuviese allí mientras ellos y los suyos reposaban.

[...]

Y viendo el buen rey D. Fernando aquella señal maravillosa que Dios había mostrado por sus santo confesor, temiendo que le acaeciese otro tanto en los lugares donde hubiese de reposar de allí hasta León, acordó prevenir aquel inconveniente con sus largos dones y servicios que hizo a San isidro, en tal manera, que le dió y donó por firmes privilegios todos los lugares en que el santo cuerpo había posado hasta allí y, asimismo prometió darle para siempre todos los



otros lugares donde posase desde allí hasta la ciudad de León, lo cual el dicho rey cumplió humilde y devotamente.

## **CAPITULO XVI**

***Cómo San Isidro hizo al rey D. Alonso ganar a Toledo por cierta revelación que hizo, y aviso que dio para ello al obispo de León, que era su devoto.***

Porque en los milagros de arriba hemos dicho que este glorioso confesor San Isidro alcanza los enemigos de la nuestra fe católica y que es verdadero profeta, y dice las cosas por venir, en el presente capítulo y los siguientes, con la ayuda de Dios, lo demostraremos. Tenían en aquel tiempo los moros, por los pecados de los cristianos, ocupada la ciudad de Toledo, y procuró mucho por recobrarla el noble rey de los católicos D. Alonso con el ejército de los godos, y con todas sus fuerzas y muchos trabajos y gastos insistió en ello, y la tuvo sitiada por espacio de siete años y más. Y como ya el rey y todo su ejército estaban muy fatigados y enojados de aquel cerco, y les pareció que la dicha ciudad era inexpugnable y que no bastaban sus fuerzas e ingenios para tomarla, determinaron dejarla y alzar el cerco, y como ya comenzasen en los preparativos para levantar su real e irse de allí, proveyó en ello la divina clemencia, la cual con honra inestimable da corona al fin de las buenas obras perseverantes, y así no sufrió que los dichos trabajos de los cristianos fuesen en balde. Era entonces obispo de León aquel D. Cibrián de quien en el milagro de antes de éste se hizo mención, el cual era varón muy reverendo y piadoso, prudente y anciano, y siempre se ejercitaba en buenas obras con gran devoción y especialmente era muy devoto y servidor del bienaventurado San Isidro confesor. Era ya el dicho obispo tan viejo, que deseaba pasar de este siglo, y estar con Cristo en la gloria, como el apóstol San Pablo. Y antes del día en que acaeció el milagro contenido en el capítulo anterior, vino el dicho obispo con su procesión a la dicha iglesia de San Isidro, que por los sus santos ruegos y méritos alcanzase de Dios Nuestro Señor, que él fuese perdonado de sus pecados y pasase luego de la vida presente. Oró el buen obispo, y fué oído, y otorgóle Dios lo que su corazón deseaba. Y luego en la noche siguiente, estando el dicho obispo durmiendo, pasadas ya las dos partes de la noche, se la apareció San Isidro muy hermoso, vestido de su palio pontifical, cercado de muchas compañías de ángeles, y con gesto muy alegre le habló así: Alégrate, hermano Cibrián, que yo presenté tus oraciones delante de el Señor, y alcancé de su divina majestad que, pasado un mes, seas descargado de tu vieja y humana carne, y te vengas y

goces con nosotros en la gloria eterna: y te digo más: que luego a la hora, despaches un mensajero al rey D. Alonso, que vaya a gran prisa, y le diga de mi parte, que pasados quince días le dará Nuestro Señor en su poder la ciudad de Toledo, la más noble de las ciudades de España, y le hago cierto que yo seré allí presente, y lanzados los moros de la dicha ciudad, la restituiré a los Cristianos, para que sirvan a Dios en ella, y después nunca será tornada en las manos de los moros: en ella será cantado canto de alegría a Nuestro Señor Jesucristo, y la Reina del cielo, Madre de Dios, Virgen Santa María, en élla será glorificada y loada: y porque mejor lo creas, te doy esta señal: que hoy, a la hora de la tercia, vendrá a ti un mancebo de tu casa, y te dirá, que el rey D. Alonso se alza del cerco que tiene asentado en Toledo. Por eso, despacha luego el mensajero, y que vaya a gran prisa, y así como te he dicho se lo harás saber de mi parte, porque se alegrará mucho en oyéndolo, y esta es la voluntad de Dios. Y cuando vieres que salen ciertas estas señales que te he dicho, esfuérzate en Dios, y estate cierto del premio y remuneración perdurable: tú, en verdad, fuíste devoto en mi alabanza y yo cantaré tus alabanzas en el acatamiento de Dios y de sus santos. Dichas estas palabras desapareció el Santo de Dios, y el obispo D. Cebrían quedó muy gozoso en Dios de tan gran revelación, y estaba esperando la hora de la tercia para cumplir lo que San Isidro le había mandado, y en llegando la dicha hora, vino un mancebo, criado y muy familiar suyo y el que más sabía de sus secretos, el cual venía del real y cerco de Toledo, donde estaba el rey, y le hizo saber, cómo el rey tenía acordado alzar su real y venirse, y que aquello sería muy pronto.

Como el obispo vió aquello, fué certificado de la verdad de la dicha revelación, y luego envió un arcediano de su iglesia al rey D. Alonso, que le dijese y mandase de parte de San Isidro todo lo que al obispo por la dicha revelación le había sido revelado. Fué luego el arcediano, y llegó con la embajada al rey D. Alonso, el cual así que le oyó, luego lo creyó, y se alegró mucho, e hizo tornar su gente, que se iban ya para sus tierras, y comenzó a combatir la ciudad de Toledo muy más recio que solía, y como los moros ya estaban sin fuerzas y víveres, y estaban muy fatigados de hambre y sed, y enfermedades y otros trabajos, en el mismo día que San Isidro había dicho al obispo D. Cebrían, entregaron los moros la dicha ciudad de Toledo al cristianísimo rey D. Alonso, que es dedicada a la Virgen de Nuestra Señora, Madre de Dios Santa María.

## CAPITULO XXXII

*Cómo el rey Don Alonso con ayuda de San Isidro ganó a Baeza, y sojuzgó a todos los reyes de España, y de cómo San Isidro tiene las veces de Santiago en España, y de cómo se ordenó la Cofradía de San Isidro y se instituyó en su iglesia la Orden de los canónigos reglares por divina inspiración, y cómo fue consagrada la dicha iglesia de San Isidro, y el dicho rey Don Alonso fué coronado por Emperador de España.*

Honra de Dios y de la siempre Virgen, nuestra Señora, Emperatriz del cielo y de la tierra, y del glorioso doctor de las Españas, San Isidro, y del bienaventurado San Vicente, mártir de Jesucristo, cuyo cuerpo en la iglesia del mismo Doctor San Isidro devotamente es adorado, los cuales con sus grandes señales y milagros hacen la dicha iglesia ser a los mortales muy devota y venerable, escribamos y pasemos breve y compendiosamente con estilo de verdad de las verdaderas obras de Dios, cuando bastaren las fuerzas de nuestra poquedad. Pues, como el serenísimo y muy claro rey de los godos, Don Alonso, hijo del conde Don Raimundo y de la reina Doña Urraca, procurase gobernar sus reinos santa y católicamente, cuanto le era posible, y por dilatar y ensanchar los límites de la santa Iglesia y fe católica, y lanzar los moros, enemigos de la santa vera cruz de Jesucristo, conquistase y destruyese a hierro y fuego muchas ciudades y castillos y lugares que estaban ocupados por los moros, vino con cierta compañía de caballeros, menos que solía traer, a poner cerco sobre la ciudad de Baeza, la cual, a la sazón, poseían los moros, y antiguamente había sidote cristianos: y como los moros de las provincias comarcanas lo supieron, juntáronse de ello innumerable multitud, y vinieron apresuradamente para destruir el real del católico príncipe Don Alonso, y llegando cerca de él, vieron la poca gente que traían, juntáronse con las tiendas de los cristianos y cercaron el real de todas partes un jueves en la tarde, y aparejaron para otro día siguiente, en amaneciendo, que era viernes, dar en ellos y matar al rey Don Alonso y a todos los suyos y vengarse de ellos a su ventaja.

Y viendo el noble rey que él y los suyos, por ser muy pocos, no podrían resistir el ímpetu y fuerzas de los contrarios, comenzaron a llamar a Dios en su ayuda, porque es misericordioso y redimió el linaje de los cristianos, y a los que en él esperan salva siempre misericordiosamente.

Y como el negocio estuviere en estos términos y los cristianos temiesen mucho tan grande multitud de infieles, estando aquella noche el sobredicho rey Don Alonso sentado en su tienda, le vino un poco de sueño, y se le apareció una visión maravillosa, en que vió venir hacia sí un varón muy honrado, con sus canas muy hermosas, vestido como obispo en pontifical y su rostro resplandecía como el sol muy claro, y cerca de él venía andando paso a paso, así como él andaba, una mano derecha, la cual tenía una espada de fuego de ambas partes aguda, y llegando aquel santo varón cerca del rey, comenzó a hablarle estas palabras: Oh Alfonso ¿por qué dudas? Te digo en verdad, que todas las cosas son posibles a Jesucristo, que es nuestro Dios y emperador grande; y le dijo más: ¿Ves esta multitud de moros? En amaneciendo, así como humo desaparecerán y huirán de tu cara. Yo soy diputado por mano de Dios nuestro Señor, para guarda tuya y de los que nazcan de tu linaje, si anduviéreis en fe no fingida y en corazón perfecto delante de su acatamiento. Díjole, entonces el rey: Oh padre y muy santo ¿quién eres tú, que tales cosas me dices? Respondióle luego, y dijo: Yo soy Isidro, Doctor de las Españas, sucesor del apóstol Santiago por gracia y predicación: esta mano derecha que anda conmigo es del mismo apóstol Santiago, defensor de España, y dichas estas palabras desapareció la visión.

Despertó luego el católico rey Don Alonso con gran placer, e hizo llamar los obispos y condes, y otros caballeros que con él estaban, y con mucho gozo y alegría les contó la visión por entero, y como ellos lo oyeran fué tanto el gozo que recibieron, que derramaban de sus ojos infinitas lágrimas de placer; todos juntamente loaban la clemencia de Dios omnipotente, y algunos de ellos dijeron luego al rey: Señor, pues que así es, si place a vuestra majestad, ordenemos una cofradía en honor de San Isidro, encomendándonos a él para que sea siempre en nuestra ayuda, así en la vida como en la muerte: y plugo mucho a todos aquella palabra, y luego allí ordenaron su compañía de San Isidro, y la firmaron y juraron, y en señal de hermanos y cofrades se dieron todos, unos a otros el beso de paz. Y porque la noble y muy devota reina doña Sancha, hermana del emperador don Alonso, le había rogado e importunado muchas veces y con cuidado, que quisiese trasladar y traspasar a la iglesia de San Isidro de León al reverendo y devoto varón Pedro Arias, Prior, el cual con sus canónigos moraba y vivía bajo la regla de san Agustín en el monasterio de Carvajal, que por sus propias expensas había edificado y fundado de nuevo, algunos de aquellos caballeros, que allí estaban y eran criados de la dicha reina, su hermana, conociendo la voluntad y deseo de su señora, y por hacerle servicio y ganar su buena gracia, como vieran disposición para aquello, le hablaron al rey, y le dijeron: Señor, si agradara a vuestra alteza hacer lo que la reina, vuestra hermana, pide, sería cosa muy agradable a Dios y al su sano confesor o no? Y luego aquellos buenos criados de la reina, que deseaban mucho esto, respondieron, diciendo: Sí, señor, que Dios le ha revelado a ciertos devotos, siervos suyos, declarándoles que es esta su divina voluntad, y lo mismo ha sido revelado por el mismo Dios a la

devota reina Doña Sancha, vuestra hermana. Y luego el noble rey condescendió en ello, bendiciendo al Señor y dando gracias al Rey de reyes, Jesucristo, nuestro Señor. Y luego aquellos obispos y condes que allí estaban con el rey, dando asimismo innumerables gracias a Dios, ordenaron juntamente que en comenzando a amanecer, lucharían contra los enemigos con la voz y apellido de San Isidro y del apóstol Santiago: y esto así ordenado, tomó al rey otra vez el sueño, y luego le tornó a aparecer San Isidro con rostro más alegre, y le dijo así: La Cofradía que has ordenado a honra del nombre de Dios, encomendándote a mis oraciones, yo la recibo en mi protección y amparo, y a los que la guarden seré protector en la vida y en la muerte. Asimismo aquello que te han dicho y aconsejado de aquel siervo y amado de Dios, Pedro Arias, Prior, y de sus canónigos, acepto y agradable es a Dios todopoderoso, y a la su muy gloriosa madre, Santa María, y a mí. Por ende, sean pasados los dichos religiosos a la iglesia dedicada a Jesucristo, Hijo de Dios, a honra de la Virgen María, su madre, y a gloria del bienaventurado mártir San Vicente y mía, para que de día y de noche ofrezcan a Dios sacrificio agradable de salmos e himnos por tu conservación y por la salud de los vivos y folganza de los difuntos. Pues esfuérzate y hace lo que has de hacer, y sé varón, que clareando la mañana, por ruego mío te dará Dios por tuya toda esta multitud de infieles, y demás de esto todos príncipes de aquende el mar están sujetos a tu imperio y mandamiento, y también lo serán todos los reyes católicos que moran en las Españas, y dicho esto desapareció el Santo.

Despertó luego el rey y levántose muy más esforzado con la dicha visión, y mandó a los suyos que se prepararan y salieran para dar batalla a los moros, y luego los cristianos esforzados con una osadía y fortaleza celestial, cumpliendo el mandamiento de su señor, salieron varonilmente y comenzaron a dar en los moros y herir y matar y despedazar muchos de ellos, los cuales como vieron la osadía de los cristianos, y los daños que los mismos moros unos a otros se hacían, volvieron las espaldas y huyeron dejando a los nuestros infinitos despojos: y fué cosa maravillosa, que las lanzas y espadas y otras armas ofensivas de los moros se les volvían contra ellos mismos, y unos a otros se herían y mataban y se hacían pedazos; y luego los moros que estaban en la dicha ciudad de Baeza salieron y humildemente se dieron y entregaron a sí y a la ciudad al dicho rey Don Alonso, y se sometieron a su señorío. Y todos los otros reyes y príncipes de los moros que había en España, viendo que la victoria celestial triunfaba a favor del dicho rey don Alonso, por intercesión del bienaventurado confesor San Isidro, le rindieron vasallaje y tributos, los nombres de los cuales son estos: el rey Abengana, el rey Abenfasil, el rey Safadola y el rey Lope. Y después de estas prosperidades, el dicho rey don Alonso sometió a su señorío al católico rey de Navarra, Don García, y al conde de Barcelona, y así, victorioso y muy prospero se tornó para León, y allí hizo llamar todos los arzobispos, y obispos y abades, y todos los príncipes de España, cristianos y moros, y tomó corona de emperador, y procuró mucho con

el dicho reverendo y santo varón Pedro Arias, Prior de Carvajal, el cual viniendo en el siglo era deán de la iglesia de León, que quisiese pasarse con sus canónigos a a dicha iglesia de San Isidro, y por muchos ruegos y con gran dificultad acabó con ellos que lo hiciesen, y así los pasó a la dicha iglesia, y les dio muchas posesiones, y joyas de oro y plata, y privilegios de perpetua libertad, y de aquel día en adelante todos los pueblos de los godos le llamaron emperador de las Españas por sus católicos méritos y virtudes.

Y porque el altar mayor de la dicha iglesia de san Isidro había sido quitado por cierta causa, el dicho emperador Don Alonso hizo consagrar la dicha iglesia por manos de muchos obispos y arzobispos y abades, que allí se hallaban a la dicha coronación, la cual consagración se hizo solemnísimamente, con gloria inestimable y con gozo, que no se podía decir el placer que recibían y el favor que para la dicha consagración daban todos los fieles cristianos, que allí se hallaron, viendo aquella solemnidad y las muchas gracias e indulgencias y remisión de sus pecados que por razón de aquello les dieron y otorgaron todos aquellos prelados por el poder que tenían de nuestro Señor Jesucristo, y ellos dados por San Pedro, príncipe de los apóstoles: era tanto y tan grande el gozo de todos, que no hay persona que lo pueda contar, y los que allí estuvieron presentes decían, que en su tiempo ni de sus mayores no se hallaba memoria de haber visto jamás ni oído cosa tan gloriosa, ni fiesta tan devota y honrada, ni de tanta solemnidad. Y asimismo el glorioso emperador Don Alonso ordenó la Cofradía de San Isidro en la ciudad de León, y mandó que fuese guardada firmemente a honra de Dios y del bienaventurado confesor San Isidro para siempre jamás, y así es guardada y muy honrada hasta hoy día. ¡Oh rey, inmenso Dios! ¿Con qué alabanzas podrá la flaqueza humana loar tu grandeza e inefable magnificencia? Que a los hombres humanos, cuyo cuerpo está formado del limo de la tierra, y el alma criada de nada, haces ser de tanta gloria y honra, que aún después de apartada el alma del cuerpo, haces resplandecer con milagros espantosos los huesos y cenizas de aquellos que con tu gracia y ayuda te guardaron la fe, sin corromperla. Pues si ahora los cuerpos de los santos con tanta gloria son honrados y ensalzados en la tierra ¡de cuánta bienaventuranza y cuán inestimable deben gozar en el cielo! ¡ Oh gloriosísimos y muy bienaventurados caballeros del muy alto Rey, Santiago e Isidro! Los cuales en una concordia y compañía, procuran siempre defender de los malos acontecimientos la tierra y gente que a su patrocinio está encomendado, y los hacen gloriarse y gozarse de los bienes celestiales, y más gloriosamente la hacen triunfante y vencedora de los enemigos de la fe, porque según hemos sabido de nuestros padres y mayores y los afirman las escrituras auténticas de este santísimo Doctor: nuestra España se alegra mucho con la presencia del muy santo cuerpo del glorioso apóstol Santiago, y así también del cuerpo santo del mismo San Isidro. Y estos dos santos muy bienaventurados no cesan de enseñar a

España con la doctrina celestial, y defenderla y ensancharla de continuo, y los tiempos de ahora nos los dan a conocer así claramente.

En el tiempo pasado los dichos santos defensores nuestros estuvieron airados por los enormes vicios y pecados que se cometían en los reinos de España, cuando los godos los gobernaban, y por eso los dejaron de defender, y permitieron que se perdiesen y quedasen cautivos en las manos de los extraños, pero después tornaron a socorrerlos, y hacer muchas y grandes misericordias con las gentes de estos reinos y les hicieron vencer varonilmente, y sojuzgar y humillar los cuellos de los enemigos, y que noblemente poseyesen las puertas de los contrarios. Verdaderamente es bienaventurada la tierra que se alegra y goza de la presencia corporal de tales y tan grandes duques y capitanes del muy alto Rey, y se glorifica de la defensa continua del primer mártir de los apóstoles, Santiago; y de la doctrina santísima del sucesor suyo, Doctor y Primado de las Españas, San Isidro. No es maravilla, ni cosa injusta que estos dos santos hayan de ser glorificados de todos y honrados con toda alabanza, pues Dios los glorifica en este siglo con grandes milagros, y el loor de ellos permanece para siempre cerca del mismo Dios. Y si alguno muchas veces y devoción loare a estos dos santos gloriosos alcanzará con ellos el loor de Dios para siempre: pues aquel que desea ser verdaderamente loado, menosprecie los lisonjeros, y desee solamente aquellos loores que nunca tendrán fin; porque las alabanzas que se hacen por causa de favor y loor temporal, ellas con sus loadores y loados, todo juntamente en breve tiempo perece.

Oh señor Jesucristo, Rey de la gloria, cierto es que cualquier cosa de alabanza que a los tus santos se acreciente redunde en la inefable alabanza tuya, y tienes por bien que los tus caballeros, en pago de su salario, no solamente consigan la bienaventuranza eterna, más quieras también que nosotros les sirvamos en contar sus excelencias y loarles, y ellos gocen de aquel loor y servicio que en este mundo se les hace de cualquier gloria y alabanza que les demos.

## **CAPITULO XLIV**

***Cómo San Isidro envió una embajada al rey Don Fernando, que fuese a socorrer a Ciudad Rodrigo, porque los moros venían sobre ella, y del milagro que sobre esto acaeció.***

En aquel mismo tiempo, morando el sobredicho rey Don Fernando en la villa de Benavente, que está una jornada de la ciudad de León, aquel devoto padre Don Martino, presbítero y canónigo tesorero del monasterio de San Isidro, de quien arriba se hace mención,

tenía por costumbre cada noche del mundo, después de acabados los maitines que se dicen siempre en el dicho monasterio a la media noche, de ponerse a rezar delante del altar y cuerpo santo del bienaventurado confesor San Isidro, y estar allí orando e implorando la misericordia de Dios continuamente hasta la mañana. Y acaeció que estando él una noche después de maitines así orando como solía, apareciósele San Isidro, y díjole así : Martino, ve luego al rey Don Fernando y salúdalo de mi parte, y dile que digo yo, que se vaya luego a prisa para Ciudad Rodrigo, porque viene grande multitud de moros a tomar aquella ciudad, y yo seré con él, y el bienaventurado apóstol Santiago, y los moros serán quebrantados y desbaratados y huirán de la faz del rey. Yo soy Isidro, patrono tuyo, y no tardes en ir, porque el rey hará luego con voluntad agradable lo que de mi parte le dirás.

Dichas estas palabras, desapareció San Isidro : Don Martino tomó luego licencia del prior y partióse a la hora, y fué a gran prisa para Benavente, y llegando halló al rey, que estaba comiendo y entró a él, y contóle todo lo que San Isidro le había revelado y mandado, y como el rey le oyó, estando así comiendo, dió muchas gracias a Dios, y no quiso comer más, y levantóse luego de la mesa y mandó que le trajesen luego un caballo, y dijo a grandes voces : Si alguno es mi amigo o mi vasallo, sígame luego. Y esto hizo así el rey, porque no podía dudar en cosa que le dijese aquel devoto padre Don Martino, cuya santidad él había ya experimentado en muchas cosas. Y fué desta manera : que como el rey, yendo así a más andar, llegó cerca de Ciudad Rodrigo, vió innumerable multitud de moros, que venían para tomar la ciudad, los cuales, en llegando, comenzaron varonilmente a combatirla y quebrantar las puertas de la ciudad confiando en su muchedumbre de gente.

El católico rey Don Fernando, como era varón fuerte y muy esforzado, con poca gente que llevaba consigo, comenzó a pelear con los moros, y dijo a los suyos: Pelead y herid fuertemente en estos infieles, que con nosotros está Dios, nuestro Señor, y los sus santos, conviene saber, Santiago y San Isidro. Y como los moros oyeron aquello y conocieron la señal de las armas del católico rey Don Fernando, fueron turbados y espantados de tal manera, que volvieron luego las espaldas y comenzaron a huir, no pensando escapar de otra manera. Y como los de la ciudad vieron así a los moros ir huyendo, esforzaronse tanto que hasta las mujeres salieron tras de ellos, y con palos y mazos los herían y despedazaban así como a animales, y lo que más esfuerzo puso a los cristianos y grande temor a los moros fué, que vieron todos bajar del cielo una cosa como una paloma muy blanca, la cual se asentó y estuvo puesta sobre el capacete del rey Don Fernando mientras peleaba.

Fué tanto el estrago que se hizo en los moros, que por tres meses contiamente se ocupaban los cristianos en hacer grandes hoyos muy hondos donde echaban los innumerables cuerpos muertos de los infieles, porque su hedor intolerable no matase los cristianos.



Como el buen rey vió tan gran milagro, considerando la religión y santidad de la iglesia del glorioso San Isidro, dolióse mucho, por haber dado consentimiento para quitar de allí los canónigos reglares ; y de que vino a León y supo cómo la Bula Apostólica, que se había impetrado contra ellos fuera perdida por la voluntad de Dios, según de suso se contiene, envió al sobre dicho prior de San Isidro, Don Pelayo, al Papa Alejandro III, que a la sazón era, para que contase fielmente a Su Santidad estos milagros que Dios había hecho por el bienaventurado confesor San Isidro, y envióle suplicar humildemente que tuviese por bien hacer libre y exento el dicho monasterio de San Isidro, y por sus privilegios apostólicos lo confirmase perpetuamente a los dichos canónigos Reglares de la Orden de San Agustín. Como el Papa oyó la embajada fué lleno de gozo, y dió muchas gracias a Dios y concedió benignamente a las peticiones del rey, y eximió a la dicha iglesia de San Isidro, e hízola inmediatamente sujeta a la Sede Apostólica y ser iglesia especial de Patrimonio y Derecho de San Pedro, concedió asimismo que hubiese Abad de San Isidro, y pudiese usar de mitra y báculo, y otras insignas Pontificales.

## **CAPITULO V**

***Cómo San Isidro favoreció mucho al rey de León, Don Alonso, contra los infieles, y castigó a un caballero que se atrevió a ocupar por fuerza la su iglesia y torre del su monasterio, y después asimismo favoreció al rey Don Fernando hijo del dicho Don Alonso, contra los moros.***

Léese en las crónicas antiguas de España, que después que el rey Don Alonso de León hubo reciamente conquistado los moros de España, y recobrado de ellos muchas ciudades, villas y lugares de estos reinos, teniendo el dicho rey por abogados y ayudadores suyos principales al glorioso apóstol Santiago y al bienaventurado confesor San Isidro, cercó y tomó la ciudad de Mérida, y dió batalla campal al rey de los bárbaros, llamado Abenfut, que entre ellos era dicho rey de virtud, el cual con su innumerable ejército de infieles fué vencido en la dicha batalla por el dicho rey Don Alonso con la ayuda de San Isidro, según que el mismo San Isidro lo reveló a ciertas personas en Zamora, antes que la dicha ciudad de Merida fuese ganada, en que les dijo que él, con cierta hueste o compañía de santos iba a ayudar al rey de León, Don Alonso, y le haría ganar y sacar de poder de los infieles la ciudad de Mérida, y haber victoria campal contra ellos, y así fué.

[...]

Y así quedó la dicha ciudad en paz, y a servicio del rey ; y de allí quedaron juntos estos reinos de León y Castilla en el dicho rey Don Fernando y en los sucesores de él, porque de su padre, el rey Don Alonso, heredó el reino de León, y tuvo el reino de Castilla de su madre, la noble reina Doña Berenguela, primogénita heredera del rey Don Alonso de Castilla. Y fué asimismo el dicho rey Don Fernando muy devoto de San Isidro, y dice la Historia, que este rey se fué señaladamente un día a la iglesia de San Isidro, y delante de su cuerpo santo hincó las rodillas y le rogó e hizo voto diciendo a altas voces estas palabras : Oh bienaventurado confesor San Isidro, ayúdame contra los moros, y de los que ganare, yo daré buena parte y honrada ración a esta tu iglesia. Y luego en aquellos días acaeció que ciertos cristianos almogávares de la frontera fueron avisados y entraron de noche secretamente en la ciudad de Córdoba y tomaron ciertas torres de ella, y luego fueron otros caballeros de la frontera en su ayuda, y enviaron a llamar al dicho rey Don Fernando, que estaba en tierra de León, el cual fué a gran prisa, aunque con mucha fortuna de lluvias y crecientes, y llegó a Córdoba, y ganóla por fuerza de armas, e hízola poblar de muchos cristianos. Después ganó asimismo a Ecija y Almodóvar, Luque, Lucena, Estepa y otros muchos lugares de aquella tierra, y después ganó a Sevilla y a otras muchas ciudades y provincias, e hizo súbdito y tributario suyo al rey de Granada y tuvo otras infinitas victorias, y fué tan próspero el dicho rey Don Fernando III deste nombre, que se lee que nunca entró en batalla que no fuese vencedor, ni jamás puso cerco sobre un lugar o castillo que no lo tomase : y así conoció bien el favor que Dios le dió por amor de San Isidro, y lleno de virtudes vivió, y murió tan santa y católicamente que ha hecho y hace Nuestro Señor por él muchos milagros y es tenido por santo.

TUY, Lucas de, *Milagros de San Isidoro*, traducción de Juan de Robles de 1525, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, Real Colegiata de León, 1992.

## **TEXTE 16 :**

**Lucas de TUY**

**Crónica de España 1525**

**CLAVIJO**

**CAPITULO XII**

***De Alfonso rey***

Tributo de las doncellas.

En la hera de ochoçientos y veynte y vno Alfonso fue estableçido por rey en la silla de su padre; mas Mauregato su tio, nascido de la sierua, vino con hueste de moros y echo[lo] del reyno. Mas Alfonso; fuyendo, fue a Al[a]ua y juntose con los çercanos de su madre Munia(n). Y porque Mauregato era amigable y benigno, el reyno que acometio tuuolo çinco años. Y dio muchas moças nobles a los moros por que con ellos huuiese paz.

**CAPITULO XVII**

***De Ramiro rey***

Justo rey y noble fue Ramiro en el reyno; el qual, como començo a reynar, enbiaron a él los sarrazines que les diese de cada año çinquenta moças nobles...para ayer solaz, asi como auia fecho en otro tiempo Mauregato; mas el rey Ramiro, como oyese esto, (en essa noche) mucho fue sañado por el estrupo y sacrillejo de las moças; e desque ayuntó grand hueste, entró la tierra de los moros henemigamente, y todas las cosas que falló en los caminos y en los villajes y campos destruyó por fierro y fuego fasta Najara; mas los moros, llegados en gran muchedumbre, dieronle la batalla en el lugar que se llama Aluella; mas la hueste del rey Ramiro començo poco a poco dar las espaldas, fasta que vinieron a un monte que llaman Clavijo; y çerró el dia vna noche muy escura, y todos los cristianos se llegaron en vna muela, passando toda la noche en lagrimas y oraçiones. Mas el rey Ramiro començo a dormir algund poco y aparesçiole el bienaventurado

apostol Jacobo y dixole: “Mi Señor Ieshu Christo partio a los otros mis hermanos apostolos a las otras prouincias y ordenó a mí guarda de toda España y guarneciola al mi amparo”; e despues desto, apretando el apostol la mano del rey, dixo: “Confortate y sey robusto, porque yo soy Jacobo, apostolo de Christo, que vengo en tu ayuda; vençeras mañana, con la ayuda de Dios, a los moros que [te] tienen ençerrado con esta muchedumbre [no] contable; mas muchos de los tuyos, a los quales es aparejada durable folgança, recibiran corona de martirio en esta batalla. No dubdes sobre esto: mañana me veras en vn cauallito blanco, trayente vn gran pedon blanco; pues de grande mañana, desque fizierdes la confesion de vuestros peccados y tomardes la comunion del cuerpo y sangre de nuestro Señor, non dubdeys de [a]cometer a las huestes de los sarracines con mano armada, llamando el nonbre del Señor y mio. Por çierto sepas que caeran en boca de cuchillo.” Las quales cosas dichas, partiose el Apostol. El rey Ramiro, tornando en sí y llamando sus obispos y abbades, contoles la vision, los quales, dando graçias a Dios, fizieron como les auia seydo mandado y dieron batalla a los barbaros; y Sanctiago apareçioles como les auia prometido, animando a los christianos a la batalla y feriendo reziamente en los sarrazines; mas los christianos, como veyan a Sanctiago, esforzados en el Señor, començaron con grandes voces a llamar, derrocando los moros por cuchillo, diciendo: “Ayudenos Dios y Senor Sanctiago”; entonçes les sarracines vençidos, fuyeron, y fueron muertos de ellos poco menos de sesenta mill. Entonçes tomo el rey Ramiro (largura y tomó) a C[a]lagur[r]a y algunos otros lugares y castillos y tornose con gran gloria.

## **CAPITULO XVIII**

### ***Cómo el rey Ramiro otorgó los votos a Señor Sanctiago y otras cosas***

Mas el rey Ramiro con los arzobispos y obispos y abbades estableçieron de dar perpetuamente en cada año, tan bien en la tierra ganada, como en la que se ganase, que Dios tuuiese por bien (de labrar y) de librar de las manos de los sarracines, so el nonbre del bienaventurado Jacobo, de cada vna yugada de bueyes sendas medidas, a manera de ymprimicias, y de vino tambien, para los clerigos que siruen a Dios en la iglesia de Sanctiago. Y otorgaron tambien para siempre que los caualleros christianos diesen a Sanctiago de lo que ganasen en cada vna batalla de los moros a medida de razon de vn cauallero. Estauan presentes dos arçobispos y quatro obispos quando votaron estos dones al bienauenturado apostol Jacobo, conuiene a saber, Dulcidio arçobispo de Cantabria, Suario arçobispo de Oviedo, Oveto obispo de

Astorga, (y) salomón, obispo de Asturias y Pedro obispo de Yria; y eran tambien presentes Ordoño, fijo del rey Ramiro, y Garçia, hermano del rey, los quales amos se llamauan reyes, porque el rey Ramiro era de tan gran bondad que a su hermano amaua como a sí mesmo y los auia fecho parçionero en el reyno. Nunca pensaron dende en adelante los sarraçines de demandar tributo de moças a los christianos, porquel rey Ramiro combatia los moros con mano valiente, esforçado(s) con la ayuda del muy glorioso apostol Jacobo. Y tambien la noble reyna su muger, quán gloriosamente se aya auido çerca de la iglesia del apostol Sanctiago, desto se puede conosçer: que la afermosó con muchos dones de oro y plata y piedras preciosas y cortinas de sirgo [...].

## **COIMBRA**

### **CAPITULO LI**

*De cómo despues de la muerte del dicho rey don Garçia el dicho rey don Fernando fizo guerra a los moros y cómo se ganó Coymbra*

Mas el rey Fernando, despues que, muerto el rey Garçia y el rey Bermudo (yn)bió subjecto al su señorío todo el reyno desde los postreros terminos de Galizia fasta Tolosa, ya seguro de la tierra, el otro tiempo repartio para combatir los barbaros y afermosar las yglesias de Christo. Pues en el año XVI de su reyno, mouiendo de Campos de Godos con hueste grande, vino en Portugal, (y) como de la provincia de Vetica y de Lusitania los barbaros enseñoreaua[n] en aquellas partes. Y el rey Fernando por todo el tiempo de su vida auia establecido firmemente con voluntad non mouible: non se partir primero de lo que escomensçase, ni dar lugar al trabajo que vna vez tomase, ante que aquello [que] se esforzase a fazerlo concluyesse con fin acabado; de la qual cosa, el su miedo auia espantado los corazones de los barbaros. (...) Los quales vencidos, por que la muy grand çibdad de Coymbra, [que] de aquellas partes (que) era mayoral [a] todas éstas, fuese sojuzgada a Christo, fue en romeria a Sanctiago Apostol y estuuu por tres dias en essa yglesia que tiene el cuerpo del dicho Apostol, [para] que tuuiese por bien de ayudar a la gente christiana y sojuzgar la çibdad de Coymbra al culto christiano; y rogaua al apostol Jacobo con deuotos ruegos; el qual dotó a essa yglesia con muchos dones. El rey Fernando, ayudado con diuinal ayuda, aquexose a Coymbra, y, puesto las tiendas, acostose sobre ella. Oyó el Señor los ruegos del rey Fernando, y como él pelease cabo Coymbra con el material cuchillo, (de) Sanctiago apostol de Christo, rogando al Señor, pugnaua en el cielo por él;

y como por algunos espacios de(l) tiempo, dentro de los muros de Coymbra tudiese ençerrados los moros, (y) puestas en derredor las artes y carneros, auia quebrado el muro de la çibdad (con carñeros); y veyendolo los barbaros, ynbiaron mensajeros suplicando al rey Fernando que otorgase la vida tan solamente a los moros y tomase la çibdad con toda su substancia ; mas el rey Fernando consentio, y echados los moros fuera de la ciudad, en vn dia domingo [a] hora de terçia tomó la çibdad. Y que esta çibdad aya seydo tomada del rey don Fernando por los merescimientos del bienauenturado Jacobo, asi manifiestamente se supo: porque auia venido de Iherusalem vn peregrino de Greçia, el qual ynsistia luengamente en oraçiones e en viglias en el portal de la yglesia del bienauenturado Jacobo..... caballero.....dixo que no le cantassen auer seydo cauallero, mas pescador; y como trasnochase en la oración, supitamente fue arrebatado en extasis, y apareçiole el apostol Jacobo teniendo unas llaues en la mano, y fablandole con alegre cara le dixo: “Ayer, escarneciendo tú los piadosos votos de los rogantes, [decias] yo non auer seydo cauallero”; despues desto, fue traydo ante las puertas de la yglesia vn cauallo muy resplandesçiente de gran estatura, cuya gran claridad ennobleçia toda la yglesia, abiertas las puertas; en el qual subiendo el Apostolo, dixo al peregrino que abriria con aquellas llaues la çibdad de Coymbra y la daria mañana al rey Fernando çerca de hora de terçia.... Venida la mañana, el peregrino mostro la vision, llamados los clerigos y los mayores de la çibdad, sin saber de la batalla, y dixo que en esse dia el rey Fernando avria a Coymbra; los quales, señalado el dia (del mensaje), con [a]quexa ynbiaron mensajeros al rey (del) muy guarnido, (rey) e fallaron a Coymbra tomada del rey Fernando en esse dia e ora que dixera el peregrino.

## **CAPITULO LV**

### ***Cómo en lugar de Santa Justa fue traydo el cuerpo de Sant Isidro a Leon***

A las peticiones del qual, el catholico Fernando dio consentimiento, y prometio Benabeth darle el cuerpo de Sancta Justa virgen; la qual promessa recibida, despues que de aquella hueste fue gloriosamente venido a Leon, llamó a Aluito, obispo de Leon, el de marauillosa sanctidad, y a Ordoño, obispo de Astorga, [de] non mudable fee, (ni) prudencia, sanctidad y largueza, y a Muñoz, conde, y a Fernando y Gonçalo, mayores de su palacio, y con mano de caualleros ymbiolos, a traer el cuerpo de la sobredicha virgen, a Seuilla; los quales veniendo, contaron al rey Benabeth la causa de su embaxada. Asique el rey pagano, rescibiendolos con grand honrra, fizo consejo con los suyos qué deuia de fazer sobre esto, y tomado consejo de ellos, respondió a

los mensajeros del rey Fernando que no sabia donde estaua el cuerpo de la sobredicha virgen e martir. Estonçes el bienaventurado Aluito, obispo de Leon, a buelta con el glorioso Ordoño, obispo de Astorga, fezieron ayuno de tres dias [por] que Dios touiese por bien de les mostrar el cuerpo muy santo que buscauan. Estonçes apareşcio el confessor de Ihesu Christo Ysidoro a entrambos los obispos orantes, y demostroles el lugar de su cuerpo por que lo traxesen para honrrar la cibdad de Leon. Y (aun) de licencia del rey Benabeth, como se abriese el luzillo del doctor de las españas, bienauenturado Ysidoro, baporó de sus huesos olor balsamo y derramosse por los omes y arboles que estauan en derredor. Y fueron fechos en esse lugar y camino muchos miraglos en quanto trayan a Leon el cuerpo del bienauenturado confessor Ysidoro. Y el rey don Fernando y la reyna doña Sancha asentaronlo en luzillo de oro honrradamente sobre el altar de Sant Juan Baptista, adonde tantos miraglos se declararon a loor de Christo, que si algun sabio quisiese poner en pergaminos, de los nombres solos faria grandes volumines.

## **CAPITULO LXX**

***Cómo el dicho rey Alfonso despues de la muerte de Alimaymon tomó la çibdad de Toledo y otros lugares muchos y otras cosas***

Huuu paz el rey Alfonso con el rey Alimaymon de Toledo, porque el verdadero propheta para dezir las cosas venideras, Sancto Ysidoro confessor, auia dicho que éste echaría los enemigos de la yglesia de Christo otorgandolo él. En qué manera fue, lo demostraremos. Morauase en esse tiempo, demandando [lo] los peccados de los christianos, la gloriosa çibdad de Toledo de ynfinita compaña de barbaros, para el recobramiento de la qual Alfonso, rey de los catholicos, porfió despues de la muerte del rey Alimaymon con todas sus fuerças y con muchos trabajos y despenssas por espacio de siete años y más con la hueste de los godos; mas como por la çibdad non tener combate, el rey y la hueste, llenos de enfado, desconfiassen de tomar aquella compaña y aparejassen de se partir de la cerca, por la clemencia y piedad diuinal, que corona con honrra sin estima el fin de las buenas obras perseuerantes, non consintió baldarse los trabajos de los christianos del bien deseado. Regía en aquellos dias la yglesia de Leon el obispo de bienauenturada memoria Çibrian, piadoso, sabio, honrrado, grandioso, que siempre se auia dado deuoto en buenas obras y en las alabanças del bienauenturado doctor Ysidoro. Este, como fuesse grauado de vegez y deseasse ser desatado y estar con Christo, rogaua al Señor y a su madre y al bienauenturado confessor que huuiesse perdón de sus peccados y que le alcançasse

aquexosa y bienauenturada corredera de la presente vida, rogo que fue oydo y el..... Señor.... de su coraçon... traxogelo el Señor, porque en la noche siguiente, como el obispo se dresse al sueño, passadas las dos partes de la noche, apareçiole Ysidoro, el confessor de Christo, vestido de vestidura arçobispal y cercado de compaña de muchos angeles, [e] con blanda palabra y cara muy alegre, dixole: "Alegrate, hermano Çibrian, que las tus oraçiones yo las leué ante el Señor y alcancé que despues de vn mes de dias, dexada la carga de la carne, te alegres con nosotros en la durable gloria; y por esso, de mi parte, enbiarás mensajero al rey diziendole que despues de quinze dias, le dara el Señor a Toledo, la muy noble çibdad de las Españas, porque yo seré presente, y echando los moros, yo restituyre la çibdad que non se puede combatir ala honrra christiana, la qual adelante no será dada en las manos de los moros, y cantarse ha en ella cantar de alegria de Ihesu Christo, y a la Virgen, engendrada de Dios, Maria Reyna del cielo, se glorificará en ella; e venirse ha a ti oy esta señal: que vn mancebo de tu compaña te dira a la hora de la tercia que el rey Alfonso se parte de la cerca de la dicha çibdad; agora, pues,(faza).....despacha luego el mensajero, e que uaya a gran priesa, e ansi como he dicho lo faz sauer de mi parte, porque se alegrará mucho en oyendole, y esta es la voluntad de Dios. E quando vieres que salen çiertas estas señales que te he dicho, esfuerzate en Dios, e sey çierto del premio e remuneracion perdurable. Tú en verdad fuiste deuoto en mi alabança, e yo contaré tus alabanças en el acatamiento de Dios e de sus sanctos. E dichas estas palabras, desapareçio el santo de Dios, y el obispo don Çebrian quedó muy goçoso en Dios de tan gran reuelaçion. E estaua esperando la señal de la hora de tercia para cumplir lo que Sant Ysidro le auia mandado; y en llegando la dicha hora, uino un mançebo criado e muy familiar suyo, y el que más sauia de sus secretos, el qual venía del Real y çerco de Toledo, donde estaua el Rey, e fizole sauer cómo el Rey tenia acordado de alçar su Real te venirse, e que aquello seria muy presto. Como el obispo vio aquello, fue çertificado de la reuelaçion, e luego enuió un arçediano de su iglesia al Rey don Alonso que le dixiese e mandase de parte de Sant Ysidro todo lo que al obispo por la dicha vision auia seydo reuelado. Fue luego el arçediano e llegó con la embaxada al Rey don Alonso, el qual, ansi como lo oyó, luego lo creyó, e fue muy alegre, e hizo tornar su gente que se iban ya para sus tierras; e començo de combatir la çudad de Toledo muy más reço que solia, e como ya faltauan las fuerças e los mantenimientos a los moros y estauan muy fatigados de hambre, e sed, e de enfermedades, e otros trauajos, en el mismo dia que Sant Ysidro auia dicho al Obispo don Çebrian, dieron los moros al christianisimo Rey don Alonso la dicha çudad de Toledo, que es dedicada a la Virgen nuestra señora Madre de Dios Sancta Maria.



## CAPITULO LXXIX

### *De muchas cosas de milagros que en tiempo deste emperador acaescieron y de las merçedes que Dios le hizo*

Tambien çercó a Cordoua, la gran çibdad silla del reyno de los barbaros, y salieron los moros a él [e] dieronle la çibdad con tal condiçion: que los moros morasen en ella y los christianos fuessen en la torre de essa çibdad: mas aunque los moros auian jurado a nuestro emperador de le ser fieles vassallos [e] de su fijo, (mas) passando el tiempo, mentieronle, porque nunca los reyes de los moros guardaron a los christianos la pleytesia de fieldad. Tomó estonçes el emperador el muy fuerte castillo de Montoro y puso en él ayuda de muy fuertes varones. Y despues desto, çercó a Baeça, y los moros de esa çibdad fuertemente resistian. Y porque el emperador con toda voluntad amaua al Señor, meresçio auer manifiesta ayuda de los sanctos y él amado de Dios; porque como sus caualleros se le fuessen y él quedase con pocos, [e] los moros sin cuento apañados se le allegasen para trastornar el real del principe catholico, asi que considerauan los moros la poquedad de la hueste christiana, y confiados en la muchedunbre de los suyos y de sus tiendas, aparejaronse a cercar las tiendas de los christianos eljueues a las biesperas de todo cabo, por que otro dia, el viernes, amanesçiendo, matassen al rey Alfonso con los suyos, trauada la pelea por vengança vençiente. Mas veyendo el muy claro emperador que ni los suyos no podian sufrir a los enemigos arremetidospor ser pocos, llamaua(n) en su ayuda al Dios misericordioso que redimio el linaje de los christianos y salua misericordiosamente a los que esperan en él. Pues como asi se hubiessen, y los christianos temiesen de tanta muchedunbre de ynfieles, el emperador Alfonso, sentado en la tienda y estando apremiado, tomole el sueño y aparesçiole vn varon cano de fermosas canas, vestido de vestidura obispal, cuya cara resplandecía como el sol muy claro, cerca del qual, en la mano derecha, se blandia vn cuchillo de fuego que cortaua de amos cabos, y hablandole blanda y mansamente, por estas palabras, le dixo: "Alfonso, ¿por qué dubdas?; todas las cosas son posibles al emperador Christo, nuestro Dios; mas ¿vees tú esta muchedunbre de moros?; en amanesciendo, como fumo se desfará delante de tu cara, porque yo, que soy de tu linaje, soy dado por guarda a ti y a los que vernan si anduuieredes delante délen fee non fingida y coraçon acabado." Dixole el emperador: "¿Quién eres tú, padre sancto, que tales cosas me fablas?" "Yo soy —dixo él— Ysidoro, doctor de las Españas, sucesor en graçia y en predicación del bienaventurado Jacobo Apostolo; esta maño

derecha es de esse Apostolo Jacobo, defensor de España." Y dichas estas cosas, la vision se arrebató. Y despues despertó el emperador catholico [e] llamando los obispos y condes que con él eran, esforzado de alegria, gozose y contoles la vision conplidamente; los quales, como lo oyessen, con plazer y alegrías, derramando lagrimas abundantamente, (y) alabauan la clemencia del Todopoderoso. Mas algunos de ellos dixeron: "Señor, si paresçe bien a vuestra magestad, establezcamos nos confradia, tan bien en la vida, como en la muerte, encomendandonos a sus defensas libremente." Plugo la palabra a todos y fue fecho, y firmaronla con beso de paz. Mas los obispos sagrados, a buelta con los condes, haziendo graçias a Dios, ordenaron juntamente que, llamando el nombre del muy sancto apostol Jacobo y de Ysidoro, acometiessen a los enemigos en quebran(tan)do el alua. Despues, estando Alfonso apremiado de sueño, apareçiole el bienauenturado doctor Ysidoro hablandole con más alegre cara, y dixole: "La confradia que estableciste a honrra del nombre de Dios, encomendando a mis oraçiones, yo la recibo en mi guarda y sere ayudador a los que la guardaren fielmente en la vida y en la muerte. Pues confortate y sey varon, que, esclaresçiendo la mañana, te dara el Señor toda esta muchedunbre de ynfieles por mi ruego, y, sobre esto, todos los prinçipes de los moros aquende el mar seran sojuzgados a tu señorío, y tambien los reyes catholicos que moran en España." Asi que, leuantandose el emperador del sueño, hecho más osado de la vision, mandó a los suyos que fuessen a la batalla; los quales, confortados por fortaleza celestial, conpliendo varonilmente lo que les fue mandado, cortauan los moros con cuchillo. Mas veyendo los moros la osadia de los christianos y [que] se veyan assi degollar y a los suyos, boluieron las espaldas huyendo y dexando a los nuestros muchedunbre de despojos; y asi se tornauan los cuchillos dellos de cada vno a su compañero, y vnos a otros se matauan con llagas trocadas. Mas los moros que eran en la çibdad, saliendo al rey Alfonso, entregaron a ssí y a la çibdad a su señorío. Mas los otros reyes de los moros d'España, entendiendo quel rey catholico vençia por vençimiento celestial, establescieronse vasallos tributarios por el vençimiento del confessor, los nombres de los quales son estos: el rey Auenguana, el rey Auenfandil, el rey Çayfadola, el rey Lope. E despues de tantos acaesçimientos bienauenturados, sojuzgó a su señorío a Garçia, rey catholico de Nauarra, y a Reymon, conde de Barçelona. Despues desto, tornose en Leon con gran gloria y establecido de hazer la confradia en essa çibdad por memoria de tan gran milagro y por honrra de santo Ysidoro confessor. Y tambien reparó los thesoros y heredades por gran parte que auian robado el rey de Aragon y el conde Enrrique de la yglesia del confessor Ysidoro, y essa yglesia, que aún estaua en derecho real, consagraronla al Señor, dandola a canonigos reglares por perpetuo derecho. Tanta graçia y gloria le dio el Señor, que todos los reyes prinçipes de España y barbaros fuesen soiuzgados a su señorío; y fue leuantado en tan gran altura de señorío

y tan alçado, que nunca apremió a algund subdito, mas enriquesçio marauillosamente de sus thesoros a muchos y dio libertades y ynmunidades a las yglesías y pobres apremiadas.

### **CAPITULO LXXXIII**

#### ***Del rey Fernando***

[...]

Per idem fere tempus erat cum sarracenis vir nobilis et potentissimus nomine Fernandus Roderici Castellanus. Hunc sarraceni miserunt ad evertendam populationem novam, scilicet civitatem Roderici. Rex autem Fernandus eo tempore, erat Benaventi. Beatus autem Isidorus apparuit cuidam canonico et thesaurario monasterii sui nomine Isidoro, et mittens eum ad regem Fernandum, significavit ei adventum sarracenorum, dicens, quod cito rex Fernandus obviaret sarracenis, et vinceret eos, eo quod ipse beatus Isidorus, et sanctus Iacobus Apostolus in certamine illo forent cum eo. Quo audito velociter perrexit rex Fernandus cum paucis christianorum, et inito certamine cum sarracenis statim vicit eos; et tantam ex illis prostravit multitudinem, quod prae numerositate indicibili non poterat numerari. Transactis paucis diebus rex Fernandus revocavit praeditum Fernandum Roderici, et dedit ei Stephaniam sororem suam in vxorem. Sed Fernandus Roderici quiescere nescius iniit proelium cum comitibus castellanis, et vicit eos, atque occidit comitem Osorium, et comitem Henricum, et alios plures nobiles castellanos, et cepit vivum comitem Vimirum. Hic Fernandus Roderici genuit ex infantissa domna Stephania Petrum Fernandi potentissimum virum. Eo tempore quievit terra leonensium ab infestatione maurorum.

### **CAPITULO XCI**

#### ***De lo quel dicho rey Alfonso y el dicho rey Fernando fizieron contra los moros y de la muerte del dicho rey Alfonso***

[...].Mas el año siguiente, Alfonso, rey de Leon, çercó la çibdad de Merida y tomola. Era en este tiempo vn noble barbaro, que auia nombre Abenfut, que echó los almofades de España y fue fecho rey de los barbaros; éste llamauan los suyos rey de virtud y, juntada gente sin cuento de moros, vino a pelear con Alfonso de Leon que estaua con pocos en Merida; mas el rey Alfonso, como era fuerte y animoso, fizo a su hueste passar de noche el ryo de Guadiana, contra

los moros. [Los moros auian] finca(n)do las tiendas cerca del castillo [de Alfange], y vieron en prima (a la) mañana las azes de los nuestros aparejadas a la batalla, y ellos ordenaron sus azes aparejandolas a pelear. Fué el Señor con el rey Alfonso y el pueblo christiano, y al cometimiento deaquella batalla, tantos millares de moros cayeron, que muchos castillos de moros quedaron vazios, muriendo en la batalla los moradores, de ellos; mas Abenfut, rey de los barbaros, llagado grauemente, fuyó. Estonçes el rey Alfonso, tornandose del vençimiento, çercó a Badaioz, y, despues de pocos dias, tomolo. Auian dexado los moros a Elues y otros muchos castillos y encomendaronse a fuir. Estos poblaron los christianos como les quedaron vazios, y tornóse el rey Alfonso con muchos despojos y gran vençimiento, loando a Dios y a Santiago que le dio a vencer tan noblemente sus enemigos; que, çiertamente, en essa batalla, visiblemente apareşcio el bienauenturado Jacobo con muchedumbre de [caualleros] blancos que derribauan los moros con mano valiente; y tambien el bienauenturado Ysidoro confessor apareşcio en Çamora a algunos ante que Merida fuesse tomada nin fuesse fecha la batalla, y dixoles que se aquexaria con hueste de sanctos a la batalla del rey Alfonso y en su ayuda, e que le daria la dicha çibdad y le daria vençimiento campal de los moros. Mas el rey Alfonso aparejó muchas cosas de bituallas y aparato de batalla, por que luego se tornase a destruir las çibdades y castillos de los barbaros. Mas como por causa de oraçion fuesse a la yglesia de la silla de Sanctiago Apostol, en el lugar que se dize Villanoua de Lemos grauemente enfermó, y tomada penitencia y el sacramento del cuerpo y sangre del Señor por los obispos, murio muerte preciosa, y en la yglesia de Sanctiago fue enterrado honrradamentc acerca de su padre el rey don Fernando, fijo del emperador. Regió el reyno bienauenturadamente quarenta y dos años. Murio en la hera de mill y dozientos y sesenta y ocho años, a ocho dias de las calendas de octubre.

TUY, Lucas de, *Crónica de España, 1<sup>era</sup> edición del texto romanceado de Julio Pujol, Madrid, [s.n.], 1926.*

**TEXTE 17 :**

**Gonzalo de OCAÑA**

***La vida de Nuestro Redemptor Jesu Christo y de su sanctissima Madre, y de los otros sanctos 1541***

**SAINT JACQUES**

**¶** **Comiença la hystoria dela vida y martyrio del glorioso apostol Santiago el mayor patron de españa.**



**¶** Bienaventurado apostol santiago es llamado en el euāgelio hijo del zebedeo/ y hermano de sant juā euāgelista/ y hijo d' trueno/ y santiago el mayor. Y fue este santo apostol hijo del zebedeo/ no solo segun la generacion dela carne y natural: mas a vn segū la ethimologia y declaraciō del nombre. Porq̄ zebedeo quiere dezir dante/ o dado/ y santiago dio asi mesmo a dios por la muerte del martyrio: y fue dado de dios al mūdo/ especialmente ala prouincia de españa en patrō. Y fue el gloriozo santiago hermano del euangelista sant juan/ no solamente segun razon dela hermandad q̄ es segun el nascimiento natural: mas a vn por semejança de bondad: porq̄ entrambos fueron de vn zelo/ y de vn estudio/ y de vn desseo. Y fueron estos dos bienaventurados hermanos de vn zelo: para vengar la injuria del señor/ segun aq̄llo q̄ es escripto en el euāgelio que/ quando los samaritanos no quisieron recibir a jesu xpo/ le dixeron santiago y sant juan Quieres señor que digamos q̄ descienda fuego del cielo y los q̄ me viuos? Y fuerō de esse mesmo estudio para aprender: porq̄ ellos dos fuerō los que preguntaron al rey del cielo del día del suyzio/ segun en el euāgelio es escripto. Y fueron de esse mesmo desseo: porq̄ entrābos dessearon assentarse ala diestra z

ala siniestra del hijo de dios. ¶ Y es assi mesmo este santo apostol llamado hijo de trueno: por el tronido maravilloso de su predicacion/ con la qual espantaua a los malos/ z despertaua a los perezosos/ y hazia a todos maravillar con la alteza de su palabra. Onde el venerable beda dize de la predicacion de su hermano sant juan. Tan altamente trono el bienaventurado sant juan en su euangelio/ que si vn poco mas alto tronara no le pudiera entender todo el mundo. Y es assi mesmo este santo apostol llamado santiago el mayor/ y esto por tres razones. La primera por parte d' su llamamiēto al apostolado: porq̄ fue llamado primero del saluador/ que santiago el menor. La segunda por razon dela mayor familiaridad que le mostro el señor: ca segun en el euāgelio se relata/ a el llamo jesu christo para ver y estar presente a sus secretos/ assi como ala resurreccion dela hija del principe dela sinagoga/ z a su gloriosa trāsfiguraciō/ y quando se aparto a orar al tiempo de su passio. La tercera razon porque este santo apostol es llamado santiago el mayor: es tomada de parte de su passio: porque recibio martyrio por amor de jesu christo primero que todos los otros apostoles: como parece claramente a los doze capitulos del libro de los actos de los apostoles. Y assi como es llamado mayor que

[...] E después que España fue sojuzgada por el señorío de los moros; muchas veces apareció el bienaventurado Santiago visiblemente en la hueste de los cristianos ayudando a pelear contra los paganos. Donde en las crónicas de los reyes de España se lee: “y el papa Calixto lo escribe en su libro; que como en el tiempo del rey don Fernando el primero, viniese de Gracia un obispo que había nombre Esteban, a visitar el cuerpo de Santiago; y oyese decir que aparecía el apóstol glorioso en forma de caballero en el real de los cristianos, riose y dijo: “Santiago pescador fue, no caballero”. Y en la noche siguiente apareció el bienaventurado Santiago a este obispo en un caballo blanco, y armado con unas armas resplandecientes como rayo de sol, y con dos llaves en las manos, y díjole: “Esteban siervo de Dios, yo te aparezco de esta manera porque no dudes más de mi caballería. Y porque puedas esto mejor creer, mañana a hora de tercia yo abriré con estas llaves las puertas de la ciudad de Coímbra; que hace siete años que la tiene cercada el rey don Fernando”. Y en la mañana el obispo contó a los clérigos de la iglesia de Santiago lo que había en visión sabido, y díjoles a qué hora había de ser tomada la ciudad de Coímbra. E otro día a la hora de tercia se tomó la ciudad, apareciendo Santiago visiblemente armado en un caballo, y abrió las puertas con las llaves que tenía en las manos. Y en las mismas crónicas se lee que como el rey don Ramiro el primero estuviese en gran cuidado de cómo había otro día de pelear contra los moros; apareciose la noche antes de la batalla el apóstol Santiago, y díjole: “No temas el gran poderío de tus enemigos, porque yo a quien nuestro señor Jesucristo encomendó la guarda de España en esta batalla, pues que ya son purgados por sangre los pecados de los cristianos.” Y apareció otro día Santiago en un caballo blanco, armado con armas de un gran resplandor, e iba delante de la batalla hiriendo en los moros. Y desde aquel día ordenó este rey con consejo de los perlados y grandes de España, de dar de ende adelante para siempre de todas las ganancias que los cristianos ganasen en tierra de los moros a la iglesia de Santiago igual parte que a un caballero de los que hallaban presentes en la batalla. E dice el papa Calixto que en tiempo del rey don Alonso el sexto, acaeció que los moros prendieron y capturaron a veinte cristianos, entre los cuales había un sacerdote, y que llevaron los presos a la ciudad de Zaragoza, y pusieronlos en una cárcel muy honda. Y llamaron en su ayuda al apóstol Santiago, y luego les apareció muy claro, y díjoles: “Llamastesme en vuestra ayuda, y mirad cuan presto he venido os librar. E luego se les cayeron las prisiones, y abrieron las puertas de la cárcel, y sacolos consigo el apóstol, y vino con ellos hasta que los puso a la puerta de un castillo que tenían los cristianos. Y desde que allí los puso subiose Santiago visiblemente a los cielos, y viéndolo todos ellos. E aun dice este papa Calixto, que en el año de la encarnación de mil y cien, vino un ciudadano noble de Barcelona a visitar el cuerpo de Santiago. Y estando delante de su cuerpo orando; teniendo más cuidado del provecho del cuerpo que de la salud del ánima; esto sólo suplicó a Santiago que lo guardase de ende adelante, que nunca sus enemigos lo tomasen preso. E como se tornase por

mar a su tierra, fue preso de los moros en Sicilia; y cómo fuese trece veces vendido y comprado, y otras tantas con cadenas atado, siempre era librado. E cómo la postrera vez que fue vendido estuviese muy aherrojado, encomendose con gran devoción a Santiago, que apareciolo y díjole: “Porqué estando en mi iglesia me demandaste el libramiento de tu cuerpo, y no la salud de tu anima, por esto has caído en estos peligros; mas ahora por la misericordia de Dios, serás libre de todo. E cómo le desapareció el apóstol, luego se le cayeron las cadenas, y él salió libre con un pedazo de ellas en testimonio del milagro; y pasó sin temor por los lugares de los moros, viéndolo ellos, y si alguno de ellos quería tentar de lo tomar, luego que él le mostrara el pedazo de la cadena que consigo traía, huía con gran temor. E cuando pasaba por los lugares desiertos, si salían a él osos u otros animales bravos, luego que él les mostrara la cadena en la mano, huían de él muy espantados. E afirma el susodicho papa Calixto, que él vio a este ciudadano con la cadena en la mano, relatar este milagro. [...]

## SAINT GEORGES

¶ Comiença la bystoria dela vida y martyrio del bienauenturado sant george.



¶ El bienauenturado sant george fue cauallero noble de jesu xpo: y vencio cō gran fortaleza su carne ppia/el mundo y el demonio. Y por esto es llamado luchador sagrado segun la ethimologia de su nombre. Y la bystoria de su martyrio fue cantada entre las escriptu

ras apocrifas en el concilio niceno/porquo no hay relacion cierta del tiepo/lugar y manera de su passion y muerte. En el calendario de beda se dize que fue martyrizado en persia en la ciudad de diospolo. Y en otro lugar se lee que esta enterrado en tierra de palestina en la ciudad de diospolo que era primero lla

### ***Comienza la historia de la vida y martirio del bienaventurado San Jorge.***

El bienaventurado San Jorge fue caballero noble de Jesucristo, y venció con gran fortaleza su carne propia, el mundo y el demonio. Y por esto es llamado luchador sagrado según la etimología de su nombre. Y la historia de su martirio fue cantada entre las escrituras apócrifas en el concilio niceno, porque no hay relación cierta del tiempo, lugar y manera de su pasión y muerte. En el calendario de veda se dice que fue martirizado en Persia en la ciudad de Diospolo. Y en otro lugar se lee que está enterrado en tierra de Palestina en la ciudad de Diospolo que era primero llamada Lida, y está cerca de la ciudad de Jopen. Y en algunas historias se escribe que fue martirizado en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Y en otras se dice que padeció martirio en tiempos de Diocleciano emperador de Persia, estando presentes setenta reyes de su imperio. Y en esta lectura presente se relata que padeció martirio reinando emperadores Diocleciano y Maximiano, adelantado Daciano. Y como quiera que la iglesia hace fiesta solemne de su martirio; cuenta su historia entre las apócrifas por la razón que desuso es escrita. San Jorge es natural de la tierra de Capadocia, y fue tributo de caballeros, y llegó una vez a la ciudad de Silena que es en tierra de Libia. Estaba muy cerca de la ciudad un gran estanco que parecía mar, y estaba en él un dragón pestilencial. Este dragón llegaba algunas veces al muro de la ciudad y encornaba con su resolló a los moradores de ella, y muchas veces salió el pueblo armado contra él y tornaban huyendo de él. Pasando San Jorge por aquella ciudad armorese con la señal de la cruz y mató al dragón, y libró a la hija del rey de aquella tierra que el dragón quería tragar. Y el rey viendo esto bautizose con XX mil hombres sin las mujeres y niños, y hizo una iglesia muy grande a honra de la bienaventurada virgen María nuestra Señora y de San Jorge. Y debajo el altar mayor de aquella iglesia sale una fuente que sana a los enfermos que beben de ella. Y el rey envió a San Jorge gran cantidad moneda, y él no la quiso tomar, mas mandila dar a los pobres por amor de Dios. Y San Jorge informó al rey en cuatro cosas. La primera que hubiese cuidado de las iglesias, y la segunda que honrase a los clérigos; la tercera que oyese con diligencia el oficio divino, y la cuarta que se acordase siempre de los pobres. Y después de esto dio paz al rey y fuese de ende. Y en este tiempo siendo emperadores Docleciano y Maximiano, y Daciano adelantado; tan grande fue la persecución contra los cristianos, que en un mes fueron XVII mil cristianos martirizados. Y desfalleciendo muchos de los cristianos de la fe verdadera (por temor de los tormentos) sacrificaban a los ídolos vanos de los gentiles. Y viendo esto el bienaventurado San Jorge hubo gran dolor en su corazón y dio a los pobres todo lo que tenía; y dejando el hábito de la caballería tomó el hábito de cristiano; y saliéndose a la



plaza dijo en alta voz: "Todos los dioses de las gentes son demonios, y el Señor hizo los cielos. Y oyendo esto Daciano fue muy airado y díjole: "¿En qué manera te atreves tu a llamar demonios a nuestros dioses? Dime de dónde eres y cómo te llaman." Y díjole San Jorge: "A mí me llaman San Jorge, y soy de noble linaje de tierra de Capadocia, y he vivido en tierra de Palestina; y he dejado todas las cosas por servir libremente al Dios verdadero. Y como no lo pudiese el adelantado inclinar a ratificar a los ídolos, mandolo poner en un tormento que era llamado ecúleo, y llagan todo sus miembros con uñas de hierro; y ponerle hachas encendidas a los costados y fregarle las llagas con sal. Y apareciole esa noche el Señor con gran claridad, y esforzolo con mansedumbre y benignidad y allí fue consolado de la dulcedumbre de sus palabras y de su visión que le parecía ser nada todo aquel dolor. Y viendo el adelantado que no lo podía vencer con tormentos. Hizo llamar un encantador y díjole: "Los cristianos hacen escarnio de las penas y tormentos con las artes que saben de sus encantamientos y desprecian los sacrificios de nuestros dioses; y por ende querría que me dieses remedio por tu arte para los poder atormentar". Respondiole el encantador y dijo: "Yo me obligo que me mandes cortar la cabeza si no venciere todas sus artes". Y el encantador llamó por su arte los nombres de sus dioses y echó ponzoña en el vino y diolo a beber a San Jorge. Y San Jorge hizo la señal de la cruz sobre el vaso, y bebiolo y no sintió cosa alguna de daño. Y el encantador mezcló otra ponzoña mayor y diola a beber al santo varón. Y el caballero de <Jesucristo hizo la señal de la cruz sobre el vaso y no sintió cosa alguna de daño. Y viendo esto el mágico fue muy espantado, y derribándose a los pies de San Jorge, demandole perdón con muchas lagrimas y rogole que lo bautizase. Y oyendo esto el adelantado Daciano, mandolo luego degollar. Y otro día mandó poner a San Jorge en una rueda que estaba toda cercada de navajas; mas luego se quebrantó la rueda y fue San Jorge liberado de ella. Y viendo esto el adelantado fue muy irado, y mandolo poner en una sartén llena de plomo derretido. Y San Jorge signándose con la señal de la cruz entró en la sartén y tornose luego la sartén en un baño muy suave y reposado. Y viendo esto Daciano quisolo halagar con palabras blandas pues que no lo podía vencer con tormentos y amenazas y díjole: "Paramentes hijo Jorge con cuan gran mansedumbre se han contigo los dioses, que aunque los blasfemas te sufren con mucha paciencia y están aparejados para te perdonar, si te quisieses a ellos tornar. Pues haz hijo lo que te digo y deja esta vana religión de la cristiandad y sacrifica a nuestros dioses, porque hallas de ellos grandes honras". Y oyendo esto San Jorge sonriole y dijo al adelantado: "¿Porqué no me dijiste antes que me comenzases a atormentar esto que ahora me dices? Mira que yo estoy aparejado a hacer lo que me ruegas." Y oyendo esto el adelantado fue muy alegre y mandó pregonar que viniesen todos a su palacio a ver sacrificar a Jorge después de mucha porfía que había tenido. Y juntose poco menos toda la ciudad en el palacio del adelantado, y fue San Jorge con ellos al templo; y estando todos en el templo con gran alegría puso San Jorge en tierra las

rodillas, y oró al Señor que le placiese de destruir aquel templo con todos los ídolos que en el estaban, en manera que no quedase en él cosa alguna por que fuese su nombre loado, y le convirtiese el pueblo a la fe verdadera. Y descendió luego fuego del cielo, y quemó todo el templo con los ídolos y con los sacerdotes. Y abriose la tierra y sumiéronse en el abismo todas las reliquias que quedaron del fuego y de los ídolos, y de los sacerdotes y del templo. De estas cosas hace memoria San Ambrosio en un su prefacio diciendo: “Jorge caballero muy fiel del salvador, confesó entre los cristianos sólo y sin temor al hijo de Dios, estando callada la confesión de la fe cristiana. Y tan gran fortaleza le dio la gracia divina que despreciase los mandamientos del poderío humano, y no temiese las penas de los tormentos, que eran muchas en gran manera. De caballero bienaventurado y leal del Señor, el cual no fue engañado por la blandura del prometimiento del reino temporal; y escarneció al perseguidor y sumió en el abismo las imágenes de sus ídolos. Y viendo el adelantado Daciano que era destruido el templo con todos sus ídolos, mandó traer delante si a San Jorge y díjole: “Que maleficios son estos que sabes, que así has destruido nuestro templo.” Y respondiole San Jorge y díjole: “No creas señor adelantado ser así, mas ven conmigo y verme haz otra vez sacrificar.” Y díjole Daciano: “Bien entiendo tus engaños, que andas por me hacer tragar de la tierra, así como hiciste sumir al templo con mis dioses.” Y San Jorge dijo: “Pues miserable como te podrán ayudar tus dioses, si no pueden valer a sí mismos.” Y oyendo esto Daciano fue muy irado, y dijo a su mujer Alejandra: “Fallezco por dolor y muero porque me veo vencido de un hombre pequeño.” Y respondiole Alejandra y dijo: “Tirano cruel, ya te he dicho muchas veces que no hagas mal a los cristianos, porque su Dios pelea por ellos y los defiende, y sepas que yo quiero ser cristiana de aquí en adelante.” Y oyendo el adelantado Daciano estas palabras que su mujer le dijo, comenzó allí como loco a dar voces diciendo: “Ay de mi que según veo tu engañada eres.” E hizola luego colgar de los cabellos, y azotar con gran crueldad. Y como la atormentasen y ella estuviese firme en la fe, dijo a San Jorge: “Jorge lumbre de verdad, ¿piensas si me podré salvar pues que no he sido lavada con el agua del bautizo?” Y respondiole San Jorge y dijo: “Hija no hayas temor, que el derramamiento de tu sangre te será bautizo y corona de vencimiento delante de Jesucristo.” Y ella oyendo esto oró al Señor y dio el espíritu”. Y de esto dice San Ambrosio en el prefacio. La reina de las gentes de Persia atormentada del marido por cruel sentencia, mereció alcanzar la corona de la gloriosa pasión, aunque no era lavada por bautizo de agua. Donde no debemos dudar, que rociada por su sangre rosada, mereció entrar en el reino celestial, y hallar abiertas las puertas de aquella sagrada ciudad. Y otro día mandó el adelantado que trajesen San Jorge por toda la ciudad, y lo llevasen después a descabezar. Y antes de que lo degollasen oró al Señor que le placiese de le otorgar, que cualquiera que demandase su ayuda, hubiese cumplimiento de su deseo. Y vino a él una voz del cielo que le dijo que le era otorgada la petición de su demanda.

Y desde que acabó la oración cortole el carnicero la cabeza. En tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, a CCLXXXVII años después de la encarnación del Señor. Y como el adelantado Daciano tornase a su palacio (después que San Jorge fue degollado) descendió sobre él fuego del cielo, que quemó a él y a todos sus caballeros. Y recuerda San Gregorio, obispo de la ciudad de Turrón, que unos hombres traían unas reliquias de San Jorge en una caja, y posaron una noche en una posada; y no pudieron a la mañana mover la caja, hasta que dejaron ahí parte de las reliquias que llevaban. Y en esta historia antioquena se lee que como los cristianos fuesen a conquistar la ciudad de Jerusalén y la tierra santa, que apareció un mancebo muy hermoso a un clérigo y díjole que era San Jorge príncipe de los cristianos, y mandole que hiciese llevar de sus reliquias consigo a Jerusalén, y que él seria con ellos para los ayudar. Y como tuviesen los cristianos cercada la ciudad de Jerusalén, y la defendiesen los moros fuertemente y estuviesen puestas las escalas, y no se atreviese alguno a subir por ellas. Aparecioles San Jorge con una cruz bermeja en la mano armado de armas blancas, e hizoles señal diciéndoles que subiesen seguramente y tomarían la ciudad. Y ellos viendo y oyendo esto cobraron esfuerzo y subieron y mataron a los moros que resistían la subida y tomaron la ciudad. En las crónicas de los reyes de Aragón, se lee como el rey don Pedro el primero tuviese cercada la ciudad de Huesca, y la multitud de los moros que venían cada día en su socorro fuese tanta, que en su comparación los cristianos eran pocos, convirtiose el rey devoto a nuestro Señor, y suplicole de todo su corazón que le placiese de dar la victoria de los enemigos de la fe, a honra y gloria de su santo nombre. Y como estuviese este católico rey peleando con los moros, el mismo día que los cristianos ganaron la ciudad de Antioquía con favor del bienaventurado San Jorge, Apareció el mismo mártir glorioso en el real del rey de Aragón encima de un caballo, vestido de unas armas blancas y muy resplandecientes, y tenía una cruz colorada por medio de ellos. E iba delante de los cristianos acaudillando y ordenando a la gente, y abriendo y haciendo toda parte carrera. Y daba tan grandes golpes que todos cuantos hería caían muertos. Y porque milagro fuese mayor y más manifiesto, trajo consigo en el caballo un caballero alemán que estaba en la hueste de los cristianos en Antioquía. Y pensando este caballero que aun estaba en la batalla de Antioquía, saltó del caballo y peleó muy esforzadamente contra los moros. Y toda la hueste de los cristianos se maravilló en esta visión. Mas viendo la señal de la cruz muy resplandeciente que traía el caballero que les apareció, fueron tan esforzados y animados, y los enemigos de la fe tan espantados, que luego que de nuevo les acometieron con el esfuerzo de San Jorge; los moros volvieron las espaldas y dieron a huir sin orden alguna; como antes estuviesen muy firmes en el campo. Y murieron en esta batalla (según se afirma) treinta mil moros. Y el rey moro que estaba en la ciudad sabiendo el desbarate de los suyos, y el vencimiento tan maravilloso de los cristianos, perdió luego toda su esperanza, y firmó sus tratos de paz con el rey, y entregole la

ciudad. Y por memoria de esta victoria, mandó este católico rey poner una cruz bermeja en sus armas. E hizo edificar una iglesia a honra de San Jorge, en aquel lugar mismo donde les apareció primero; a gloria de nuestro señor Jesucristo; el cual con el padre y el espíritu santo vive y reina por todos los siglos un Dios. Amén.

OCAÑA, Gonzalo de, revisión de DE LA VEGA, Pedro, *La vida de Nuestro Redemptor Jesu Christo y de su sanctíssima Madre, y de los otros sanctos*, Zaragoza, Jorge Cocci, 1541.

## **TEXTO 18 :**

**Ambrosio de MORALES**

**Corónica general de España 1574**

### **SAINT JACQUES**

#### **Capitulo VII**

##### ***La vida, martirio, translación, invención y milagros del glorioso apóstol Santiago patrón de España***

Habiendo de comenzar luego, en lo que se sigue, los principios, argumento y sucesión de la iglesia de España, y contar de los muchos y muy esclarecidos con que ella triunfa soberanamente en el cielo; es grande alegría el haber de ser el principio por el glorioso apóstol Santiago, a quien ella tuvo entonces por maestro, y como por fundamento de lo mucho que Dios quería edificar en ella, y ahora le tiene por singular patrón en el cielo, que parece nos tienen una santa envidia de esto todas las otras naciones de la cristiandad, según con tanta frecuencia y devoción, vienen a visitar su santa sepultura, y tomarle por su abogado. No pudo desearse en la iglesia de España más alto principio; ni yo, ni nadie, que quisiese escribir de ella, holgara más de comenzar en otra parte. Y porque esta tan principal de su grandeza, se goce cumplidamente como es razón, escribiendo del santo apóstol muy por extenso, se contara todo lo que para él autoridad de esta ínclita merced, que Dios hizo a España, pudiese servir.

El verdadero nombre de este santo fue Jacobo, tomado del patriarca Jacob con poca diversidad. Mayor es la que nosotros los españoles hemos hecho, corrompiendo poco a poco el vocablo, hasta extrañarle tanto, como ahora lo usamos. De tanto Jacobo acertamos (como en los nombres propios ordinariamente solemos) y dijimos tanto Jaco. Cercenamos de esto después algo, y quitando una letra y mudando otra, dijimos Santiago. No paró aquí de mudar; antes porque el Yago o el Tiago por sí no parece caer, ni sonar bien, comenzamos a pronunciar Diago, como en escrituras españolas de trescientos y doscientos años atrás se lee. Al fin habiendo pasado por todos esos trueques, paramos en Diego para el nombre ordinario, quedándonos con el de Santiago, cuando nombramos al santo.

[...] Tiempo vendrá que con la espada en la mano hagáis la guerra por vuestro maestro, y matéis por vuestra persona millares y millares de moros sus malvados adversarios.

Esto es lo que le pasó al apóstol Santiago en vida de nuestro redentor, cuando le seguía, según él los santos evangelistas se halla. Lo que sucedió adelante es que vino a predicar a España. Esto han querido contradecir algunos con hartos flacos fundamentos. Dicen que no se halla escrito haber él predicado más que en Judea y Samaria. Que tuvo poco tiempo para venir acá. Que la división de los apóstoles no se hizo en su vida. Y que parece difícil la cosa, que habiendo venido acá, volviese a ser martirizado a Jerusalén. Veremos después la poca fuerza que todo esto tiene; veamos ahora las buenas razones con que se prueba lo contrario. Aunque para los buenos cristianos, y que con debida simplicidad quieren sujetar sus entendimientos a las cosas devotas y piadosas, y no contradecirlas con demasiada viveza y porfía; podía y debía bien bastar la persuasión y tradición tan antigua y asentada, que toda la iglesia de España en esto tiene. Y de cuanta eficacia sea esta razón, aquellos lo entienden, a quien Dios hace merced, de dárselo a sentir bien con humildad. Y esto que está recibido y se tiene creído en España, llega ya a ser tan asentado, que por lo menos no sería bien hecho porfiar lo contrario.

La memoria así mismo tan solemne, que conserva la iglesia de Zaragoza de la venida del santo apóstol, es otro gran testimonio de ella. La iglesia colegial de aquella ciudad, llamada Nuestra Señora del Pilar, es muy insigne la veneración en que se tiene la capilla, que en ella se llaman la cámara angelical, es singular; y la devoción de toda la tierra grandísima. Todo esto da grande autoridad a lo que allí se tiene escrito de tiempo muy antiguo, del origen y milagroso principio de aquella iglesia. En suma es, que llegado el santo apóstol a Zaragoza, y saliéndose de noche con sus discípulos a la ribera del río Ebro, para mejor enseñarlos, y ocuparlos en la oración, le apareció la santísima virgen María nuestra señora, sobre una columna, o pilar de jaspe que allí había, rodeada de gran número de ángeles, que le cantaban celestialmente los maitines. Poniéndose el apóstol de rodillas a reverenciarla, ella le dijo: “En este mismo lugar labrarás una iglesia de mi nombre y advocación; porque yo sé que esta parte de España ha de ser mucho mi devota, y desde ahora la tomo debajo mi amparo.” Pasadas otras razones desapareció la visión, y el apóstol se dio luego diligencia, en hacer lo que se le había mandado, edificando la capilla, y dejando dentro de ella el bendito pilar de jaspe, que ahora tanto es reverenciado, dando también nombre a toda aquella suntuosa iglesia. Esto se ha conservado así en la memoria de los cristianos de aquella ciudad, de tiempo antiquísimo, sin haber memoria de su origen ni principio. Y el doctor Antonio Beuter en su crónica dice haberlo hallado escrito de tiempo antiguo en el monasterio de la Minerva en Roma. Y también lo refiere el papa Calixto y de otro autor.

Además de esto la iglesia de Braga celebra con gran solemnidad la fiesta de San Pedro mártir su primer obispo, dado y ordenado por el apóstol Santiago, cuando estaba acá en España, que así lo lee en los maitines, siguiéndole en esto las otras iglesias de aquel reino de Portugal. El

sepulcro de este su santo perlado, es tenido allí en suma y bien debida veneración, por los muchos milagros que en él han sucedido, y suceden sin cesar, como luego se tratará más por extenso.

Pasando adelante nadie no osará negar, que el cuerpo del glorioso apóstol, no está en la ciudad de su nombre, traído allí y hallado después con tan grandes milagros, como veremos. Pues poniéndose a considerar las causas de tantas maravillas, se hallará una más conveniente que todas, de haber querido nuestro Señor, que el glorioso cuerpo de su apóstol fuese reverenciado en la provincia donde predicó. Como San Pedro, San Pablo, San Andrés, san Juan, Santo Tomás y otros apóstoles fueron sepultados donde predicaron; para que muertos fuesen con sus santas reliquias amparo de las tierras, que vivos alumbraron con la fe cristiana. De esto se dirá más cumplidamente, y se verá así mismo, como crió nuestro Señor dos santos, que sirvieron para manifestación de esta verdad; mostrándose como su vocación fue tal, que con harta claridad certifica estar acá el santo cuerpo del apóstol.

Sin todo esto tiene gran autoridad la venida de Santiago en España, por afirmarla San Isidoro. También está en santo Antonio de Florencia, en la historia de Vincencio, en el obispo Equilino, y en la topografía del obispo Cabilonense, que anda impresa con el martirologio romano; y todas las iglesias de España lo leen en sus maitines. También dicen unos que lo afirma el papa León Tercero, en una carta que escribió a los obispos de España. Esta epístola yo no la he visto, porque aunque hay mención de ella en la historia compostelana, no está allí, como otras de otros sumos pontífices. En el breviario romano, del papa Paulo tercio, se pone la venida del apóstol a España, refiriendo a San Isidoro. Más en este último breviario romano, que ahora tenemos de nuestro muy santo padre Pio quinto, se afirma lo mismo, como cosa muy averiguada, y en que no se puede poner duda. Y esto es de mucha autoridad pues se sabe el gran cuidado, que se tuvo de no poner en las liciones de este breviario, sino cosas de gran certidumbre y verdad.

Las razones que en contra de esto se traían, son de poca fuerza. No pudo dejar de predicar Santiago en España, porque comúnmente se diga, que no se predicó más que en Judea y Samaria. Para venir acá tuvo diez años de tiempo, como luego se mostrará. Si la división de los apóstoles, para salir a predicar en sus provincias, no se hizo en vida de esta santo; el que sabía, cuan presto se le había de acabar, y que la voluntad de Dios era, que viniese a España; dióse prisa a ponerlo en obra. Y en el volverse a Judea, a recibir el martirio, no sé quien haya dificultad, pues la providencia de Dios no la puede poner en las cosas más arduas que dispone.

Y aunque la venida del apóstol Santiago en España es tan cierta, no hay noticia particular de lo que por acá hizo. Sin lo que pasó en Zaragoza, se refiere en breviarios y martirologios, que convirtió acá nueve discípulos. Esto es lo más cierto, aunque otros dicen doce, y otros no más de

dos. Casi todos los que escriben nombran unos mismos los nueve discípulos. Tocato, Isicio, Eufrazio, Cecilio, segundo, Indalecio y Tesifón, de quien diremos en su lugar. Y Atanasio y Teodoro. Al primero de estos dos postreros, según en Zaragoza afirman, dejó el apóstol por obispo de esta ciudad, y al otro por presbítero. En la historia del obispo Pelagio de Oviedo, que vivió y escribió en el tiempo del rey don Alonso, el que ganó Toledo, y yo he tenido el original propio suyo, y en otras memorias antiguas, halló que los discípulos del apóstol Santiago, no fueron más que siete nombrados así: Calocero, Babilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio y Máximo. Harto quisiera yo tener como averiguar en esto alguna cosa; mas no hay cómo buscar la certidumbre. Sólo parece tener más verisimilitud, que fueron estos que ahora he nombrado los discípulos de Santiago, por no decirse en la historia de los otros, como lo fueron; y parece que no se había de callar, siendo cosa con que se daba causa tan conveniente y llana, del porqué los apóstoles San Pedro y san Pablo enviaron más a aquellos que a otros, para la conversión de España. Pues por haber ya ellos estado en la tierra, y con tal maestro, eran más a propósito, que ningunos otros, para aquel santo ministerio. Y siendo esto así, habíamos de conjeturar, pues no podemos averiguar otra cosa, que Calocero y los demás nombrados en él, predicaron allí en Galicia y en sus comarcas, y allí murieron o fueron martirizados; y san Pedro y san Pablo en vida de ellos, o por ser ya muertos, provean para el resto de España los otros siete obispos. Mas al fin yo no afirmo nada de esto, sino rastreo lo que con mi discurrir puedo. Y cuando de ellos se trate adelante, se dirá algo también a este propósito.

Y considerando con ojos carnales, el poco fruto que acá hizo el apóstol con su mucho trabajo; no hay duda, sino que parecerá cosa triste para el santo y su mucho celo, y para una provincia tan grande y extendida como España. Mas quien volviere el pensamiento a los incomprensibles consejos y secretos caminos de la providencia de Dios, verá como no le faltó, antes le creció al santo apóstol el premio, por no haber convertido más que tan pocas almas. El dolerse y gemir esto era ocasión de más merecer; y cuanto con menos fruto trabajaba en la viña del Señor, y por esto con menos gusto; tanto era más digno de mayor jornal. La perseverancia era la que Dios le pedía, que el efecto de la conversión no estaba en su mano. Este reservaba nuestro Señor para otro tiempo, en que España debía de ser toda suya. Así se dice, que lo anunció nuestra señora al santo apóstol, consolándole, cuando le apareció en Zaragoza, y él se le quejaba del poco fruto de su predicación.

Cinco años dicen algunos que estuvo el apóstol bienaventurado, mas tampoco de esto hay cosa cierta. Del haber predicado en Galicia, y señaladamente en la ciudad de Iria Flavia, que ahora llamamos el Padrón, cuatro leguas de Compostela cerca del mar, hay allí grandes memorias, como presto habremos de señalar. Sólo se sabe en general, que volvió con sus discípulos a Jerusalén. [...]



Degolladlo el santo apóstol, sus discípulos tomando de noche su cuerpo, por miedo que no quisiesen tratarlo con oprobios los judíos, se fueron con él al puerto de Joppe, y poniéndolo en una nave, que algunos dicen milagrosamente les estaba allí aparecida, suplicaron a nuestro Señor les enderezase el viaje, a la parte donde más le era servido, que el santo cuerpo fuese sepultado. Otros dicen que el santo les había pedido a sus discípulos, trajesen su cuerpo a España, porque tuviese sepultura donde cuando vivía con el afición y con el deseo, más enteramente que con la preferencia. Pues ahora fuese por voluntad de dios, o de su apóstol, aunque todo parece más divino misterio, que consejo humano; los discípulos de Santiago llegaron acá con el cuerpo. Y aunque viniendo de la Siria, fue su entrada por lo más oriental de España, en la costa donde la Francia se junta con Cataluña; no pararon allí, ni en toda aquella gran vuelta, que se da desde allí hasta el estrecho de Gibraltar, rodeando a España por sus dos lados oriente y medio día; aunque había tantas y tan insignes provincias y ciudades en todas aquellas marinas, y en lo mediterráneo de más adentro. Por donde se ve, como era permisión divina, y guía del cielo la que aquellos santos navegantes seguían. Y confirmarse más esto considerando, como no pararon tampoco allí, donde era el fin de mar tan entendido, como el que habían pasado, sino que entraron de nuevo por las puertas del océano y su inmensidad, hasta aportar en lo ultimo casi de tierra, que así se llama aun esta parte de Galicia, cerca de donde pararon los discípulos del apóstol.

La causa de haber hecho nuestro señor la merced de tan riquísima reliquia más a aquella tierra y postrero rincón de España, que a ninguna otra tierra de ella; parece fue, por haber el santo apóstol predicado allí más principalmente y con más detenimiento. Así muestra ahora allí en el Padrón en una montaña, los lugares donde él más residía, señalados todos con humilladeros, o con cruces y gradas, que se suben de rodillas, o con otras señales devotas. Y los peregrinos los visitan con mucha devoción, habiéndole conservado la memoria de ellos por tradición antiquísima. Está la iglesia donde moraba y decía misa con una fuente, que mana debajo del altar de gran golpe de agua frigidísima y saludable. Están los huecos entre las peñas como agujeros, por donde entran los peregrinos, venciendo la devoción, la fatiga de pasarlos. Más alto muestran el lugar donde predicaba, donde se apartaba a orar, y así otros particulares de cosas que sucedían. Y demás de la devoción que el lugar causa, por la memoria del santo apóstol, el sitio de suyo está levantado sobre tan hermosa hoya de tierra de más de dos leguas, que parece digno de haberlo él escogido para su morada y contemplación.

Al fin por esta singular merced que nuestro Señor fue servido hacer a España, con enviarle tan precioso tesoro, se celebra en todas las iglesias de ella muy solemne fiesta de la maravillosa translación. Y celebrase a los treinta de diciembre, por la razón que luego se dirá.

Llegado a Galicia el santo cuerpo, desembarcaron sus discípulos en la ciudad llamada entonces Iria Flavia, y ahora el Padrón. Lo que se siguió después cuentan los autores de dos maneras. La historia compostelana, que hace más de cuatrocientos años que se compuso, por mandado del primer arzobispo de allí, don Diego Gelmírez, y fueron los autores de ella tres obispos de mucha autoridad, refiriendo la epístola del papa León tercero, de donde lo sacan. Y pasando muy breve y sencillamente por todo, no dice más que de la ciudad de Iria Flavia fue llevado luego el cuerpo del apóstol a otro lugar que había, donde ahora está la ciudad de Santiago, llamada también Compostela, y que allí fue dignamente puesto en una grande arca, o sepulcro de mármol, del cual también se halla mención en San Isidoro, cuando habla de este apóstol en el pequeño libro, que escribió de la vida y muerte de algunos santos del viejo y nuevo testamento. Y este sepulcro o arca de mármol, es muy celebrada aun en todos los privilegios más antiguos que aquella santa iglesia del apóstol tiene, sin casi nombrarse jamás el santo cuerpo, que no se nombre juntamente el arca de mármol en que estaba sepultado. Esto está así en aquella historia. Los breviarios de España en las liciones, himnos y antífonas y responsos de esta festividad cuentan de esta santa translación harto diferente. Abreviando lo que prosiguen muy a la larga, es que llevando los discípulos el cuerpo de su maestro de noche al puerto de Joppe, entraron en un navío que del cielo les estaba aparecido, y que milagrosamente sin velas ni remos, llegaron desde allí a Iria Flavia en no más que siete días. Sacando el cuerpo del navío, lo pusieron sobre una peña, que se ablandó, y de suyo hizo concavidad, donde el bendito cuerpo quedó encerrado como en sepultura. Y esta peña se tiene aun hasta ahora en gran veneración; y la visitan los peregrinos, a la ribera del río Sar en el Padrón. Allí también en una iglesia se visita y reverencia la gran piedra, en que la barca estuvo amarrada. Estaba la piedra entonces en la ribera del río, y como en ella yo he visto, tiene letras romanas muy lindas, de donde se puede probablemente pensar, que es tan antigua como estos tiempos del santo apóstol. La devoción de los peregrinos ha cortado tanto la piedra, que ya no se puede leer más que estas letras en ella.

Parece fue base de estatua, y uno llamado Orises dice la puso de su dinero faltando el nombre de aquel a quien se puso. Y por ser esta gran piedra del talle de las que en Portugal y en Galicia llaman padrones, se le mudó a la ciudad de Iria Flavia su nombre antiguo, en este que ahora tiene; por el insigne ministerio, en que aquel santo padrón había servido.

[...]

No pasó mucho tiempo después de esto, cuando se perdió en Galicia la veneración y la noticia toda del santo cuerpo, quedando encubierto y encerrado en perpetuo olvido, sin que se supiese donde estaba escondido. Porque los cristianos lo escondieron en tiempo, que piadosamente tuvieron temor, que los infieles lo tratarían con desacato y ultrajes. Y aunque esto se tratase entre muchos, no hay duda sino que el efectuarse, y esconder de hecho el santo

cuerpo, sería entre pocos; pues convenía no supiesen muchos el lugar donde se hacia aquel santo deposito, para conservarle bien el secreto, el cual divulgado, pudiera causar el mal que se recelaba. Después en las persecuciones, en las guerras y pestilencias, fue fácil cosa morir, o ausentarse los que sabían del bendito lugar, y así perderse toda la memoria de él. En qué tiempo sucedió el olvidarse así esto del todo, no se puede bien señalar. Y así la historia compostelana no dice más, de que fue en el tiempo de la persecución, y cuando los gentiles trabajaron destruir y ofuscar el nombre de la iglesia cristiana. Y esto es muy verosímil; pues vemos como sucedió esto mismo en los benditos cuerpos de los santos mártires Justo y Pastor, y en san Zoilo mártir de Córdoba, y en San Gervasio y Protasio en Italia, con muchos otros santos; que por el santo celo y cuidado con que los buenos cristianos de entonces los escondieron, se quedaron olvidados del todo, hasta que nuestro Señor fue servido después se descubriesen. Y véase claramente, como pasó esto mismo con el cuerpo del apóstol Santiago; pues todo lo que adelante se contará de la conversión del rey Ariamiro con sus suevos en Galicia, y de los concilios que en aquella provincia y en Braga, que era su cabeza, se celebraron; jamás hay memoria del santo apóstol, ni de su cuerpo. No la hay tampoco en los concilios de Toledo, hallándose ordinariamente en ellos los obispos de Iria Flavia. Y es bien de creer, que la hubiera, y que se tratara alguna vez de esto, sino estuviera perdido del todo el recuerdo del santo cuerpo en Galicia, y por toda España. El olvido general lo había borrado todo, procurando también el demonio cuanto podía, de manera que nadie tenía cuenta ya de ello. También como la gente de aquella tierra no es comúnmente de mucho entendimiento, ni advertencia en las cosas, fácilmente pudo descuidarse más en esto, y dejarlo olvidar.

Así estuvo olvidado el santo cuerpo, y como perdida la memoria y reverencia del santo apóstol en Galicia por espacio de más de quinientos años, hasta ciento o poco más después de la destrucción de España, en tiempo del rey don Alfonso el Casto, que nuestro Señor fue servido descubrir este sagrado tesoro, y restituírselo a España, para tanto bien de ella, y gloria de su santísimo nombre. Y lo que se cuenta de esta santa invención en la historia compostelana, se pondrá aquí de la manera que allí se refiere. Con la mucha antigüedad había crecido un gran bosque sobre el lugar, donde el glorioso cuerpo estaba escondido, que era el mismo, donde ahora está sepultado debajo del altar mayor de su santa iglesia. Y queriendo ya nuestro Señor hacer la merced a su pueblo, fue servido, que algunas personas de autoridad viesen de noche gran luz en aquel monte. Deseando satisfacerse más de lo que era, no solamente les apareció cosa más que humana, sino que vieron también visiones del cielo, que les levantaron allá los pensamientos. Con esto se fueron al obispo de Iria llamado Teodomiro (santo varón, y cual había de ver para merced de nuestro Señor, que España recibiese por su mano tanto bien) refiriéndole, lo que diversas veces habían visto y considerado en aquella montaña. El santo

obispo fue luego de noche ver lo que aquello podía ser, y viendo con sus propios ojos la lumbre celestial, y notando bien el lugar, donde parecía, inspirado ya por don del cielo, y lleno de soberana esperanza, que Dios le aseguraba, y él con su mucha fe y caridad acogía, mandó presto desmontar toda aquella parte en su presencia. Luego al cavar se descubrió una pequeña concavidad, labrada a manos como cueva, o covacha, y en ella estaba encubierta el arca, o tumba de mármol tan celebrada, que tenía adentro el cuerpo del santo apóstol. Dando tras esto el obispo Teodomiro las gracias debidas a Dios por tan alta merced, partió el mismo con gran prisa al rey don Alfonso el Casto, en cuyo tiempo esto sucedió, para darle la alegre nueva, que siendo tan celestial, no requería menor mensajero. El rey santo la recibió con tanta alegría, y partió a gozarla más enteramente con gran devoción y presteza, que lo uno ni lo otro lo podré yo significar aquí tan bien, como él mismo lo da a entender en el privilegio que a esta jornada dio a la iglesia del sepulcro del santo apóstol, que él entonces le mandó labrar. Pone pues el privilegio trasladado fielmente al castellano, como lo hube de un libro de pergamino, que tiene aquella santa iglesia, que hace más de trescientos años que se escribió. Están recogidas en él copias de todas las bulas de los sumos pontífices muy antiguos, y así mismo todos los privilegios de los reyes, concedidos a aquella santa iglesia. Este libro se entrega a los arzobispos, cuando de nuevo entran en la dignidad, y de allí saqué yo este privilegio y otros muchos. Y después he visto este privilegio y los demás en los tumbos, que la santa iglesia tiene muy guardados en el sagrario. Tumbos llaman en Galicia y en Portugal, los libros donde así recogen registros de escrituras antiguas.

***Privilegio del rey don Alonso el Casto, dado a la iglesia de Santiago.***

Nosotros el rey don Alonso por este mandamiento de nuestra Serenidad, damos y concedemos al bienaventurado apóstol Santiago, y a vos padre nuestro el obispo Teodomiro, tres millas alrededor del sepulcro e iglesia del bienaventurado apóstol Santiago. Porque las reliquias de este gloriosísimo apóstol, conviene a saber, su santísimo cuerpo, ha sido revelado en nuestro tiempo. Lo cual nos oyendo con grande devoción y muchas rogativas, juntamente con los principales de nuestro palacio y corte, venimos corriendo a adorar y reverenciar tan precioso tesoro. Así con muchas lágrimas y plegarias lo adoramos, como a patrón y señor de toda España; y le ofrecimos y otorgamos con toda voluntad el sobredicho donecillo, y en honra y veneración suya mandamos edificar una iglesia; y juntamos la silla catedral de la iglesia de Iria con este mismo santo lugar, por nuestra anima y las de nuestros padres. Para que todo esto sirva para vos y vuestros sucesores por todos los siglos. Fue fecha la escritura de este testamento en la era ochocientos y setenta y tres, un día antes de las nonas de septiembre.

*Yo el rey Alfonso confirmo este mi hecho.*

*Ranemiro confirma.*

*Brandila presbítero confirma.*

*Sancho confirma.*

*Alcario abad confirma.*

*Suero confirma.*

*Urrenarido confirma.*

El año de nuestro Redentor que en este privilegio señala es el ochocientos treinta y cinco, y ciento veintiuno del haberse comenzado a recobrar España después que el año de setecientos catorce la perdió el rey Rodrigo. La historia compostelana hace también mención de este privilegio, y como por él se pasó el asiento de la silla episcopal de Iria a Compostela. Y hace de entender que se pasó la residencia ordinaria no más. Porque el pasarse de hecho la dignidad, ni se podía hacer por autoridad del rey, ni se hizo de hecho hasta el tiempo del rey don Alonso el sexto que ganó Toledo, como presto se dirá. Hace también de notar, que llama el rey testamento a esta su donación por ser costumbre de aquellos tiempos, llamar así a todas tales donaciones, como en muchas escrituras antiguas parece. Parecíales que le daban a la escritura mayor firmeza con llamarla testamento, y darla por tal aunque no lo fuese.

Parece que Dios nuestro señor por su gran benignidad y misericordia, con darnos a esta sazón como de nuevo el santo cuerpo del apóstol, proveyó a la restauración de España con notable piedad. Había de ser el glorioso apóstol nuestro único amparo y verdadero amparo y caudillo en la guerra contra los moros para recobrar de ellos España, como por tantos milagros y tan grandes, en muchas batallas después mostró. Quiso pues la divina providencia al principio de esta contienda, ponemos mayor cuidado en llamar nuestro defensor en ella; con darnosle presente en su cuerpo, que nos moviese más a invocarle. Comenzaba el peligro en la guerra contra los moros, aparejónos Dios el remedio. Entrábamos en la cruel pelea, y proveyónos de tan buen caudillo para nuestra defensa y victoria.

Pues como se ve en el privilegio, se hallaba el rey don Alonso a visitar el cuerpo de Santiago a los cuatro de septiembre, y por la prisa con que significa haber venido, y la que se daría el obispo Teodomiro en írselo a avisar; se puede bien creer, que el santo apóstol se halló en el mes de agosto antes al principio de él; y que este tiempo se gastó en ir el obispo al rey, que estaría en Oviedo, y en ir el rey a Galicia en su santa romería.

Algunas de nuestras historias dicen, que sucedió la invención del santo cuerpo en tiempo del emperador Carlomagno, y que él vino en romería a visitar el santo cuerpo. Mas todo esto contradice la orden y sucesión de los tiempos; porque el emperador Carlomagno ya era muerto el año de nuestro redentor ochocientos catorce, como en las más verdaderas historias, y en el epitafio que está en su sepultura aparece. Y tienen allí en la iglesia de Santiago por tan cierto el haber venido en romería el emperador Carlomagno allí, y dado grandes dones a la iglesia; que como a bien hechor de ella, le hacen a los seis de julio solemne aniversario. Puédese creer errar en el nombre, y que el que vino acá y dio los dones fue el emperador Carlo el Calvo

su nieto de Carlomagno, que con la fresca nueva de la invención del santo cuerpo del apóstol, vino a visitarlo, y dio principio a la gran devoción con que sus franceses han siempre continuado la santa romería. Y el tiempo concierta bien, pues comenzó a reinar el año de nuestro redentor ochocientos cuarenta y cinco, después de hallado el santo cuerpo, y tuvo el reino de Francia treinta y ocho.

Luego comenzó el santo apóstol a mostrar a los españoles su favor y buen ayuda que le habían de tener para la guerra contra los moros. Porque sucediendo a don Alfonso el Casto en el reino su primo don Ramiro primero de este nombre, que creo yo es el primero que en el privilegio confía; se le apareció el apóstol Santiago y peleando todo armado a caballo, le ayudó en la batalla del Clavijo, para alcanzar la insigne victoria, que con mucha razón es celebrada hasta ahora en toda Castilla. Y por haber sido una de las grandes mercedes que nuestro Señor hizo a España, y de donde comenzamos a tener mayor manifiesto nuestro amparo y defensa en el glorioso apóstol con tan maravilloso milagro, será mucha razón contarle aquí todo como pasó. Y aunque la crónica del arzobispo don Rodrigo, y la del obispo don Lucas de Tuy harto a la larga tratan de este milagro; mas yo lo pondré por las palabras que el mismo rey lo cuenta en su privilegio de la donación, que luego hizo a la iglesia del apóstol Santiago. Que cierto para la gloria de Dios, y para mayor confianza de llamar nuestros españoles a su patrón en las batallas y en todas sus necesidades, y para mayor sentimiento de devoción, no se puede escribir esto de otra mejor manera, que allí está referido. El privilegio va aquí escrito en castellano, como yo lo saqué del libro ya dicho, habiendo conferido con otro muy antiguo, que está aquí en Alcalá de Henares en un libro escrito de la mano en letra gótica de grande antigüedad en la librería del colegio mayor.

“No se deben callar con silencio los hachos de los antecesores, por los cuales los sucesores pueden ser enseñados para todo bien. Antes se deben encomendar a la fiel memoria de la escritura; para que con el recuerdo de ellos sean combinados, los que después vinieren, a la imitación en el bien obrar. Por esto nosotros el rey don Ramiro y la reina doña Urraca, que Dios juntó conmigo por mi mujer, con nuestro hijo el rey don Ordeño, y ni hermano el rey don García, encomendamos a la perpetuidad de esta escritura la guarda y conservación de nuestra ofrenda, que concedimos e hicimos al gloriosísimo apóstol de Dios Santiago, con consentimiento de los obispos, arzobispos, abades, príncipes y grandes de nuestra casa, y de todos los fieles de España. Porque también nuestros sucesores por ignorancia no traten de deshacer lo que yo aquí dispongo y establezco.

Es cosa sabida y verdadera, que en los tiempos pasados poco después de la destrucción de España que sucedió reinando el rey Rodrigo; algunos de los reyes cristianos antecesores nuestros, perezosos, negligentes, flojos y apocados, cuya vida no tuvo cosa que los fieles se

puedan apreciar (cosa indigna para relatarse) por no verse inquietados con la guerra de los moros, les señalaron y les ofrecieron tributos malvados, para pagárselos cada año; conviene saber cien doncellas de extremada hermosura, las cincuenta hijas de los nobles y caballeros de España, y las otras cincuenta de la gente del pueblo. Doloroso ejemplo, y no digo de confesarse en nuestros descendientes. Por concierto de la paz temporal y transitoria, se daba en cautiverio la virginidad cristiana, para que la lujuria de los mahometanos se emplease en corromperla. Yo que soy descendiente de su sangre de aquellos príncipes, después que por misericordia de Dios entré en el reino para gobernarlo, luego, inspirándome la divina bondad, comencé a pelear, como quitaría este tan triste oprobio de mis naturales. Trayendo ya muy asentado este tan digno pensamiento, pasé adelante comunicándolo y consultándolo primero con los arzobispos, obispos, abades y varones religiosos; y después con todos los principales de mi reino. Resuelto al fin, y tomando el prudente y saludable consejo, estando todos ayuntados en León, dimos allí leyes y fueros a nuestros vasallos, que se debiesen guardar por todas las provincias de nuestro reino. Dimos así mismo nuestras provisiones y mandatos a todos los principales de nuestro reino en común; para que llamasen y juntasen de todos los lugares del reino toda la gente de guerra así de caballo como de pie, así nobles como no nobles, diestros y hábiles para la guerra; y a cierto día los tuviesen juntos y puestos en orden para hacer jornada. También rogamos a los arzobispos, obispos y abades, que se hallasen presentes en esta guerra, para que por sus oraciones nuestro Señor se inclinase a acrecentar misericordiosamente el esfuerzo en los nuestros. Cumpliose enteramente en esto nuestro mandado, y dejando para labrar la tierra sólo los viejos y flacos, no provechosos para la guerra, todos los demás se juntaron para la jornada, no tanto munidos ni convocados, como suelen por nuestro mandado, sino de su propia voluntad, como movidos por Dios, y atraídos por su amor.

Con esta gente nos el rey don Ramiro, no confiados en la multitud de ella, sino esperando principalmente en la misericordia de Dios, habiendo caminado por las tierras de Castilla, enderezamos nuestro camino a la ciudad de Nájera, torciendo desde allí al lugar que llaman Alinella.

Entretanto los moros, habiendo llegado a su noticia la fama de nuestra venida, se juntaron para venir contra nosotros todos los de aquende el mar, convocando también por sus cartas y mensajeros a los de allende. Así nos acometieron con grande multitud y fuerzas muy poderosas. ¿Para qué me detengo en palabras, siendo el triste caso tan doloroso, que no nos podemos acordar de él sin lágrimas? por nuestros pecados, que así lo merecían, habiendo sido muchos de los nuestros muertos y heridos en la batalla de aquel día; los demás nos pusimos en huida, y desbaratados y confusos, llegamos a la montaña que llaman de Clavijo. Allí hechos una

muela y apeñuscados, pasamos casi toda la noche en lágrimas y oraciones; sin saber qué debíamos hacer cuando viniese el día.

En esta triste sazón, yo el rey don Ramiro revolviendo en mi pecho muchas cosas, como a quien deveras más congojaba el peligro de los cristianos, me quedé dormido. Estando ya durmiendo, apareciome luego en sueño el bienaventurado apóstol Santiago patrón y protector de las Españas, no desdeñándose de presentarse ante mí, de manera que me parecía verlo vivo y visible en cuerpo y en ánima. Y como yo, maravillado de lo que veía, le preguntase quien era, me respondió, que era el apóstol de Jesucristo Santiago. Quedando yo espantado más que puedo encarecer, con oír esta palabra; el santo apóstol me dijo: “¿Pues qué no sabes cómo mi señor y maestro Jesucristo distribuyendo a sus apóstoles diversas provincias, me encargó a mí la guarda y la protección y defensa de toda España? Diciendo esto, con su propia mano me tomó, y me apretó la mía, y prosiguió. Confortate y ten esfuerzo; que yo seré en tu ayuda, y mañana vencerás con el poderío de Dios esta gran muchedumbre de los moros, que ahora te tiene cercado. Mas muchos de los tuyos a quien ya está aparejado el descanso perdurable, recibirán en la batalla corona de martirio. Y porque no puedas dudar en nada de esto; tú y los moros me veréis en la batalla sobre un gran caballo blanco, con un grande estandarte blanco en la mano. Por tanto venida el alba, todos vos confesad, y oyendo misa, recibid el cuerpo santísimo de nuestro redentor Jesucristo, y no dudéis de acometer las batallas de los moros, llamando el nombre de Dios y el mío. Porque debéis tener por cierto, que ellos han de ser vencidos y muertos por vuestras manos. Acabando de decir esto, desapareció el santo apóstol de mi preferencia, sin que más le viese.

Despertando pues yo luego del sueño con haber visto visión tan celestial, mandé llamar los arzobispos, obispos y abades, y los otros religiosos en secreto, y con muchas lágrimas, gemidos y constricción, les propuse y comuniqué, todo lo que me había sido revelado, por el mismo orden como yo lo había visto. Ellos postrándose luego en oración, dieron infinitas gracias a nuestro Señor, por tan maravillosa consolación; dándose tras esto gran prisa a cumplir lo que nos había mandado.

Esto acabado, y estando ya armados los nuestros, y puestos en su orden de batalla, arremetimos a darla a los moros; y el santo apóstol como lo había prometido, se apareció a nosotros y a ellos, esforzándonos y ayudándonos en la pelea; y embarazando e hiriendo a los contrarios. Luego que esto vimos, entendimos claramente, cómo el santo apóstol había cumplido su promesa; y alegres con tal socorro con grandes voces y mucho sentimiento de corazón, comenzamos a llamar el nombre de Dios y de su apóstol diciendo: “Ayúdanos Dios, ayúdanos Santiago”. Y esta fue la primera invocación que en España se hizo de este santo nuestro patrón; y plugo a la misericordia de Dios que no fuese en vano, pues quedaron muertos



aquel día casi setenta mil de los moros. También se tomaron y se saquearon sus reales, y siguiéndolos en el alcance, tomamos la ciudad de Calahorra, y la restituimos a la fe y señorío de los cristianos.

Después de haber alcanzado esta victoria, tan sin esperarla, considerando el gran milagro de la aparición del santo apóstol, determinamos dar al santísimo apóstol nuestro patrón y defensor algún don, que fuese perpetuo. Por esto ordenamos, y por toda España, y por todos los lugares, que Dios fuere servido, librar del poder de los moros con el nombre y apellido del apóstol Santiago, votamos, que se guarde siempre el dar en cada un año a manera de primicias, de cada yunta de tierras, una medida de la mejor mies, que en ella se cogiere, y lo mismo del vino para el mantenimiento de los canónigos, que residen y sirven en la iglesia de Santiago. Demás esto concedimos y para siempre confirmamos, que los cristianos de toda España, en todas las entradas que hicieren en tierra de moros, de lo que de ellos ganaren, den al mismo glorioso nuestro patrón y defensor de las Españas tanta parte como se diere a un hombre de caballo.

Todos los cristianos de España, que a la sazón nos encontramos presentes, nos obligamos con juramento de dar, guardar y mantener, todos los sobredichos votos, dones y ofrendas en cada un año a la iglesia de Santiago, y prestamos el juramento por nosotros y por nuestros sucesores, para que siempre canónicamente se guarde y se cumpla.

Por tanto te pedimos y suplicamos, oh padre omnipotente Dios sempiterno, que por intercesión y merecimiento del glorioso apóstol Santiago, no te acuerdes señor de nuestras maldades; sino que sola tu misericordia nos valga, aunque más indignos seamos de ella. También Señor te suplicamos, que todo lo que así dimos y ofrecimos a gloria y honra tuya a tu santo apóstol, de lo que por tu poderío, ayudándonos él, ganamos; nos aproveche a nosotros y a nuestros sucesores, para remedio de nuestras almas, y por tu intercesión te plega recibirlas con tus escogidos en la morada perdurable del cielo, donde vives y reinas por siempre jamás. Amén.

También votamos y constituimos para siempre, que los reyes, u otros cualesquiera caballeros, que de nuestra sangre descendieren, presten siempre su valor y ayuda a los sobredichos dones y votos, que así al apóstol Santiago y a su iglesia damos y ofrecemos. Y si alguno de nuestro linaje, u otra cualquier persona quisiere contradecir, o quebrantar estos nuestros votos y mandado; sea maldito y condenado en el infierno, con Judas el traidor.

Nosotros también los arzobispos y abades, que por merced de Dios vimos con nuestros propios ojos este milagro, que nuestro señor Jesucristo fue servido hacer por su apóstol Santiago a su siervo el ilustre rey don Ramiro, confirmamos y canónicamente establecemos sus votos del rey y nuestros, y de toda la cristiandad de España. Y cualquiera que contradecir, o quebrantarlos quisiere, desde ahora lo maldecimos y descomulgamos. Fue hecha esta escritura

de votos, ofrenda y donación, en la ciudad de Calahorra a los veinticinco de mayo de la era ochocientos setenta y dos”.

[...]

Este es el privilegio que llaman de los votos, el cual se guarda hasta ahora y se acrecienta y extiende cada día más. También en memoria de este milagro y de la victoria con que se quitó el malvado tributo, en León el día de la asunción de nuestra señora van a la iglesia mayor de todas las parroquias muchas doncellas escogidas y muy aderezadas en cuerpo bailando y cantando con sus instrumentos loores de nuestra señora, y dicen allí que se hace esto por voto que tiene la ciudad desde entonces.

Con esta milagrosa victoria, y con el sentimiento que el rey Ramiro hizo de ella en su solemne voto y ofrenda, creció mucho más la devoción del apóstol Santiago en nuestros reyes. Así su hijo don Ordoño dio de nuevo tierra y muchos dones a la iglesia de Santiago, como en sus privilegios parece. Más su nieto don Alfonso el tercero llamado comúnmente el magno, hijo de don Ordoño, se aventajó y señaló mucho en la devoción con el santo apóstol. Labróle la iglesia más suntuosa, como él lo dice en su privilegio de la fundación y consagración; porque la que el rey don Alonso el casto había hecho era tosca de piedra y lodo. [...]

Así honraban y enriquecían estos reyes la iglesia del santo apóstol, con reverencia y devoción del santo cuerpo, y como en agradecimiento de la buena y ordinaria ayuda, que del santo apóstol tenían en las batallas contra los moros, de que por todos estos tiempos pasados hasta este rey había muchos testimonios y apariciones, que en nuestras historias están celebradas.

Una de las más señaladas de estas apariciones del apóstol Santiago; fue, cuando el rey don Fernando primero de este nombre, tomó a la ciudad de Coímbra en Portugal, en este año de nuestro Redentor mil cuarenta y cinco, y siete después que la tuvo cercada. El arzobispo don Rodrigo y don Lucas de Tuy, cuenta de esto, que cuando el rey quiso ir esta jornada, fue primero a visitar y reverenciar el santo cuerpo del apóstol; y estuvo tres días en oración, suplicándole por ayuda en aquella guerra. Así aunque el cerco duró tanto tiempo, y fue muy dificultoso, al fin con ayuda del santo apóstol se tomó la ciudad, y se alcanzó gran victoria. Prosiguen los mismos autores en contar un señalado milagro, por donde se entendió, cómo Santiago fue el que dio la ciudad y la victoria a los cristianos. Había venido a la sazón desde Grecia un peregrino, a visitar el santo cuerpo del apóstol, y hay autores que dicen era obispo, y se llamaba Stephano. Este oyó decir en Compostela, cómo el apóstol Santiago se aparecía a los cristianos de España en las batallas contra los moros, y a caballo y armado peleaba contra ellos. Haciendo el obispo burla de ello, dijo con risa: “Santiago pescador fue, y no caballero ni soldado”. El santo apóstol quiso sacar de este error a su peregrino, y aparecióle aquella noche armado de muy hermosas armas,

y en un gran caballo, con dos llaves en la mano, diciéndole: “Porque no dudes más de cómo soy hombre de guerra, y peleo como tal por mis españoles contra los moros, he querido me veas así, y quiero también que sepas, cómo mañana abriré al rey don Fernando la ciudad de Coímbra con estas llaves. Todo contó el obispo a la mañana, afirmando como entonces se tomaba Coímbra, lo cual después se entendió haber sucedido así, y confirmó la verdad de la revelación.

[...]

Con esto se ha acabado de contar todo lo que yo del glorioso apóstol Santiago he podido con buenos fundamentos escribir. Así no resta más, de que sepamos los españoles afirmar, como debemos, la merced muy señalada que nuestro Señor fue servido hacer a esta nuestra tierra, con enviarle por maestro un apóstol de los doce, y tan principal y aventajado entre ellos con el parentesco y privanza de nuestro redentor Jesucristo, y con las otras santas grandezas que en él hubo. De esta merced le quedó a España una gloria extremada entre todas las otras provincias, pudiéndose santamente ensalzar; y dando infinitas gracias a quien así la quiso ennoblecer, tenerse por muy favorecida y mejorada en la fe y religión cristiana. Dejemos a Italia y a Roma su cabeza, alumbrada con la predicación, esclarecida con la presencia, consagrada con la sangre de los príncipes de la iglesia San Pedro y San Pablo. ¿Qué otra provincia se podrá nombrar con quien no pueda con esto igualarse España? ¿Y cuántas podremos señalar, de quien mucho se adelanta y aventaja? ¿Y porque hemos de tener por pequeña gloria de nuestra tierra, el haber sido la primera provincia (después de la de Judea, donde se obraron los misterios de nuestra redención, y lo que está por allí cerca) que en todo el universo oyó la doctrina de Jesucristo, y tuvo en presencia y de principal intento apóstol y tan excelente, que se la enseñase? Y la de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza con la tradición que de esto tiene, se puede contar como la primera iglesia del mundo que los cristianos tuvieron, que no es de las menores prerrogativas de España, sino muy alta merced para alabar a Dios siempre por nos la haber hecho. Y debe poner esto un gran sentimiento con nuestros españoles (como lo advirtió bien el doctor Antonio Beuter) para considerar cuán grande obligación tiene conservar dignamente la fe católica, y defenderla; por haber sido los primeros a quién se dio. Cuanto fue mayor la merced, tanto debe ser más entero el agradecimiento. Como el favor y regalo del cielo fue singular, así debe ser más firme reconocerlo, y dar por él las verdaderas gracias, que son delante de Dios usar bien de lo que él da para nuestro bien.

Esta merced que hizo dios a España con su santo apóstol, fue por entonces tan subida y extremada. Más la que después acá nos ha hecho continuada en tantos siglos por el mismo apóstol, ¿quién la podrá dignamente celebrar? Envíonos su cuerpo de tan lejos con milagro nunca visto. Habiéndose perdido la memoria de su sepultura, volviola a descubrir con nueva maravilla. Hízolo de pescador valiente caballero en la guerra, para que nos defendiese.

Multiplicó sus aparecimientos y asistencias en las batallas, para nuestra confianza; y en el largo recobrar de España nos hizo por el santo apóstol tan grandes ayudas, tan continuas y tan milagrosas, que han convidado y conmovido toda la Europa, a venir a hacerle reverencia perpetua en su santa sepultura. Todas las naciones extrañas, que con tanta continuación y frecuencia visitan el glorioso sepulcro del apóstol Santiago; dan bien a entender el gran bien que allí tiene España. Alabe pues ella eternamente a su Dios, y pida a sus ángeles que lo bendigan para siempre, por la singular merced que le hizo en darle este su santo apóstol al principio por maestro de la fe cristiana en la tierra, y después acá por tal amparo y defensa desde el cielo.

MORALES, Ambrosio de, *Corónica general de España [que continuava Ambrosio de Morales natural de Cordova, Coronista del Rey Catholico nuestro señor don Philipe segundo deste nombre, y cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Alcala de Henares. Prosiguiendo adelante los cinco libros, que el Maestro Florian de Ocampo Coronista del Emperador don Carlos V dexo escritos...]*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1574.

## **TEXTE 19 :**

**Alonso de VILLEGAS**

**Flos sanctorum nuevo y historia general de la vida y hechos de Jesu  
Christo y de todos los santos de que reza y hace fiesta la iglesia católica  
[1578]**

**SAINT JACQUES**

**La vida de Santiago**

*El mayor, apóstol y patrón de España. Recopilada de lo que se escribe de él en la divina escritura y de diversos autores.*

En el libro de los jueces cuenta la divina escritura, que por estar Dios nuestro señor enojado con los filisteos; por razón que dejando de adorarle a él, y reverenciarle, reverenciaban y adoraban la piedra y al madero; quiso castigarlos. Y para ellos señaló un caballero ilustre de gran ánimo y esfuerzo llamado Sanson. Hácele capitán de su pueblo y embíale para que con su persona molestase y castigase a los filisteos. Hízolo así Sanson. Tenía con ellos mil pleitos y contiendas. Salían ellos siempre las manos en la cabeza. Sucedió que estando muy enamorado el mismo Sanson de una flaca y engañosa hembra, llamada Dalida, por medio suyo vino a ser preso de los filisteos; y al cabo perdió la vida entre ellos. Fue su muerte que estando muchos de ellos juntos en un templo, asíó Sansón, a quien tenía ya ciego de dos columnas, con que se sustentaba todo el edificio, y derribalas, dando con toda la máquina en tierra, sobre sus enemigos. Adonde dice el texto, que fueron más los que mató Sanson en su muerte, que los que antes en vida había muerto. A propósito viene esa figura del apóstol Santiago, patrón de España. Porque estando Dios enojado con los gentiles, porque dejaban la oración a él debida, por adorar las piedras y palos; para castigarlos busca un Sanson, un ilustre caballero, un Santiago, a quien en particular la caballería y gente ilustre de España tiene por caudillo, patrón y abogado. A este envía a hacer guerra a esta gentilidad, por medio de su predicación, vida y milagros. Tuvo con los gentiles algunos reencuentros, y en particular en España, adonde convirtió a la fe de Jesus Cristo algunos, aunque pocos. Estaba enamorado este ilustre caballero de una falsa y engañosa

hembra, que era la Sinagoga. Deseaba grandemente convertir muchos de aquel pueblo a la fe de Cristo. Donde así como cuando el rey envía a algun negocio de importancia, que quiere que se despache brevemente; busca un caballero que esté muy aficionado a alguna dama de su corte, este tal, da la mayor diligencia que puede, para tornar a ver a su querida. Así el apóstol Santiago, enviado por Dios a predicar a España, vino a ella, y lo más presto que pudo hace su negocio, y vuélvese a Jerusalem, adonde estaba su querida la Sinagoga. Ésta más falsa y traidora que Dalida, procurele la muerte, entregándole a Herodes, como Dalida entregó a Sanson a los filisteos, mandole Herodes cortar la cabeza. Y viose en su muerte lo mismo que en la de Sanson. Sanson muriendo, mató más filisteos que había muerto en vida. Así Santiago convirtió en España, adonde sus discípulos trajeron su cuerpo, muchos más gentiles que había antes convertido en vida. La vida de este glorioso apóstol, colegida de lo que se escribe de él en la divina escritura y de diversos autores, de esta manera.

El glorioso Jacobo, a quien los españoles llamamos Santiago, fue natural de la provincia de Galilea, hijo del Zebedeo y de Maria Salomé, y hermano mayor del evangelista San Juan. Fue primo hermano de Jesucristo según la carne. Su padre el Zebedeo era pescador, oficio muy usado en los puertos de mar. San Jerónimo de noble linaje dice que era el Zebedeo y su mujer; pues hablando de San Juan en la pasión dice que por ser hombre de noble casta, tenía familiaridad con el Príncipe de los judíos. Nicéforo Calixto también afirma que el Zebedeo era hombre principal, señor de un navío con que seguía la pesca, y así puso a sus dos hijos en el mismo ejercicio. Y San Marcos señaladamente dice que tenían criados, y gente de soldada que los servía. Llamolos Jesucristo para que le siguiesen. Y como dice San Mateo, ellos luego, que vale tanto como decir, sin dilación, sin más pensar en ello, sin hacer más cuenta de cosa de esta vida; dejaron el navío, las redes y a su padre que a la sazón estaba con ellos en él; y siguieron a Jesucristo de hecho, con el cuerpo, y más de veras con la alma. A llamarlos, refiere el evangelista San Marcos que les puso nuestro redentor nombre nuevo de Boanerges, que significa Hijos de tronido. Y aunque este nombre pareció propio de San Juan, cuando comenzó su evangelio con aquel alto tronido: *In principio erat verbum*, que espanta los entendimientos humanos, según penetra los misterios profundos de la divinidad. Mas, también el apóstol Santiago, siendo acá en España nuestro amparo, y defensa en las guerras, mereció con razón este nombre, pues más feroz que trueno ni rayo, espanta, confunde y desbarata a los ejércitos de moros y otros enemigos del nombre cristiano. Refiere Nicéforo a Evodio, autor que sucedió a los apóstoles, que bautizó San Pedro a estos dos santos hermanos; y ellos bautisaron después a los demás apóstoles. Fueron muy favorecidos de nuestro redentor entre todos los apóstoles; como parece en los misterios en que quiso que particularmente le acompañasen. Llevolos consigo a resucitar a la hija del príncipe de la sinagoga; y a gozar en la transfiguración, la muestra de su divinidad y

de su gloria. Y demás del parentesco, esta privanza tan conocida pudo mover a su madre de estos santos, para pedir a nuestro redentor para ellos los más aventajados lugares de su reino, que ella, y ellos, imaginaban que había de tener en la tierra. Y en este caso mostraron ánimo valeroso, porque preguntándoles Jesucristo: ¿podéis beber el caliz que yo tengo de beber? Que fue decirles. ¿Podéis derramar vuestra sangre? ¿Podéis ofreceros a la muerte como yo me ofreceré? Ellos con valeroso ánimo respondieron a tan áspera pregunta: Sí que podemos. También se mostró este esfuerzo en el ímpetu que tenían para vengar la injuria, hecha al mismo Jesucristo, cuando no le quisieron acoger los samaritanos; Santiago y San Juan dijeron a Cristo: Señor, ¿quiere que hagamos descender fuego del cielo, y abrace toda esta gente? Podríamos decir a Santiago: Si tan ganoso estáis de hender y matar en los enemigos de Cristo, sufríos ahora santo feroz, un poco, que tiempo vendrá que con la espada en la mano hagáis la guerra por vuestro maestro, y matéis millares de moros, capitales enemigos suyos. Duró la privanza de Santiago con su maestro, hasta lo postrero de su vida. Consigo le llevó a la oración del huerto. Y en aquella su agonía y tristeza de muerte, quizo la compañía de su pariente y amigo. Después de su resurrección hallose en compañía de los demás apóstoles, cuando Jesucristo se les apareció, estando ausente Tomás; y desde a ocho días estando presente. Después en su subida a los cielos, allí estuvo, y en la venida del Espíritu Santo, recibéndole como los demás apóstoles. Fue después a predicar el evangelio por diversas partes. Y aunque algunos autores quieren decir que sólo predicó en Judea y Samaria, cosa es cierta, y que nadie puede con verdad contradecirla, que vino a España y predicó a ella; aunque no hubiese otro testimonio de esto, sino la tradición tan antigua y asentada, que toda la iglesia de España tiene de esto. Particularmente la iglesia colegial de Zaragoza, llamada nuestra señora del pilar, da bastante testimonio de la estadia allí del apóstol, con el origen y milagroso principio de aquella santa iglesia. Fue el caso, que llegando el santo apóstol a Zaragoza, saliéndose con sus discípulos de noche al rio Ebro, para mejor enseñarlos, y ocuparlos en oración, le apareció la sagradísima Virgen Nuestra Señora sobre una columna o pilar de jaspe que allí estaba, rodeada de gran numero de angeles, que le cantaban con dulcísima armonía maitines. Púsose el apóstol de rodillas a reverenciarla. Y ella le dijo: En este mismo lugar labrarás de mi nombre y advocación, porque yo se que esta parte de España ha de ser mucho mi devota, y desde ahora la tomo yo debajo de mi amparo. Pasadas estas razones, desapareció la santa visión. El apóstol puso diligensia en que la capilla se labrase, y dejó dentro de ella el pilar de jaspe, que ahora es tan reverenciado, dando nombre a toda aquella iglesia. Esto se ha conservado así en la memoria de los cristianos de aquella ciudad, de tiempo antiquísimo. El doctor Antonio Beuter en su crónica, dice haberlo hallado escrito de tiempo antiguo en el monasterio de la Minerva en Roma. La iglesia de Braga celebra con gran solemnidad la fiesta de San Pedro mártir, su primer obispo; dado y ordenado por el apóstol

Santiago, cuando estaba en España. Y así lo lee en los maitines. Siguiéndole en esto las otras iglesias de aquel reino de Portugal. Fuera de esto, afirma la venida de Santiago a España San Isidoro, San Antonio de Florencia, Vicencio historial, el obispo Equilino. Dícese afirmarlo el papa Leon Tercero, en una carta que escribió a los reyes de España. Afírmase lo mismo en el breviario reformado de Pio Quinto. Y aunque la venida del apóstol a España es tan cierta, no hay noticia particular de lo que aca hiso, sino lo que pasó en Zaragoza, y de algunos discípulos que tuvo. Que según afirma Pelagio, obispo de Oviedo, que vino y escribió en tiempo del rey don Alonso el que ganó a Toledo; fueron solamente siete, nombrados así: Calocero, Basilio, Pio, Grifógono, Teodoro, Atanasio, y Máximo. Sentía mucho el apóstol glorioso el poco fruto que hacía en España y su grande trabajo. Por lo cual, después de haber estado en ella, como afirman algunos, cinco años, volvió a Jerusalem, con los discípulos que habían venido con él a España, que fueron San Torcato y sus compañeros, y con los que de nuevo se le habían juntado en ella, que fueron los siete ya nombrados. Predicó dentro de la misma ciudad santa de Jerusalem, y por toda la tierra, con grande odio y rabia de los judíos. Los cuales con esta indignación granjearon un Hermógenes, muy sabio en el arte de la magia, y undiscipulo suyo llamado Fileto, para que convenciesen al santo apóstol en disputa, o le maltratasen con el poderío de los demonios que invocaban. Mas el apóstol tuvo tal modo con estos, que primero al Fileto, y luego al Hermógenes los trajo a ser cristianos, dando un pañizuelo suyo al Fileto, con que se defendió de Hermógenes que le quería maltratar, porque tornaba por el apóstol habiendo oído su doctrina; y un báculo al mismo Hermógenes, que le valió para defenderse de multitud de demonios que le querían atormentar, viéndole vuelto del bando del apóstol, por entender lo poco que sus artes le aprovechaban contra él. Lo cual visto por los hebreos, fuéronse a dos centuriones, llamados Lifias y Teócrito, que tenían a cargo parte de la gente de guarnicion romana que residió en la ciudad; y gangrenándolos con dineros, en un alboroto, que ellos sobre la predicación del apóstol pretendían levantar; dijéronles que estuviesen prevenidos para prenderle. Vino el día concertado. Estaba el glorioso apóstol predicando al pueblo la ocasión de la muerte de Jesucristo, y su santísima resurrección. Era esto con tanto hervor de espíritu, y tanta fuerza de testimonios de la escritura, que mucha de la gente se movia para creer. No pudo ya sufrirlo Abiathar, que era pontífice aquel año. Hiso la señal del concierto. Y uno de los escribas, llamado Iqsias, arremetiendo con ímpetu al santo apóstol, le echó una soga a la garganta, acudiendo los centuriones Lifias y Teocrito con su gente, y así fue llevado casi arrastrando delante del rey Herodes, hijo de Archelao. Visto por el rey la ansia y rabia con que los judíos procuraban la muerte de Santiago; por complacer les envía la gente de su guarda, para que prendiesen los demás apostoles y discípulos que estaban en Jerusalem; y a Santiago mandó que fuese degollado. En el camino que llevaban al apóstol a matar, hiso un insigne milagro, de sanar a un paralitico



que se encomendó a él, y le pidió salud. Viendo esto Iosias, el que había sido el primero en prenderle, se convirtió y confesó a Jesucristo por Dios. De esto se sintieron mucho los judíos, por ser Iosias persona señalada entre ellos. Échanle las manos pónenle prisiones, y dando parte al rey Herodes de lo que pasaba, por su mandado le llevan también a dar muerte. Pidió Iosias perdón al santo apóstol, con grande humildad y arrepentimiento, como dice Clemente Alejandrino, y refiere Eusebio. El apóstol detúvose un poco, sin responderle. No por negarle el perdón, sino por mostrar cuan de buena gana le daba. Y así, con ternísimas palabras le perdono, y dio paz en el rostro. Hay quien diga, que pidió agua allí, y le bautizó. Fueron los dos juntamente degollados. Pasando en un pequeño momento el perseguidor a ser mártir. Esto todo dice Clemente Alejandrino. Aunque lo del paralítico, no él, sino San Isidoro lo refiere. Fue la muerte de Santiago, gloriosísima, por haber sido el primero de los apóstoles, que la padeció por su maestro, Eusebio dice, que fue esto el año de cuarenta y cuatro de nuestro redentor. Y parece colegirse de San Lucas, porque acabando de contar la provisión que San Pablo y San Bernabé hicieron de dineros que enviaron de Antioquía a Jerusalem, Para proveer a los discípulos en la necesidad y hambre, que allí, y en todo el mundo había, profetizada por Agabo, como el mismo San Lucas dice que fue en el tiempo del emperador Claudio, y según todos los escritores, el año tercero de su imperio; luego cuenta la muerte de Santiago y prisión de San Pedro, que fue todo junto. Donde por el año tercero o cuarto de Claudio, viene a ser once años después de Cristo subido a los cielos, que es el año de cuarenta y cuatro, o poco más de su nacimiento. En el mes y día concuerdan todos, diciendo que fue en marzo, y a los veinticinco del mismo día que Jesucristo fue anunciado. Y ello claramente lo colige, en cuanto a ser en el mes de marzo, del texto de San Lucas, que dice como degollado Santiago, prenden a San Pedro; y no le mató luego, hasta que pasase la pascua del cordero, que era en aquel mes de marzo. Ni contradice a ello, celebrarse la prisión de San Pedro el primer día de agosto; porque se instituyó aquel día, por haberse en él hallado las cadenas, como se dirá a su tiempo. Ni menos celebrarse la fiesta de Santiago a veinticinco de julio, porque ocupada la iglesia en celebrar la fiesta de la anunciación, en veinticinco de marzo, pasó la de Santiago a veinticinco de julio, que fue el día en que su santo cuerpo fue trasladado a España, como dice el breviario romano, reformado de Pio quinto. Degollado el santo apóstol, sus discípulos tomando de noche su cuerpo, se fueron con él al puerto de Ioppe, y poniéndole en un navío, que algunos quieren decir, haberles sido dado milagrosamente, volvieron con él a España. Tienese por cierto que fueron los que le trajeron, los naturales de España, Calocero y los demás ya nombrados; y que San Torcato y sus compañeros se quedaron allí y se fueron con el apóstol San Pedro, cuando fue libre de la prisión. A los cuales envió desde Roma a España, como a gente que había ya estado en ella; consagrándolos como obispos; para que ayudasen a predicar la fe de Cristo a los demás discípulos del apóstol

Santiago, que era este su ejercicio. Los cuales trayendo el cuerpo del sagrado apóstol, aunque viniendo de la Siria, fue su entrada por lo más oriental de España, en la costa por donde Francia se junta con Cataluña no pararon allí, ni en toda la vuelta que se hace hasta el estrecho de Gibraltar; rodeando a España por sus dos lados, de oriente, y medio día, entrando en el océano, llegaron a casi lo más último de la tierra, que así se llama aquella parte, que es Galicia, donde pararon los santos discípulos del apóstol. Desembarcaron en la ciudad de Iria Flavia, que ahora es el Padron. Y de ahí, como afirma la historia compostelana, fue llevado a donde ahora es Compostela, y puesto en una arca, o sepulcro de mármol; que también lo afirma así San Isidoro, en la historia particular, aunque breve, que de este santo escribió. Cuentan los historiadores, grandes dificultades que pasaron los discípulos, antes que allí fuese puesto el santo cuerpo; que no hay pequeña dificultad en averiguarlo. Porque hacen mención del rey de España y reina Loba que los perseguía. Y en aquel tiempo en toda España no había rey, por estar sujeta en mayor parte a los romanos. Aunque no dejaba de haber algunos Españoles, señores de tierras, que es posible los llame reyes. Lo que de verdad se puede afirmar, es que, los discípulos del santo apóstol, comenzaron a predicar el evangelio. Y favoreciólos Dios a lo que bien se puede creer, por intersección del santo apóstol, que en el cielo les era buen abogado, para que Dios les ayudase en su predicación, convirtiendo grande parte de España a la fe de Jesucristo. Acudiendo luego para ayudar a este santo ministerio, San Torcato y otros santos compañeros suyos, que desde Roma envió el apóstol San Pedro para este efecto. Las persecuciones que los cristianos padecieron luego en que las que la iglesia tuvo, fue ocasión que se perdiese en Galicia la veneración y memoria del santo cuerpo, quedando de todo punto olvidado. Porque los cristianos le escondieron en tiempo que piadosamente tuvieron temor que los infieles le trataran con desacato y ultrajes. Estuvo así por más de quinientos años, hasta ciento o poco más después de la destrucción de España, en tiempo del rey don Alonso el casto, que fue descubierto este precioso tesoro, como la historia compostelana cuenta en esta manera. Con la mucha antigüedad, había crecido un gran bosque sobre el lugar donde el glorioso cuerpo estaba escondido, que era el mismo donde ahora está sepultado, debajo del altar mayor de la iglesia. Y queriendo ya nuestro señor hacer la merced a su pueblo, fue servido, que algunas personas viesen de noche una luz en aquel monte. Con esto, por verse, una y muchas veces, se fueron al obispo de Iria, llamado Teodomiro, refiriéndole lo que habían visto. El santo obispo fue de noche a verlo. Y experimentando ser así, y notado el lugar, mandó desmontar toda aquella parte, estando él presente. Luego al cavar, se descubrió una pequeña concavidad, labrada a manos, como cueva; y en ella estaba encubierta la arca o tumba de mármol tan celebrada, que tenía dentro el cuerpo del santo apóstol. Dio el obispo Teodomiro las gracias devidas a Dios por tan alta merced. Diose aviso de eso al rey don Alonso el casto, en cuyo tiempo esto sucedió. Sabido

por él, con toda la diligencia posible, acudió a gozar de tan rico tesoro. Visitole y labrole templo en que estuviese, y diole grandes dones como parece en el privilegio que la misma iglesia tiene y en el que relata la invención del santo cuerpo. Y esta, el año de ocho cientos treinta y cinco; y el de ciento y veintiuno del haberse comenzado a recobrar España, después que el año de setecientos catorce la perdió el rey don Rodrigo. Luego comenzó el santo apóstol a mostrar a los españoles su favor y buena ayuda que en él habían de tener para la guerra contra los moros. Porque sucediendo a don Alfonso el casto en el reino su primo don Ramiro, primero de este nombre, le apareció el apóstol Santiago, y peleando todo armado a caballo, le ayudó en una batalla que tuvo con todo el poder de los moros en España, y muchos de Africa. Que teniendo la costumbre de darles los cristianos cada año cien doncellas, cincuenta nobles y cincuenta de la gente popular, en nombre de tributo, porque con tanto celo don Ramiro no quiso pagar tan infame y doloroso pecho, vinieron contra él. Y aunque al principio se vio en grande peligro, después con la ayuda del apóstol Santiago, que fue visto de todos en la batalla, pelear con un caballo blanco, armado de todas armas, alcanzó victoria; como el mismo rey lo afirma en otro privilegio que dio a la misma iglesia, con un tributo, que se obligó a pagar todo su reino, de pan y vino, a manera de primicia; con que la casa quedó muy rica en adelante. Y desde este tiempo se tomó por costumbre, los españoles en sus batallas, llamar a Santiago. Después con Alonso tercero llamado el magno, labró la iglesia, muy más suntuosa, como el lo dice en su privilegio. Porque la que el rey don Alonso el casto hizo, era tosca de piedra y todo. Iban todos los reyes siempre ampliando aquella casa. Y por respeto suyo, los sumos pontífices concedieronle privilegios y gracias. Y es prueba esto, para que ninguna duda se tenga de estar allí el cuerpo del apóstol Santiago; pues en todos ellos dicen, conceder tales gracias, por respecto del santo apóstol, cuyo cuerpo está en aquella casa. Y así el papa Juan octavo dio breve, para que se consagrara la iglesia. El papa Urbano segundo pasó la silla episcopal de Iria a Compostela; y la sacó de la sujeción del metropolitano de Braga a el papa Pascual segundo, por breve dado a los treinta de diciembre, del año de mil ciento dos, confirmó la libertad, que le había dado su predecesor Urbano, añadiéndole doce cardenales, que hoy día hay en aquella iglesia, para más digno ministerio del altar que está sobre el cuerpo del santo apóstol. Con breve dado en mayo del año de mil ciento tres. Estos cardenales son escogidos entre los otros canónigos que hay en aquella iglesia, para decir la misa mayor con mayor solemnidad en el altar del santo apóstol. Y no la puede decir otro que no sea obispo. Llevan mitra en las procesiones, y usan de ella en las misas de gran solemnidad. En lo demás, son como los otros canónigos. El mismo pontífice, el año de mil ciento cuatro, en octubre, concedió al obispo de Compostela, el palio, de que solamente usan los arzobispos. El papa Calixto segundo hizo enteramente arzobispado de Compostela, atribuyéndole la metrópolis de Mérida. Fue en año de mil ciento veinte. Comenzose desde ese

tiempo a usar el voto, de ir a Santiago de diversas partes de la cristianidad; y los sumos pontifices, a exceptarle, con el de Jerusalem, que no es poca autoridad de aquella casa. Levantó más devoción de este santo apóstol en España, lo que pasó en el año de mil cuarenta y cinco, al rey don Fernando primero de ese nombre. Que estando con su ejercito sobre la ciudad de Coimbra, queriéndosela quitar a los moros, había venido a la sazón desde Grecia un peregrino, a visitar el santo cuerpo del apóstol. Algunos autores dicen que era obispo, y se llamaba Stephano. Este oyó decir en Compostela, cómo el apóstol Santiago se aparecía a los cristianos de España, en las batallas contra los moros, y a caballo armado peleaba contra ellos. El obispo hizo burla de esto, y dijo con risa: Santiago pescador fue, y no caballero ni soldado. El santo apóstol quiso saca de este error a su peregrino. Apareciose esa noche armado de muy hermosas armas, en un gran caballo, con dos llaves en la mano, diciéndole: Porque no dudes más de cómo soy hombre de guerra, y peleo como tal por mis españoles contra los moros, he querido me veas así. Y quiero también que sepas que mañana abriré al rey Fernando la ciudad de Coimbra con estas llaves. Contolo todo esto otro día el obispo en Compostela. Y después se entendió haber sucedido así, y confirmó la verdad de la revelación, con avivar la devoción de los cristianos con este santo apóstol. Conviene también se entienda, que en tiempos del rey don Alonso el sexto, que ganó a Toledo, estuvo el cuerpo del apóstol descubierto, y no más que en su arca de mármol en que fue hallado, y puesto debajo del altar mayor; así que le podían mostrar a los reyes si le quisiesen ver. Mas el primer arzobispo, don Diego Gelmirez, hombre de grande prudencia, edificó la suntuosa iglesia que ahora se ve. Y de tal manera encerró en una bóveda debajo del altar mayor, la arca de mármol con el santo cuerpo, que ya de ninguna manera se puede ver, ni entenderse como esta. Hiso esto con grande consejo y con devota referencia, porque cada uno no quisiese ver y tratar aquel precioso relicario, sin el debido respeto; que se pierde sin duda, cuando los cuerpos santos, y sus sepulturas, pueden ser vistas vulgarmente de todos. Dice la misma historia Compostelana, que a este tiempo se trajo la santa cabeza del apóstol de Jerusalem, por orden de doña Urraca, hija del mismo rey don Alonso. Y que hubo una revelación, por donde se vio ciertamente ser ella, y que le dio al mismo arzobispo Gelmirez. El cual la llevó a juntar con su cuerpo, con mucha solemnidad. Grande merced fue la que Dios nuestro señor hiso a España, con darle su santo apóstol, para que nos predicase. Envionos su cuerpo de tan lejos, por modo más milagroso que humano. Habiendose perdido la memoria de su sepultura, volviola a descubrir, con nueva maravilla. Hisole de pescador, valiente caballero, para que contra los moros nos defendiese, apareciéndose tantas y tan diversas veces en nuestro favor. Todas las naciones extrañas nos tienen tanta envidia, de que gozemos con tan precioso tesoro, y vienen del cabo del mundo a visitarle, y reconocen el gran bien que tiene España con tal patrón. Alabe pues ella eternamente a su Dios, y pida a sus angeles que le bendigan para siempre, por la singular

merced que le hizo, en darle este su santo apóstol, al principio, por maestro de la fe cristiana en la tierra; y después por tal amparo y defensa, desde el cielo, adonde todos con él nos veamos. Amén.

VILLEGAS, Alonso de, *Flos sanctorum nuevo y historia general de la vida y hechos de Jesu Christo y de todos los santos de que reza y hace fiesta la iglesia católica*, Zaragoza, Ivan Soler, 1583.

## **TEXTE 20 :**

### **MARIETA**

#### **Flos Sanctorum 1596**

### **SAINT JACQUES**

#### **Capítulo 7**

##### ***Como el santo apóstol favoreció en una batalla contra los moros al rey don Ramiro.***

Parece que Dios nuestro Señor por su gran benignidad y misericordia con darnos a esta razón el cuerpo del glorioso apóstol, proveyó también la restauración de España con notable piedad habiendo de ser el apóstol nuestro único amparo, y verdadero caudillo y defensor en las guerras contra los moros, para cobrar de ellos a España, como por tan grandes y tantos milagros en muchas batallas se mostró. Quiso pues la divina providencia al principio de su invención ponernos mayor cuidado en llamar nuestro defensor en las batallas con darnosle presente en su cuerpo que nos moviésemos a invocarle, comenzaba el peligro con los moros en la guerra y nos aparejó Dios el remedio proveyendonos de tan buen caudillo para nuestra defensa y victoria, y fue así que los reyes pasados antes de este (como ello dice en un privilegio) poco después de la destrucción de España, que sucedió reinando el rey don Rodrigo, algunos de los reyes cristianos antecesores de Ramiro fueron perezosos, y negligentes, los cuales por no verse inquietados con la guerra de los moros les señalaron y ofrecieron tributos malvados para pagárselos cada año. Los tributos eran que les darían cada año cien doncellas de extremada hermosura, y que las cincuenta de estas serian hijas de nobles, y caballeros de España, y las otras cincuenta hijas del pueblo. Muy doloroso ejemplo fue este para los descendientes pues por la paz temporal y transitoria se daba en cautiverio la virginidad cristiana. El rey don Ramiro comenzando a reinar pensó como podría deshacer un tan triste oprobrio de sus naturales vasallos, y para poner en ejecución sus buenos intentos quiso comunicar primero con los arzobispos, obispos, abades, y varones religiosos de su reino, y después con todos los principales seglares caballeros de su reino. Resuelto el rey de lo que se había de hacer, después de haber tomado el consejo se juntaron todos en León, y allí trataron el modo que se había de tener adonde también. Rogaron a los arzobispos, obispos, abades que se hallasen presentes en esta guerra, para que por sus oraciones nuestro Señor se inclinase a acrecentar misericordiosamente el esfuerzo a los

católicos. Con esta gente el rey don Ramiro se partió de León, y enderezó su camino a la ciudad de Nájera torciéndolo desde allí al lugar que llaman Alinilla. En este medio los moros habiendo llegado a su noticia la fama de esta armada se juntaron para venir contra el ejército del rey don Ramiro, convocando también en su ayuda a los moros de la otra parte del mar, y así acometieron con grande multitud, y fuerzas muy poderosas. Y habiendo sido muchos los muertos de esta parte, y los heridos en la batalla de aquel día, los demás se pusieron en huída, y siendo así desbaratados y confusos llegaron a la montaña que llaman de Clavijo adonde hechos una muela y apeñuscados pasaron casi toda la noche en lagrimas y oraciones, sin saber a que habían de venir el día. En esta triste razón el rey don Ramiro revolvía en su pecho muchas cosas; como a quien de veras mas congojaba el gran peligro de los cristianos, y con esta aflicción se quedó dormido. Estando ya durmiendo le apareció en sueños el bienaventurado apóstol Santiago patrón y protector de las Españas, de manera que le parecía al rey que le veía visiblemente en cuerpo y en alma. Y como el rey maravillado de lo que veía le preguntarse quien era. Le respondió que era el apóstol de Jesucristo Santiago, y le dijo: ¿No sabes como mi Señor y maestro Jesucristo distribuyendo a fas apóstoles a diversas provincias me encargó a mí la guarda y protección de toda España? Diciendo esto tomó la mano del rey el santo apóstol y se la apretó un poco, y prosiguió diciendo: Confórtate; y ten esfuerzo que yo seré en tu ayuda y mañana vencerás con el poderío de Dios esta gran muchedumbre de moros que ahora te tienen cercado: mas muchos de los tuyos a quien está ya aparejado el descanso perdurable recibirán en la batalla la corona de martirio. Y porque no puedas dudar en nada de esto, tú y los moros me veréis en la batalla en un caballo blanco, con un grande estandarte blanco en la mano. Por tanto venida la alba todos os confesad, y oyendo misa comulgad, y no dudéis de acometer a las batallas de los moros llamando en ella el nombre de Dios y el mío: porque debéis tener por cierto que ellos han de ser vencidos y muertos por vuestras manos. Acabando de decir esto desapareció el santo apóstol y luego despertando el rey del sueño mandó llamar a los arzobispos, obispos, y abades, y otros Religiosos en secreto, y con muchas lagrimas, gemidos y contrición les comunicó todo lo que el santo apóstol le había revelado, por el mismo orden que le había visto, y ellos postrándose luego en oración, dieron infinitas gracias a Dios nuestro Señor por tan maravillosa consolación dándose tras esto prisa a cumplir lo que el apóstol les mandaba. Acabado todo, y puestos los cristianos en armas arremetieron a dar batalla a los moros, y el santo apóstol como lo había prometido se apareció a los cristianos, y a los moros, esforzando a los cristianos y ayudándolos, y a los contrarios moros hiriendo, y matando. Luego que esto vieron los cristianos, entendieron claramente como el santo apóstol había cumplido su profecía, y así alegres con altas voces de tal socorro, y con mucho sentimiento de corazón comenzaron a llamar el nombre de Dios y del apóstol, diciendo: Ayúdanos Dios, ayúdanos Santiago, y esta fue

la primera invocación que en España se hizo de este santo patrón Santiago. Plugo a la misericordia de Dios que no fuese en vano pues quedaron muertos en aquel día casi setenta mil moros. También se tomaron y saquearon sus reales, y siguiéndolos en el alcance tomaron la ciudad de Calahorra; y la restituyeron a la fe, y señorío de los cristianos. Después en recompensa de su bendición tan grande que habían recibido de la mano de Dios, por medio de su apóstol Santiago determinaron dar al santísimo apóstol algún don que fuese perpetuo, y afirmando por voto el rey que ciertos pueblos diesen a la santa iglesia de Santiago cierta medida de trigo y vino para sustento de los canónigos de ella, y fue esto el año del Señor de ochocientos y treinta y cuatro en la ciudad de Calahorra en memoria de este milagro, y de la victoria con que se quitó el malvado tributo. En la iglesia mayor de León el día de la ascensión de nuestra Señora van de todas las parroquias muchas doncellas escogidas y bien aderezadas en cuerpo bailando, y cantando loores de nuestra Señora, y dicen allí que esto se hace por voto que tienen en la ciudad de ello.

## **Capítulo 9**

### ***De una victoria alcanzada por el rey don Fernando primero y del encerramiento del santo cuerpo.***

Entre muchas apariciones que el apóstol hizo en diversas guerras, una de las más señaladas fue cuando el rey don Fernando primero de este nombre tomo a la ciudad de Coímbra en Portugal año de mil y treinta y cinco, después que la tuvo cercada siete años. Cuando el rey quiso hacer esta jornada fue primero a visitar y reverenciar el cuerpo del apóstol Santiago, y allí estuvo tres días en oraciones, suplicándole de ayudarle en aquella guerra, y así aunque el cerco duró tanto tiempo, y fue muy dificultoso, al fin con el ayuda del santo apóstol, se tomó la ciudad y se alcanzó gran victoria. El modo de como se ganó la ciudad por medio de Santiago fue este: Había venido a la razón desde Grecia un peregrino a visitar el cuerpo del santo apóstol, y según algunos autores dicen, fue obispo este peregrino, y se llamaba Stefano. Este oyó decir en Compostela como el apóstol Santiago se aparecía a los cristianos de España en las batallas que tenían contra los moros, y que a caballo y armado, peleaba contra ellos. Haciendo de esto el obispo peregrino burla dijo riéndose: Santiago pescador fue y no caballero, ni soldado. El santo apóstol quiso sacar de esta duda al peregrino y apareciole aquella noche armado de punta en blanco de muy hermosas armas, y en un gran caballo con dos llaves en la mano diciéndole: Porque no dudes mas de como soy hombre de guerra, y peleo como tal por mis Españoles contra los moros he querido que me veas así, y quiero que también sepas como mañana abriré al rey don Fernando la ciudad de Coímbra con estas llaves. Todo esto contó el obispo a la mañana,



afirmando como entonces se tomaba Coímbra: lo cual después se entendió haber sucedido así, y se confirmó la verdad de la revelación. En tiempo de este mismo rey don Fernando primero, ya tenía el santo apóstol acá algún principio de la esclarecida orden de caballeros que llaman comendadores de Santiago, que debajo de su nombre y amparo se instituyó para pelear contra los moros, y librar de su poder a España, que es un testimonio grande de la antigua devoción que a este santo apóstol se tiene en España. Hace mención de esta orden ese mismo rey don Fernando en un privilegio suyo que tiene un monasterio de santi Spiritus de Salamanca, y también hace mención de esta victoria de Coímbra, y de la visión que tuvo el obispo griego sobre ella: y aunque entonces la orden de Santiago no era tan insigne comenzó a ser mucho después en tiempo del rey don Alonso su cuarto nieto, el que ganó las Nabas de Tolosa, en que comenzó la orden más en forma hasta llegar a esta grandeza con que ahora sirve la mayor parte de la nobleza de España, hasta este tiempo del rey don Alonso el sexto, que ganó a Toledo, y poco después. Siempre el cuerpo del glorioso apóstol estaba descubierto, porque no estaba más que metido en una caja de mármol en que fue alzado y puesto debajo del altar mayor, de tal suerte que se lo podían mostrar a los reyes, si lo querían ver. Después el primer arzobispo don Diego Gelmírez hombre o de insigne prudencia y grandeza en aquellos tiempos de don Alonso el sexto, y su hija doña Hurraca, cuando edificó la grande y suntuosa iglesia que ahora vemos. De tal manera encerró en una bóveda debajo del altar mayor el arca de mármol con el santo cuerpo, que ya de ninguna manera puede verse, ni entenderle como esta. Esto hizo aquel valeroso príncipe, y perlado, con valeroso, y prudentísimo consejo, y con reverencia devota porque cada uno no quisiese tratar aquel precioso relicario comúnmente, y sin el debido respeto, que sin duda se pierde cuando los cuerpos santos y sus sepulturas pueden ser vistas vulgarmente de todos. El mismo arzobispo don Diego mandó también cubrir el altar mayor (que está sobre el sepulcro del santo cuerpo del apóstol) de plata por la delantera con escultura de medio relieve, en que está Dios Padre rodeado de ángeles, y los dos apóstoles, y otras muchas cosas, y pusieron al rededor de esta cubierta este letrero. ESTA TABLA SE HIZO EN TIEMPO DE DON DIEGO ARZOBISPO EN CINCO AÑOS, TIENE PLATA Y XXV MARCOS DEL TESORO DE LA IGLESIA. Cuando se acabó la iglesia reinaba Alonso y su hijo Raymundo, cuándo el perlado acabó la obra.

## SAINT ISIDORE

### Capítulo 26

#### *De la translación del santo cuerpo a León.*

Después de muchos años fue trasladado su santo cuerpo a la ciudad de León entiendo del rey don Fernando el grande, y fue de esta suerte. Este rey don Fernando juntó su ejército en Portugal en un pueblo llamado Monte mayor, al cual tomó por fuerza de armas, y de allí pasó adelante hasta llegar a Sevilla. El rey de Sevilla, oyendo los destrozos y muertes que el rey don Fernando hacia, le envió sus embajadores con presentes haciéndose su vasallo, y prometiéndole dar cada año sus parias. Llamábase este rey moro de Sevilla Venachamech Alimusa. El rey don Fernando tomando consejo de los grandes de su corte, les pareció recibirlo por vasallo, y le pidió de presente le diese los santos cuerpos de las santas mártires Justa y Rufina, si quería tener amistad con él. Respondió el rey moro que él no sabía donde estuviesen tales cuerpos, más que si algunos de los suyos supiese donde estaban los buscase. Volvió el rey don Fernando con esto a la ciudad de Zamora con grandes riquezas de los despojos, y aumentó la ciudad, y la pobló casi de nuevo por estar casi arruinada desde el tiempo del rey moro Almanzor que la ganó. Estando allí envió dos obispos que fueron el de León llamado Aluito, y el de Astorga llamado Ordoño, y un Conde, y otros dos hombres principales con ellos al rey de Sevilla para que buscasen y trajesen los cuerpos de las santas mártires. El rey como la primera vez no supo darles razón de los cuerpos para acabarlos de hallar. Estuvieron tres días en ayunos, y oraciones pidiendo a nuestro Señor les descubriese aquel secreto que buscaban, al cabo de los tres días les apareció este santo arzobispo Isidoro y les dijo: siervos de Dios, no es voluntad a nuestro Señor que llevéis de esta ciudad los cuerpos de las santísimas vírgenes y mártires Justa y Rufina: porque aunque ahora esta ciudad es de moros, será presto de cristianos, y quiere que queden aquí para su consolación; pero por la honra del rey don Fernando de quien ha recibido muchos servicios, y de vuestra buena voluntad, quiere que llevéis á la ciudad de León mi cuerpo. Oyendo esto los obispos se espantaron, y quedaron casi sin palabra por la grande claridad y resplandor que juntamente con la voz habían visto, y una fragancia suavísima que entonces el santo confesor hizo sobre ellos la señal de la cruz, y luego volvieron en sí, y le preguntaron quien era. Respondió el santo: Yo soy Isidoro, que fui arzobispo de Sevilla. Los obispos le dieron gracias por aquella merced, y le suplicaron les descubriese el lugar donde estaba enterrado su santo cuerpo. El les enseñó como estaba en Sevilla la vieja, y con esto desapareció, y fueron los obispos al rey de la ciudad, y le dijeron, como sabían ya dónde estaba el tesoro que ellos buscaban. Al rey

le plació de ello, y fueron con sus ministros al lugar adonde los obispos le llevaron, y cavando hallaron al cuerpo del santo arzobispo, y abriendo su santo sepulcro, salió un olor tan suave que fue bastante sanar a muchos enfermos que allí estaban de los moros. Sacado el santo cuerpo lo envolvieron honoríficamente en unos paños muy decentes, y lo llevaron para León. Al rey no dejó de pesarle por haber dado aquella licencia, por haber visto tan patentemente el milagro, mas no pudo volver atrás con su palabra. En el camino antes de llegar a León sucedieron muchos milagros con estos santos huesos. Cuando el rey supo que traían la santa reliquia, él y todo el pueblo les salieron a recibir con una solemnísima procesión, y lo llevaron a una santa iglesia que él había hecho, y desde entonces se llamó la iglesia de la advocación de este santo Isidoro, a la cual dotó de muchas riquezas, y al santo cuerpo puso era una caja muy adornada sobre el altar mayor. Fue esta translación año de mil y cincuenta, uno más o menos. Ha hecho el Señor muchos milagros por intercesión de este glorioso santo. Uno de ellos fue que el emperador don Alonso, hijo de doña Urraca, tenía cercada a Baeza, y durando mucho tiempo el cerco, y sucediendo grandes fatigas en el ejército, y viniendo gran multitud de moros a socorrer la ciudad, el rey se determinó dejar aquella empresa tan dificultosa levantando su campo. Otro día en la noche se le apareció san Isidoro estando durmiendo, y poniéndole mucho esfuerzo le amonestó no desfalleciese, ni se fuese, sino que diese otro día la batalla a los moros, perquè cierto los vencería y tomaría la ciudad. En particular le afirmó que él seria en su ayuda, y en general que él era diputado por Dios nuestro Señor para amparo y defensa de los reyes de España. El rey dio la batalla otro día, y los venció poderosamente con grande estrago que en ellos se hizo, tomando les también muy ricos despojos. Para insigne memoria de esta ayuda celestial puso el rey el nombre de san Isidoro a la iglesia mayor de aquella ciudad, haciéndola catedral y dotándola de grande patrimonio de riquezas. Vuelto el rey a León, quiso también que se hiciese cofradía en la ciudad con advocación de san Isidoro. Escribieron su vida sin san Ildefonso su discípulo, y san Braulio también su discípulo, don Lucas de Tuy y los martirologios, y el obispo Aquilino, san Antonino arzobispo de Florencia todos los que escriben de santos.

MARIETA, Juan de, *Historia eclesiástica de todos los santos de España, Primera, segunda, tercera y cuarta parte, donde se cuentan muy particularmente de todas las vidas martyrios y milagros de los Santos y Santas propios que en esta nuestra España ha auido, assi de Mártires, Pontífices Confesores...*, Cuenca, Pedro del Valle, 1596.

## **TEXTE 21 :**

**Pedro de RIVADENEYRA**

**Flos Sanctorum [1599]**

**SAINT JACQUES**

### **La Vida de Santiago el Mayor, Apóstol**

El Glorioso Apóstol Santiago el Mayor, luz y patrón de las Españas, fue natural de la provincia de Galilea, hijo del Zebedeo, y de María Salomé, y hermano mayor de san Juan Evangelista, y primo de Jesucristo, según la carne. Fueron ambos hermanos pescadores, como lo fue su padre el Zebedeo, que vivía a la ribera del mar de Galilea, y debía de ser pescador rico, pues tenía navío propio y criados. San Jerónimo dice que eran nobles. La vida de Santiago, principalmente habemos de sacar de lo que del y su hermano san Juan escriben los sagrados Evangelistas. Y primeramente san Mateo dice que, andando el Señor a la ribera del mar de Galilea, vio dos hermanos, Diego y Juan, que estaban en un navío con su padre el Zebedeo, aderezando y reparando sus redes, y que los llamó para que fuesen sus discípulos, y ellos fueron tan obedientes a este mandato del Señor, que luego, dejando las redes, a su padre el navío y ejercicio en que estaban ocupados, le siguieron, dando de mano a todas las cosas de la tierra. Añade san Marcos que después que los llevó el Señor, les mudó el nombre, y los llamó Boanerges, que quiere decir hijos del trueno, que es cosa particular y digna de gran consideración. Porque a sólo san Pedro, y a estos dos hermanos, de todos los Apóstoles leemos haberles trocado los nombres, a Pedro mudándole con el nombre de Simón en Pedro, o Cefas, porque había de ser la cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, sobre la cual, después de Cristo, ella se había de edificar, y a Santiago, y a san Juan, porque después de san Pedro habían de ser los más allegados y familiares, los más favorecidos y regalados suyos, como se ve en muchas cosas que les comunicó, excluyendo a los demás. Llevolos consigo cuando fue a resucitar a la hija del príncipe de la Sinagoga. Quiso que fuesen testigos de la gloria de su sagrada humanidad, cuando se transfiguró y resplandesció su divino rostro más que el sol en el monte Tabor. A estos tres sólo llevó consigo, dejando a los demás, cuando se apartó a hacer

oración en el huerto de Getsemani, y les descubrió su tristeza y agonía, para que viesen desfigurado, y sudando sangre en el huerto, al que antes habían visto en el monte en tanta gloria y claridad, y así mismo les dio nombre de hijos del trueno, como a principales Capitanes de su ejército, y que con la voz sonora de su predicación y doctrina, a manera de trueno habían de espantar y convertir al mundo, y atraerle al conocimiento y Fe de su Criador. Y aunque esto se verifica más claramente en el Evangelista san Juan, porque fue como fundador, padre y maestro de todas las iglesias de Asia, y el que fijando (a manera de Águila Real) sus limpios y agudos ojos en los rayos del sol, nos declaró la generación del Verbo eterno, y en aquel mismo tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relámpagos del cielo, también se cumplió en Santiago su hermano, el cual, demás de haber predicado en Judea, y en España, ha defendido tantas veces estos Reynos, y como un horrible trueno y furioso rayo, desbaratado y deshecho los ejércitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre Cristiano; y con el ámparo y protección deste glorioso Apóstol, los mismos Españoles han llevado por todo el mundo el estandarte de la Cruz, y plantado en las Indias, y en otras Provincias y Reinos la doctrina Evangélica, y descubierto a las gentes ciegas los resplandores de la divina luz. Dice más el Evangelista san Lucas, que yendo el Señor cerca de la Pascua en Jerusalén, envió algunos de sus discípulos adelante, en la ciudad de Samaria, por donde habían de pasar, para que les apajerasen lo que habían de comer, y que no fueron recibidos de los Samaritanos (por ventura porque conocieron en su manera y traje, que eran judíos, y de diferente religión que la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su ciudad.) Cuando Santiago y Juan su hermano, que eran hijos del trueno, vieron la descortesía de los Samaritanos, movidos de zelo, y deseosos de vengar la injuria que se hizo a Cristo, le dijeron : “Señor, ¿queréis que hagamos bajar fuego del cielo, y que abase toda esta gente ?” Mas el Señor les respondió : “ No sabéis de que espíritu sois”, dándoles a entender que este espíritu y zelo que los movía, era espíritu de venganza , y no de blandura, espíritu del Viejo Testamento, y no del Nuevo, de Elias, y no de Jesucristo, el cual así como había venido a enseñar, y ganar a los pescadores, así el modo para enseñarlos y sanarlos, había de ser blandura, suavidad y caridad Evangélica. Finalmente estos dos hermanos fueron tan queridos y privados del Señor, que su madre María Salomé, confiada del deudo que tenía con él, y del amor que mostraba a sus hijos, se atrevió a pedirle que le diese los más preeminentes lugares en su Reino, y que el uno dellos se sentase a su diestra, y el otro a la siniestra. Ahora pidiese esta merced, por creer que el Salvador había de reinar temporalmente, y como Rey tener cabe si algunos ministros, y algunas personas de alta dignidad para su servicio, entre los cuales deseaba la madre que sus hijos tuviesen el primer lugar, ahora pretendiese que en el Reino de los cielos, fuesen aventajados sobre todos. Mas el Señor respondió a los mismos hijos (de los cuales había nacido aquella petición de la madre, o se enderezaba para su bien) que no sabían lo

que pedían. Porque si pedían dignidad temporal, el Reino de Cristo no era deste mundo, y si pedían la del cielo, aunque su deseo era bueno, el modo de alcanzar lo que deseaban no era acertado, pues querían el triunfo antes de haber peleado y vencido, y alcanzar por favor lo que no se daba sino por merecimientos, y por esto les preguntó si podían beber el cáliz que él mismo había de beber, y morir por él, así como él había de morir por ellos. Respondieron que sí, como animosos y esforzados, y así lo cumplieron. Esto es lo que hallamos escrito de Santiago en el sagrado Evangelio. Demás desto no hay duda, sino que este glorioso Apóstol se halló en la última Cena del Señor, y que le vió resucitado, y subir a los cielos, y recibió el Espíritu santo con los demás Apóstoles.

Lo que después hizo, se ha de recoger de los autores graves, que han escrito vidas de santos, los cuales escriben que el santo Apóstol predicó en Jerusalén, y en Samaria, y que vino a España, y estuvo algún tiempo en ella, y convirtió nueve discípulos : Torcato, Isicio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, y Tesifón, Atanasio, y Teódoro, de los cuales Atanasio quedó por obispo de Zaragoza, y Teódoro por presbítero, a lo que se afirma en aquella ciudad. Aunque Pelagio, Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo del Rey don Alonso el VI, que ganó a Toledo, escribe en su historia que fueron siete los discípulos de Santiago en España: Calocero, Basilio, Pío, Grisógono, Teódoro, Atanasio, y Máximo. La venida a España de Santiago se cree haber sido en tiempo que apedreado y muerto san Esteban por los Judíos, se levantó aquella grande tempestad en Jerusalén contra la Iglesia. Y para confirmación de esto en Italia, en la ciudad de Veruli está hoy en día, y se tiene en grande veneración, el cuerpo de María, mujer del Zebedeo, y madre de Santiago, y san Juan, la cual es común opinión y tradición, que vino a Italia por esta misma ocasión, y que murió allí, como lo notó el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio. Y puesto caso que algunos autores modernos y doctos han puesto en duda la venida de este glorioso Apóstol a España, a mi pobre juicio, todas las razones que traen para probar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradición universal, tan recibida y asentada de todas las Iglesias de España, que esto rezan, afirman, y predicán. Porque de la misma manera se podría negar, con grande detrimento de la piedad Cristiana, otras muchas cosas que pertenecen a los santos, que no se saben, sino por tradición de padres a hijos. Demás de que milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy grande testimonio de esta verdad : y aunque aquel milagro es muy sabido, para los que no lo saben, quiérola yo referir con brevedad. Llegado el santo Apóstol a Zaragoza, salió una noche con sus discípulos a la ribera del río Ebro para orar. Estando allí, se le apareció la Reina de los Ángeles Nuestra Señora, que aun vivía, sobre una columna de Jaspe que allí estaba, o (como se dice en las historias y oraciones antiguas de aquella Santa Iglesia, y se tiene por tradición) fue traída de los Ángeles, y puesta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos espíritus celestiales, que con suavísima armonía le cantaban

Maitines y alabanzas. Como conoció el santo Apóstol, prostrose en el suelo para reverenciarla, y ella le dijo: *“En este mismo lugar labrarás una Iglesia de mi nombre, porque yo sé que esta parte de España ha de ser muy devota mía, y desde ahora yo la tomo debajo de mi amparo y protección.”* Desapareció esta visión, y el santo Apóstol con gran diligencia hizo lo que del cielo le había sido mandado, y edificó a aquella santa capilla de Nuestra Señora del Pilar (que por haber quedado en ella aquel pilar de jaspe, sobre el cual apareció la Virgen al santo Apóstol, así se llama), la cual con mucha razón en la ciudad de Zaragoza, y en toda España es tenida en tanta veneración. Además de esto la Iglesia de Braga celebra fiesta de san Pedro Mártir, su primer obispo, dado y ordenado por el Apóstol Santiago, cuando estaba acá en España, y así lo reza en los Maitines. Y las demás Iglesias del Reino de Portugal siguen en esto a la de Braga, y muchos autores antiguos y modernos hacen mención de la venida de Santiago a España. Y el Papa León III en una epístola que escribió a los Obispos de España, y el Papa Calixto, segundo de este nombre, y el Breviario reformado de Pío Quinto lo afirman, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano da salida a las razones que se alegan en contrario, las cuales (como he dicho) son muy flacas, si se contraponen a la tradición tan antigua e inmemorial, que con tanta devoción y piedad guardan todas las Iglesias de España. El tiempo que estuvo en ella el santo Apóstol, y el fruto de su predicación y grandes trabajos no se sabe. Lo cierto es que él volvió de España a Jerusalén, donde fue martirizado, y fue el primero de todos los Apóstoles que dio su sangre por Jesucristo, en la misma ciudad donde el Señor había dado la suya por nuestra salud, que fue gran gloria y corona de nuestro sagrado Apóstol ser entre todos aquellos doce valerosos Capitanes y conquistadores del mundo, el primero que triunfó de la muerte, dando su vida por Cristo, y confirmando la doctrina que predicaba con su sangre. La manera de su muerte fue de esta suerte : como el santo Apóstol predicase en Jerusalén, y en toda aquella tierra, y convirtiese mucha gente a la fe, los Judíos le cobraron extraño aborrecimiento, y se determinaron de acabarle con grande rabia y furor. Y para salir mejor con su intento, se concertaron con un mago y nigromantito, llamado Hermógenes, y con un discípulo suyo, por nombre Fileto, para que convenciesen en disputa al santo Apóstol, y por medio se los demonios le maltratasen, Hermógenes envió a Fileto para que ejecutase lo que estaba concertado. Mas de tal manera quedó convencido de las razones del Apóstol, y con los milagros que le vio hacer, que se convirtió a nuestra santa Fe, y se echó a los pies del santo Apóstol, pidiéndole perdón; y quiso persuadir a Hermógenes que hiciese lo mismo. El cual salió de sí, y se embraveció, y por su arte diabólica ató de tal manera a Fileto, que no se podía mover de un lugar, hasta que con un lienzo que le envió el Apóstol, se soltó y vino a él. Hermógenes queriendo que los demonios le trajesen atados y encadenados a Santiago y a Fileto, que en nombre de Jesús Nazareno soltase su maestro, y le pusiese en libertad. Quedó tan atemorizado y atónito Hermógenes con este suceso

que no osaba apartarse un punto del Apóstol, temiendo que si se apartaba, los demonios le matarían. Pero el Apóstol le dio un báculo suyo, afirmándole que con el iría seguro, y con esto se convirtió, y quedó por discípulo suyo, y echó de sí todos sus libros diabólicos. San Pablo hace mención en la epístola que escribe a Timoteo su discípulo, de Figelo, o Fileto, y Hermógenes, y dice que le habían desamparado y vuelto las espaldas. No sabemos si fueron estos mismos que convirtió Santiago a la Fe. Si lo fueron, por ventura se pervirtieron después, como lo hizo Simón Mago, el cual habiendo antes recibido el Bautismo, después fue grande y cruel enemigo de Jesucristo, y de su santísima Fe.

Mas como los Judíos vieron cuán mal les había sucedido el medio que habían tomado para destruir al glorioso Apóstol Santiago, y que Hermógenes y Fileto habían sido convencidos del, y dádose por sus discípulos, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos Centuriones, o Capitanes de la gente de guarnición Romana, que residía en Jerusalén, llamados Lisias y Teocrito, y concertaron con ellos que estuviesen alerta, y sobre aviso, para acudir con su gente, y prenderle en su alboroto, que ellos levantarían, estando el Apóstol predicando, y así se hizo. Porque predicando Santiago con gran fervor del espíritu, y con gran copia de testimonios de la sagrada Escritura, probando que Jesucristo era el verdadero Mesías, e hijo de Dios, y moviéndose el auditorio con sus palabras, Abiatar sumo Pontífice hizo la señal del concierto, y uno de los Escribas, llamado Josías, con grande impetú arremetió al Apóstol, y le echó una soga a la garganta. Y acudiendo los soldados, le prendieron, y llevaron delante del Rey Herodes, el cual, por dar contento al pueblo, le mandó degollar. Al tiempo que le llevaron, dice S. Isidoro que un paralítico le pidió la salud, y que el santo Apóstol se la dio muy entera en el nombre del Señor. Añade Clemente Alexandrino (como lo refiere Eusebio Cesariense en su historia eclesiástica) que Josías, el que con más orgullo y rabia había sido el primero en prenderle, se convirtió a la Fe, y confesó que Cristo era Dios, y pidió perdón al santo Apóstol, con grande humildad y arrepentimiento, y él, con ternísimas palabras le perdonó, y le dio paz en su rostro. Alteráronse los Judíos viendo esto, y echaron mano de Josías, y procuraron que fuese degollado con el mismo santo Apóstol, por cuyas oraciones se había convertido. Fue la muerte de Santiago a los 44 años del Señor, según Eusebio, y el segundo del Emperador Claudio, y según algunos autores, el día de su martirio fue a los 25 de Marzo, el mismo día en que el Salvador del mundo fue concebido, y murió, aunque el Brevario reformado del Papa Pío V pone la muerte de Santiago el primero día de Abril. Después que murió el santo Apóstol, sus discípulos tomaron su sagrado cuerpo (o por habérselo así mandado antes su maestro, o por particular instinto y revelación de Dios) y le llevaron al puerto de Jope (que ahora se llama Jafa) y poniéndole en un navío vinieron con él a España. Y habiendo navegado por todo el mar Mediterráneo, y pasado por el estrecho de Gibraltar, entraron por el mar Océano, y siguiendo su derrota, llegaron a la



costa de Galicia, y allí en la ciudad de Iria Flavia (que es la que ahora se llama el Padrón) desembarcaron el santo cuerpo. El cual, por varios sucesos y revueltas, estuvo muchos años secreto y escondido, hasta que el Señor le reveló y descubrió, y se trasladó a la ciudad de Compostela, donde es reverenciado, no solamente de aquella provincia de Galicia, y de todos los Reinos de España, sino también de las otras naciones de la Cristiandad, que vienen en romería a visitarle, y venerarle, con gran devoción y concurso, como en el día de su translación, que se celebra a los treinta de diciembre, más largamente se dirá.

No se puede facilmente creer las muchas y grandes mercedes que Dios nuestro Señor ha hecho a los Reinos de España, por medio deste gloriosísimo Apóstol, y privado suyo, no solamente por haberles dado los primeros resplandores de la luz Evangélica, y sembrado en ellos la semilla del cielo, y edificado a la madre de Dios el primer templo que sepamos haberse fabricado en su nombre y honra, y enoblecidos e ilustrados con tantos dones espirituales, pero también por haberlos amparado y defendido tantas veces, con insignes milagros, y prodigios del cielo, contra los Moros, infieles, y bárbaros, que los infestaban y oprimían. Porque no una, ni dos veces, sino muchas, después que por justo juicio y castigo de Dios, los Reinos de España fueron vencidos, y arruinados de los Moros, hallándose los Españoles Cristianos cercados y apretados dellos, el santo Apóstol les ha socorrido, y desbaratado, vencido, y desecho grandes y poderosos ejércitos de los bárbaros, peleando armado en un caballo blanco delante de los Cristianos, y haciendo gran riza y estrago en los fieros enemigos, como invencible Capitán, y único protector, y ámparo de España. La cual comenzó a sentir este tan señalado beneficio el año el Señor 834, en tiempo del Rey don Ramiro, en la batalla que llaman del Clavijo. Porque habiendo el Rey juntado todas sus fuerzas para pelear con los Moros, y librar sus Reinos de un infame tributo de cien doncellas que cada año daban a los Moros, y como inocentes corderas las entregaban a los lobos. Y habiendo dado la batalla, y por dispensación de Dios sido vencidos en ella los Cristianos, regogidose lo mejor que pudieron en la montaña que llaman del Clavijo, aquella noche apareció el santo Apóstol al Rey Ramiro, que estaba muy afligido, y puesto en oración, y le mandó que el día siguiente, habiéndose confesado, y comulgado la gente, acometiese el ejército de los Moros, llamando el nombre de Dios y el suyo, porque él, como patrón de las Españas, a quien Dios había encomendado la defensa dellas, iría delante de su ejército sobre un caballo blanco, con un grande estandarte blanco en la mano, y desharía aquel innumerable ejército de los Moros, que allí se habían juntado contra él. Y como el santo Apóstol lo dijo, así se hizo, y en aquella batalla quedaron muertos casi setenta mil de los Moros, y se toamron, y saquearon su Reales, y se ganó la ciudad de Calahorra, y otros pueblos, y se restituyeron a la Fe de Cristo. Por esta tan insigne vitoria, y singular patrocinio del Apóstol santísimo, el Rey, y los Prelados, y Grandes de su Reino dieron a la Iglesia del santo Apóstol el privilegio que llaman de los Votos, el cual se guarda hasta

ahora, y se extiende con mucha razón, y se acrecienta cada día más. Desde este tiempo comenzaron los soldados Españoles a invocar en las guerras al glorioso Apóstol, como a su valeroso caudillo, y singular defensor. Lo cual hacen en todas las batallas, y la señal para acometer, y cerrar con el enemigo, hacha oración y señal de la Cruz, y decir “Santiago, cierra España.” Y en prueba de que no es vana esta invocación, se han visto grandes milagros, cuando han peleado con los Moros en Europa, y con los Gentiles en las Indias. Porque muchas veces visiblemente el santo Apóstol les ha aparecido armado, como se ha dicho, derribando, y matando a los infieles, y favoreciendo a los Cristianos. Y en las guerras justas contra los otros Cristianos, han tenido los Españoles felicísimos sucesos, y acabado cosas tan extranas y heroicas, que humanamente no parece que se podían hacer. Por donde toda la nación Española, reconociendo y agradeciendo tantos y tan grandes beneficios de su patron y defensor, le tiene particular devocion, y ha instituido la Orden de la Caballería de Santiago, que es tan antigua, y de tanta riqueza y autoridad, en la cual la mayor parte de la nobleza de España sirve a este santo y glorioso Apóstol, y los mismos Reyes son los Maestres desta caballería, que no es poca honra del bienaventurado Apóstol, y ámparo de de nuestra España. Algunos dicen que la Orden desta Caballería tuvo principio del beneficio que el Rey don Ramiro y los Cristianos Españoles recibieron en aquella memorable batalla del Clavijo, cuando el glorioso Apóstol se les apareció, y desbarató con tan grande estrago el ejército de los Moros, como queda referido. Puede ser que fuese ésta la ocasión, pero la institución, y fundación desta Orden, en modo y forma de verdadera Religión, aprobada por la santa madre Iglesia, los Coronistas la atribuyen al Rey don Alfonso IX, que comenzó a reinar el año del Señor 1158, como lo dice el Licenciado fray Francisco de Rades y Andrada, en la Coronica de Santiago, cap. 2. Denos nuestro Señor gracia, por intercesión del mismo Apóstol para imitar sus admirables virtudes, de tal manera que merezcamos en esta vida ser defendidos de nuestros enemigos invisibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra la gloria y corona que él goza, y gozará por todos los siglos de los siglos, Amen.

RIVADENEYRA, Pedro de, *Flos Sanctorum o Libro de las Vidas de los Santos, en e qual se contienen las vidas de Christo Nuestro Señor y de su santísima Madre; y de todos los santos de que reza la Iglesia Romana, por todo el año*, Madrid, Luis Sánchez, 1610.

## **TEXTE 22 :**

### **P. Antonio de QUINTANADUEÑAS**

#### ***Santos de la ciudad de Sevilla, y su Arçobispado 1637***

### **SAINT ISIDORE**

[...] Han experimentado los reyes de España, que tanto se glorían con la generosa sangre de S. Isidoro, descendiendo de su sobrino Recaredo, su singular patrocinio en sus empresas, y conquistas. Tenía cercada el Emperador don Alfonso a Baeza; dilatábase el cerco: las molestias de su ejercicio eran continuas; el número de los Moros copioso; determinóse levantar el día siguiente sus Reales. Apareciósele aquella noche San Isidoro, intimóle diese luego la batalla, prometiéndole su patrocinio, y asegurándole la victoria : que gozó con ricos despojos. Lo mismo sucedió al Rey Don Alfonso en el cerco de Toledo, que determinado de alzarlo, vencido de la dificultad, se le apareció nuestro Santo al Obispo Cipriano, y le mandó avisase luego al Rey no desistiese de su intento, que con su patrocinio triunfaría de sus enemigos; como triunfó gloriosamente, ganando la ciudad. En la conquista de Mérida experimentó el Rey D. Alonso el IX su sagrado favor porque en lo más recio de la batalla se apareció con el Apóstol Santiago, vestidos ambos de ropas blancas, esforzando a los Cristianos, y amedrentando a los Moros. Vencidos estos huyeron, con ser innumerables, apoderaronse aquellos de la Ciudad, saliendo vencedores. Gozó del mismo patrocinio el S. Rey Fernando en sus conquistas, singularmente en la de Sevilla, visitando antes della su sepulcro; donde oró desta manera: *O glorioso onfesor Isidoro, defensor perpetuo de los Reyes de España socorre a tu siervo favorece a tu pariente, pues saves cuán de corazón te amo; por tu intercesión espero el feliz suceso de mis designios, y para tu veneración ofrezco parte de los bienes que ganare.* El santo Arzobispo apareció al Rey santo; prometióle su favor, y aseguróle su felicidad, y en cumplimiento de su promesa mandó el Rey le cupiese al S. Isidoro de León algunas tierras. Este, y otros muchos son los favores, con que nuestro Santo ha socorrido a los Reyes de España. [...]

QUINTANADUEÑAS, P. Antonio de, *Santos de la ciudad de Sevilla, y su Arçobispado : fiestas que su santa Iglesia Metropolitana celebra*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1637.

**TEXTE 23 :**

**Mauro CASTELLA FERRER**

***Historia del Apóstol de Jesus Cristo Sanctiago Zebedeo, 1610***

**STRUCTURE**

***LIBRO I: vida de Santiago (115 folios)***

Cap. I-XI: (21 fols)

Apóstol Santiago: genealogía, nacimiento, relaciones con JC

Cap. XI-XXIII: (66 fols)

Predicación de Santiago en España

Venida y polémica sobre la venida (11-16)

Lugares donde predicó (17-22)

Aparición de la Virgen del Pilar en Zaragoza (23)

Cap. XXIV-XXVIII: (21 fols)

Regreso de Santiago, martirio y muerte

Cap. XXIX: (6 fols)

Obras de Santiago

Prédominance de l'histoire "espagnole" de Santiago

***LIBRO II : Post mortem: de la translación al descubrimiento del cuerpo (93 fols)***

Cap. I-VII : (31 fols)

Translación milagrosa del cuerpo y sepultura

Cap. VIII : (6 fols)

Muerte de Herodes Agripa (después de la translación)

Cap. IX-XIX : (35 fols)

Los discípulos de Santiago

Pasaje del sacromonte de Granada (17)

Cap. XX-XV: ( 24 fols)

España antes de la invención del cuerpo de Santiago

Veneración por Santiago (20-21)

Reyes y príncipes de España (22)

Santos (23)

Concilios (24)

Papas (25)

***Libro III: Post mortem : invención del cuerpo y aparición a Clavijo (168 fols)***

Cap. I-VI: (40 fols)

Alfonso el Casto

Descubrimiento del cuerpo (1-2)

Templo para Santiago

Iglesia de Iria

Cap. VII-XXIV (128 fols)

Ramiro I

Batalla de Clavijo (7-12)

Confirmaciones de la batalla y del voto (13-15)

Polémica sobre el voto y argumentos del autor (17-23)

Abderramen y su muerte (24)

***Libro IV: Post mortem : Santiago bajo los reinados de Ramiro I hasta Alfonso X (105 fols)***

Cap. I-XI: (49 fols)

Ramiro I [842-850]

Orden de Caballería de Santiago de la Espada (1-8 / 36 fols)

Batalla con los Normandos y peregrinación del rey a Santiago (9)

Hermandad de Santiago (10)

Muerte de Ramiro I (11)

Cap. XII: (7 fols)

Ordoño I [850-866]

Cap. XIII-XXVI: (51 fols)

Alfonso Magno III [866-910]

Reedificación del Templo de Santiago (13)

Batallas de Alfonso y donaciones a Santiago (14-23)

Muerte de Alfonso (24)

Santos y papas desde la invención del cuerpo hasta la muerte de Alfonso (25-26)

DEDICATORIA AL REY (fechada de julio de 1606)

[...]

Predicaron los Apóstoles en las partes del mundo, como a cada uno cupo en suerte, pero de los primeros, el Apóstol Santiago en esta España de V. Magestad, que le cupo debajo de su protección. Muchos fueron mártires, pero del Concilio Apostólico, el Apóstol Santiago fue el primero. Mucho quería a Jerusalén, el alma le arrebataban aquellos rasgos de la sangre de su Maestro, pero si entre ellos recibió la prometida corona de martirio, mandó el tesoro de su sacratísimo cuerpo a España. Y aunque por divinos secretos la providencia nos le tuvo oculto muchos años (supuesto que en la primitiva Iglesia de España había sido muy venerado, y que nunca en ella se habían perdido sus primeras tradiciones) cuando la ve casi del todo arruinada y destruida, quiso se manifestase para restauración de tantas y tan grandes tormentas como había corrido esta su combatida nave.

Mostrose luego tan amoroso, y verdadero padre, que hicieron grandes pruebas de su amor los Católicos Reyes de España progenitores de V. Magestad. Porque había sólo cinco años que se había hallado en Compostela su santísimo Apostólico cuerpo, cuando a un zeloso servicio que le había hecho el santo Rey don Alfonso el Casto, de una pequeña casa de terrón, y tres millas de pobre tierra en su circuito se muestra tan grato, que viendo al Católico Rey don Ranimiro primero sus sucesor, y a su España reducidos al castillo del homenaje (castillo del homenaje digo, pues por él se le hizo) tan apretados y acabadas las fuerzas, que ya no había remedio ni esperanza de socorro (sólo la había de morir entre las honrosas armas, y de dejar teñida en sangre Española bautizada defensora de la Fe Católica, la peña a que llamo castillo de homenaje, intitulada entonces Truce, por el terror de la muerte, que en aquel trance tenían ya preferente, habiéndose perdido su ejército en la batalla de Abelda a manos del poderoso Abderramen) le pide la pendencia, porque no se acordaba de llamarle, pues sabía que era Patrón y Protector de las Españas. Y no se contentó con sólo esto, pero dale la palabra,

apretándole la mano con la suya, de socorrerle, mandándole que le invoque en la furia, y priesa de la necesidad, de donde tuvo origen el apellido, y voz suya que tenemos en las batallas.

Quedó tan firme esta palabra que parece a la que Dios dio a Abraham, de que tantas veces hace mención: *Noli timere Abraham, ego Protector tuus sum, et mercestua magna nimis*, y después: *Ego sum, et pactum meum tecum*, y apurando más este concierto y amistad: *Et flatuam pactum meum inter me et te, et inter seme tuu, post te ingener ationibus suis foedere sempiterno*, porque fue palabra tan Real, que aunque la dio para sólo un día, la cumplió siempre. Desenvainó la espada, tendió las enemigas cervizes en la campaña, convirtió el llanto en triunfo, y en señal de esta hazaña, y de este amor que tiene a V. M. Y a sus Católicos Reinos, quiere que en Jubera quede por testigos las duras, y fuertes piedras ilustradas con sus insignias de la venera, y militares, porque se precisa tanto del título de Patrón y Protector de las Españas, que no permite que en todas memorias y siglos deje de publicarse.

¿Qué mayor grandeza puede imaginarse, o de qué Príncipe del mundo se lee, que un Apóstol de Jesucristo le haya certificado fue el fundador de la Fe Católica en sus Reinos, y que los tiene a su cargo, y le diese la palabra (apretándole la mano con la suya) de socorrerle, como de este santo Rey, de quien V. M. procede? ¿De qué Príncipe se sabe, o lee en el mundo, por quien un Apóstol de Jesucristo haya venido visiblemente a pelear, y romper los esquadrones, como hizo Santiago por este Santo Rey, y otros su descendientes Progenitores de V. Magestad?

Bien es conocida cosa que su amor fue tan grande que provocó por todas vías, manifestando su santísimo cuerpo, y manifestándose en la batalla, pero estimó tanto, y fuele tan aceptado aquel voto (principio de nuestro bien) que el mismo Santo Rey y toda su España le hicieron, que le obligaron a que no sólo en otra y otra ocasión le viesen pelear los Católicos ejércitos Españoles, pero en muchas batallas, derramando mares de sangre infiel por el honor, y aumento de la Fe Católica, y de los Católicos Reyes predecesores de V.M. defensores de ella, socorriendo, defendiendo, honrando, y ensalzando sus Banderas y Estandartes, sin querer que se socorriesen de algún Príncipe Cristiano, o de otra Religión, pues adonde había su ayuda, y se tenía su voz, no era menester otra. De suerte que si bien provocó su amor, halló correspondencia engendrándose en ellos uno tan recíproco, tan estrecho, y fuerte, que así como se hallan grandísimas mercedes y sin número que les hizo, se hallan devotos, y notables servicios que le hicieron, de los cuales si tuviera su Apostólica Casa Compostelana la octava parte, fuera una de las más ricas del mundo. Hablan con él con tanta devoción que la ponen, y grandísimo consuelo ver memorias tan grandes, tan santas, tan amorosas, y de tanta voluntad. Manifiéstala el Rey Casto en su privilegio, y el santo Don Ranimiro su sucesor en el del voto muestra tanta terneza, que leyéndole, estamos viendo nuestra aflicción, y el socorro que hallamos en su Apostólica mano. El Católico Rey Don Alfonso Magno comienza sus privilegios

diciendo: *Coelicolo glorioso Domino ac Patrono nostro Iacobo Apostolo, y luego : Et in Christi amore, et in tuo perpetuali honore.* Y el Católico Rey D. Ranimiro segundo, tratando de este amor: *Uret in pectore faucibus apertis, et patulo ore coram omni Catholicorum toga fari oportet.* Y refiriendo el que tuvieron sus padres : *Genitores nostri, qui omnem mentem omneque voluntatem suam in eodem loco binignissimam habuerunt.*

El mismo fervor de su devoción, juntamente con el santo Cabildo Apostólico, poco tiempo después del suceso de Clavijo, le fundaron una hermandad con título de su santísimo nombre, de la cual fueron hermanos, y lo es V. M. como descendiente heredero, y sucesor en los Estados, honores y grandeza de tan grandes, tan Católicos, y devotos Príncipes.

Y de aquí se entienden muchas clausulas de privilegios suyos (que algunos de los Autores modernos quieren interpretar diferentemente) como cuando dice el Católico Rey Don Froyla Segundo, haciendo donación de unas tierras al Obispo y Cabildo, que las da y concede para el vestido de sus Hermanos que allí residían, también de los Monjes (porque había doce con su Abad, que estaban juntamente en la casa Apostólica) de los pobres, peregrinos y huéspedes: *Pro indumento fratrum ibidem commorantium, vel Monachorum quoque, et pauperum, peregrinorum et hospitem.*

El Católico Emperador de las Españas Don Alfonso, décimo quinto abuelo de V. Magestad, no se contentó con sólo ser de esta Hermandad, y que le diese la Orden de Caballería el Arzobispo que a la sazón era de Santiago en su Apostólica Casa (adonde había sido bautizado y criado) pero quiso ser intitulado Canónigo de ella, y admitido por tal del santo Cabildo, porque en esto fuese más estrecha su Hermandad.

Fundaron Hermandad de Santiago, pero primero fue por él fundada, y establecida con ellos, cuando en la peña de la Truce de Clavijo se constituyó por su Hermano en armas, de donde procede en hallarse tantos ejércitos destrozados, postradas coronas, sceptros derribados, y sometidos imperios al de V. Magestad. ¿Por qué quién sujetó estos Imperios sino el glorioso Apóstol Santiago? ¿Quién fue el medianero de todo esto, sino esta confederación y amor recíproco? ¿Qué fuerzas eran las de nuestra oprimida España, para tan grandes hazañas? Pues todas cabían, poco había, en una miserable Cueva Donga, y en otros pocos tan ásperos y míseros lugares como ella, si bien fueron grandes sustentadas de la Fe, que en ella y por ella está la fortaleza. Al fin, como se titula Capitán general, y se encargó del bastón, tomó el negocio tan apechos, que tuvo por afrenta haber comenzado cosa que no prosiguiese; porque comenzó en Clavijo, y juntamente quiso se comenzase aquella gran devoción y Cofradía de la Espada, que tomó su nombre (de quien V. Magestad es perpétuo Administrador y Maestre, la qual tantos Reinos y provincias ha ganado, y adquirido, a la Real Corona de V. Magestad, por la fuerza de las armas, que por ella se dijo: *Rubet Enfis sanguine Arabum.* [...])



Muéstrase siempre en las batallas, armado, y en un caballo blanco, por lo cual le señalaron sueldo el santo rey don Ramiro, y su ilustre España, justísima cosa es se conserve y venere un tan grande amigo, y tan gran soldado, que desventurada de España si se halla corrido, y se pasa a otros reinos un general tan valeroso, temido y experto. Cayeron las monarquías y repúblicas de los asirios, de los medos, de los macedones, de los cartagineses, de los romanos, que es firme condición de fortuna acometer las más poderosas, en que al parecer menos mudanza se promete; y si con tal furor acometiere la de vuestra majestad, puede sustentarla el apóstol Santiago, pues después de caída en los tiempos del infelicísimo rey Rodrigo la volvió a levantar, engrandecer y sustentar, hasta los felicísimos de vuestra majestad. Considero bien esta obligación y grandeza, ajustó tanto la fe y el amor con ellas el católico rey don Alonso octavo, octavo abuelo de vuestra majestad, que sabiendo (como es cierto) que ningún príncipe del mundo podía darle la orden de la caballería (pudiendo él darla a muchos) la quiso recibir de su mano, en su apostólica casa compostelana, adonde fue puesta y colocada su venerada imagen, de suerte que le ciñese la espada, y le diese el golpe que en aquel tiempo llamaban pescozada; y esta caballería llena de su devoción fue el origen de su gran fortuna en las batallas.

Costumbre más antigua fue en católicos reyes sus ascendientes, continuada en los descendientes progenitores de vuestra majestad el recibir la corona de España de sus apostólicas manos, como sabemos por algunos privilegios, la recibieron en su apostólica casa, a los pies de su santísimo cuerpo los católicos reyes don Alfonso el Magno, y don Sancho el primero de este nombre su nieto, hijo del católico rey don Ordoño segundo, de quien no hacen mención historiadores. Y desde el católico rey don Alfonso el octavo (a quien socorrió en la sangrienta batalla de las Navas de Tolosa) se halla su antigua imagen (guardada por una de las mayores y más particulares grandezas que tiene vuestra majestad) con los brazos con goznes en la santa iglesia del Real y insigne monasterio de las Huelgas de Burgos, al lado del altar mayor, igual con él; la cual en las coronaciones que allí se hacían de los católicos valerosos reyes predecesores de vuestra majestad, tenía la real corona en sus manos, y se la ponía en la cabeza. No debe gran señor olvidarse tal grandeza de vuestra majestad y de nuestra España.

Muy cargado veo de obligaciones a vuestra majestad; tiene por patrón, protector y amigo a un apóstol de Jesucristo, Santiago Zebedeo, de quien recibió la fe de su Cristo; es guarda de su santísimo cuerpo, legítimo y verdadero poseedor de aquel amor reciproco tan conservado en él, heredado de los grandes, católicos y santos progenitores. Está prendado de los grandes y innumerables beneficios recibidos, que aunque muchos son remuneratorios, es mucho lo recibido, pues por una pobre casa de terrón que le dio el católico rey don Alonso el Casto, dio al santo rey don Ramiro su sucesor la de España que tenía perdida. En gratificación de la donación que se le hizo del voto, prosiguió las guerras, hazañas y victorias continuadas a favor de sus

descendientes, abuelos de vuestra majestad, con tanto destrozo y sangre enemiga derramada por su espada, que no hay escritura bastante a referirlas. Si estas correspondieron los servicios que ellos le hicieron, redobló la partida, dotándolos de tantas grandezas e imperios como les ha dado, que tantas veces y con tanta razón repetimos, y llego a punto, que no quizo que otras manos le ciñesen la espada, y les pusiesen la corona de su querida España, sino las suyas.

He dicho a vuestra majestad todas estas razones, porque me han obligado a sacar ahora a luz esta primera parte de su historia apostólica (deseando saliera toda junta) por haber visto algunas impresos poco ha, que poniendo en duda, o queriendo negar unas su venida a España, tan conservada su memoria con la tradición eclesiástica de ella, y gravísimas historias; otras el voto que se le hizo por su gran hazaña, y milagro de Clavijo, a él le ofenden en negarle lo que le toca, y a la grandeza de vuestra majestad en dar ocasión se dude de la que reciben de él, y aquellas veras que él mostró en tan terribles y estrechas ocasiones obligan a vuestra majestad a volver por la causa de entre ambos. Mucho se le debe a nuestro patrón, con gran veneración se debe hablar en sus cosas (particularmente en nuestra España) no permite en esta que lo que se disputa en controversia por particulares intereses, se ose escribir como historia. Bien pudo consumir el tiempo antiquísimos originales de escrituras, pues consume los mármoles y bronce, pero no pudo consumir los auténticos asuntos de estas las historias y memorias de la venida de Santiago a España, las de Clavijo, ni las continuadas tradiciones de tan largos tiempos, ni hacer que lo uno y lo otro no haya sido, y que se haya borrado de la memoria de la gentes, que al fin fue, y tuvo origen y principio. Y cuando este no fuera tan notable y famoso, y nuestra tradición eclesiástica tan verdadera y firme, seguida de todas las historias, y las piedras, memorias, privilegios, bulas, historias y tradiciones, y la procesión perpetua ratificadora del voto de Clavijo, no las publicaran con tanta solemnidad y firmeza, clamando por la justicia del apóstol y de vuestra majestad la razón, y devoción obligan a que en cosas tan asentadas que en toda España tenemos por firmísimas, sin duda, sin sospecha, y en perpetua veneración, no se mueva dificultad, antes en lo uno (como se hace) se aumente, y en lo otro se continúe, aquello que con tantas razones, obligaciones y devoción, ofrecimos a nuestro apóstol, según se ha continuado y continua en estos católicos reinos de vuestra majestad que estas son las dos trompetas que tan aprisa llaman esta historia en su defensa. Suplico a vuestra majestad se sirva de ampararla, y favorecerla, que por suya ha querido se haya escrito y recopilado debajo de los estandartes de vuestra majestad dando aun en esto a entender, y en reservarla para este tiempo (habiéndose comenzado algunos atrás) el amor que a vuestra majestad tiene, pues como tal prenda que le es dedicada, y consagrada, se la encomienda, y quiere que en esta ocasión salga al campo a lidiar con tantos émulos sin algún temor, pues va debajo de su protección, en causa suya, y de vuestra majestad. En dirigírsela la dedico más en particular a vuestra majestad así por lo que vuestra

majestad le debe, como por lo mucho que estima, venera, y reverencia sus cosas, ampara y favorece las que le son consagradas. Él se sirva interceder con el Señor de los ejercicios, guarde, ampare y prospere en suma felicidad la católica real persona de vuestra majestad como la santa católica apostólica iglesia romana ha menester, y los criados de vuestra majestad deseamos. De Valladolid a veinticinco de julio, día del mismo patrón Santiago del año de la natividad de Cristo nuestro redentor. 1606.

Humilde criado de vuestra majestad que las reales manos de vuestra majestad besa.

Don Mauro Castellá Ferrer.

Al lector.

CASTELLÁ FERRER, Mauro, *Historia del Apóstol de Jesus Cristo Sanctiago Zebedeo, patrón y capitán general de las Españas*, Madrid , Alonso Martin de Balboa, 1610.

## **TEXTE 24 :**

**Hernando OJEA GALLEGO**

**Historia del glorioso apóstol Santiago 1615**

### **ESTRUCTURA**

#### ***Cap. 1-12: Vida y muerte de Santiago (51 fols)***

Cristo y sus discípulos (1-2): 10 fols

Nacimiento (3): 4 fols

Cristo y Santiago (4-5): 7 fols

Predicación en España (6-8): 12 fols

Regreso y martirio (9-12): 19 fols

#### ***Cap. 13-16: translación e invención del sepulcro (63 fols)***

Translación milagrosa del cuerpo (13-14): 13 fols

Polémica sobre la venida de Santiago (15): 51 fols

Invención del sepulcro (16): 3 fols

#### ***Cap. 17-28: La Iglesia de Santiago (65 fols)***

Edificación y descripción de la Iglesia de Santiago (17-18): 8 fols

Favores e indulgencias de los Papas (19-20) : 8 fols

Favores de los Reyes (21) [voto de Santiago] : 14 fols

Devoción universal (22): 4 fols

Presencia de las Reliquias (23-25): 20 fols

Peregrinación (26-28): 15 fols

#### ***Cap. 29-41: La Orden de Santiago (56 fols)***

**Cap. 42-43: Milagros de Santiago (44fols)**

El Apóstol en las batallas (42): 15 fols

Otros milagros (43): 30 fols

**Cap. 44-52: Historia de la diócesis de Santiago**

Enumeración de los obispos (42 fols)

**Cap. 53-55: discípulos de Santiago (32 fols)**

Siete discípulos llevados a Jerusalén (53): 9 fols

Sacromonte de Granada (54): 18 fols

Otros discípulos (55): 7 fols

**Cap. 56: Pequeña guía de la Ciudad de Santiago**

## **CAPITULO XLII**

***Del patrocinio que el glorioso apóstol tiene de España: y del favor que muchas veces ha dado visiblemente en la batallas.***

1 Estimó siempre en mucho la nación española, las mercedes grandes que Dios le había hecho en darle como apóstol y predicador de su divina ley al glorioso apóstol Santiago. Y reconociendo estas le tuvo y tiene desde entonces por singular abogado en la presencia divina, patrón y defensor suyo. Y así como a tal, las gentes de ella acudían a él en sus trabajos y necesidades con muy cierta esperanza y viva fe, de alcanzar de la divina bondad el remedio de ellos por sus méritos e intercesión. Y el glorioso apóstol aficionose tanto a esta tierra y a sus gentes, que además de haber cumplido tan altamente con el oficio de la predicación evangélica en ella, que Cristo nuestro redentor le encomendó, viniendo él en persona a ello, y residido en esta tierra, y particularmente en Galicia como dijimos; no ha dejado ni deja de favorecerla, y a todas sus cosas en el acatamiento divino, intercediendo por nosotros, como él lo significó al rey don Ramiro, en aquella revelación que le hizo, antes de la famosa batalla del Clavijo, animándose a entrar en ella, y prometiéndose su favor y a todo el ejército cristiano. Y así lo cumplió. Porque mostrándoseles en ella armado de ricas y

resplandecientes armas, en un poderoso y hermoso caballo blanco, y como valeroso soldado y esforzado capitán discurriendo de una parte a otra; entraba y salía en los escuadrones de los moros, haciendo tanto daño en ellos a vista de todos, que en breve espacio dio la victoria a sus españoles cristianos, con muerte de casi setenta mil de los enemigos. Por lo cual y en reconocimiento de tan grande beneficio, el rey y todos los prelados caballeros y pueblos del reino que con él se hallaron en la batalla, hicieron aquel voto y pública escritura de donación que dijimos, en que le ofrecieron los riquísimos dones que en ella se refieren.

- 2 También el año de Cristo, novecientos y sesenta, poco más o menos, sentido el rey de Córdoba de haber sido vencido algunas veces de los cristianos de Castilla y León; pidió ayuda para revolver sobre ellos a los reyes de África. Ellos le acudieron con infinita gente, viniendo algunos en persona a la jornada. De todos los cuales hizo el cordobés, general a su bravo capitán Almanzor; y así entraron ellos por Castilla haciendo mucho daño. El conde Fernán González que entonces la gobernaba, les salió al encuentro con quinientos caballos y quince mil infantes, que fue el mayor número de gentes que pudo juntar; con los cuales se fue a Piedrahita para esperar allí a los moros. Y porque estos habían hecho alto en Hazinas, lugar algo distante de allí, quiso en el entretanto ir a visitar a un santo monje, grande su devoto, llamado Pelayo (que vivía en una ermita junto a San Pedro de Arlanza, y los años pasados le había profetizado una famosa victoria que tuvo de los moros) para encomendarse ahora en sus oraciones, y así fue con sólo dos caballeros a la ligera. Pero cuando llegó a la ermita, halló que el santo monje había pasado ya de esta vida. Y aunque recibió de esto mucha pena, entró a hacer la oración, en la cual suplicó a Dios hubiese misericordia de su pueblo, y le librase del poder de aquellos infieles. Adormeciéndose en ella y apareciéndosele el santo monje Pelayo vestido de vestiduras blanquísimas, y el aspecto que antes le había visto, le dijo: “¿Duermes Fernando? Levántate y vete a gran prisa a tu gente, que Dios te ha concedido cuanto le pediste. Enviaré a tu favor al apóstol Santiago, a mí, y a muchos ángeles, que con armas blancas y cruces bermejas en las banderas, nos mostraremos en la batalla. Y aunque esta será muy reñida y porfiada (porque durará tres días) y tú perderás a muchos de los tuyos, vencerás al enemigo y quedarás con gloriosa victoria. Para lo cual harás de toda tu gente, tres escuadrones, en el menor de los cuales que pondrás a la parte oriental, irás tú y yo también en tu compañía. En el segundo, pondrás a la parte del poniente, irá el apóstol; y el tercero irá a la del norte”. Con esta maravillosa visión despertó el conde muy alegre, y dando por ella muchas gracias a Dios y al

santo, fue volando a su ejército, que le recibió con singulares muestras de alegría. Y dándole cuenta del oráculo divino para animarle, y habiendo confesado y comulgado muchos de ellos, como buenos cristianos, ordenó su gente como le había sido mandado, y acometió al enemigo con muy ciertas esperanzas del buen suceso. Duró la batalla tres días, y andando el conde y los suyos muy fatigados, sin reconocer ventaja en sus cosas, llamaron en su ayuda devotamente al glorioso apóstol Santiago, y luego oyó una voz del cielo que le dijo: “No desmayes Fernando, porque grande ayuda te viene”. Y el alzando los ojos vio cerca de sí al glorioso apóstol Santiago, y a una gran multitud de caballeros no conocidos, que eran los ángeles que el santo monje le había dicho, todos con cruces rojas en los pechos. Los cuales comenzaron a herir reciamente en los moros, y derribando a muchos de ellos muertos, pusieron a los demás en huida. Esto hicieron de ellos de muy buena gana, por haber visto de sus ojos la grande ayuda que el cielo vino a los cristianos. Y los cristianos viendo y conociendo esta también, siguieron el alcance dos días enteros con sus noches hasta Almansa, en los cuales mataron innumerables enemigos; y el conde por sus manos a dos reyes de los más principales y valientes que venían entre ellos. Y habiendo recogido los despojos del campo enemigo, que eran muy ricos, y muchísimos cautivos que prendieron, se volvieron a sus casas. Por todo lo cual dieron infinitas gracias a Dios y a su glorioso apóstol.

- 3 En el año de Cristo 1039 determinando el rey Fernando el magno y primero de Castilla y de León, hacer guerra a los moros de Portugal, que confinaban con Galicia, quiso primero ir a visitar al cuerpo del glorioso apóstol Santiago. Hízolo así, y como refieren nuestras historias con grande humildad y referencia, lágrimas y ayunos; le suplicó por espacio de tres días, favoreciese sus buenos deseos en el acatamiento divino, y suplicase a Dios, le diese buen suceso en aquella guerra. Hecho esto, fuese en seguimiento de su ejército, que iba ya entrando por la tierra de sus enemigos; adonde llegó presto, y comenzó a hacer en ella, y en ellos mucho daño y a ganarles muchos pueblos. Puso también cerco a la ciudad de Coímbra, que era el lugar más fuerte y mayor de toda aquella comarca, la cual por su grande fortaleza y multitud de gente que acudió a ella, se le defendió valerosamente mucho tiempo. Durante el cerco, vino un obispo griego, llamado Esteban a visitar el cuerpo del glorioso apóstol, y estando en Santiago cumpliendo con sus devociones, oyó decir a los vecinos de aquella ciudad y a otros peregrinos las muchas mercedes que Dios hacía a los cristianos por los méritos del apóstol, y como este glorioso patrón nuestro, armado y a caballo, se les aparecía en las batallas, y peleaba en su favor contra los moros hasta

darles la victoria (lo cual debían de haber experimentado otras muchas veces sin las que dijimos, pues era lenguaje tan común). De esto se sonrió el buen obispo, y haciendo donaire de la simplicidad de los gallegos, que creían estas cosas, les dijo: “Santiago pecador fue, y no caballero ni soldado”. Dándoles a entender, que aunque era muy creíble, intercedía por ellos el apóstol en el acatamiento divino, y les hacía muchos favores en las batallas y fuera de ellas, y él lo creía así; pero que no tenía razón de pensar, que se apareciese a caballo, ni menos armado y con la espada en la mano como soldado y capitán, derramando sangre humana, aunque enemiga; pues era tan poderoso con Dios como todos creían, y que para darles aquellas victorias, no tenía necesidad de hallarse en las batallas, ni menos de pelear de ellas por su persona. A esta duda del obispo que procedía en ella y en su error con más ignorancia y simplicidad que los gallegos en su decir, quiso responder el glorioso apóstol, y satisfacerle por su persona. Y así se le apareció la noche siguiente, armado de ricas y resplandecientes armas en un grande y poderoso caballo blanco, con dos llaves en la mano y le dijo: “Porque no dudes más que soy hombre de guerra, y peleo como tal por mis españoles contra los moros, he querido me veas así. Y para que estés cierto de lo que digo, sábetes que mañana daré la victoria al rey don Fernando y a su ejército, y con estas llaves les abriré las puertas y entrada de la ciudad de Coímbra”. Con esto desapareció la visión, y el buen obispo creyó todo lo que el glorioso apóstol le había revelado; y así lo refirió a muchos la mañana siguiente. Todo lo cual salió verdaderísimo como después se experimentó. Porque aquel mismo día, y en el año 1039, entraron el rey don Fernando y su ejército por fuerza de armas la ciudad de Coímbra, al cabo de mucho tiempo que estabas sobre ella. En la cual fundó muchos años después el rey don Juan el tercero de Portugal, una ilustrísima universidad, en que se leen todas las ciencias, y florece hoy día con gran concurso de estudiantes y doctores en todas facultades, famosos no sólo en España, sino también fuera de ella.

- 4 También el año 1264, prosiguiendo el rey don Alonso el sabio sus guerras contra los moros andaluces, le salió al encuentro junto a Jerez de la Frontera, un poderoso ejército de ellos, mayor en número que el de los cristianos. Y aunque el rey se hallaba muy inferior en fuerzas humanas, acudiendo a su ordinario refugio de la oración, suplicó a Dios encarecidamente y con toda humildad, por los méritos del glorioso apóstol Santiago favorecerle su causa contra aquellos enemigos de su santa fe católica; y al mismo apóstol pidió también encarecidamente le ayudase. Con esto, y muy confiado en la bondad divina, animó su gente, y apedillando todos el nombre de



su glorioso patrón diciendo, Santiago, Santiago, entró con los enemigos en la batalla. Luego sintieron él y todo su ejército, el favor que del cielo les venía. Porque muchos de ellos vieron pelear de su parte contra los moros a un caballero no conocido, armado de ricas y resplandecientes armas en un poderoso caballo blanco, con una bandera blanca en la mano izquierda, y en la derecha una espada desnuda; al cual seguía un escuadrón de caballeros que tampoco eran conocidos, armados de la misma manera; con los cuales discurriendo por entre los moros, hizo en ellos grandísima matanza, hasta desbaratar todo el ejército enemigo, y ponerle en huida, con que el rey y los suyos quedaron cumplidamente con la victoria. Buscaron luego los nuestros a los caballeros que tan bien los habían ayudado, para repartir con ellos los despojos de la victoria, pero no los hallaron, ni antes ni después de la batalla los vieron más. Por lo cual entendieron claramente, que aquella ayuda les había venido del cielo; y que el caballero de la seña blanca en la mano que guiaba a los demás, era el glorioso apóstol Santiago, su patrón, y los que le acompañaban los ángeles custodios de estas provincias y del ejército cristiano, que Dios envió en su compañía para mayor gloria del apóstol y consuelo de los fieles. De cuyas hazañas contaban los moros cautivos, que también los vieron, grandes maravillas que hicieron en su daño.

- 5 En la India oriental, particularmente en la conquista de Ormus, y del reino de Cananor, Goa, Etiopia y otras partes, en tiempo de aquel valeroso gobernador y capitán Alfonso de Alburquerque, y de otros, socorrió muchas veces visiblemente el glorioso apóstol en las batallas a los portugueses, invocando ellos su nombre santísimo contra los infieles. En los cuales hizo grande estrago, armado de resplandecientes armas en un poderoso caballo blanco como suele; dando con esto la victoria a los católicos y devotos suyos, como refieren Fernán López de Castañeda en muchos lugares de su historia de la India, y particularmente en los capítulos 50, 53, 57 y 67 de su libro segundo y capítulo 42 del libro tercero. Y fray Antonio de San Román en la suya, libro I capítulo 20 y 30 y libro III capítulo 23.
- 6 El año mil quinientos diez y nueve, habiendo llegado con una pequeña flota a la tierra firme de esta Nueva España, aquel prodigio de fortaleza y prudencia militar Fernando Cortés, flor de los capitanes del mundo y singular gloria de nuestra España, y saltando en tierra con quinientos españoles en el río de Tabasco junto al pueblo de Titla, topose con cuarenta mil indios que le salieron al encuentro. Y llamando a su favor al glorioso apóstol Santiago, peleando con ellos en rigurosa batalla, los venció y mató a muchos de ellos. Porque el apóstol se mostró visiblemente en un grande caballo blanco, armado de todas armas, como otras veces solía hacer, a favor de los

españoles y contra los indios. De la misma manera se les mostró otras muchas veces en la conquista de México y de otros lugares de esta Nueva España, en los mayores conflictos, de que siempre salieron vencedores. Así lo confesaban los españoles y los mismos indios que le habían visto, y buscándole después de vencidos, como a más principal para hacerle reverencia, y no le hallando, preguntaban por él. Por lo cual, y las señas que daban de él, que son las que se han dicho, y con que le pintan de ordinario, juzgaban todos ser él. Y los indios, después de su conversión a nuestra santa fe católica, le han tenido, y tienen singular devoción, muchos pueblos enteros le tienen por patrón, y apenas hay alguno de razonable grandeza, que no tenga alguna iglesia o ermita dedicada a su nombre.

- 7 Y porque no parezca que contamos cosas viejas, referiré otro caso particular y muy nuevo, semejante a los pasados, para que se entienda que aun hoy en día se ven de estas maravillas en esta tierra. El año pasado, de mil seiscientos dos, en las provincias del Nuevo México, tierra continua de esta Nueva España, a la parte del norte del viejo, y distante de quinientas leguas, cuya conquista y pacificación tiene a su cargo, con título de capitán general don Juan de Oñate, generoso caballero, que como tal la ha proseguido, y prosigue a su costa, y de sus parientes de 8 años a esta parte. Este caballero enviando setenta soldados de a caballo, con algunos capitanes a castigar a unos indios del pueblo de Acoma, que sobre seguro le habían muerto cinco soldados, y entre ellos al maestre de campo don Juan de Saldivar Mendoza su sobrino. Los indios que los descubrieron y barruntaron a lo que iban, se pusieron en arma, y les salieron al encuentro en cuatro escuadrones, cuatro mil de ellos. Los españoles viendo que la tierra no era acomodada para pelear a caballo, se apearon y dejaron los que traían; y puestos en un pequeño escuadrón, se fueron a ellos llevando detrás de sí dos pecezuelas de campaña, con orden de que estando cerca de los enemigos, se abriese el escuadrón en dos, a la voz de un clarín que tañerían, para que por medio jugase la artillería. Hízose todo así, con gran daño de los enemigos; y los nuestros apellidando el nombre del glorioso apóstol Santiago, dieron en ellos al mismo tiempo que el apóstol se les mostró, también armado y en su caballo blanco como suele, y con tan grande resplandor que los cegaba, como ellos confesaron después. Por lo cual cayendo muchos de ellos muertos, los demás se pusieron en huida, y se acogieron e hicieron fuertes en el fortísimo peñón de Acoma, que estaba cerca. El cual que es casi peña tajada, parece casi inexpugnable por su grande aspereza y altura, y ser muy semejante otro africano de Vélez de la Gomera; y así se tenían tan bien fortificado con mucha gente, flechas y mucha piedra grande para dejar caer sobre los que intentasen

la subida, y menuda, y otras armas para tirar, y así tenían mucho bastimento, y eran tres mil los que por todos se encerraron en él para su defensa. Los nuestros que los vieron tan fortificados y prevenidos, determinaron estarse al pie del peñón así para descansar del cansancio que traían, como para prohibirles la salida si la intentasen y pelear con ellos; pareciéndoles que con esta prevención los harían morir allí de hambre y sed, porque ignoraban la copia de de bastimento que tenían. Pero al cabo de dos días que allí estuvieron, juzgando que el estarse así era perder tiempo, y que podían con algún ardid subir a pelear con los indios, el capitán envió cuatro soldados a que tocasen arma falsa por una parte, y él con los demás acudiría por otra que parecía menos prevenida. Sucedió todo así, que habiendo los cuatro tocado arma por aquella parte, acudió allí un gran tropel de indios; y el capitán con los demás subió gateando y con grandísimo trabajo a otro peñón menor que se comunicaba con el grande, y de donde podían llegar a pelear con los enemigos; aunque el paso era trabajoso y muy peligroso, por no poder pasar sino de uno en uno. Pero avisados los indios de esto por sus centinelas, acudieron a resistirlos; y algunos como valerosos que eran, no contentos con defender el paso, saltaron en el peñón menor para echar de él a los españoles que le tenían ocupado; aunque luego se detuvieron viendo el mucho daño que les hacían dos soldados de los nuestros que guardaban ya aquel puesto. Con esto tuvieron lugar los españoles para descansar algo, y cobrar aliento, de que llegaron tan faltos y perdidos, que cualquier fuerza bastara para hacerles rendir el alma. Y viendo el peligro en que estaban, encomendose a Dios y al glorioso apóstol Santiago, comenzaron a pelear con los enemigos, e hicieron esto dos días enteros sin descansar. Porque los muchos indios que había, viéndolos tan pocos, los acometían con mucho valor, remudándose por momentos, y entrando de nuevo en lugar de los cansados, muertos y heridos. Fue negocio milagroso perseverar los nuestros tanto tiempo en el combate; y aunque estaban todos tan cansados, cuanto podrá entender el que lo considerase, cinco de ellos muy valerosos, deseando concluir con aquel combate, o perder en ello las vidas, se lanzaron entre los enemigos, adonde comenzaron a hacer cosas muy señaladas. Pero tuvieron mala suerte, porque luego cargaron sobre ellos más de cuatrocientos indios, y cogiéndolos en medio, los apretaron tanto que los rindieron, quitáronles los arcabuces, y se los hicieron pedazos en los cuerpos. Los compañeros que quedaban, viendo a los cinco en tanto aprieto, determinaron socorrerlos o morir en la demanda, y pasar por la fortuna que Dios les diese a todos. Y así se lanzaron luego entre los enemigos haciendo lo posible por librar a sus compañeros. Pero no fue necesario hacer en esto

mucha diligencia, porque el glorioso apóstol Santiago, se mostró luego a los indios, terrible como la otra vez. Y ellos se pusieron al momento en huida con tanto pavor priesa, como si les siguieran cien mil hombres; y haciendo señal de que querían habla y paz, los españoles se lo concedieron todo. Y así cesó la batalla, y ellos se rindieron quedando de ellos muertos quinientos, y muchos otros heridos, sin otros dos mil que murieron en la primera batalla de lo llano, antes de encastillarse. Reprehendíoles el capitán de su rebelión y de la muerte que habían dado a los primeros cinco españoles, y amenazándoles con mayor castigo si intentaban otra; para lo cual les puso por ejemplo lo mal que les había ido en estas batallas. Porque si sólo setenta hombres habían hecho en ellos tal estrago como se ha dicho, ¿qué hiciera todo el ejército que traían, si allí viniera y hubiera peleado? dándoles a entender que no escapará hombre de todos ellos. Los indios aunque rendidos, le dieron a entender que ni él, ni aquellos soldados que allí parecían habían hecho el estrago que decía; sino el capitán viejo que venía en caballo blanco. El cual los había cegado con su grande resplandor, y venciolos; y que por esto dejaron la batalla, y se pusieron en huida con grande pavor y miedo. Por el cual preguntaban a todos, y que como había podido subir allí a caballo. De donde coligieron todos que el capitán viejo que vieron los indios (aunque ninguno de los españoles le vio) era el glorioso apóstol Santiago (a quien al principio se habían encomendado), que había venido en su favor, peleando con ellos, y dándoles aquella insigne victoria. Tenían los indios un demonio en forma de ídolo, en una olla grande o tinaja, que los incitaba a lo que hacían, con esperanzas de victoria. Y preguntándole ellos después que cómo los había engañado y trocádose las suertes, él les respondió que no se trocaran si aquel viejo del caballo blanco no sobreviniera a favor de los españoles, al cual por ser muy valiente, no había podido resistir. Así me refirió esta historia entre otros, Cristóbal Flores, alférez del capitán Villagra, que con su compañía se halló en esta jornada y batallas.

- 8 De esta manera, y con estos socorros verdaderamente de patrón ha procedido, y procede cada día el glorioso apóstol Santiago a favor de sus españoles; y estos mismos nos daría Dios, y él en su nombre más a menudo, si más a menudo le llamásemos. Pero nuestras culpas y pecados, y el descuido con que vivimos en su servicio, nos hace indignos de sus misericordias, y de que no nos oiga siempre que le llamamos y tenemos necesidad de su ayuda. Porque o no siempre le llamamos en nuestro socorro, o si lo hacemos, no es con aquella eficacia, humildad y perseverancia, entereza de fe y esperanza, que fuera razón para alcanzar de su divina misericordia lo que pedimos. Además de que no hay siempre necesidad de que Dios

use de milagro en socorrernos, pudiendo nosotros alcanzar con su auxilio común, por la vía ordinaria, y con nuestras fuerzas lo que le pedimos; porque eso fuera hacer milagros impertinentes, y darnos ocasión a que viviéramos con mucho más descuido del que vivimos en su servicio, y en lo que a nosotros mismos toca. Y así tengo por muy cierto que siempre que hay verdadera necesidad, y nosotros nos llegamos a él, y le pedimos misericordia por los méritos del glorioso apóstol; con humildad, reverencia y verdadera fe, nos la concede y concederá con mucha facilidad. Unas veces viniendo el apóstol en persona, y visiblemente a socorrernos; y otras por otros modos secretos e invisibles, como lo han experimentado nuestras gentes muchas veces en sus necesidades, batallas y peligros, así de mar como de tierra. Y particularmente en este nuevo mundo de las Indias, adonde han vencido y vencen cada día, con muy poca gente invocando su santo nombre, batallas dificultísimas y peligros muy conocidos. Y Dios los libra de ellos muchas veces, sin que traten de su defensa, ni aun los entiendan como advertirán los que leyeren nuestras historias, y veremos adelante en otros ejemplos.

- 9 Y pues tocamos en el descuido nuestro, quiero advertir aquí por cosa muy notable y digna de que se repare en ello, que cuando los antiguos reyes de León y de Castilla habían de emprender alguna guerra contra infieles, u otros enemigos; iban primero antes de acometerla a visitar el cuerpo del glorioso apóstol Santiago, y encomendarle su causa y la común de la república. Por cuyos méritos suplicaban allí a Dios les diese buen suceso en aquella guerra, hacían decir misas y otros sufragios, que para ello encomendaban a los prebendados de aquella santa iglesia; y así les hacían bendecir el estandarte principal, de que en aquella guerra habían de usar. Y cuando volvían con el buen suceso, o iban en persona, o embajaban a dar por él las gracias a Dios y al glorioso apóstol en su santa iglesia compostelana. Y en reconocimiento de haber recibido de su mano, y por su intercesión la victoria, le ofrecían sus dones, y los estandartes y banderas, y otros despojos que de los enemigos habían ganado; los cuales dejaban colgados por trofeo en aquella santa iglesia. Y como estos eran muchos y a menudo, así estaba siempre la iglesia entapizada y llena de ellos; y por acomodar los que de nuevo venían, quitaban los viejos y los enviaban a las otras iglesias y monasterios de aquella ciudad para su adorno. Y no sólo los reyes hacían este reconocimiento, sino también sus capitanes. Y así el gran capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba, flor de todos los del mundo, habiendo conquistado felicísimamente el reino de Nápoles, y entregándole quieto y pacífico a los reyes católicos don Fernando y doña Isabel sus señores, vino en romería al glorioso apóstol

Santiago; en cuya santa iglesia le ofreció de estos dones, y otros riquísimos de ornamentos y joyas. Y entre ellos una rica lámpara, que dotó magníficamente, para que ardiese siempre, de día y de noche en su capilla. En cuya escritura, dice que lo hace por las muchas mercedes y beneficios que recibió del glorioso apóstol en las guerras que tuvo; y con su ayuda alcanzado, victorias de sus enemigos, sin la cual fuera imposible alcanzarlas. Por todo lo cual venia también a besar las piedras de aquel su santo templo.

OJEA GALLEGO, Hernando de, *Historia del glorioso Apostol Santiago, Patron de España: de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia, y Orden Militar*, Madrid, Luis Sánchez, 1615.

**TEXTE 25 :**

**Antonio CALDERÓN, Jerónimo PARDO VILLAROEL**

**Excellencias y primacías del Apóstol Santiago 1658**

LIVRE I : ASCENDANCE DE SAINT JACQUES (pp. 1-96 / 97 p.)

Chapitre 1 : justification de l'ouvrage (3 p.)

Chapitres 2 et 3 : père de saint Jacques, Zebedeo / relations avec le Christ (24 p.)

Chapitres 3 à 8 : mère de saint Jacques, María Salomé / ascendance, sœur de la Vierge, relations avec le Christ (44 p.)

Chapitre 9 : Salomé accompagne saint Jacques lors du pèlerinage et est présente lors de son martyre (11 p.)

Chapitres 11-12 : Zebedeo y María Salomé : relations avec le Christ (17 p.)

LIVRE II : VIE DE SAINT JACQUES ET RELATION AVEC LE CHRIST (pp. 97-189 / 93 p.)

Chapitre 1 : naissance de saint Jacques (5 p.)

Chapitres 2-6 : Apôtre privilégié par le Christ (32 p.)

Chapitre 7 : Saint Jacques « hijodeltrueno » (11 p.)

Chapitres 8-10 : faveurs accordée par le Christ (23 p.)

Chapitres 11-14 : Saint Jacques, un des apôtres principaux (25 p.)

LIVRE III : APOSTOLAT DE SAINT JACQUES EN Espagne (pp. 1-214 / 215 p.)

Chapitres 1-4 : Œuvres de saint Jacques : fondations d'églises, doctrine, etc. (29 p.)

Chapitres 5-14 : Saint Jacques en Espagne

Chapitre 5 : circonstances de sa venue (15 p.)

Chapitre 6 : les disciples en Espagne (8 p.)

Chapitre 7 : l'arrivée en Espagne (port et première ville) (23 p.)

Chapitre 8 : itinéraire de son apostolat (19 p.)

Chapitre 9 : Espagne, première à recevoir la Foi (32 p.)

Chapitres 10-14 : Saint Jacques et la Vierge du Pilar (19 p.)

(Sans chapitre) : Saint Jacques 1<sup>er</sup> des apôtres (8 p.)

Chapitre 15-18 : Martyre de saint Jacques et apostolat de saint Paul, son successeur (74 p.)

Chapitre 15 : martyre de saint Jacques, condition de patron (17 p.)

Chapitre 16-17 : saint Paul (19 p.)

Chapitre 18 : preuve de l'apostolat espagnol de saint Jacques : ressemblance avec saint Paul (21 p.)

#### LIVRE IV : SAINT JACQUES CONTRE SAINT MICHEL (pp. 215-442 / 228 p.)

Chapitres 1-2 : raisons invoquées par les défenseurs de saint Michel et réfutation de l'auteur (7 p.)

Chapitres 3-4 : Saint Jacques évangéliste (12 p.)

Chapitre 5 : Saint Michel n'est pas le patron de Tolède (4 p.)

Chapitre 6 : Saint Jacques patron de l'Espagne : tradition (9 p.)

Chapitres 7-9 : supériorité des apôtres sur les anges (23p.)

Chapitres 10-11 : Saint Jacques patron et Capitaine Général des armées (34 p.)

Chapitre 12 : sépulcre de saint Jacques (9 p.)

Chapitre 13 : Chevaliers de l'ordre de saint Jacques (107 p.)

Chapitre 14 : Résumé de la vie, hauts-faits et mort. Epilogue (22 p.)



LIVRE IV, CHAPITRE X, « El Apóstol Santiago es Capitán General de los ejércitos Cristianos por Oficio, y comisión especial de Dios y que le dio el mismo Cristo, y particularmente de las armas contra Infieles »

SOMMAIRE :

1. Propónese la proposición que contradice a este título.
2. Santiago, capitán general en todas las guerras contra Infieles
3. El afecto a nuestro bien es común a Ángeles y a bienaventurados, de aquí se infiere que Dios haya dado este oficio a algún espíritu humano, y no sólo a angélico.
4. Fúndase el nombre de Jacobo, el haber Dios cometido este oficio a Santiago.
5. Al rey don Jaime de Aragón se le puso el nombre de Santiago por las conquistas contra Infieles, que había de hacer.
6. En el nombre de rayo se pronosticó este oficio.
7. Desde el suceso e samaria se mostró rayo.
8. Mostró en el Huerto de Getsemani Santiago que era a propósito para Capitán General.
9. Explícate las palabras de san Mateo del capítulo veintiséis, y del veintidós de san Lucas acerca de la palabra *Glaudius*, cómo se ha de entender en rigor.
10. No se sigue de aquí que traían las armas los Apóstoles.
11. De las dos espadas, San Pedro llevó una al Huerto, y es verosímil que llevó la otra a Santiago.
12. San Pedro no pidió licencia a Cristo para sacar la espada, parece que fue Santiago quien la pidió.
13. En no sacarla Santiago mereció el privilegio de Capitán de los ejércitos de Dios.
14. Explicación de la palabra de Cristo *Satis est*, y los misterios que encerró en ella.
15. Sentido místico de estas dos espadas, la espiritual toca a san Pedro, Cabeza de la Iglesia, la corporal a Santiago, como superintendente de las armas.
16. Infiérese de las palabras de Cristo, *finiteusquehuc*, que señalo a Santiago por Capitán de sus ejércitos.
17. En el nombre de España está figurada esta asignación.
18. Santiago tiene este oficio por comisión divina. Aparición del Apóstol al señor rey don Ramiro, y a Estefano, obispo griego.

LIVRE IV, CHAPITRE XI : « Apariciones del Apóstol santiago en la guerra »

SOMMAIRE :

1. Las apariciones que ha hecho Santiago en las guerras armado, y a caballo tan repetidamente aún en otras Provincias, dan testimonio de que es Capitán General en todas las batallas contra Infieles.
2. Algunas apariciones ha hecho otros santos en guerras particulares. Refiérese el modo con que han aparecido.

3. Apariciones muchas, que ha hecho San Jorge en traje de soldado, y la limitación con que ha aparecido.
4. Refiérense más apariciones de San Jorge.
5. Pintura de san Jorge en traje militar, no es alegórica como pensó Villavicencio, sino propia.
6. Refiérense otras apariciones de San Jorge, y cómo tomaron los Reyes de Aragón su Cruz por armas.
7. No todas las apariciones que hizo Santiago están en las historias.
8. Aparición que hizo el Apóstol Santiago a Carlomagno y se explica un lugar del capítulo doce del Apocalipsis con Nicolao de Lyra.
9. Es verosímil que fue visible esta aparición por las circunstancias y efectos, y Autores que la afirman.
10. Carlomagno visitó a Santiago, e hizo grandes preferentes a si iglesia.
11. Sentimiento de Ambrosio de Morales y de don Mauro acerca de esta visita del Emperador al sepulcro del Apóstol.
12. Declárase cómo Carlomagno hizo esta peregrinación en sentir de los antiguos.
13. Explícate en lo que pudo consistir el yerro de Morales y don Mauro en cuanto a la era.
14. Declárase lo mismo.
15. La data del privilegio no convence para dejar la opinión común.
16. Privilegio de las tres millas, que dio el rey Don Alonso el Casto, y su data.
17. Sentimiento de Morales y de don Mauro acerca de lo sucedido en el Privilegio.
18. Explícate la verdad de el.
19. Cuando se escribió el privilegio, estaba ya hecha la translación.
20. Danse más razones, en que se muestra que se dio el Privilegio después que la translación se hizo.
21. Consta del privilegio que es menos antigua su data que la invención del cuerpo del Apóstol, y colígese de los Obispos que se hallaron en la invención y confirmación del privilegio.
22. Ajústase el tiempo con la venida de Carlomagno a Santiago ; Provincias que le veneran por santo. Convéncese cuál fue la era de la data del privilegio.
23. Hácese verosímil y muy probable que el Apóstol Santiago apareciese al rey don Alfonso el Casto.
24. Aparición del Apóstol al rey don Ramiro en la batalla de Clavijo.
25. Aparición al rey don Ramiro el segundo en Simancas, y al conde Fernán González en la batalla de Piedra Ita.
26. Aparición al rey don Fernando el Magno junto a Compostela y en otras batallas.
27. Apariciones al Cid en Castilla y en Valencia.
28. Apariciones al rey don Alfonso el Séptimo en la conquista de Baeza, y de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla.  
Apariciones al rey don Fernando el segundo sobre Cedofeita, Cáceres y Ciudad Rodrigo.
29. Aparición al rey don Alfonso el octavo, en las Navas de Tolosa.
30. Aparición al Santo rey don Fernando en la conquista de Sevilla.
31. Aparición al infante don Alfonso, que siendo después rey llamaron el Sabio.
32. Aparición al rey don Pedro de Aragón sobre Huesca, y a don Gonzalo Fernández de Córdoba el gran Capitán de la conquista de Nápoles.
33. Apariciones a Hernán Cortes en la conquista de México.
34. Apariciones a Hernando Pizarro en el Perú.
35. Aparición al rey Manicongo, y otra a otro rey negro.
36. Apariciones en el reino de Galicia.
37. Otras apariciones invisibles.
38. Aparición de la villa de Quesada, en la batalla que se llamó del rematar.

39. Aparición en Berbería en tiempo del rey nuestro señor Felipe cuarto el Grande.
40. Autores que alegan muchas apariciones.
41. Reconocimiento al Apóstol Santiago de los Señores reyes don Alfonso el segundo sobre Tarifa, don Juan el segundo en la batalla de la Vega de Granada, don Fernando el Católico y la Señora reina doña Isabel, visitando su iglesia, don Carlos quinto en la toma de Túnez. Expele a los Moriscos por su decreto, víspera de Santiago, don Felipe tercero. Victoria que tuvieron los españoles de los franceses día del Apóstol, en tiempo del rey nuestro señor Felipe el cuarto.
42. Porque Dios no se llama Dios de los ejércitos en el Testamento Nuevo, como en el Viejo.

CALDERÓN, Antonio, PARDO VILLAROEEL, Jerónimo, *Excellencias y primacias del Apóstol Santiago el Mayor, único Patrón de España, y Capitán General de las Armas Cathólicas... Dedicadas a la Magestad Cathólica del Rey Nuestro Señor Felipe IV, El grande Rey de las Españas*, Madrid, Gerónimo Rodríguez, 1658, 442 fols.

## **TEXTE 26 :**

### **Rodrigo de HERRERA**

### **El Voto de Santiago y batalla de Clavijo [1ère moitié 17e siècle]**

## **Structure et résumé**

## **JORNADA PRIMERA**

### ***VERSOS 1-248 : SILVA***

(forma no estrófica. Heptasilabos y hendecasilabos/ rimas consonantes pareadas)

⇒ Monte.

⇒ Ramiro vestido de color con un venablo

- Versos 1-70 : largo parlamento de Ramiro

- Ramiro va bajando sólo en el monte. Hay muy poca luz porque está de noche y que hay una tempestad.
- Crece la desesperación del rey porque está sólo y perdido.
- En un momento dado puede percibir una pequeña luz a la que intenta guiarse. Por mucho que grite, nadie lo oye.

⇒ Teodomiro vestido de caza con un báculo

- Versos 71-86 : aparecen Teodomiro y dos criados

- Teodomiro y los dos criados están en lo alto del monte y van bajando. Se acercan a Ramiro
- Serie de réplicas paralelas y complementarias pero no se oyen :
  - Teodomiro está buscando a una persona desconocida
  - Ramiro está deseando encontrar la luz
- Acaban por encontrarse en el monte (tablado : véase didascalia)

- Versos 87-176 : Parlamento de Ramiro
  - Agradecimientos a Teodomiro por haberle salvado de la tempestad
  - Relación de su partida de caza.
    - Acaba por perder su gente el rey
    - Crece la tempestad
  - Interroga a Teodomiro sobre su venida hasta el monte
  
- Versos 177-248 : Diálogo Teodomiro / Ramiro
  - Alabanza del rey por Teodomiro :
    - “sabio, prudente invicto, y justiciero”
  - Recuerdo de sus victorias sobre Nepociano, los bárbaros, de sus luchas contra los moros
  - Recuerdo de su legitimidad como rey y de su herencia

### ***VERSOS 249-417 : ROMANCE O/E***

(forma estrófica, octosílabos, rima asonante en o/e)

- Versos 249-376 : largo parlamento de Teodomiro
  - Descripción del monte.
    - En este monte se encuentra un prodigio que estaba buscando Teodomiro (Norte):  
« invicto rey don Ramiro,  
es un prodigio que esconde  
de algun secreto del Cielo,  
ocultas de mostraciones.  
Divino impluso me guía  
Al sitio donde conoce,  
Que tal vez ya conducido  
El paso de inspiraciones. » v. 260-268
    - Cuenta que él también está perdido en el bosque y cuenta como ha encontrado al rey
  - Alabanza del rey. Teodomiro le invita a que siga buscando con él el prodigio

- Versos 377-378 : diálogo entre Teodomiro, Ramiro y los dos criados
  - Deciden ir en busca del prodigio y separarse en dos grupos. Se van alejando los unos de los otros
  - En lo alto del monte pueden percibir los dos grupos una columna de fuego.

### **VERSOS 428-474 : REDONDILLAS**

(strofa de cuatro versos octosilábicos con rimas de tipo ABBA)

⇒ Palacio

- Versos 418-429 : sale el gracioso Catarro
  - Llama a Teresa.
  - Consideraciones sobre la comedia
    - « porque diz que en las comedias no pueden faltar amores »
- versos 430-443 : dialogo Catarro / Teresa
  - hablan de sus amores. Teresa le aprende que ya no le quiere.
- Versos 444-474 : Aurelio / Catarro
  - Se va Teresa
  - Consideraciones sobre la superioridad de las tareas militares sobre el amor.
    - « poco embaraza el amor que en la ocasión militar siempre tuvo su lugar privilegiado el valor »

(strofas de 10 versos octosilábicos con rimas de tipo ABBAACDDC)

(strofas de 8 versos hendecasilabos con rimas de tipo ABABABCC)

- versos 478-542 : dialogo Aurelio / Laura sobre el amor
  - afirmación de la belleza de Teresa y del amor que aurelio experimenta por ella
  - discusión sobre las dificultades del amor : el valor
  - décima de Laura : el amor con peligros no es verdadera dicha
  - 2<sup>da</sup> décima de Laura : discurso sobre la constancia del amor
  - Aurelio : el que ama es forzosamente dichoso a pesar de las dificultades
- Versos 542-581 : Teresa/Catarro ; Aurelio/Laura
  - Parodia de Catarro y Teresa
  - Desdicha de Laura / Afirmación de Aurelio de que no hay nada que temer
  - Salen todos

## **VERSOS 582-717 : ROMANCE EN A/O**

⇒ Salen Ramiro por una parte y Teodomiro (de obispo) y Claudio por otra.

- Versos 582-699 : dialogo teodomiro / Ramiro. Descubrimiento del sepucro de Santiago

- Se vuelven a encontrar y se cuentan lo que han visto en el monte

- Paralelismo en las frases

T : pues yo tengo que deciros

R : yo y todo quiero informaros

T : discurriendo la maleza

R : del bosque en lo enmarañado

T : pude ver. R : vieron mis ojos

T : que prodigio ! R : que milagro !

T : que aquel esplendor luziente

R : que aquel farol soberano

T : era lumbre de la esfera.

R : era incendio de los Astros.

- Ramiro ha visto columnas con inscripciones : prueba del apostolado de Santiago en España

- « Aquí oro el Sagrado Apostol »

- « Aquí dijo misa »

- Teodomiro entró en una cueva oscura. Dentro había mucha luz y dentro él también descubre inscripciones : descubrimiento del sepulcro de Santiago

- « quando deslumbrado entonces  
de tantos hermosos rayos »

- « rompiendo la tierra vi  
que en una pared de marmol

con letras gravó el respeto

de aquel impuro peñasco :

En este sepulcro yace

El Apostol Santiago »

- Otras inscripciones vistas por Ramiro : venida milagrosa del cuerpo de Santiago a Galicia

- « Aquí se escondía el santo  
de quien para darle muerte

vibraba el sangriento rayo  
y aquí los Angeles fueron,  
de tanto impulso guiados »

- Ramiro promete construir un templo en honor del apóstol y afirma su devoción hacia Santiago
  - « Volvamos al monte luego  
y en festivos aparatos,  
la veneración le erija  
al Apóstol Santuario.  
Fabríquese, pues, la Iglesia »
- versos 700-717 : escena de transición
  - Aurelio viene a avisar al rey que acaba de llegar el embajador del rey moro.
  - Entra el embajador y saluda al rey

#### **VERSOS 718-793 : REDONDILLAS**

( estrofa de cuatro versos octosilábicos con rimas ABBA)

- Versos 718-789 : dialogo Ramiro / embajador
  - El embajador viene a pedir a Ramiro el tributo de cien doncellas
    - « Pues con heroico aparato  
en las grandezas que nuestro,  
vuestro antecesor, vuestro  
tío en nombre Mauregato,  
que por mayor maravilla,  
rendido a mi rey valiente,  
le triutaba obediente,  
con cien doncellas Castilla. »
  - negativa de Ramiro
    - « si pudo como tirano,  
como piadoso no puedo »
    - delante de la insistencia del embajador, Ramiro se pone furioso y afirma que está listo para entrar en guerra si hace falta
- versos 790-793 : embajador / Catarro :
  - Catarro se burla del embajador
    - E : « Por cien españolas bellas,  
estragos busca el decoro. »
  - C : « Mucha flema trae el Moro,



Pues viene por cien doncellas »

## JORNADA SEGUNDA

### **VERSOS 794-1219 : ROMANCE / CONSEJO DE ESTADO**

⇒ Lugar ?

### **VERSOS 794-945 : ROMANCE I / O**

- Versos 794-841 : parlamento de Aurelio
  - Relación de la construcción del edificio en honor a Santiago y de la fiesta de la traslación de sus restos.
  - Ya se le presenta como soldado :
    - « al gran soldado de España,  
y apóstol Santiago invicto »
  - Anuncia que el rey va a reunir el consejo de Estado para tratar del feudo : dos opciones
    - Pagar el feudo : pbma del honor
    - Pelear.
  
- Versos 842-871: parlamento de Catarro
  - Comicidad: Catarro se burla de los moros diciendo que habría de aceptar el feudo si se tratara de cien donceles y no de cien doncellas
  
- Versos 872-885 :
  - verso de transición que anuncia la llegada del rey.
  - Preparativos para el consejo de estado
  
- Versos 886-945 : parlamento del rey
  - Relación de lo que acaba de suceder : la petición del feudo
  - El rey pide consejos porque sabe que sus fuerzas son más limitadas que las de los moros

### **VERSOS 946-1043 : ROMANCE O / O**

- Parlamento de Teodomiro
  - Teodomiro opina que no hay que pagar el feudo.

- Está consciente de las debilidades del campo cristiano pero para él no es un problema : lo importante es el animo, la fe y el valor.
  - Ej del rey de Egipto Antiocho y de Iudas Machabeo

**VERSOS 1044-1089 : ROMANCE U / O**

- Parlamento de Claudio
  - Pagar el tributo es un problema de honor :
    - « estar Castilla obligada a tan sangriento estatuto más que temor del peligro es infamia de los suyos »
  - pero opina que es demasiado peligroso por ser el ejército moro superior al cristiano. Sin embargo afirma su fidelidad para con el rey diciendo que luchará a su lado si el consejo así lo decide.
  - Para él no es el momento adecuado.

**VERSOS 1090-1146 : ROMANCE U / A**

- Parlamento de Aurelio
  - Aurelio piensa que hay que negar el tributo y luchar por el honor de Castilla y por su rey.
  - Aurelio afirma su fidelidad para su soberano.
  - Listo para salir al combate : vocabulario de la guerra

**VERSOS 1147-1219 : ROMANCE U / E**

- 1147-1211 : Parlamento del rey
  - Conclusión del consejo : hay que dar la batalla
  - Comparación con una cruzada
    - « Dios nos dará el vencimiento, ninguno su amparo dude, que la Religion pelea en las Militares Cruces »
  - el rey se ampara bajo a protección de Dios y del apostol Santiago
    - « que yo, fiando en el Cielo, y en Santiago (...) Soldado soy, y el Apostol Soldado fue (...) »
  - instrucciones para la preparación de la guerra
- 1212-1219 : exclamaciones de todos para ir al combate. Se van todos.

**VERSOS 1220-1319 : REDONDILLAS + QUINTILLAS, 2 QUINTILLAS FINALES**

(estrofa de 4 versos octosilábicos ABBA seguida por estrofa de 5 versos octosilábicos)

- Dialogo entre el rey moro y su embajador
  - El embajador le cuenta a su rey la negativa de Ramiro y le aconseja castigarle.
  
- Parlamento del rey moro
  - Determinación del rey para pelear :
    - “no busco el tributo agora,  
que pelear solo pretendo”
    - “ cien mil moros en un día  
juntar a la infanteria  
para pelear en campaña »
  - voluntad firme de destronar al rey Ramiro
  - afirmación de su potencia y de sus victorias (enumeración de sus posesiones : Andalucía, Córdoba, Barcelona, África) y de su voluntad de someter Castilla y Asturias

**VERSOS 1320-1359 : SEXTILLA DE PIE QUEBRADO**

(estrofa de seis versos : dos octosílabos, un verso corto / 2 veces)

- 1320-1359 : parlamento de Laura
  - Laura se siente desdichada y se pone a llorar : ¿por qué ?

**VERSOS 1360-1461 : REDONDILLAS + QUINTILLAS**

- 1360-1366 : respuesta de Teresa

⇒ salen Aurelio y Catarro vestidos de soldados

- 1367-1421 : Dialogo Aurelio / Laura
  - Aurelio interroga a Laura sobre su pesar y su tristeza
  - Laura le contesta que es por su traje de soldado
  - Aurelio le dice que va a la guerra (muerte). Laura le pregunta la causa de esta guerra, y le va a contestar Aurelio. Pausa en el dialogo
  
- 1422-1460 : dialogo aparte de Teresa y Catarro

- Catarro explica a Teresa el por qué tiene que acudir a la guerra : un pariente suyo que también fue.

### **VERSOS 1461-1563 : ROMANCE CON RIMA ASONANTE AGUDA EN Í**

- 1461-1521 : largo parlamento de Aurelio
  - explica por qué se va a la guerra
    - Aurelio se siente desdichado porque es ha nacido noble y que por lo tanto tiene que acudir a la guerra y seguir a su rey
    - Desdicha aun más grande cuanto que está seguro de que van a perder « a vencer no vamos, no, / que vamos a resistir »
    - Obligación de venir a verla aunque le causen tristeza.
- 1521-1563 : dialogo Aurelio/Laura ; Catarro/Teresa
  - desdicha de Laura
  - Aurelio reafirma la obligación de ir a pelear
  - Intervención cómica de Catarro : cobardía tónica del gracioso « picardía »
  - Se despiden de sus amadas ya que el clarín toca y les llama para la guerra. Refairman su tristeza.

### **JORNADA TERCERA**

⇒ Camino para el campo de batalla : no muy lejos de Abelda

### **VERSOS 1564-1651 : REDONDILLAS**

- 1564-1599 : Parlamento de Ramiro
  - da cuenta del camino que han hecho para llegar al campo de batalla : Oviedo / Rioja / Abelda. Nos aprende que Aurelio fue a reconocer el ejército enemigo.
- 1600-1640 : parlamento de Teodomiro y de Claudio
  - Teodomiro piensa que las condiciones están reunidas ya para empezar el combate.
  - Honor y religión son esenciales y hay que defenderlos.
  - Campo léxico de la ropa militar : cambio de su condición de eclesiástico a militar
- 1641-1651 : dialogo Ramiro/Aurelio
  - acaba de regresar Aurelio y Ramiro lo interroga sobre lo que ha visto en el campo enemigo

### **VERSOS 1652-1723 : OCTAVAS REALES**

(estrofa de ocho versos hendecasilábicos con rimas de tipo ABABABCC)

- relación de Aurelio
  - empieza por describir la situación (estancia, hora...)
  - después describe al ejército enemigo (60 000 caballos y 140 000 soldados a pie)
  - ¿ Delante de la negativa de Ramiro, los moros han ido a cobrar el feudo y se llevaron a cien doncellas entre las cuales se encuentra Laura ? por lo cual le propone llevar a cabo una emboscada con cien soldados cristianos para recuperar a las mozas.

### **VERSOS 1724-1784 : REDONDILLAS**

- parlamento de Ramiro :
  - negativa para la embocada. Puede que el rey necesite a sus soldados en la gran batalla
- dialogo entre los cuatro personajes :
  - Teodomiro a favor de la emboscada
  - Claudio afirma su fidelidad para el rey
  - Insistencia de Aurelio
  - Acaba por aceptar el rey
- Exclamaciones de todos para esforzarse al combate

⇒ Se van y queda Aurelio

### **VERSOS 1786-2229 : ROMANCE EN A / A**

⇒ 1786-1962 : La emboscada : Aurelio / Catarro / Teresa...

- 1786-1819 : Catarro, gracioso está en el camino. Encuentra a Teresa que le dice que ella y Laura están sorteadas, y se la tienen que llevar los moros. Típica cobardía del gracioso que le dice que la va a dejar.
- 1820-1831 : Aurelio sale combatiendo con un moro, mientras que, cobarde, Catarro se esconde.
- 1832-1887 : Un soldado moro se va huyendo, sin espada, y Catarro aprovecha la ocasión para atarle a una sogá.
- 1888-1939 : Aurelio acaba de rescatar a Laura que, en un principio, no lo ha conocido. Aurelio está herido. Agradecimientos de Laura. Ruido de cajas. Aurelio, bien que herido decide acudir a Abelda para el combate. Nueva tristeza de la pareja.
- 1940-1962 : Catarro decide huir.

⇒ Campamento : Aurelio se ha reunido con el ejército cristiano

- 1963-1974 : Claudio y Teodomiro

- comprueban el fracaso del ejército cristiano, y la noche, durante la cual se suspenden los combates vienen con alivio.
- 1975-1996 : dialogo
  - Ramiro, dentro habla en sueño.
  - Al salir, todos la interrogan sobre la causa de sus palabras.
- 1996-2140 : largo parlamento de Ramiro. Relación de la aparición de Santiago
  - Ramiro, cansado se ha acostado
  - Aparición de Santiago
  - Descripción de Santiago :
    - Joven
    - Pelo ni negro ni rubio en el que sopla el aire (divinidad)
    - Frente
    - Ojos verdes
    - Rostro muy bello
    - Barba
    - Grande y robusto
    - Ropa militar
    - Cruz roja
    - Caballo blanco y muy ...(salvaje) cubierto de un manto
    - Espada excesivamente brillante
  - Palabras de Santiago :
    - Resumen : Santiago dará la victoria
    - No hace falta perder la esperanza
    - Ayuda del cielo en su persona
    - Agradecimiento por el Templo
    - Santiago : Caudillo
  - Desaparición de Santiago
  - Rey Ramiro anima a sus soldados y les invita a confiar en el Cielo y en Santiago
- 2141-2146 : se van todos para el campo de batalla
  - ⇒ Campo de batalla : Clavijo
  - ⇒ aparición milagrosa de Santiago.
- 2147-2150 : Santiago interpela a Ramiro
  - ⇒ Tramoyas. Escenas de combate. Desaparece Santiago. Todos se van
- 2151-2186 : parlamento del rey moro
  - desdicha del rey por el cambio de situación
  - se lamenta de la acción del apóstol que hace tantos estragos
    - « que sólo un Español anda tan valiente, que hace solo, el estrago en la campaña »

- habla también del avance de los cristianos y de la huida de los Moros
- 2187-2208 : parlamento de Catarro
  - catarro se da cuenta de que la batalla se ha ganado, y comenta las cajas que se oyen, y la actitud de Aurelio con el estandarte de la victoria
- 2209-2229 : desenlace
  - todos se felicitan de la victoria.
  - Restablecimiento del orden
  - Agradecimientos a Santiago : se van a rendirle homenaje a Compostela
  - Laura se reúne con Aurelio.

HERRERA, Rodrigo de, *La gran comedia El Voto de Santiago y batalla de Clavijo* in *Parte 33 de comedias nuevas, nunca impresas escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Joseph Fernández Buendía, 1670.

## **TEXTE 27 :**

### **Gaspar de la FIGUERA**

#### **Vida, martirio, reliquias, templos, milagros, apariciones i excelencias del insigne mártir i esforzado Capitan de Christo San Jorge [2e moitié 17e siècle]**

### **CAPITULO XIV.**

***Se descubre el principio que tiene la invocación de los santos en las batallas y se da principio a las apariciones de San Jorge.***

Esta, según juzgamos, es la principal parte de este segundo libro. Porque las frecuentes apariciones de este valeroso capitán de las milicias cristianas, es lo que más ha acreditado su poder por todo el mundo, siendo su brazo terror de los infieles y seguro refugio de los cristianos. Pero para empezar la relación de sus milagrosas apariciones, me ha parecido descubrir brevemente el origen y principio que ha tenido y tiene el uso tan recibido de invocar el ayuda de los santos en los conflictos marciales. Del uso y costumbre consta sin dificultad, porque no hay cosa más sabida, que los españoles, especialmente en guerras de fe, al cerrarse con el enemigo invocan a Santiago, los franceses a San Dionis, o Dionisio. Sobre lo que hay aquel célebre dicho de Clodoveo, que fue el primer rey de Francia y que mereció ser cristiano ; el cual experimentando en cierta función militar, cuan poco le favorecía Júpiter, a quien había ofrecido sacrificios, cristianizando después a persuasión de San Remigio su invocación, empezó a llamar en su ayuda a San Dionisio, y viendo pronto su socorro, dijo en su idioma francés, *Mon Foye San Dionis*, cuyas palabras, aunque algunos les han querido dar otro sentido, no admiten otro verdadero, sino el que quiso significar, que en adelante tendría por su Júpiter y abogado en las batallas a San Dionisio Mártir, como lo noto Huberto.

Hay quien diga, que esta costumbre de invocar a los santos en los más arriesgados encuentros, tiene su origen en la superstición Macedónica, y se introdujo en el pueblo cristiano a imitación de lo que hacían los macedónicos, los cuales dando algo de divino a sus difuntos emperadores, los invocaban en los más peligrosos trances. Proposición que tenemos por temeraria, porque a un acto de religión tan encargado y aprobado en las divinas letras, le da un principio tan infame y obscuro. Otros, y parece que aprueban esto Justo Lipsio, y Leonardo Joaquín, son de parecer, que el invocar a los santos entre los cristianos, y a sus dioses entre los



gentiles, no tiene más principio, que el de estar todos persuadidos de que ninguna cosa vence con más facilidad al enemigo, que la alegría y resolución con que los soldados se ofrecen al peligro, y que por eso los capitanes experimentados han establecido estas invocaciones, para que divertidos con ellas los soldados, sin pensar en el peligro, hiciesen con alegría rostro al enemigo. Pero siendo esta opinión, no menos impía que la primera, se ha de decir, que estos autores con esto quisieron decir una verdad, como lo es de decir, que no hay cosa que más desmaye al enemigo, que el verse embestido con resolución, voces y alegría. Pero no quisieron darle tan obscuro principio a un acto tan religioso, y no me parece, quiso decir más Leonardo, a quien he leído bien despacio, porque este autor pondera mucho la conveniencia que hay en que los soldados se cierran con el enemigo, dando voces y alaridos, porque así se divierte la aprehensión del peligro, y se excita el valor en los otros, y lo confirma, aprobando la reprehensión, que Julio Cesar dio a Pompeyo, porque en la batalla de Tesalia movió sus escuadras con un gran silencio, pero nunca concluye en que tuvo este principio la invocación de los dioses o santos.

Ni se puede concluir, porque la invocación de los santos es acto de humildad y religión, más conforme al miedo, que a la confianza y seguridad, porque por ella se pide el auxilio de Dios, por la intercesión del santo que se invoca, en atención al riesgo que hay, en que la fortuna sea adversa, y por eso entre los lacedemonios, según escribe Servio, cuando se emprendía una guerra, acudían al templo de Marte, y blandiendo el asta que el simulacro tenía en la mano le decían : Os rogamos , Marte, que estés vigilante, significando con esto los riesgos que trae una guerra, aun en quien está más prevenido. Es pues, fuerza confesar, que la invocación de los santos en los conflictos más peligrosos, tiene un nobilísimo principio, que es el de haber de confesar, queramos o no queramos, que hay sobre todo lo sublunar y visible, un supremo Numen y naturaleza, que todo lo gobierna y en cuya mano está dar la victoria y transferir la monarquía a quien quiere y como quiere, de esto ha dejado Dios varios ejemplares en las escrituras, en las cuales nos amonesta que acudamos a él, asegurándonos así, felices victorias, y dignándose de ser nombrado, y aclamado por el señor de las batallas.

De los fieles pasó esta costumbre a los infieles, porque no habiendo errado estos en el conocimiento de que había un Supremo ser invisible, o muchos en quien estuviese repartida la divinidad, sino en distinguirle, acudían también a ofrecer sus sacrificios, por tener más seguro el auxilio que imploraban, y permitiendo dios por sus ocultos juicios, que los demonios que asistía en las estatuas de los ídolos, muchas veces les ofreciesen seguras victorias, se extendió más esta costumbre, la cual en los que tienen verdadero conocimiento de dios, es acto de religión, y superstición en los que carecen de él. Este es el principio que introdujo en el mundo la

invocación del Dios verdadero, y de las fabulosas deidades en los aprietos de guerras; y de este como de fuente y raíz ha descendido la costumbre entre los cristianos de invocar algunos santos, porque no queriendo Dios, por glorificar más así a sus santos, o por otros ocultos motivos, apropiarse la asistencia, ha enviado en varias ocasiones a muchos santos, para que asistiendo ellos visiblemente a las batallas, se atribuyese la victoria a su socorro y ayuda y creciese más la devoción en los reinos y provincias, a aquellos santos por cuya ayuda Dios les daba señaladas victorias. Y este privilegio creemos singularísimo a nuestro ínclito mártir San Jorge, por lo que de él dice la iglesia e el rezo. Aprobado para Ferrara, Aragón y Cataluña, en el cual concluye así la tercera lección del segundo Nocturno : *Implorantibus ejus auxilium propitius adesse consueverit. Reges praesertim, Principes saepius in militari conflictu experti sunt. Frequentes etiam ejusdem Martyris memoriae, ubique testantur.* Y por los favores especiales, que varios reyes y emperadores han conseguido con su ayuda, cuya individual memoria quiero poner aquí, y empezamos por la aparición y favor que hizo a Joffre o Godofredo de Bullón en la conquista de Jerusalén.

Era este Godofredo duque de Lorena, y movido de una santa indignación de ver los santos lugares de Jerusalén profanados por los mahometanos, y excitado de la eficaz exhortación de Urbano II, sumo pontífice, el cual con gran calor procuraba unir a los príncipes cristianos, para que vengase la injuria del nombre cristiano, se determino a dejar la quietud de su casa y hacer este servicio a Dios y a la religión. Se embarco el día quince de agosto de 1096. Y habiendo dado casi por tres años continuos, muchas muestras de valor, constancia y sufrimiento y habiendo conseguido muchas victorias de los barbaros, finalmente se decidió a poner sitio a la misma ciudad de Jerusalén.

La empresa era muy arriesgada, porque los mahometanos tenían bien fortalecida la ciudad, provista de mantenimientos, y abastecida de viejos y experimentados soldados. Era temeridad lo que Gofredo intentaba, si la cosa se mide con razones y prudencia humana. Sin embargo Gofredo mandó que se arrimasen escaleras a los muros de Jerusalén, pero fue tanto el numero de los barbaros que luego coronaron la muralla, que los nuestros, aunque animados por sus capitanes, no se atrevieron a subir por ellas, antes cobardemente medrosos, se empezaron a retirar no pudiendo sufrir la potencia y temeridad de los contrarios. En este espanto estaban los cristianos, cuando vieron que un hermoso joven, con unas armas plateadas, y que adornaba su pecho con una cruz roja, arrimaba una escalera al muro y subía por ella con gran sosiego, y que hacia un gran estrago en los infieles. Animáronse con este ejemplo los cristianos que estaban amedrantados, y dándose prisa para subir y dar el asalto general, en breve se hallaron dueños y

poseedores de aquella feliz ciudad, habiendo muerto un numero casi innumerable de bárbaros mahometanos.

No se dudó en el ejército que aquel caballero, que con su valor había despertado el de todos, había sido el glorioso mártir de Cristo San Jorge. Y no es mucho que todos unánimes y conformes atribuyen esta victoria y conquista tan señalada, a la asistencia de San Jorge. No solo porque el glorioso santo quiso asistir a esta guerra con sus propias insignias, esto es, un escudo y armas plateadas y cruz roja en el pecho, sino también porque ya el mismo santo se había declarado capitán general de aquel ejército. Y porque el modo es cosa curiosa, perteneciente a esta historia y punto, es justo que yo le refiera en este lugar, tomándolo de lo que escribió el canónigo Raymundo Arguillers, que se halló en esta jornada, y pudo saber muy bien lo que escribía, por lo que el contexto descubrirá.

Dice, pues, que a él llegó un sacerdote, y que le dijo cómo él había tenido una visión en la cual un varón de mucha majestad y gloria, le había mandado que fuese a la iglesia de San Leoncio de Antioquía, y que recogiese unas reliquias que él mismo le mostró en la misma visión, y los lugares en donde estaban colocadas, y que las llevase a Jerusalén, adonde iba el ejército, y que habiendo él sido descuidado en cumplir el mandato, se le volvió a aparecer el mismo personaje con rostro espantoso y severo. Y que le había dicho que sin tardanza ejecutase lo que le había mandado si no quería ser gravemente castigado, y que habiendo dicho el sacerdote referido, esto a Raymundo, él comunicó todo esto al obispo y a otras muchas personas de las más principales, las cuales tomando muchas luces, fueron en devota procesión al lugar que el sacerdote señaló, en el cual hallaron todo lo que a él en visión se le había mostrado. Por lo que dieron muchas gracias a Dios, y recogieron las sagradas reliquias con gran gozo y devoción. Entre dichas reliquias, añade la relación, encontraron también una caja pequeña, pero sin rótulo que manifestase cuyos fuesen los huesos que ella encerraba, y no habiendo sido posible descubrirlo, por parecer del mismo Raymundo, se dejaron aquellas reliquias en el mismo lugar en que antes estaban. Pero al día siguiente, no entre sueños y obscuridades como antes, sino estando despierto, se le apareció al mismo sacerdote un joven hermosísimo como de edad de quince años, y le dijo: Porqué entre las otras no te llevas también mis reliquias? No supo el sacerdote responder de otro modo a esta inopinada pregunta, sino es haciendo otra al que le preguntaba, porque le dijo : ¿ Y quién sois vos, Señor, para que yo sepa cuyas son las reliquias que habíamos determinado dejar en su lugar ? A esta pregunta respondió con agrado el hermoso joven : Yo no te diré quién soy, porque tú lo has de decir. Dime quién es el general de este ejército ? Más se embarazó el sacerdote con esta nueva pregunta, y con modestia respondió que él no lo sabía, y volvió a responder lo mismo otra vez. Pero instando el joven aparecido en que le había que decir lo que supiese, ya finalmente le

dijo que había oído decir que el general a cuyo cuidado iba aquel ejército, era el señor San Jorge, y entonces el joven le dijo : Bien dices, porque yo soy San Jorge, y yo tengo el cuidado de este ejército, y las reliquias que queréis dejar en Antioquía son mías. Quiero ir con el ejército a Jerusalén, y así importa que luego recojas mis reliquias y que las lleves con las de los otros cuatro santos, y con una ampolla que también hallarás en el mismo lugar, la cual conserva parte de la sangre que derramó Santa Tecla virgen y mártir.

Todo esto refiere la relación ya dicha, la cual no sólo convence el que el caballero, que se vio subir por la escalera, y que animó tanto al ejército cristiano, fue San Jorge, sino también que ya por aquellos tiempos le tenía la iglesia por capitán general de sus ejércitos. El breviario Carmelitano, que según Henschenio es de mucha autoridad, añade que San Jorge (que así llama ya al caballero que se vio) no sólo animó al acobardado ejército cristiano con su ejemplo, subiendo con intrepidez por la escala, sino que le fortaleció con sus palabras, significándoles que siguiéndole a él, podían subir con una gran seguridad y ganar la ciudad con gran facilidad. Por todo esto parece casi tan seguro, que San Jorge hizo oficio de general en la expedición de Gofredo [*sic*], como que este se hizo Señor de Jerusalén, la cual fue entrada el día 15 de julio, día viernes, del año 1099, tres años menos un mes, que Godofredo se había aprestado para la guerra santa. A este capitán, por lo excelente de sus virtudes, le eligió todo el ejército por rey de Jerusalén. Pero aunque él admitió el cargo y cuidado de gobernarlos, nunca se pudo conseguir de él que aceptase el título de rey, y mucho menos que quisiese coronarse. Porque decía, que no convenía que hombre mortal se pusiese corona de oro, donde Cristo, rey de la gloria, había manejado cetro de caña, y había sido coronado con corona de espinas. Ahora los reyes de España se honran con el glorioso título de reyes de Jerusalén, y les viene por reyes de Nápoles, porque Juan, último rey de Jerusalén, casó a su hija segunda Jolante, como la llama Beuter, o Isabela, como la llama el conde Lloschi, con el emperador Federico segundo de este nombre, rey de Nápoles. Y habiendo quedado Jolate o Isabela única heredera de Juan su padre, vino el derecho a la corona de Jerusalén a los reyes de Nápoles, por haber declarado los pontífices, que los hijos de Federico eran reyes de Jerusalén, por reyes de Nápoles. Quien quisiese más de esto, véase a Borello, que esto poco nos basta a nosotros para diversión.

## **CAPITULO XV**

### ***Aparición de San Jorge en Antioquia.***

Lo que en este capítulo hemos de referir, sucedió un año antes que lo que dejamos escrito en el capítulo antecedente; pero esto poco importa, por ser nuestro intento sólo el referir

las muchas y varias apariciones que el gran capitán general de la iglesia San Jorge ha hecho, cuando los ejércitos cristianos se hallaban en el mayor riesgo y peligro, para lo cual poco hace al caso el riguroso orden cronológico. La ciudad, pues, de Antioquia fue ganada por el ejército vencedor de Gofredo de Bullon. Es ciudad de la alta Soria, y fue muy abundante y hermosa, y tan bien fortificada por arte, y fuerte por naturaleza, que se tenía como inexpugnable. Fue tan espaciosa y dilatada, que tenía dentro de sus muros cuatrocientas cuarenta iglesias. Está fundada sobre cuatro montes de una mediana elevación, y en uno de ellos hay, o había un fuerte castillo, que dominaba a la ciudad. Estaba ceñida de dos muy buenas murallas. La interior era muy ancha y fuerte, y en ella, repartidas a trechos, había cuatrocientos torres, coronadas de cincuenta almenas. El exterior muro era menos alto y fuerte, pero perfecto, hermoso, y sacado según reglas de arquitectura. Vea el curioso otras singularidades de esta ciudad, especialmente la de haber sido la primera que empezó a llamar cristianos a los discípulos de Cristo, y también la primera en haber dado cátedra al primer maestro del mundo, y vicario de Cristo San Pedro, en los autores, que van citados a la margen, porque para mi fin y blanco, me basta el haber dicho, que era una ciudad muy fuerte y fortalecida.

A esta, pues, ciudad se atrevió el pequeño, pero valeroso ejército de los cristianos, y después de algunos días de cerco, experimentando las varias alteraciones de la fortuna, que suelen acaecer en las guerras, la entró por fuerza el día tres de junio del año 1098, y echó de ella a su antiguo dueño Auxiano. Con esta conquista parecía, que debía lograr el ejército cristiano alguna quietud, pues se hallaba refugiado en una ciudad tan fuerte, y que se hallaba proveída de todo lo necesario para la vida. Pero esto mismo le puso en el mayor peligro de perderse, y se hubiera perdido, si Dios milagrosamente no le hubiera socorrido, enviando desde el cielo al gran capitán Jorge, acompañado de San Demetrio y San Mercurio, porque los cercados se hallaron tan faltos de todo, que llegaron a comer sabandijas, por no tener otra cosa con que alimentarse. La cosa sucedió de esta manera, según la refiere Paris ya citado, el cual hace una relación muy cumplida de este hecho.

Echado Auxiano de Antioquía, y sintiendo este mucho haber perdido el señorío, y posesión de tan noble y rica ciudad, envió a su hijo Senfabolo a Coberan, emperador de los persas, para que compadecido de su desgracia, y movido de la causa común de su religión, le diese pronto socorros, para poder echar brevemente a los cristianos de Antioquía. Recibió Corberan con agasajo al embajador, y le ofreció hacer la guerra con la eficacia y cuidado que la hiciera, si la cosa fuera propia, pero que había de ser con la condición, que a él se le había de entregar desde luego un castillo, que todavía se mantenía en poder de los infieles, y era fortaleza de importancia. ¿Qué otra cosa podía hacer Sensabolo, que la de sujetarse a un tan riguroso

pacto ? Aceptó la condición, entregó el castillo, y luego se halló con un poderoso ejército, con el cual sin tardanza alguna, cercó la anchurosa ciudad.

Defendieronla los cristianos con gran valor, constancia y resolución, pero no desalojando al ejército, nunca salían del peligro, antes cada día crecía uno, que se había criado de nuevo. Porque aunque encontraron bien provista la ciudad de bastimentos, como estos se consumían cada día, y no había modo de rehacerlos, les afligía ya más el hambre que el enemigo, y si también pensaban que podrían tener valor contra aquel, desconfiaban de sus fuerzas contra este. En desalojarle, dándole una batalla, hallaban un inconveniente no menor, por ser temeridad atreverse a una empresa tan arriesgada. En este conflicto acudieron a Dios, y le encomendaron su causa, pues sólo su ayuda los podía librar de un peligro tan vigente. Oyolos el piadoso señor, compadecido de sus lágrimas, y apareciéndose acompañado de su santísima madre, a un santo sacerdote, le dijo que cuidase de que los suyos limpiasen bien sus conciencias, y que lo demás se lo dejaran a él, que tendría cuidado de darles a su tiempo una cumplida victoria. Hay quien diga, que el apóstol San Andrés se apareció a un clérigo devoto suyo, y le descubrió el lugar donde estaba sepultada la lanza que abrió el costado de Cristo, para que llevándola por glorioso y triunfante estandarte, consiguiese el ejército cristiano una gloriosa victoria del Sarraceno.

Pero lo que es más cierto es que el sacerdote cumplió tan bien el precepto, que había recibido de la sagrada boca de Cristo, que luego se vio una gran reforma en todo el ejército cristiano, el cual, después de purificadas sus conciencias con la eficacia del sacramento instituido para este efecto, se obligó a ayunar tres días, y dar al cuarto la batalla a los enemigos. Paris, a quien en esta relación principalmente seguimos, hace una bien pintada descripción de los dos ejércitos, en la cual nombra a los generales y cabos principales de cada uno de ellos, cuya prolijidad me ha parecido omitir aquí, y sólo referir el fin que tuvo esta gran batalla, y porfiado choque, el cual empezó mostrando los cristianos su mucho valor, porque desde los principios empezaron a hacer gran estrago en los mahometanos, pero como estos eran tantos, por más que se esforzaban, no podían desbaratar a los sarracenos. Antes como afrentándole Solimán, príncipe de Nicea, y general del ejército persiano, de la resistencia, que aquellos pocos y mal proveídos soldados le hacían, se arrojó de repente sobre Boemundo, arrojando un diluvio de saetas, pensando desbaratarle con eso, y conseguir después una cumplida victoria, pero le salió vana su esperanza, porque socorrido con una admirable prontitud el cuerpo, que mandaba Boemundo, por Goefredo de Bullon, no sólo hizo resistencia al ímpetu de los barbaros, sino que los venció, y hubiera desbaratado, si Solimán, cumpliendo en todo con los oficios de gran capitán, no hubiera prontamente mandado, que se pusiese fuego a gran cantidad de heno que tenía allá junto. Ardid, que les dio casi la victoria, porque encendiéndose prontamente el heno y

obscurcido el aire con el mucho y espeso humo que abortaba, cegó casi del todo a los nuestros, los cuales tenían el aire contrario, y hubiera sin duda dado a los persianos la victoria, si Dios no hubiese dispuesto, que su mismo ardid les fuese su mayor contrario, porque disponiendo que el viento se mudase, fue el fuego en adelante hermosa luz, que los alumbraba, y caliginoso humo, que cegaba a los contrarios.

Notado esto por los bárbaros, se retiraron con el mejor orden que pudieron a los cuarteles, y aunque los nuestros, siguiendo su fortuna, mataron a muchos en la retirada, sin embargo quedó aun mucho mayor su ejército, y habiéndose serenado el aire, por haberse consumido el heno, salió el ejército persiano otra vez al campo, con nuevo coraje y porfía. Trabose otra vez la batalla con tal ardor y contienda, que no era fácil discernir, cuál de las dos partes fuese superior a la otra, porque alternadamente experimentaban sucesos prósperos y adversos, pero teniendo los persianos gente fresca para reforzar los escuadrones que flanqueaban, finalmente se vieron los nuestros en gran peligro de ceder, y rendir las armas, porque los contrarios por todas partes los atacaban, y los nuestros estaban ya muy cansados de tan fiera y tan larga pelea. A este estado estaba ya reducido el ejército cristiano, cuando se vio, que desde el monte vecino bajaban con gran prisa tres hermosísimos mancebos, los cuales, acompañados de una lucida tropa de caballería, que enarbolaba banderas blancas, se llegaron a ellos, y embistiendo al ejército persiano con un furor y bravura indecible, en un instante dejaron decidida la contienda, desbaratados a los enemigos, y a los cristianos hechos tan dueños del campo, que mataban a discreción. Los capitanes que mandaban tan escogida tropa, no quisieron estar desconocidos a los nuestros, porque en las insignias de las banderas mostraron que eran San Jorge, San Demetrio y San Mercurio, y así lo conocieron, dice Paris, los principales de nuestro ejército.

Al ver tan horroroso estrago, ¿ qué podía hacer el emperador persiano, sino ver si podía huir, y retirar alguna de sus tropas ? Había él, desde una eminencia, registrado lo que sus soldados hacían, y viendo la fatal ruina de todo su ejército, no teniéndose por seguro, a gran prisa bajó del monte, y a la larga marcha, acompañado de pocos, se puso a la otra parte del Éufrates, y se salvó, porque los nuestros cansados de tan larga y fatigosa pelea, no siguieron a los fugitivos, y de esta manera se salvó. Sabemos que Naclero Escolano, y otros, son de parecer, que los cristianos prendieron y cautivaron al emperador persa Carbona, o Corberán, y a Auxiano, o Casiano, señor de Antioquía, pero lo que llevamos dicho nos parece más fundado.

Los frutos de tan insigne victoria fueron muchos, porque pusieron en terror a los infieles, cautivaron a muchos sarracenos de ambos sexos, saquearon los reales del enemigo, en los cuales, fuera de una infinita riqueza en oro, plata, pedrería, sedas y otras cosas muy apreciables, hallaron con abundancia, aquello de que más necesitaban, porque hallaron mucha

provisión de carnes y harina, con lo que gustosos se volvieron a su ciudad, dando todos infinitas gracias a Dios, y a su glorioso protector Jorge, por el ayuda que en tiempo tan oportuno les había dado. Entre otras cosas, que hallaron los nuestros en los reales enemigos, la más singular y curiosa fue una gran tienda de campaña, a modo de una ciudad, con sus torres, torreones, murallas y baluartes de preciosa seda, con vistosos colores y alegres matices, dividida y dispuesta en diferentes barrios, plazas y calles, y podían con comodidad y conveniencia, alojarse en ella hasta dos mil personas. En esta tan reñida batalla murieron cien mil de los persianos, y otro gran número de cautivos. De los nuestros murieron hasta cuatro mil, y se dio el día veinte de junio del año del Señor de 1098, como ya lo dejamos dicho, aunque Naucrero dice, que fue el día tres de julio del noventa y siete.

No queda rastro ninguno del agradecimiento de los cristianos a su ilustre protector San Jorge, porque no sabemos que le levantasen algún templo, o que dejasen alguna memoria que fuese reconocimiento perpetuo del beneficio tan singular que el santo les había hecho. Pero no hay que condenar su olvido, o ingratitud, porque pudo haberse originado esto de no haber tenido tiempo para hacer cosa ninguna, porque poco después que el ejército de los cruzados se aseguró en Antioquía, se encendió en aquella populosa ciudad una peste tan cruel, que dentro de muy pocos días murieron más de cincuenta mil personas, y esta pudo ser bastante causa para justificar su descuido, así como bastó para que desamparasen la posesión de una tan ilustre ciudad, como lo hicieron después de cinco meses y nueve días. En lo demás no hay quien niegue esta aparición del generalísimo Jorge, y Henschenio y Papebrochio la dan por sentada. El que quisiere sobre esto otras más singulares noticias, lea a Matheo Paris, que es el autor a quien en esto hemos seguido.

## **CAPITULO XVI**

### ***Aparición de San Jorge en el campo de Alcoraz en Aragón.***

En el mismo día y año que San Jorge se apareció a los cruzados en Antioquía, se apareció también en el ejército del rey don Pedro el primero de Aragón, que estaba sobre Huesca, según refieren Beuter y Prades. La cosa dicen que fue de esta manera. A un caballero alemán habían muerto los persas su caballo, en la batalla que acabamos de referir, por cuya desgracia estaba en grave peligro de perder la vida, pero le socorrió San Jorge, porque puesto en defensa del dicho caballero, embistió contra los moros con tan gran resolución y fortaleza, que matando a muchos, hizo retirar a los otros que le cercaban, y le sacó del gran peligro en que se hallaba. Después le mandó que subiese en su propio caballo y en un instante le puso en Aragón. Ya estaba el caballero alemán en Aragón, y aun no sabía ni quién era el caballero que le había librado, ni que



no estaba en Antioquía con los suyos. Llegó al campo de Alcoraz a tiempo que la batalla, que el rey don Pedro dio al rey moro de Zaragoza, estaba más encendida y sangrienta, y en llegado, San Jorge dijo al alemán que se apease y pelease con él. Lo que los dos hicieron con tanto esfuerzo y valor, que a sus espadas debió el rey don Pedro aquella tan ilustre victoria, que veremos.

Esto dicen Beuter y Prades, pero Escolano, siguiendo como él dice, a unos manuscritos antiquísimos, escritos en lengua lemosina, es de parecer, que la batalla de Antioquía no concurrió en un mismo año con la de Huesca, porque esta se dio el año de mil noventa y cinco, y la de Antioquía lo más temprano el año de mil noventa y siete. Porque aunque es verdad que la guerra sagrada se determinó en Claramonte de Alvernia, en un concilio en el que presidió Urbano II el año de mil y noventa y cuatro, según quiere Nauclero, o el de noventa y cinco según los cómputos de Genebrardo, no pudo la batalla de Antioquía concurrir con la de Huesca, porque todos suponen que después de determinada la expedición, tardó como tres años el ejército en ponerse en marcha. Con que es preciso que estuviese ya entrado el año noventa y ocho cuando le dio la batalla en Antioquía, esto es, tres años después de la de Huesca, y esto me parece también a mi más verosímil. Pero no por esto se ha de negar el favor, que tenemos referido hizo al caballero alemán San Jorge, porque si no le sacó de Antioquía, le sacó de la misma Alemania, la cual en aquel tiempo ardía en guerras civiles entre el emperador y sus vasallos, como también lo dicen los mismos manuscritos que tuvo Escolano.

Para referir esta celeberrima aparición de San Jorge en el campo de Alcoraz, me ha parecido tomar el agua desde arriba, y venir poco a poco descendiendo hasta llegar a las causas próximas que motivaron esta guerra, y fueron ocasión para que San Jorge ilustrase más su gloria, y con el efecto acreditase el cargo de capitán general de la iglesia en las guerras de religión, empleo que todos le conceden. Y aunque me dilate algo en esto, pienso no seré pesado, por las curiosas noticias que será preciso referir. Para esto es menester advertir, que antes del serenísimo rey don Sancho, padre de don Pedro el primero, tomase las riendas del gobierno, los reyes de Aragón se contentaban con sólo defenderse de las invasiones de los moros, sin pensar en ofenderlos, o quitarles nada de lo que tan sin título alguno poseían. Estaban más como presos y ocultos en lo inaccesible de las montañas, que como señores soberanos en sus reinos. Porque su libertad y no opresión, más la atribuían a lo defendido del sitio, que al poder de sus fuerzas. Mas después que este gran rey empuñó el cetro, no midiendo sus fuerzas por la multitud de tropas, sino por la grandeza de su corazón, teniendo por cosa indigna, el sufrir de los legítimos señores de la tierra estuviesen encerrados y sin libertad, y que los moros gozasen a su albedrío de la campiña. Y confiado especialmente en la justicia de la causa, se determinó con un pequeño número de soldados a salir de las cuevas y a procurar la libertad para los reyes de Aragón. Favoreció Dios al rey, porque con tan corto ejército trabajó mucho a los moros de Balaguer,

Lérida, Monzón, Barbastro y Fraga, y les quitó muchas ciudades y fortalezas, e hizo que en adelante los reyes de Aragón no sólo fuesen reyes de los montes, sino también de las llanuras.

Pero no contentándose el belicoso y magnánimo rey con lo mucho que había hecho, quiso coronar sus gloriosas hazañas con la de quitar a los moros la gran fortaleza de Huesca. No eran las fuerzas del rey para una empresa tan dificultosa, porque Huesca en aquellos tiempos, en que según habla Ferdinando Zuconi, las furias no nos habían enseñado a combatir con el fuego, se tenía como fortaleza inexpugnable, y los romanos ya le habían dado el glorioso nombre de vencedora. ¿Pero qué no vence un corazón magnánimo y deseoso de gloria? don Sancho, sin atemorizarse de lo dificultoso de la empresa, ni de que los moros tenían bien pertrechada tan importante fortaleza, por extender más el dominio de la cruz, puso en efecto su premeditada resolución, y al principio con tan felices progresos, que casi sin dificultad se hizo dueño del villaje de Monte Aragón y de su castillo, que dista de Huesca aun no una legua cabal. No por esto desmayaron los cercados, porque su rey Abderramán, con gran providencia, tenía bien abastecida la plaza de viejos soldados, y de granos, vino, aceite y otros mantenimientos. Por eso el rey don Sancho entendió presto, que la plaza no la podría tomar, sino es dando un asalto general, y porque sabía que el moro de Huesca había pedido socorro a Almozabén, rey de Zaragoza, quiso adelantar el asalto. Para este fin salió de su tienda real, acompañado de los más principales capitanes de su ejército, para reconocer por sí mismo el muro, y deliberar la parte que más presto cedería a los golpes de las máquinas, y se podría abrir brecha capaz. Halló una que le pareció acomodada a su intención, pero mientras levanta el brazo para mostrar con la mano a los que le acompañaban, el lugar donde quería que se plantasen las baterías, una saeta con desgraciado acierto, le hirió de muerte, entrándose por la abertura del arnés, y atravesándole el pecho.

Conoció el rey desde luego su gran peligro, pero siendo siempre igual a sí mismo en su fatalidad y dolor, y encomendando a sus capitanes el que prosiguiesen el asedio, se volvió a su tienda, a la cual hizo llamar al príncipe don Pedro, y al infante don Alonso, sus hijos, y a los más principales caballeros que le habían seguido, y habiéndoles asegurado de que le quedaban muy pocas horas de vida, les dijo que moría contento, sólo con que le ofreciesen no levantar el cerco hasta que la ciudad se rindiese. Y habiéndolo no sólo ofrecido todos, sino también jurado, entre ansias y congojas, dio su espíritu al Señor un domingo a cuatro de junio de 1094. Su cuerpo quedó sin tener sepultura, hasta que finalmente su hijo el rey don Pedro ganó a Huesca. Porque así lo había jurado el rey don Pedro, según lo asegura don Lorenzo Matheu. Y este fue el fatal fin de este esclarecido rey, a quien Aragón debe la gloria de ser temido de los infieles y mahometanos.

Don Pedro, ya por natural ardor, ya por el dolor de la desgraciada muerte de su padre, continuó el sitio con tal ardor y eficacia, que los sitiados desesperaban ya el poder defender la plaza, y por eso con nuevas instancias solicitaban la ayuda del rey de Zaragoza, el cual hasta aquel tiempo no los había socorrido sino es con promesas. Vino el rey de Zaragoza, acompañado de don García, conde de Cabra, y de don Gonzalo, los cuales, si bien eran cristianos, por ciertos disgustos que tenían con el rey de Aragón, estaban debajo del amparo del moro, cosa que en aquellos estragados tiempos, no se tenía por muy afrentosa. El ejército, que el moro de Zaragoza juntó para hacer levantar el sitio de Huesca fue tan grande y numeroso, que podía hacer temblar aun a otro rey más poderoso que don Pedro. Hay quien diga que don García, si bien sentido de don Pedro, pero acordándose de que era cristiano, y temiendo que con aquella función se acabarían las cortas reliquias del cristianismo, que habían quedado en Aragón, si don Pedro con tiempo no recogía su ejército y le ponía en parte segura, avisó a don Pedro menudamente de todo, dándole cuenta del grande y poderoso ejército que marchaba contra él, y le suplicaba que con tiempo se salvase, porque de ninguna manera podría resistir a las fuerzas enemigas que contra él se habían juntado. Pero aunque don García hubiese prevenido a don Pedro con este consejo y apreciable noticia, el rey y su ejército deseosos de gloria, y no olvidados del juramento con que se habían obligado al rey don Sancho, eligieron antes morir que mostrar flaqueza. La fama, como es cosa común en semejantes lances, abultaba el poder y fuerza de los contrarios, pero nada fue bastante para hacerlos desamparar el sitio.

Junto a la misma ciudad de Huesca se extienden unos anchurosos llanos, a los cuales los naturales llaman Alcoraz, y estas llanuras parecieron a propósito al ejército cristiano para esperar al enemigo, el cual a su tiempo empezó a acercarse muy orgulloso y ufano, menospreciando al pequeño ejército de los cristianos, y asegurándose de que presto serian todos victimas de su furor, sin embargo porque los nuestros estaban bien alojados y atrincherados, no se atrevieron desde luego a embestirlos. El ver tantas gentes enemigas causó pavor a los nuestros, pero los animaba el ejemplo y constancia de su rey, y especialmente la confianza en Dios, de cuya misericordia esperaban oportuno socorro. Y para tenerle más seguro hicieron acciones de cristianos, y trajeron a los mismos reales el cuerpo de San Vitoriano, para que este fuese acepto intercesor para con Dios. Ya estaba casi determinada la refriega, cuando Dios, mostrándose propicio a los que habían de pelear por su fe y religión, quitó con un favor el miedo a todos. Estaba el rey don Pedro durmiendo en su tienda, cuando vio que se llegaba a él un personaje de una venerable y majestuosa presencia, el cual despertándole le dijo : Muchos contrarios tienes, pero no temas. Obra como buen capitán, acomete a tus enemigos y no dudes, porque aunque te costará el desbaratarlos, los vencerás y obligarás a una vergonzosa fuga.

Cuan grande fuese el gozo del rey por un tan feliz anuncio, ¿Quién lo podrá explicar? Levantose luego de la cama, y dando a Dios muchas gracias por tan singular favor, derramó muchas lágrimas de alegría, y luego que amaneció, juntó todo el ejército, al cual en breves y discretas palabras aseguró, que Dios estaba agrado de lo que todos padecían por defender y ensanchar su fe, y que no tenían porque temer por las contingencias y lances de la guerra, porque Dios, por medio de un embajador celestial, le había ofrecido una singular victoria. Y así que estuviesen dispuestos, no tanto a pelear por el vencimiento, quanto a combatir para hacer más gloriosa la victoria, la cual la promesa divina hacía segura.

Con estas palabras dichas con la suavidad y sencillez que correspondía, al que poco antes había tenido la dicha de comunicar y tratar con un espíritu bienaventurado, fue mucho lo que se inflamaron y alentaron aun los más cobardes y los menos deseosos de la batalla, y ya todos a una pedían, que sin dilatación se presentase el ejército delante del enemigo, y se le diese la batalla. Lo que el rey hizo con mucho gusto, habiendo primero, con singular acierto y vigilancia, previendo todas las cosas, y dispuesto sus gentes en buena forma militar. Empezose el choque, que fue de los más reñidos que hasta aquellos tiempos se habían visto. Los cristianos correspondieron a su obligación y a la confianza que el general tenía de ellos. Por todas partes hendían, cortaban y mataban, ¿pero qué mella podían hacer en un ejército, al cual la misma multitud le tenía siempre unido? Peleose con tesón hasta la tarde (otros dicen que hasta el día siguiente) sin declararse por ninguna parte la victoria. Y ya los nuestros, sino de vencidos, a lo menos de cansados, estaban para desfallecer, cuando un nuevo y no esperado socorro lo enderezó todo, e infundió nuevos alientos en los soldados más desmayados. Apareciöse de repente en nuestro fatigado ejército un caballero con armas blancas y resplandecientes, montado en un airoso caballo, enjaezado con paramentos plateados, el cual traía a la grupa a otro caballero, y ambos adornaban su pecho con una cruz colorada. El caballero, luego de que se incorporó con los nuestros, dijo al otro que se apease y pelease, y lo hizo de tan de veras, que siguiendo a su compañero, que peleaba a caballo, muy presto desbarataron a los moros, porque el caballero del caballo no daba golpe en vago, antes con una sola acción derribaba muchos moros. Con esta ayuda tan superior y maravillosa, ¿qué mucho que los nuestros se alentasen de nuevo? Cargaron con tanta furia contra los moros, que no pudiendo resistirse más al valor de los cristianos, especialmente al espanto y terror que el caballero aparecido en el caballo blanco les causaba, que sin poderlo resistir los capitanes, se dieron a una vergonzosa y precipitada fuga. Murieron de los moros cuarenta mil hombres, y de los nuestros sólo mil, sin que hubiese entre ellos persona alguna de cuenta. El mismo conde de Cabra, que es el que avisó al rey don Pedro del gran ejército que se armaba para socorrer a Huesca, quedó prisionero suyo, y le pagó el aviso, recibéndole en su gracia y dándole libertad.

El caballero que se había aparecido, y a cuyo socorro atribuyeron todos la victoria, luego que la alcanzaron cumplida los cristianos, se desapareció y no fue visto más. El otro cruzado, que peleaba a pie, habiendo perdido al compañero, discurría por el ejército buscándole, con ánimo de enterarse de quién era y darle las gracias por la vida que le debía. Creía el caballero alemán que estaba o en el campo de Antioquía, o en el de Alemania, según lo que dejamos dicho al inicio de esta capitulo, y el haber de buscar al caballero con quien había peleado, le puso en una nueva confusión, porque preguntando a los otros si habían visto al caballero del caballo blanco, halló que nadie le entendía, y tratando de encaminarse a su tienda, desconoció de todo punto la tierra. De todo lo cual estaba sumamente confuso, y no se podía acabar de determinar si era sueño lo que le sucedía, ni hubiera quizás salido de su turbación, si no supiera la lengua latina, por cuyo medio supo que estaba en Aragón y no en otra parte, y que había peleado en el ejército del rey don Pedro. Entonces pidió que le llevasen a su tienda, y el rey, que le había visto pelear con el valor que hemos significado, le recibió con mucho agrado y le honró mucho. Y después habiendo entendido de él, el modo tan milagroso con que se había hallado en su campo, y las señas del caballero que a él le había librado de la muerte, y que había conseguido aquella tan ilustre victoria, y como se había desaparecido después de haber desbaratado a los moros, convinieron todos de que era San Jorge, y al santo le dieron todas las debidas gracias.

Zurita dice, que en esta batalla se halló un hijo del emperador de occidente, que era Enrique III, el que tuvo tantas y tan graves contiendas con San Gregorio VII, porque quiso meter la mano en dispensar y distribuir las dignidades y beneficios eclesiásticos, vendiéndolos torpemente, y haciendo negociación de los bienes espirituales, y cometiendo feísimas simonías, con lo cual trabajó mucho la Alemania y a toda la iglesia de Dios. Pero Gerónimo de Mondregon, citando a Juan Díaz de Aur, a Gauberto Fabricio y a Juan Ortega de Prado rey de armas del rey don Fernando el católico, dice que no fue uno sólo, sino los dos hijos del emperador Enrique, que se hallaron en esta batalla, y que sus nombres eran Conrrado y Maximiliano. El accidente, que dio ocasión a estos dos príncipes, para hallarse en esta función, fue su mucha devoción a nuestro patrón el apóstol Santiago, la cual los hizo venir en hábito de peregrinos y desconocidos a visitarle en su templo. Y habiéndolo hecho con gran ternura y devoción, al partirse para sus tierras, supieron el trabajo que amenazaba al rey de Aragón, y como ambos tenían espíritus nobles y belicosos, quisieron hallarse en la batalla, en la cual ayudaron tanto, que merecieron el aplauso de todos, De estos príncipes, Conrrado, deseando acabar su vida en servicio del emperador su padre, se volvió a Alemania muy regalado y festejado del rey de Aragón. Maximiliano su hermano se quedó en Aragón honrado en el cargo de capitán general, y queriendo, conforme al uso y costumbre antigua, tomar apellido y renombre de la tierra, tomó el de Urrea, porque el primer lugar que ganó de los moros y con que estrenó el bastón, se llamaba

Urrea de los caballeros. Y este es el principio del esclarecido linaje de los Urreas, tan noble en el reino de Aragón. Así lo escribe en substancia este célebre autor, y nosotros sólo lo referimos por ser cosa notable, sin obligarnos a mantenerlo.

Esta aparición tan célebre de San Jorge, pareció una bella fábula al padre Juan de Mariana, el cual la impugna como ficción, por estas palabras: Algunos dicen, que San Jorge fue visto andar entre las haces, y que con su ayuda se ganó aquella victoria. Otros que con un cierto del linaje de los Moncadas, (este era el caballero que San Jorge sacó de la otra batalla) que había estado el mismo día en la Siria y ciudad de Antioquía, anduvo en un caballo, en esta batalla. El vulgo, amigo de milagros, y para hacer más alegre lo que se cuenta, suele añadir fábulas a la victoria. Bastará para nuestro cuento, que lo que es verosímil, se reciba por verdad. Del mismo parecer es el padre Bartolomé de Rogatis, y tan semejante a Mariana en explicarle que le trasladó casi a la letra, y sólo añadió una más agria censura, concluyendo en su lengua italiana, que semejantes invenciones son obras de gentes ociosas y desocupadas. Mas al presentado Vreta le pareció tan asentada esta aparición de San Jorge en Aragón, que no pudo escribir, que el padre Mariana trabajó poco en averiguar las verdades, trayendo como argumento para persuadir esto, entre otras cosas, que negaba las apariciones de San Jorge en Aragón. Estas son sus palabras: “Fundose Maffeo en relaciones, y procuró poco averiguar verdades, porque sólo tenía la mira en que el mundo supiese, que era elegante en latín. La misma censura se ha de dar al padre Mariana en la historia de España, pues sólo procuró hacer alarde del latín, escribiendo muchas cosas falsas y contra toda verdad, como lo podrá ver el que le leyere. Y aun habla con poca reverencia del glorioso mártir San Hermenegildo. De la batalla de Navas dice lo que le da gusto, y niega que San Jorge no apareció en las batallas de Aragón, y otras muchas falsas. Censura a la verdad de demasiada acrimonia y hiel, y poco merecida de Mariana, el cual justísimamente posee la gloria de acertado escritor. Pero tal, que claramente muestra la seguridad y firmeza con que el presentado Vreta creía la verdadera aparición de San Jorge a los reyes de Aragón. Pero sobre Mariana véase lo que hemos de decir en el capítulo 18.

Más piadoso juicio de estas apariciones de San Jorge hicieron los doctos Henschenio y Papebrochio, los cuales, si bien se quejan del descuido de los antiguos y vecinos a aquellos tiempos, por no habernos dejado autenticadas las cosa memorables que en ellos sucedieron, dan por verosímil la común y popular tradición de la verdadera aparición de San Jorge, confirmada como se halla con vestigios y templos levantados al santo en el mismo lugar de la pelea. Y ¿Cómo puede ser otra cosa? Porque aun dejando aparte los vestigios que quedan y hacen tan verosímil la verdadera aparición de San Jorge, y considerando sólo la tradición tan recibida entre doctos, e indoctos, graves y vulgares, se merece esta aparición el asenso, si no de verdad imputable, a lo menos de historia, por cuya firmeza debe estar todo aquel que sin pasión

mira las cosas, o no es de tan austero genio, que no reciba relación ninguna de las que pueda tener algo de milagrosas y divinas. Porque por un Mariana que la niega, la defienden según Dormer, Zurita, Escolano, Gauberto Fabricio, Pedro Miguel Carbonell, Mondragón, Juan Diez de Aux, Juan Ortega de Prado, Funes, Tamayo, Diago, Beuther, Blancas, don Juan Bris Martínez, Carrillo, Blasco de Lanuza, don Esteban de Salazar y Ainsa, los más historiadores aragoneses, como también por tener, por lo regular, esto sólo por blanco de su trabajo, por lo que pudieron ver con mayor cuidado y reflexión lo que sobre esto habían de escribir.

Pero para despedirme de una de esta materia, quiero advertir, que algunos han querido decir, que el que se apareció en esta batalla favoreciendo a los cristianos, no fue San Jorge sino Santiago, patrón único de los españoles. De este parecer fueron Illescas y Caro de Torres; pero se conoce su equivocación en que traen como fundamento la iglesia o ermita que se edificó en el lugar mismo de la batalla; pero siendo cierto que está dedicada, no a Santiago como ellos dicen, sino a San Jorge, queda manifestada su equivocación.

Desde esta batalla y milagrosa victoria de los cristianos en el campo de Huesca, empezaron los reyes de Aragón a usar y tener por armas una cruz en campo plateado, y en los cuarteles del escudo cuatro cabezas cortadas de reyes moros; porque otros tantos murieron en esta batalla como lo dicen muchos; y estas son las armas que hoy tiene el reino de Aragón, y las que vemos en las casas reales del reino; y las usan también los diputados en el sello de los despachos por aquel consistorio. La victoria se ganó el día veinticinco de noviembre del año de mil noventa y seis, y luego la ciudad que se tenía por inconquistable, y por fortísimo baluarte por los moros, se entregó al rey don Pedro, como por digno fruto de su constancia y religión.

## **CAPITULO XVII**

***Refiérense otras dos apariciones del glorioso mártir San Jorge a favor del ejército cristiano.***

La cuarta aparición de nuestro insigne tribuno y valeroso capitán general de la iglesia, el glorioso mártir San Jorge, fue la que hizo a favor del mismo don Pedro el primero rey de Aragón, y sucedió poco después de la que el mismo santo había hecho en el campo de Alcoraz. Esta sucedió en Valencia, habiendo don Pedro pasado a ella para socorrer y ayudar a Rodrigo Díaz de Bivar, que vulgarmente llamamos el Cid, el cual se hallaba cercado de un poderoso ejército que Buscar había traído desde el África. Pero porqué a esta aparición de San Jorge dio motivo, o ocasión el hallarse Rodrigo de Bivar en Valencia, hecho dueño de ella, para contarle todo con más orden y satisfacer la curiosidad de los que deseasen saber, cómo el Cid, siendo particular, se pudo hacer señor de una tan noble, populosa y rica ciudad, tomaremos el agua d más arriba, y

brevísimamente, evitando todo fastidio al lector, diremos algo del Cid, y de cómo se hizo dueño de Valencia, quitándola a los moros. [...]

La pérdida de tan rica, populosa y fuerte para aquellos tiempos, ciudad, fue un pregón, que dispersó a todos los moros, para juntarse a reconquistar tan famosa ciudad. Juntáronse de todas partes y teniendo por mengua suya, que un hombre particular les hubiese quitado una tan rica posesión, se apellidaban todos para venir contra ella y despojar al que la poseía. Especialmente procuraron, que viniesen los socorros de África, y ya Bucar, rey poderoso en ella, no sólo le había ofrecido numeroso socorro, sino que él mismo venía armado con un poderoso ejército, para hacer segura la ruina de Valencia. No ignoraba el Cid la gran tempestad que contra él se armaba; ni dudaba que sus fuerzas eran muy cortas para poderse defender de tantos y tan poderosos enemigos, pero no descaeció su generoso ánimo, y aplicándose por todas partes a poner reparos al daño que amenazaba, solicitó la ayuda al rey de Aragón, que lo era don Pedro el primero, el cual, no sólo le ofreció sus milicias, sino que vino él mismo como capitán de sus tropas.

Mucho se recreó el ánimo conturbado del Cid con lo pronto del ayuda aragonesa, pero porque aunque los soldados que el rey trajo eran veteranos, y bien ejercitados en las guerras con los moros, eran sin embargo pocos, para la gran multitud de moros que habían acudido, no se sosegaba su corazón, especialmente previendo, que no podía tener las tropas auxiliares encerradas en la ciudad, y atentas únicamente a una rigurosa defensa, por la necesidad que presto podía tener el rey de retirarse a Aragón, cercado también por todas partes de moros. Por esto, y por no malograr el socorro, con consejo del rey, se determinó a salir al campo y presentar batalla al enemigo, pues este era el único medio que le quedaba, o para salir de la aflicción, o para tener una gloriosa muerte.

Diéronse vista los dos ejércitos, el pequeño de los cristianos, y el más que grande de los moros. Peleose con gran porfía. El de los cristianos era superior al otro en el esfuerzo y pericia militar; el de los moros compensaba con mucha superioridad este exceso, con el gran número y gente fresca que siempre tenía. Mataron los cristianos a muchos moros, pero no parecía que se disminuía el número. Mataban los moros a pocos cristianos, y en el ejército se conocía la falta de cualquiera que moría. Sin embargo permanecían ambos ejércitos sin conocerse la victoria por ninguna de las dos partes, y así permanecieron toda la mañana, equilibrándose las dos fuerzas con los respectivos excesos que cada ejército hacia al otro.

Pero siendo necesario que todo el ejército cristiano estuviese siempre en acción, sin poder tener el más mínimo descanso, a la necesidad del cansancio, empezó a descaecer nuestro ejército, y hubiera, a lo que se puede conjeturar, perecido del todo, si Dios desde lo alto no le hubiera enviado un solo soldado, que reparó, con muchas creces, sus ruinas. Este fue un gallardo



joven, que venía vestido de armas blancas, montado sobre un airoso caballo también blanco, y con una cruz colorada en el pecho. Viole el rey don Pedro, viéronle los aragoneses, y alegres con el anuncio, aseguraron la victoria a los otros compañeros, la cual lograron tan cumplida, que los ahogados solos pasaron de veinte mil, según asegura Prades. Tanto atemorizó a los moros la presencia sola de San Jorge, que era aquel caballero, que en la mayor necesidad se apareció a favor del ejército cristiano. El número de los muertos fue igual proporcionalmente al de los ahogados, porque la cortante espada de San Jorge no daba golpe alguno en vano. El número de los muertos nadie le determina, pero si añade Prades, que fueron nueve los reyes moros, que se quedaron muertos en el campo. Refiere esta aparición de San Jorge, fuera del ya citado Prades, el doctor Gaspar Escolano, el cual la supone como muy cierta, y también un muy bien trabajado manuscrito, que tengo en mi poder.

La quinta aparición del glorioso mártir San Jorge en defensa de los cristianos, fue la que hizo al conde de Barcelona don Borrell Berenguer. El conde de Besola y Cerdana don Olivano Cabrica, pretendía para sí el condado de Barcelona, razones para fundar su derecho no le faltaban, pero se hallaba favorecido con otras tantas o con más el conde don Borrell, y además tenía la posesión. Por ello el Cabrica acudió a las armas, que suelen ser el derecho de los poderosos. Defendió muy bien el conde don Borrell su derecho, pero a ambos estuvo mal el remedio de las armas y violencia, porque Abagip rey de Córdoba, que por su celo se hizo llamar Almazor, que es lo mismo que defensor de la ley, valiéndose de la buena ocasión y coyuntura, vino con un formidable ejército a decidir la contienda, y llegando a Barcelona, se apoderó de ella el día veintisiete de junio del año de novecientos sesenta y cinco, logrando por fruto de esta conquista el que se le rindiese todo el principado, menos Cervellón y Moncada, que siempre estuvieron por los cristianos.

Amargos quedaron los dos competidores, viendo la presa en manos de un tercero tan cruel y poderoso. Pero como el conde de Borrell era un príncipe dotado de un ánimo verdaderamente real, no descaeció con tan atroz golpe, ni desconfió de que podría, con el esfuerzo y valor, recuperar lo perdido. Retirose a Manresa, villa fuerte de sitio y retirada en las montañas, desde ella llamó a los más principales catalanes, y rogó al mismo conde Olivano, que quisiese, olvidando los disgustos pasados, hallarse presente en cierto día que señaló. Concurrió gran multitud de caballeros al llamamiento del conde, y el mismo Olivano, arrepentido ya de los males que Cataluña padecía por su mucha y desordenada ambición, no sólo no quiso faltar a esta junta, sino que en ella, con magnánimo corazón, renunció a todos los derechos que tenía al principado, y se ofreció a asistir personalmente a la guerra que se había de hacer contra los moros. En estas cortes do Borrell, con sus sabias y discretas razones, movió tanto a los caballeros catalanes, que todos se ofrecieron a asistirle con sus personas y haciendas; y

habiéndole discurrido muy despacio en la forma y modo que se debía observar en mover la guerra a los moros, fue común parecer, que pues los moros confiaban mucho en sus jinetes, era preciso reparo el de oponerles cuantos caballos se pudiesen juntar. Y esta determinación dio principio en Cataluña a las casas y hombres de paraje, porque para que se juntasen más caballos, se dieron ciertos privilegios a los que sirviesen en la guerra con caballo, y a los que los lograron, empezaron los catalanes a llamar hombres de paraje, y a sus casas y cortijos, casas de paraje.

Con estas prevenciones se dispuso un razonable ejército, con el cual salió el conde de las estrecheces de las montañas, y se extendió por las anchurosas campiñas, haciendo gran estrago en los moros que encontraba. Y porque Barcelona era la guarida de los más de ellos, se encaminó con su ejército hacia ella, pensando, y bien, que desalojados los moros de la ciudad, estarían desalojados de todo el principado. El cerco por fuerza debía de ir a la larga, por estar tan bien presidada la fortaleza. Pero viendo los moros que el número de los cristianos era muy corto, para desembarazarse más pronto de ellos, quisieron salir al campo, y con una batalla acabar con nuestro ejército. Con esta intención llamaron a todos los soldados que tenían repartidos en otras partes, y salieron fuera de Barcelona, formando un temeroso campo.

No desmayaron los cristianos al ver la gran multitud de los mahometanos, antes teniéndolos en cuenta de vil canalla, arremetieron contra ellos como generosos leones, e hicieron grande estrago en su ejército. Pero las grandes ventajas del ejército moro, hubieran siempre dificultado a los nuestros de conseguir una cabal victoria, si San Jorge, con las insignias que otras veces hemos dicho, no hubiera bajado desde el cielo, y con su valor e irresistible espada no hubiese hecho un tan lastimoso estrago, que los moros del todo acobardados, no pensasen en otro que en huir. Tenían el fácil refugio de la ciudad, mas San Jorge, metiéndose con ellos, mató a tantos, que Finichiaro dice, que ninguno se escapó de su cortante espada. Hacen mención de esta aparición, entre otros, Prades, Beuther, Escolano y Finichiaro. Sucedió esta aparición más de cien años antes que las que llevamos referidas de Huesca y de Valencia, por esto Jaime Prades dice que el favor y ayuda que San Jorge dio a don Pedro en el campo de Alcoraz, fue porque algunos catalanes, que estaban en su ejército, le empezaron a invocar, por la experiencia que tenían de su segura protección, pero esto desagrada a Zurita, Garibay y Ainsa, los cuales son de parecer, que en el ejército del rey don Pedro no hubo catalanes, sino sólo aragoneses y navarros. Pero de esto sea lo que se quisiese.

## CAPITULO XVIII

### *Aparición de San Jorge en la batalla de Puig de Enesa.*

No es menos insigne esta aparición de San Jorge, que lo son las que hasta ahora acabamos de referir. Está el Puig como a dos leguas de la ciudad de Valencia, y el rey don Jaime el conquistador, juzgó, que le convenía mucho el conservar su castillo para emprender la gran conquista de la ciudad de Valencia, a la cual con ardor anhelaba. Por ello mandó a don Bernardo Guillén de Entenza su tío, por ser hermano aunque bastardo de su madre, que en todo caso se apoderase de la villa y castillo, y se quedase en su defensa. Entendió el rey moro de Valencia los intentos del rey don Jaime, y previniendo sus determinaciones, mandó derribar el castillo, y dismantelar la fortaleza, arrasando también las casas que había en la villa. Mucho sintió el rey don Jaime, que el moro Zaen hubiese penetrado sus intentos, y que hubiese frustrado sus ideas, pero como era de un corazón tan grande, y ardía un fuego tan vivo de quitar a los moros una tan noble ciudad, no descaeció de ánimo, antes avivándose más sus deseos con la contradicción de las dificultades que se le oponían, se determinó a una acción que pareció temeraria, y al fin fue causa y origen de las mayores felicidades que este rey logró.

Mandó que prontamente se juntase un gran número de acémilas y animales de carga en Teruel, y habiendo recogido muchos albañiles y manobres, y los instrumentos necesarios para levantar tapias, con una ligereza increíble se puso sobre el Puig, acompañado de las milicias que pudo juntar, bastantes sólo para impedir, que los moros de aquellas cercanías estorbasen el trabajo de los albañiles y oficiales. El mismo rey quiso ser el director de la obra, y para que los que trabajaban se diesen más prisa, dio desde luego licencia a todos, para que concluido con perfección el trabajo que a cada uno había tocado, se pudiese volver libremente a su tierra. Con esta licencia y con el calor, que el rey con su presencia continua daba, se trabajó tanto, que en dos meses quedó concluido el castillo, el cual se labró de figura triangular con una torre en cada ángulo. Concluido el fuerte, y dejándole bien abastecido de alimentos, encargó el rey su defensa a don Bernardo Guillén, y dejó para que le acompañasen a don Berenguer de Entenza y a don Guillén de Aguilón. Sintió mucho el moro Zaen de Valencia ver tan bien fortificados a los cristianos tan cerca de su ciudad, y sentía mucho más las nuevas que cada día recibía de las correrías que hacían los cristianos, con gran daño de los moros que vivían en los lugares y alquerías vecinas a la ciudad, y por eso se determinó a empeñarse de todo punto en echarlos del Puig y demoler de nuevo la fortaleza levantada. Hizo llamamientos por todas partes y juntó un ejército de cuarenta mil infantes y seiscientos caballos, todos escogidos de la flor de sus milicias. [...]

Se hallaban en el ejército cristiano cuatro monjes Bernardos del real monasterio de Poblet, y a estos llamaron también a aquel dificultoso consejo de guerra, y estos, que estaban bien informados de la voluntad del rey, dijeron, que de ninguna manera pensasen e desamparar el sitio, sino que se encomendasen a Dios, y al insigne protector de las armas aragonesas San Jorge, y que no dudasen que obtendrían una insigne victoria de los enemigos, porque a Dios nada le era dificultoso. Animados los capitanes de las exhortaciones de los monjes, se determinaron a publicar su resolución al ejército, y viendo la alegría con que este tomo la terrible resolución de embestir a tan desigual enemigo, creyeron que ya esto era obra de Dios, y que su majestad empezaba ya a declararse por los suyos; y por eso, los que antes estaban tan tímidos, empezaron a entrar en confianzas de hacerse gloriosos. Pero para que las culpas de algunos, no retardasen las misericordias divinas, se mandó que todos limpiasen sus conciencias, haciendo una dolorosa confesión de sus culpas antes de entrar en batalla. Hiciéronlo así, y al otro día antes de amanecer, los monjes dijeron misa, comulgaron los que quisieron, y con las especies sacramentales, que les inspiraban de nuevo, y no experimentando valor, salieron al amanecer a recibir a los moros.

Venían marchando los moros repartidos en tres escuadrones: en la vanguardia iban los moros de Xerica, Segorbe, Liria, Onda y sus comarcas, y todos los soldados viejos y prácticos en la guerra. Los bisoños y soldados nuevos venían en medio; y todo lo cerraba la caballería. Los nuestros, sin aguardar a que los moros se acercasen más al castillo, abrieron sus puertas, y capitaneados de don Guillén de Aguilón, y apellidando a nuestra señora y a San Jorge, cuya bandera llevaban, dieron con gran furia contra los moros, los cuales recibieron a los nuestros con tanto valor, que les hicieron volver las espaldas, después de haber sufrido con gran constancia la carga de saetas, que contra ellos arrojaron los moros; y de esta vez hubiera quedado concluida la función, con gran deshonor del nombre cristiano, si don Bernardo Guillén, cumpliendo exactamente con las obligaciones y cargo de general, no les hubiera socorrido oportunamente. Con este socorro, recibido tan a tiempo, se reforzaron los nuestros, y avergonzándose de su cobardía, dieron con tanto coraje y valor contra los moros, que no siendo estos bastantes a reprimirlos, llegaron a romper la vanguardia de los moros, como lo asegura el rey don Jaime en la relación que dejó escrita de esto; pero como era tan grande la multitud de los bárbaros, y los cristianos eran tan pocos, les duró poco esta ventaja, porque rehaciéndose los moros, volvieron a perseguir a los cristianos con tanto empeño y resolución, que teniéndose los nuestros por perdidos, habían empezado ya a retirarse al castillo, para hallar alguna defensa en sus reparos.

A este estado había llegado ya el ejército cristiano, y tan desesperada estuvo su fortuna, cuando el ayuda de un soldado mejoró tanto las cosas de los cristianos, que lograron estos una

de las más señaladas victorias que jamás han tenido. El soldado fue el glorioso San Jorge, el cual habiendo permitido, que sus aragoneses llegasen a tal desesperación, que ya no tenían remedio humano, se mostró en el campo, con sus insignias acostumbradas de caballo, armas blancas y cruz roja en el pecho, y dio tal carga a los moros, que muchos murieron de espanto de sólo verle, y otros muchos y más, a los golpes de su cortante espada; y los persiguió, hasta que viendo los moros que no podían sufrir la presencia de aquel aparecido caballero, ni podían resistirse a su valor, determinaron fiar su vida a sus pies, y con precipitada fuga se vinieron huyendo a Valencia. Todo esto sucedió mientras los nuestros, cuidando ya sólo de guardar sus vidas, se recogían ya vueltas las espadas al enemigo, al castillo, y por eso no advirtieron en nada de lo que San Jorge hacia a favor suyo con el ejército sarraceno; pero lo repararon muchos de los soldados que se habían quedado para resguardo del castillo, los cuales, viendo con admiración, que los moros huían sin orden y concierto, y a quien más podía, dieron voces a los nuestros, y les avisaron de lo que pasaba en el ejército de los moros: con esto se volvió a ordenar el ejército cristiano, y sin saber lo que aquella tan desordenada retirada del ejército vencedor significaba, alentado de nuevo persiguió al moro, siguiendo el alcance como legua y media, esto es hasta el barranco que hoy llaman Carraxet, que está como media legua de Valencia, haciendo una lastimosa carnicería de los moros, los cuales, de sobresaltados, no pensaban aún en defenderse.

## **CAPITULO XIX**

***Refiérense otras apariciones que el glorioso mártir San Jorge ha hecho a favor de los españoles.***

La séptima aparición y quinta a favor de los españoles, es la que hizo el glorioso general de la iglesia el señor San Jorge sobre Alcoy, villa principalísima del reino de Valencia. Poseían los cristianos esta villa en el año de mil doscientos setenta y cinco, cuando por las treguas y suspensión de armas estaban los cristianos menos prevenidos que fuera razón. Por estos tiempos se reveló el moro Al-Azraq, y acompañado de Zulema, Alabes y Reduan, caudillos principales de los moros, emprendió entrar por sorpresa en Alcoy. Vínose a la villa caminando de noche, por no ser sentido, y al reír del alba llegó a vista de Alcoy, y sin detenerse un punto acometió entrar la plaza, forzando la puerta. Estaban los cristianos por entonces oyendo misa, la cual decía un clérigo muy esforzado, que se llamaba Mosén Torregrosa, y habiéndose ido los cristianos a sus casas a armarse, el clérigo, tomando una bisarma, se fue a la puerta a defenderla, y lo hizo con tanto valor y fruto, que la defendió hasta que llegaron los de la villa, los cuales en buen orden dieron contra los moros y los desbarataron, matando a muchos, y entre otros, a su

general Al-Azraq; pérdida que sintieron mucho los moros, por su valor y el celo que mostraba de su infame religión.

Mientras el clérigo defendía la entrada de los moros en la villa, fue visto un terrible caballero, el cual, armado de armas blancas, y con una cruz roja en los pechos, se paseaba por el muro, y la vista sólo de este soldado los amedrantó tanto, que quedaron sin valor y resolución alguna. Ellos mismos conocieron que era San Jorge, y que si desenvainaba la espada, no quedaría moro ninguno a vida, porque tenían muy presente lo que pocos años antes les había sucedido con el mismo en el Puig de Valencia; y por esto decayeron tanto en ánimo, que no pudieron forzar la puerta, defendida de uno solo, y echaron a huir precipitadamente.

[...]

Autores eruditos en las cosas del reino la aseguran, quedan muchos rastros que la persuaden; porque la plaza se llama San Jorge desde este tiempo: al santo se le labró una iglesia, y sobre el surtidor de una fuente, que hay en dicha plaza, se puso una imagen ecuestre de San Jorge.

[...]

La octava aparición de San Jorge, fue la que el santo hizo ayudando al mismo rey don Jaime el primero en la expedición de Mallorca. Las causas que hubo para que el rey entrase en esta guerra son curiosas, y las refieren a la letra, Zurita, Beuther y Mariana, pero no son del caso para la presente historia; para la cual basta saber, que habiendo el rey, a últimos de septiembre, del año de mil doscientos veintinueve, prevenido ciento cincuenta vasos, se embarcó en Salou, llevándose consigo a don Guillén de Moncada, vizconde de Bearne, a don Nuño Sánchez, soldado de gran fama, y al maestre del temple, cuya religión florecía mucho por entonces; y que después de varios trabajos, que su armada padeció en el mar, desembarcó finalmente en Santa Poncia, burlando todas las prevenciones que el rey moro tenía hechas para impedir el desembarco de las tropas cristianas. Desembarcaron estas con felicidad, y después de varios combates, en que mostró el rey su gran ardimiento y valor, se puso sobre Mallorca, ciudad famosa, que da nombre a toda la isla.

[...] Alabó el rey, y tenía mucha razón para ello, el esfuerzo de sus soldados; encareció las grandes riquezas que los moros tenían recogidas en aquella ciudad, de que ellos serían presto dueños; la poca resistencia que se podía esperar de los cercados; y ponderado esto brevemente, mandó hacer señal para acometer; y él que temía, que a los soldados se les haría largo su razonamiento, por breve que fuese, porque tanto se dilataba el hacerse ellos dueños de la ciudad, que tenían tan arruinada, halló con no esperada experiencia, que nadie se movía : proseguía el rey mandando el asalto, mas los soldados perseveraban en no tener movimiento. Tercera vez se hizo señal con cajas y trompetas, pero como si a todo el ejército se le hubieran

entorpecido los miembros del cuerpo, así estaban, todos inmóviles y sin vida militar; y hubiera perseverado en esta forma, si el glorioso mártir San Jorge, que quería ser el conquistador de aquella ciudad, no les hubiera despertado del profundo letargo en que dormía su favor. Mientras el rey estaba suspenso con ver tan rara novedad, y los oficiales admirados de ver la cobardía de aquellos soldados, que por lo que habían hecho hasta entonces, parecían merecedores del elogio que da la escritura a los soldados, que había criado David: *Viros bellatores, pugnatores optimos; facies eorum facies Leonis, veloces ad currendum sicut caprae in montibus*; se apareció a vista de todo el ejército el glorioso mártir San Jorge, caballero en un caballo blanco, con su cruz roja a los pechos, y una espada en la mano, el cual llamando, y provocando con su ejemplo a los cristianos, y enseñándoles a no temer a los bárbaros, se entró a vista de todos en la ciudad, e hiriendo y matando moros, despertó el valor dormido de los cristianos, los cuales, siguiendo tan invencible capitán, se arrojaron feroces como leones a la ciudad, y en un instante se apoderaron de ella, dejando muertos o heridos a más de catorce mil moros. Dichosa ciudad, pues mereció rendirse a tan gran capitán. Dichoso rey, pues mereció que tan esforzado soldado le diese tan feliz victoria; más apreciable, porque ya menos esperada, por el terror de los soldados, y dichoso espanto, a quien se siguió tan favorecido aliento. La ciudad de Mallorca puede tener la vanidad, de que aun estando casi asolada, no la rindió otro que San Jorge, a cuyo valor se rinde cuanto puede hacer resistencia; y Aragón puede tener el consuelo, que cuando le faltan armas para rendir fortalezas, tiene soldados para quien no es gloria el vencer, porque no pueden ser vencidos.

[...]

Otra célebre aparición de nuestro insigne mártir San Jorge, a favor de los aragoneses, refiere el ilustrísimo obispo Boil. Esta se hizo al infante don Alonso, hijo de don Jaime el segundo de Aragón, el cual en Cerdeña consiguió una ilustrísima victoria de los pisanos, (entonces república muy poderosa en la Italia) en el campo de Cuco cisterna. La historia de esta batalla la refiere muy a la larga el coronista de Aragón Zurita, a donde la podrá ver el curioso: yo creo, que no hay más fundamento para poner esta aparición de San Jorge en esta batalla, que el que se puede sacar de la devoción, que el infante tenía al santo protector del reino de su padre, y de la victoria tan insigne, que logró de las armas de los pisanos, cuando podía esperarla menos, por haber el infante perdido su caballo, y estar sus cosas en tan mal estado, que todos los pendones de los ricos hombres de la parte del infante habían venido a tierra, menos el de Guillén Cervellón. Porque en lo de demás no ha quedado memoria de esta aparición visible de San Jorge, ni se encuentra rasgo alguno en las historias; ni Zurita, que tan despacio refiere esta función, hace la menor memoria de que por entonces corriese el menor rumor entre los soldados de haberse visto esta ayuda sobrenatural, como la hubiera hecho, se hubiera dicho alguna cosa sobre esto. Es verdad que el infante, después de haber conseguido esta tan célebre

victoria, mandó que se le edificase a San Jorge una ermita en el mismo lugar en que él había perdido el caballo, y estuvo en tanto peligro de ser muerto o preso; pero esto en estas circunstancias, no prueba más, que el que el infante, hallándose en tanto riesgo, se encomendó muy de veras al santo, y que sintió su socorro invisiblemente, a lo menos yo así juzgo.

Menor duda puede haber en conceder el auxilio sensible, que el glorioso San Jorge dio a los cristianos en esa célebre batalla, que llaman de las Navas de Tolosa, la cual dio principio a aquella célebre festividad, para nuestra España, del triunfo de la Santa Cruz, y de cuya victoria se siguió, no sólo quebrantar las fuerzas de los moros, sino también no verse España de nuevo tiranizada de su poder; porque de la gran pujanza con que venían se podía temer que reducirían a mayor estrechez y miseria a los cristianos, que lo habían estado, cuando la pérdida general de España, en el tiempo del rey don Rodrigo. No se apareció el glorioso tributo en esta ocasión, como se había aparecido otras veces montado en un caballo blanco, y con su cruz roja en los pechos; pero dio el auxilio sensible para que nuestro ejército consiguiese una tan gloriosa victoria, que llena de alegría y pasmo a todo el pueblo cristiano, esforzando con señales sensibles a los aragoneses, que con su rey don Pedro el primero se hallaron en esta batalla, ayudando a don Alonso de castilla y asegurándoles una feliz victoria. El modo le refiere nuestro célebre coronista Escolano por estas palabras: “No quiero dejar en silencio, por remate de esta materia, lo que cuentan nuestros historiadores, que acaeció en aquella famosa batalla de las Navas de Tolosa, que como saliese el rey de Aragón de su cuartel para asirse con los moros, al desplegar una bandera suya, en que estaba la cruz de San Jorge, fue visto formarse arriba en el aire otra cruz colorada como ella, la cual reconocida por los aragoneses, que tan enseñados estaban de atrás a vencer por su medio, cobraron nuevo aliento, y cargaron tan poderosamente sobre los moros, que empezaron a ser vencidos por allí, con que pudo romper una cadena el rey don Sancho de Navarra y llegar victorioso hasta las mismas tiendas del Miramamolín de Marruecos. Ganada la victoria, fue aquella bandera venerada por los del ejército como reliquia, y hasta hoy está guardada en la sacristía de la iglesia mayor, entre las infinitas que goza por merced de sus reyes.” Hasta aquí el diligente y fundado escudriñador de las antigüedades de Valencia, cuyas palabras aseguran la mucha verosimilitud que hay para decir, que San Jorge auxilió a los cristianos en esta famosa batalla, y que su cruz es la que dio principio a la solemne fiesta, que el reino de España celebra con el título de triunfo de la Santa Cruz.

[...]



# TABLEAU des PRINCIPALES APPARITIONS



LES PRINCIPALES BATAILLES DES SAINTS MATAMORES : PREMIERS TÉMOIGNAGES ÉCRITS

<b>DATE BATAILLE</b>	<b>BATAILLE</b>	<b>SAINTS</b>	<b>ACTEURS</b>	<b>TEMOIGNAGE ECRIT</b>
1045	COIMBRA	Saint Jacques	Ferdinand I <sup>er</sup>	1120
844	CLAVIJO	Saint Jacques	Ramire I <sup>er</sup>	1250-1254
1147	BAEZA	Saint Isidore (saint Jacques)	Alphonse VII	Fin XII <sup>e</sup>
1163	CIUDAD RODRIGO	Saint Isidore	Ferdinand II	1223
1085	TOLEDE	Saint Isidore	Alphonse VI	1223
934	HACINAS SIMANCAS	Saint Emilien Saint Jacques	Ramire II / Fernán González / García Sánchez	1 <sup>er</sup> tiers XIII <sup>e</sup>
1229-1230	MÉRIDA	Saint Isidore Saint Jacques	Alphonse IX	1236
1097-1100	VALENCE	Saint Jacques	Le Cid	1289
1234	JÉREZ DE LA FRONTERA	Saint Jacques	Ferdinand III	1289
1229	MAJORQUE	Saint Georges	Jacques I <sup>er</sup>	1274
1096	HUESCA ALCORAZ	Saint Georges	Pierre I <sup>er</sup>	1305-1328
1340	SALADO	Saint Jacques	Alphonse XI	1340-1350
1237	PUIG DE SANTA MARÍA	Saint Georges	Jacques I <sup>er</sup>	1369-1372
1287	MINORQUE	Saint Georges	Alphonse III	1513
1275	ALCOY	Saint Georges	Jacques I <sup>er</sup>	1550
960-986	BARCELONE	Saint Georges	Borrell II	1550
1097-1100	VALENCE	Saint Georges	Le Cid / Pierre I <sup>er</sup>	1610



# CARTES



Carte 1: Saint Jacques dans les chroniques locales et régionales espagnoles des XVIe et XVIIe siècles



Carte 2 : Saint Jacques évangéliste dans les chroniques locales et régionales espagnoles des XVIe et XVIIe siècles





Carte 3 : Saint Jacques matamores dans les chroniques locales et régionales espagnoles des XVIe et XVIIe siècles





# ILLUSTRATIONS



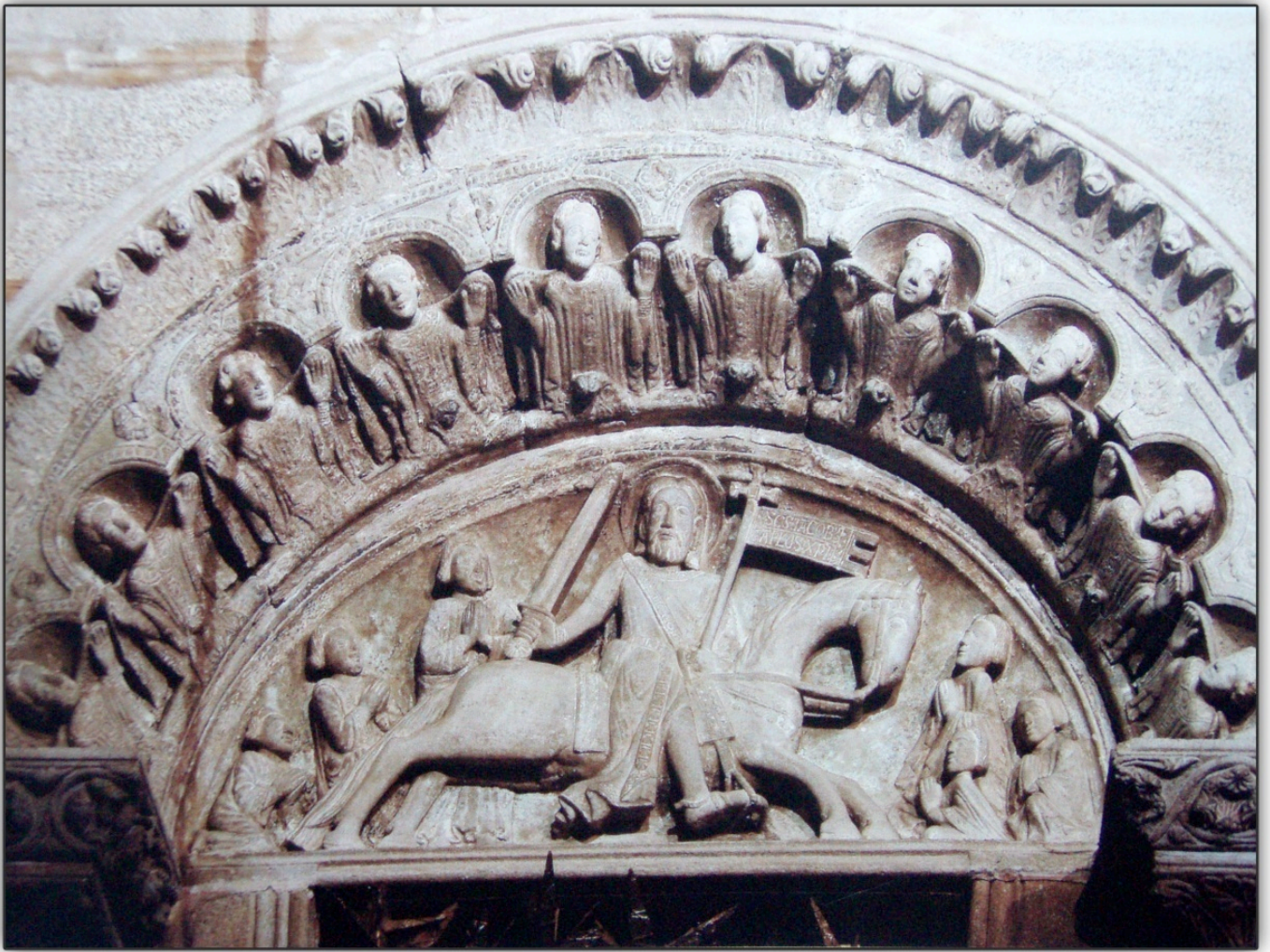


Figure 1. *Saint Jacques miles Christi*, Bas relief, début XIII<sup>e</sup>, Cathédrale de Compostelle.



Figure 2. *Saint Jacques de l'espaldarazo*, XIII<sup>e</sup> siècle, chapelle de Saint Jacques, Monastère de las Huelgas, Burgos.



Figure 3. *Saint Jacques apôtre et miles Christi*, Tumbo B, 1326, archives de la cathédrale de Compostelle.



Figure 4. *Saint Jacques matamores*, anonyme, XV<sup>e</sup> siècle, Alcazar de Séville [provient de l'église de Cogeces].





Figure 5. *Saint Jacques à la bataille de Clavijo*, 1513-1518, église de San Jaime, Villa Real.



Figure 6. *Saint Jacques matamores*, Domenico Fancelli, 1514-1517, mausolée des Rois Catholiques, Chapelle royale, Grenade.



Figure 7. *Saint Jacques matamores*, 1520-1522, grand-retable de la Chapelle royale, Grenade.



Figure 8. *Saint Jacques matamores*, Armure de Charles Quint, Desiderius Henschmid, 1541, Madrid, Armurerie royale.



Figure 9. *Saint Jacques matamores*, 1552, façade de l'Église de Santiago, Almería.



Figure 10. *Saint Jacques à Clavijo*, Pérez de Alesio, 1584, Église de Santiago, Séville.



Figure 11. *Allégorie de Philippe II comme matamores*, Livre des Privilèges de Philippe II, [s.d., XVI<sup>e</sup> siècle], bibliothèque de la Cathédrale de Compostelle.



Figure 12. *Martyre de Saint Jacques*, Juan Fernández de Navarrete el Mudo, 1571, Monastère Royal de l'Escurial.





Figure 13. *Privilèges royaux et de la noblesse offerts à l'apôtre saint Jacques*, Illustration de l'hagiographie de Mauro Castellá Ferrer, Diego de Astor, 1610.





Figure 15. *Cycle de saint Jacques à Clavijo*, Illustration de l'hagiographie de Mauro Castellá Ferrer, Diego de Astor, 1610.

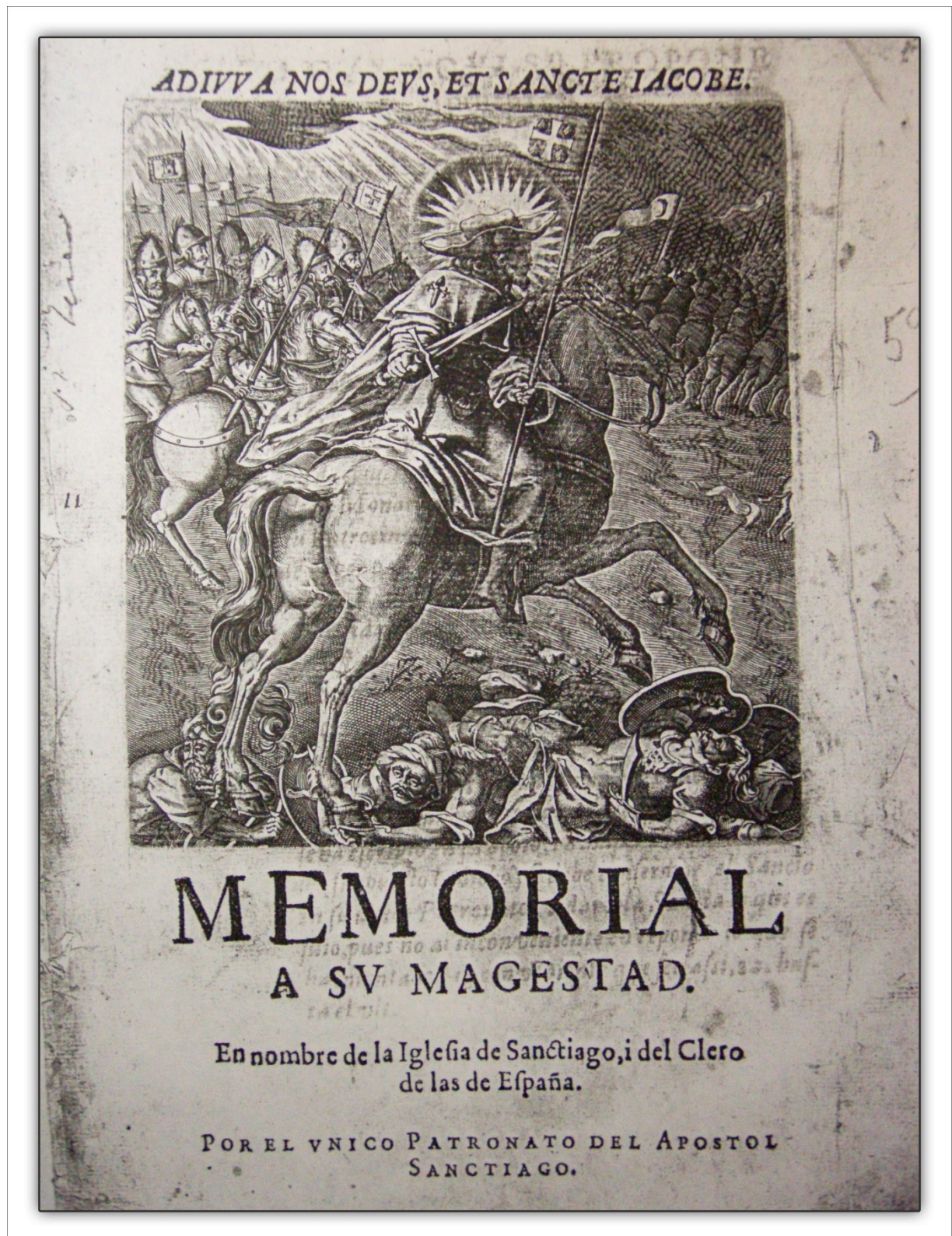


Figure 16. *Saint Jacques matamores*, page de garde du mémorial pour le patronage de saint Jaques contre saint Thérèse, Compostelle, 1625 réutilisé en 1629.

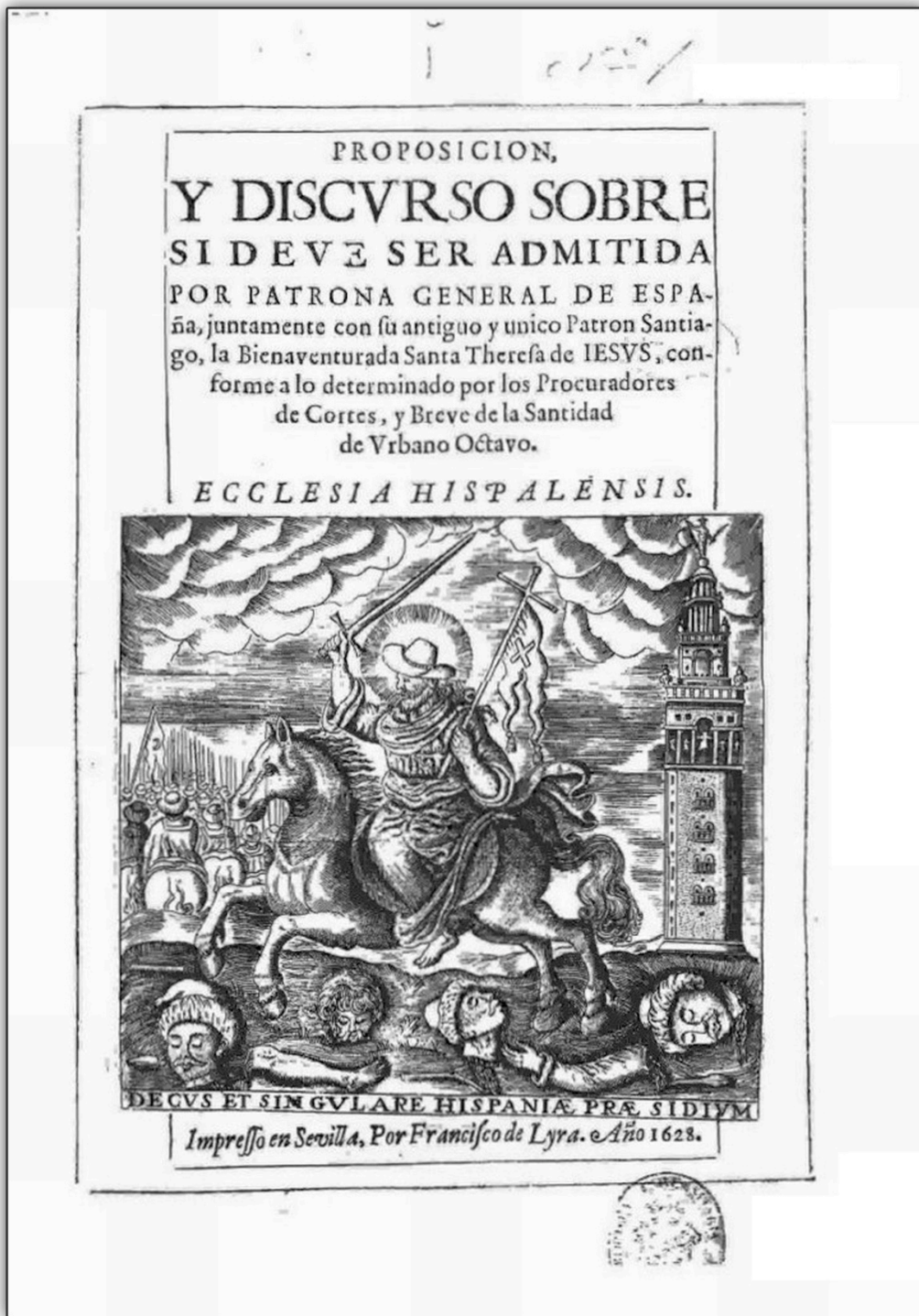


Figure 17. *Saint Jacques matamores*, page de garde du mémorial de Francisco de Melgar, Séville, 1628.

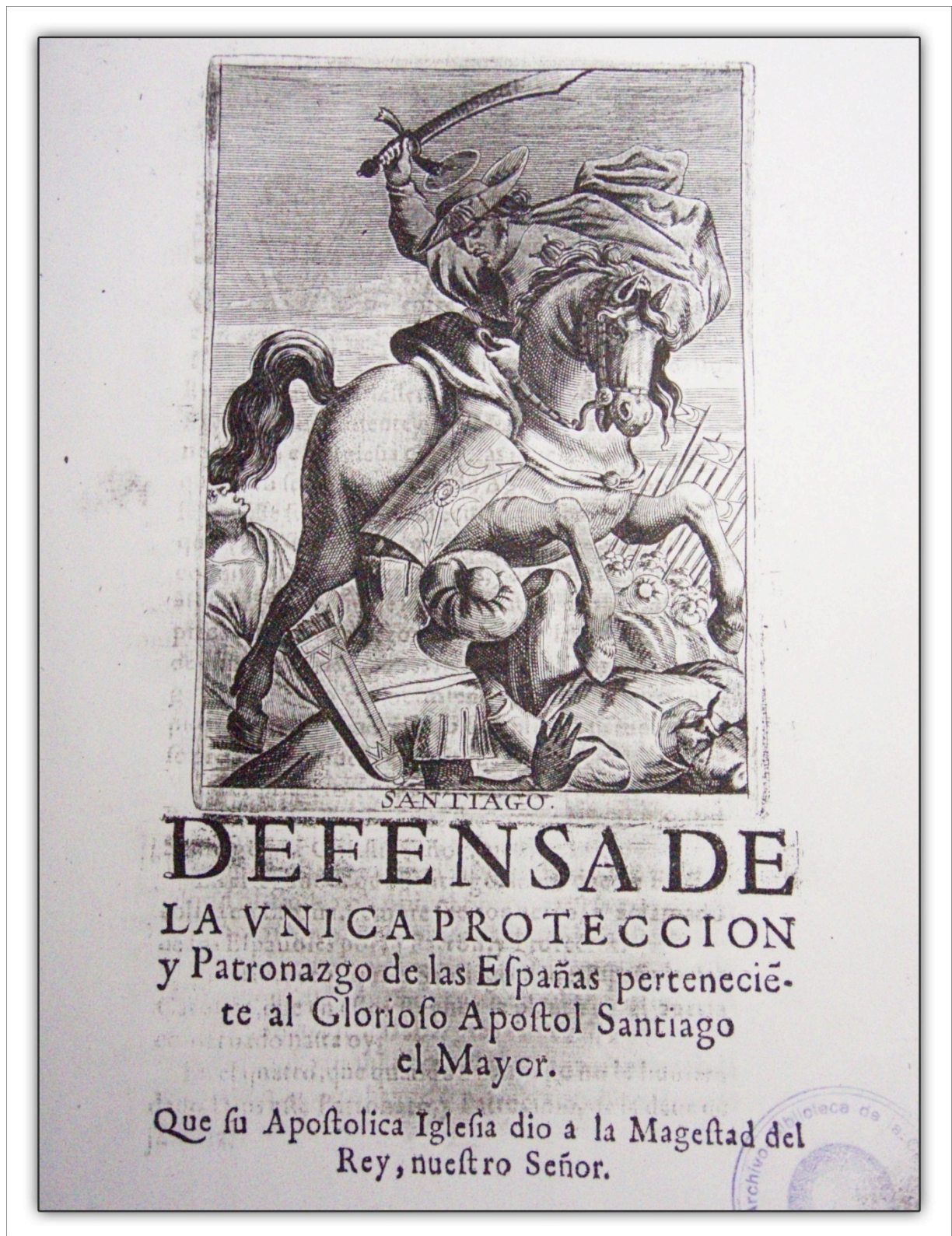


Figure 18. *Saint Jacques matamores*, page de garde du mémorial pour le patronage de saint Jaques contre saint Michel, 1644.

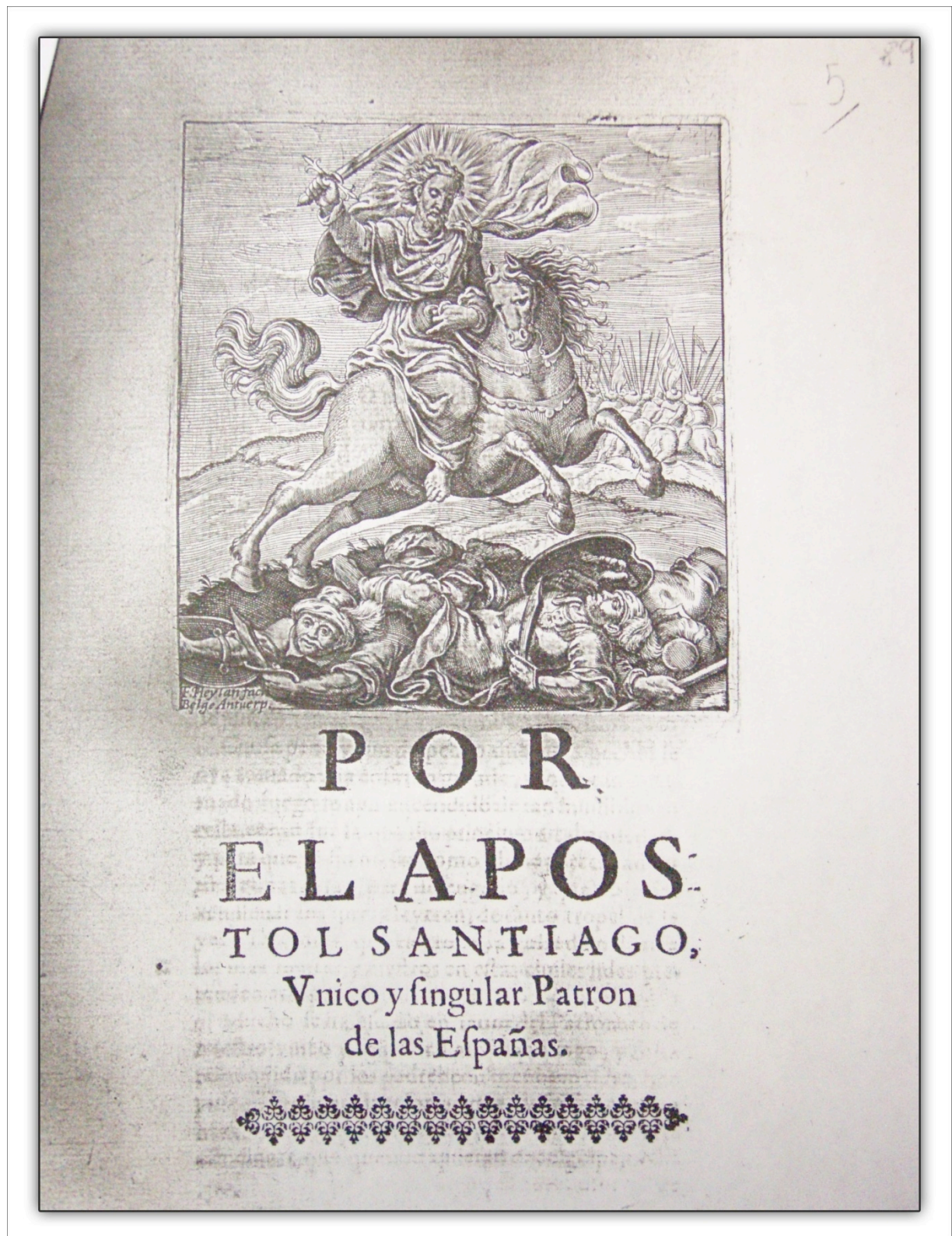


Figure 19. *Saint Jacques matamores*, page de garde du mémorial pour le patronage de saint Jaques contre saint Joseph, Compostelle, 1679. (gravure déjà utilisée en 1628)







Figure 21. Saint Jaques matamores, attribué Francisco Rizzi, XVIIe siècle, couvent de las Comendadoras de Santiago, Madrid.



Figure 22. *Saint Jacques matamores*, Francisco Rizzi, 1670-1672, grand-retable de l'Église de Santiago, Madrid.



Figure 23. *Saint Jacques matamores*, Lucas Jordán, 1695, Église de las Comendadoras de Santiago, Madrid.

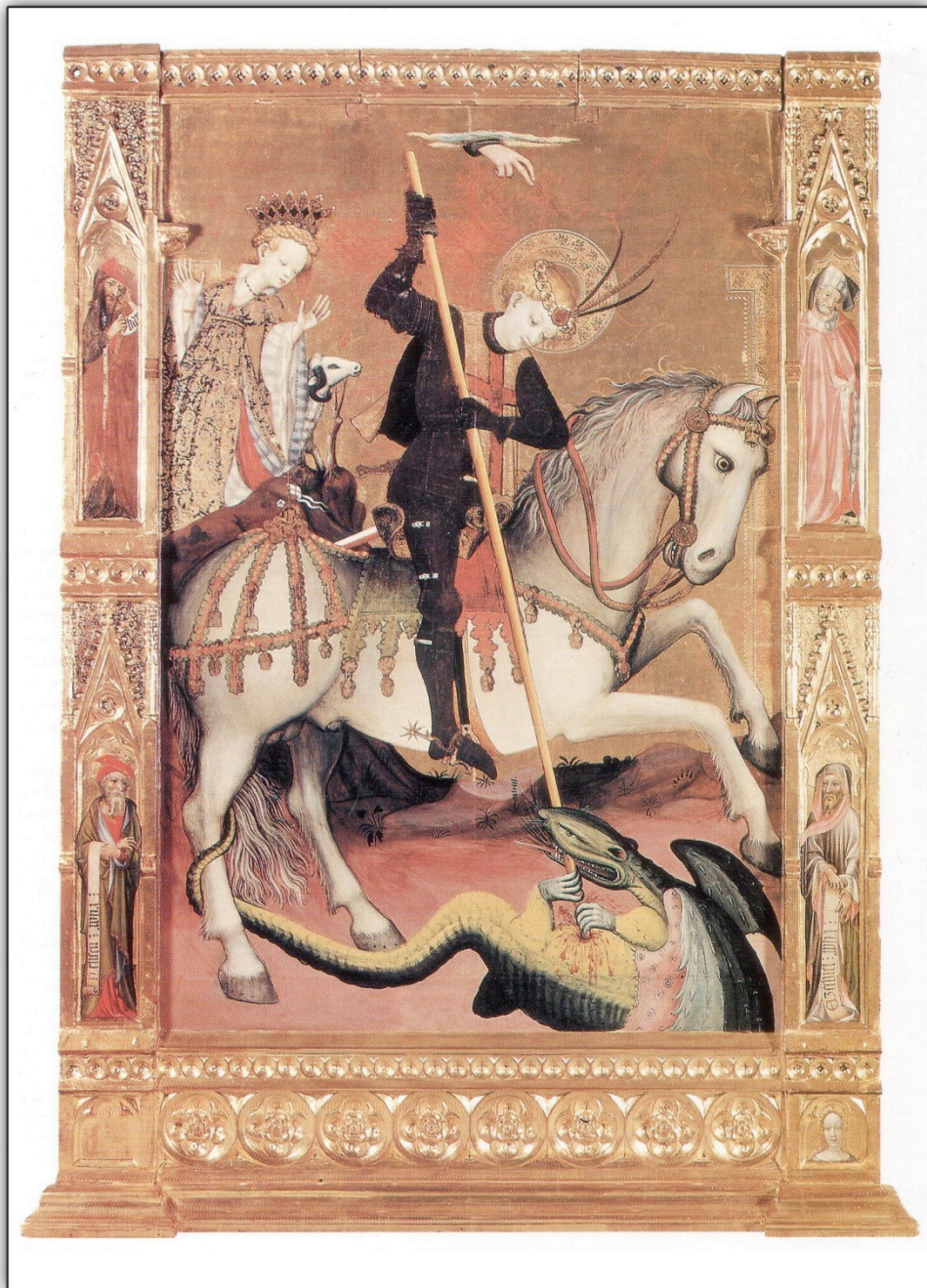


Figure 24. *Saint Georges et la princesse*, Marzal de Sax, 1410-1420, tableau central du retable du Centenar de la Ploma, Victoria & Albert Museum, Londres.







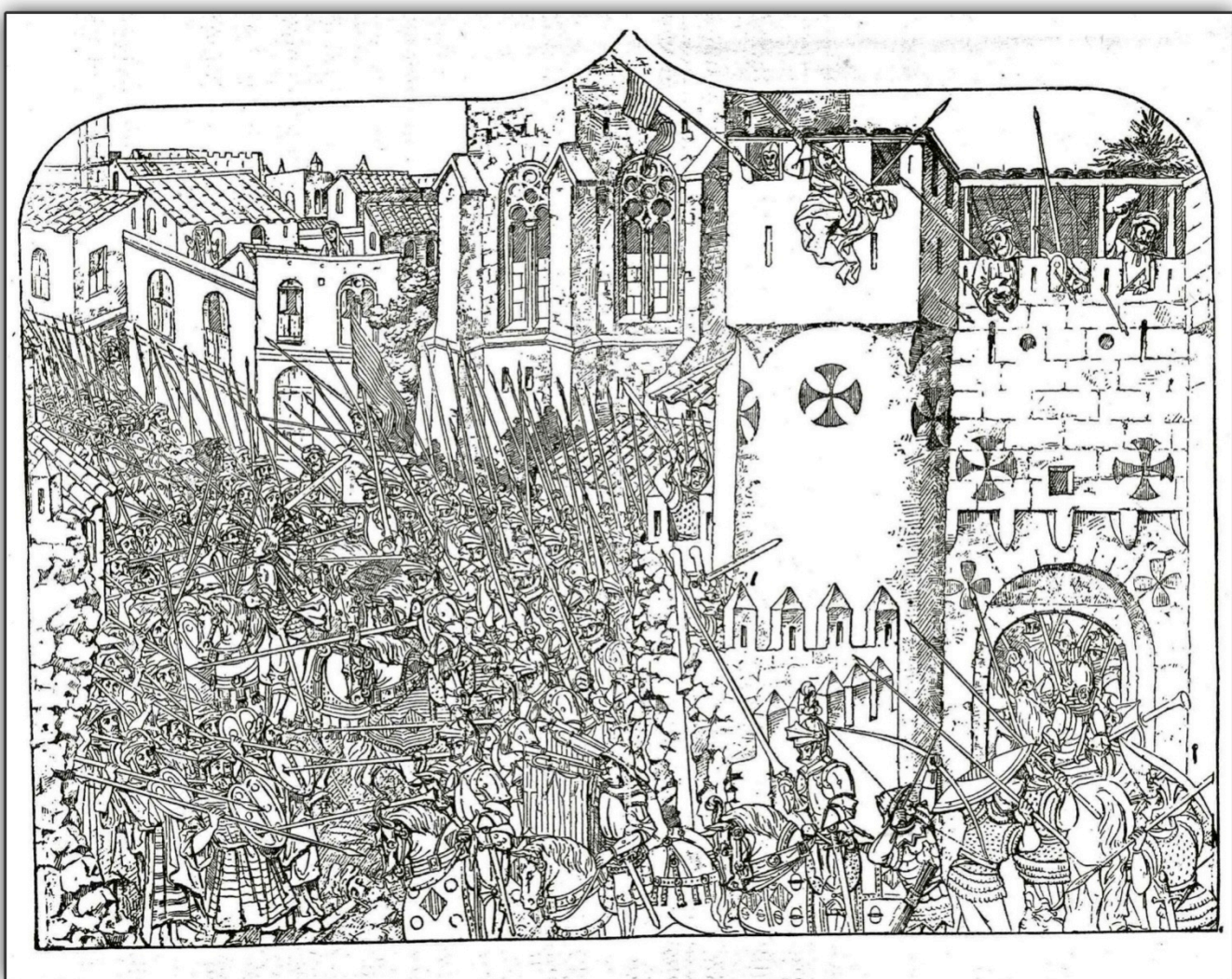


Figure 28. *Saint Georges à la prise de Majorque*, Dessin représentant le retable de Pere Niçart, v. 1468-1479, musée Diocésain de Majorque.





Figure 29. *Saint Georges tuant le dragon*, Domenico Fancelli, 1514-1517, mausolée des Rois Catholiques, Chapelle royale, Grenade.

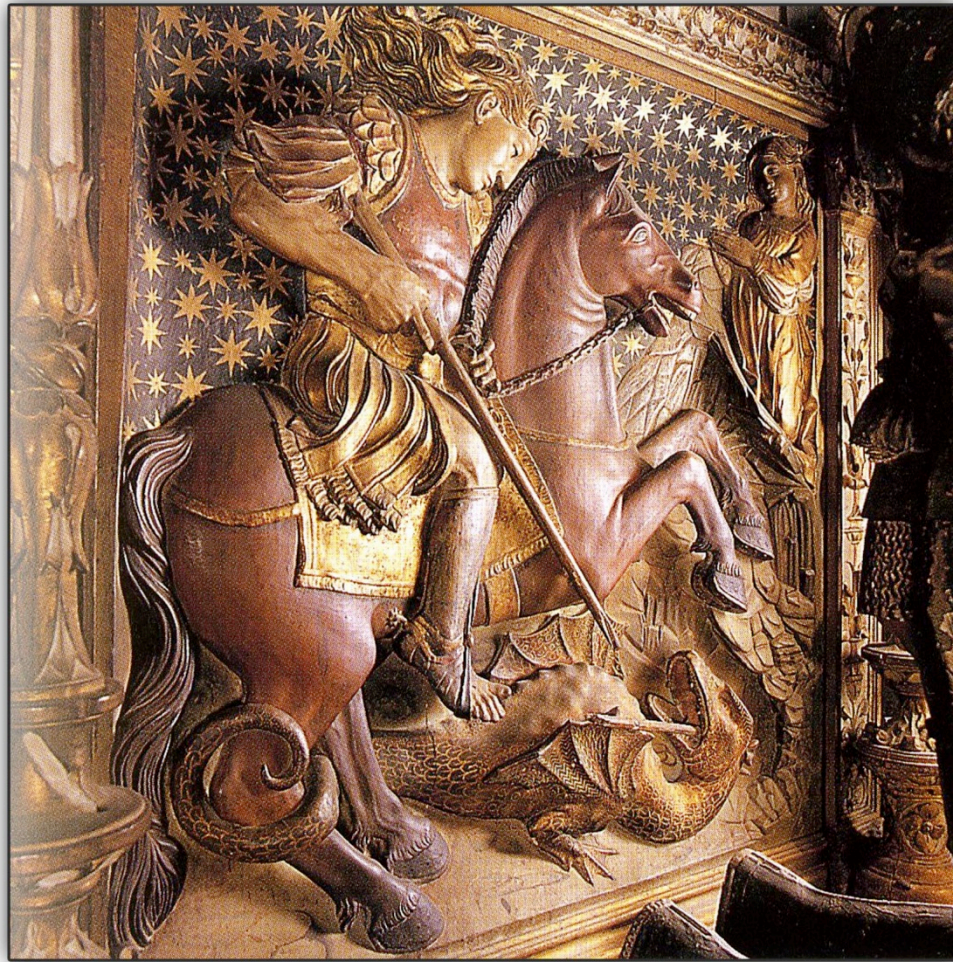


Figure 30. *Saint Georges tuant le dragon*, 1520-1522, grand-retable de la Chapelle royale, Grenade.



Figure 31. *Saint Georges*, Jerónimo Martínez, 1524-1525, retable de l'Église de El Salvador de la Merced [provient de l'église de San Miguel], Teruel.

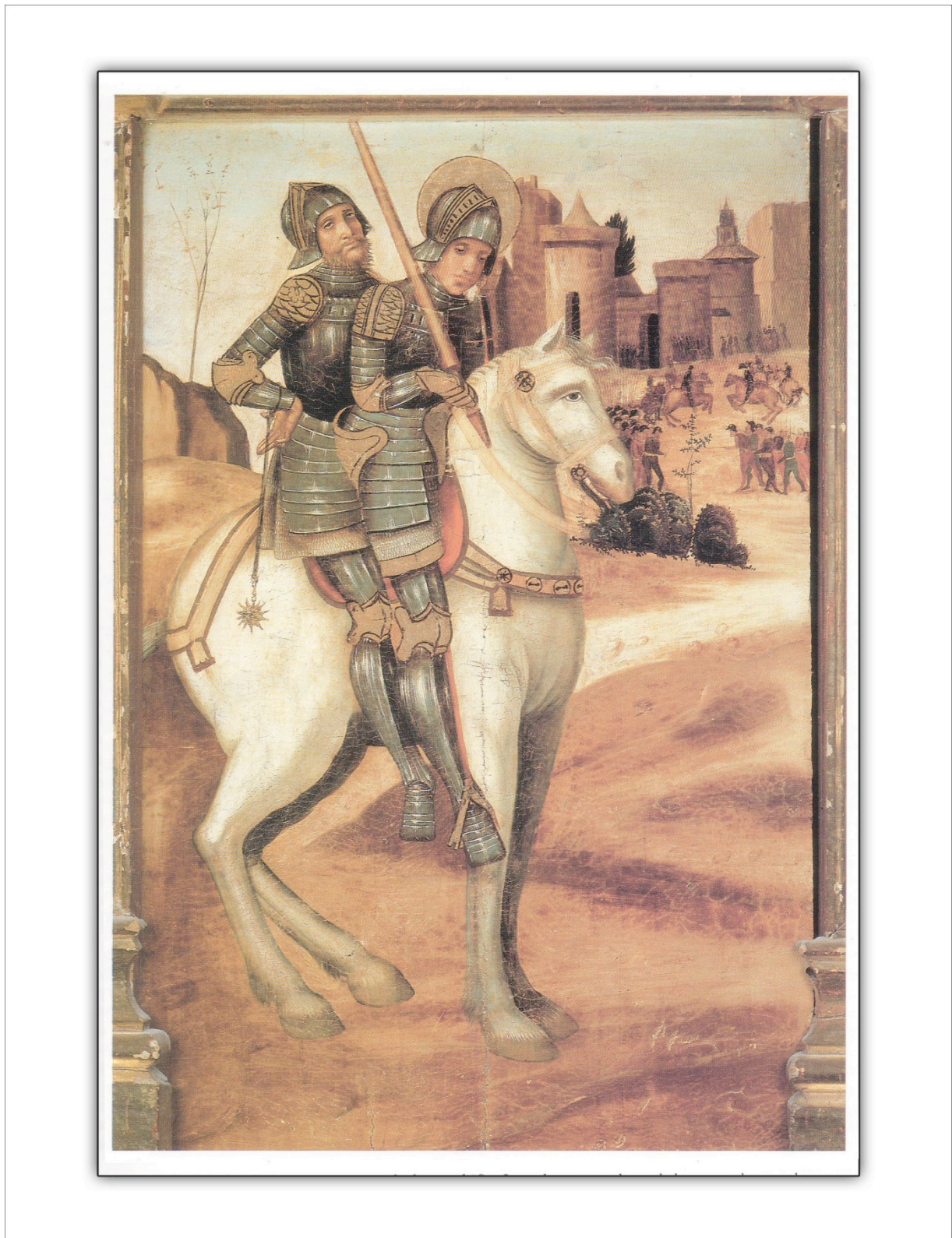


Figure 32. *Saint Georges et le chevalier allemand à Antioquia*, Jerónimo Martínez, 1524-1525, détail du retable de l'Église de El Salvador de la Merced, Teruel.

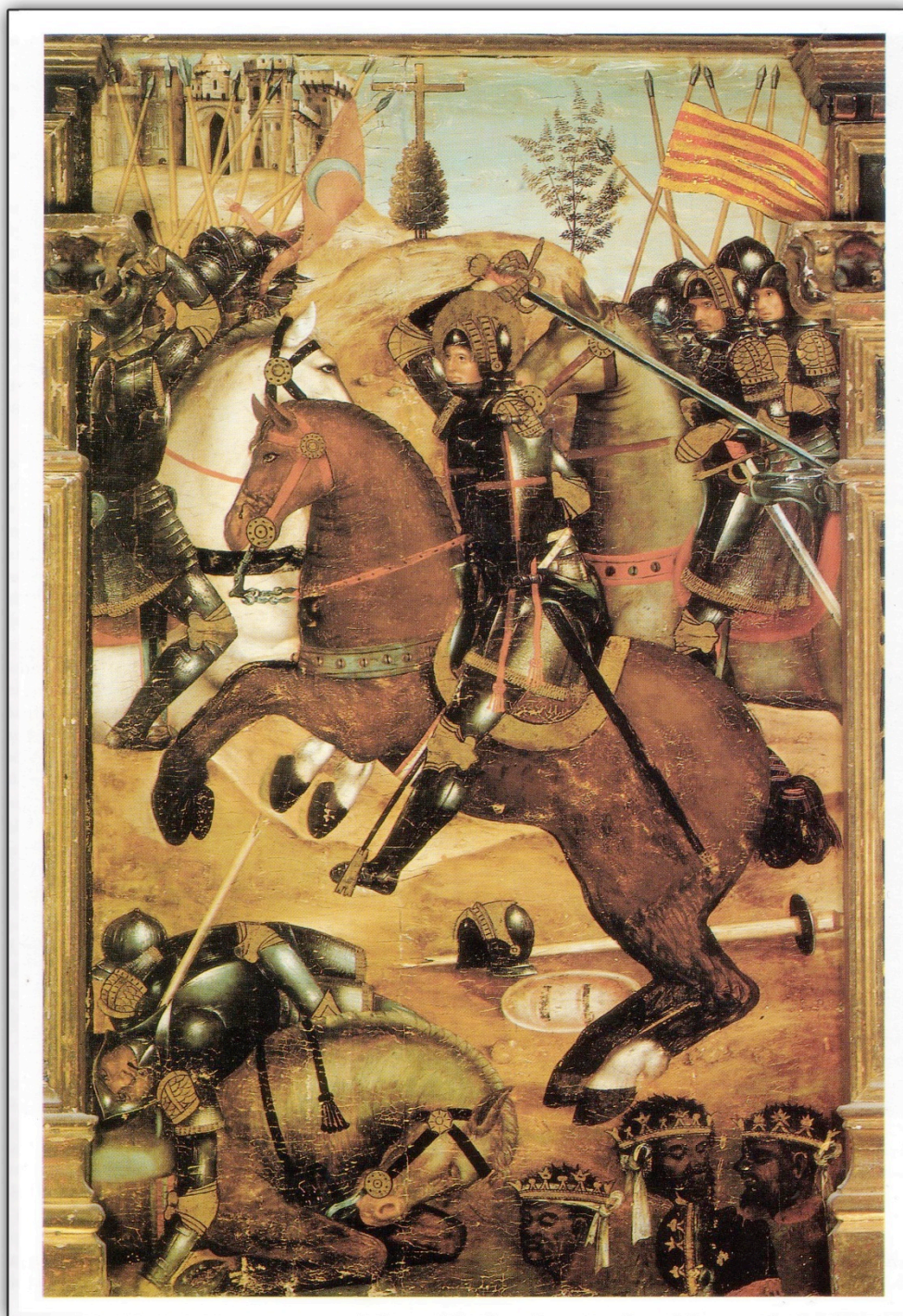


Figure 33. *Saint Georges à la bataille d'Alcoraz*, Jerónimo Martínez, 1524-1525, détail du retable de l'Église de El Salvador de la Merced, Teruel.



Figure 34. *Remise des quatre têtes maures et de la croix de saint Georges au roi Pierre I d'Aragon*, Jerónimo Martínez, 1524-1525, détail du retable de l'Église de El Salvador de la Merced, Teruel.



Figure 35. *Étendard de Baeza*, final du XIII<sup>e</sup> début XIV<sup>e</sup> siècles, Collégiale de San Isidoro, León.



Figure 36. *Saint Isidore matamores*, façade de la Collégiale de San Isidoro, XVIII<sup>e</sup> siècle, León.





Figure 37. *Saint Émilien à Hacinas*, Francisco Rizzi, 1653-1656, grand-retable de l'Église du Monastère de Yuso, San Millán.

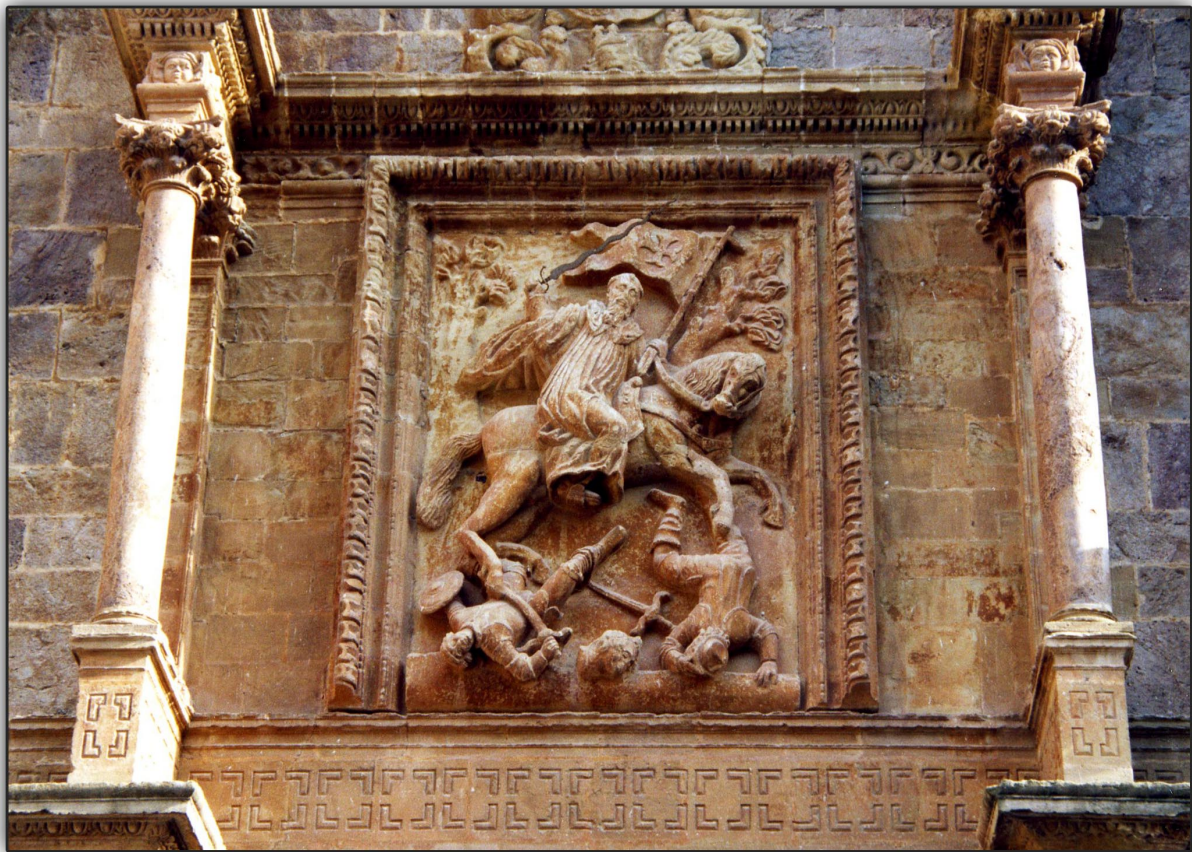


Figure 38. *Saint Émilien matamores*, Diego de Lizarraga, bas relief de la façade du Monastère de Yuso, 1661-1665, San Millán.



Figure 39. Emblème du Monastère de San Millán, 1601.



Figure 40. *Saint Emilian*, Page de garde du mémorial de Martín Martínez, gravure de Herman Panneels, 1643, Madrid.

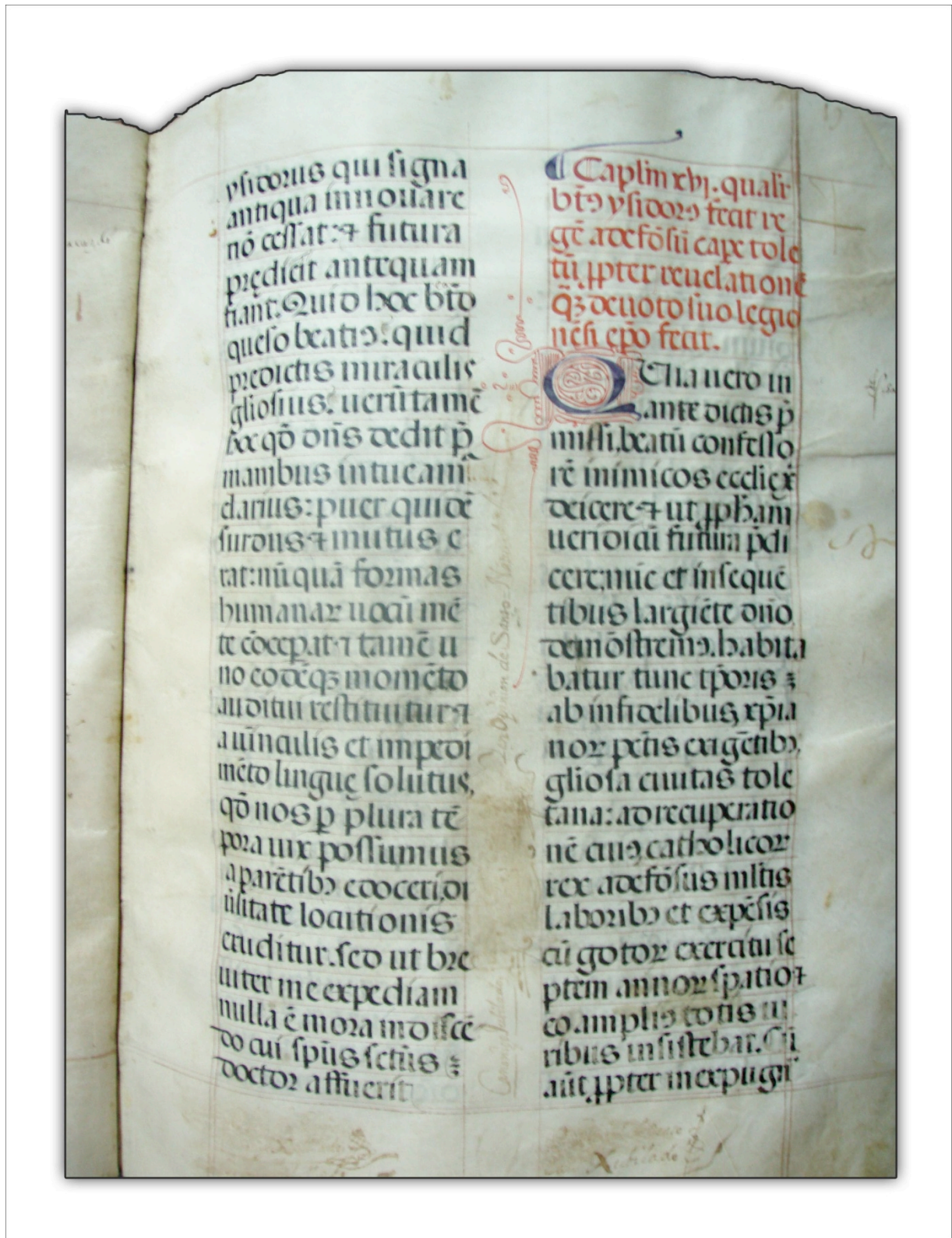


Figure 41. *Liber Miraculum Sancti Isidori*, Collégiale de San Isidoro, (XVI<sup>e</sup> siècle ?), León.



# TABLE GÉNÉRALE





<b>BIBLIOGRAPHIE.....</b>	<b>1</b>
TEXTES ANCIENS.....	3
<i>Hagiographies, Littérature religieuse</i> .....	3
<i>Chroniques générales</i> .....	6
<i>Chroniques locales</i> .....	9
<i>Mémoriaux et décrets</i> .....	17
<i>Oeuvres littéraires. Autres textes.</i> .....	19
OUVRAGES CRITIQUES.....	20
<i>Catalogues et bibliographies</i> .....	20
<i>Dictionnaires</i> .....	23
<i>Histoire générale et historiographie</i> .....	24
<i>Histoire et littérature religieuses, sainteté</i> .....	34
<i>Histoire de l'art religieux, iconographie</i> .....	50
<i>Histoires locales, chemin de St Jacques, pèlerinage</i> .....	54
<i>Saint Jacques</i> .....	58
<i>Saint Georges</i> .....	64
<i>Saint Isidore</i> .....	67
<i>Saint Emilien, Berceo</i> .....	69
<i>Matières légendaires, Littérature : ouvrages généraux</i> .....	73
<b>ANNEXES.....</b>	<b>77</b>
<b>DOCUMENTS TEXTUELS.....</b>	<b>79</b>
TEXTE 1:	
<i>Historia Silense</i> .....	81

TEXTE 2 :	
	<i>Liber Sancti Jacobi</i> ..... 84
TEXTE 3 :	
	<i>Privilège des vœux de Ramire I<sup>er</sup></i> ..... 89
TEXTE 4 :	
	<i>Historia Translationis Sancti Isidori</i> ..... 94
TEXTE 5 :	
	<i>Privilège des vœux de Fernán gonzález</i> ..... 98
TEXTE 6 :	
	Gonzalo de BERCEO
	<i>La Vida de San Millán</i> ..... 113
TEXTE 7 :	
	Lucas de TUY
	<i>Chronicon Mundi</i> ..... 132
TEXTE 8 :	
	Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA
	<i>De Rebus Hispaniae</i> ..... 137
TEXTE 9 :	
	JAIME I
	<i>Libre dels feyts</i> ..... 143
TEXTE 10 :	
	<i>Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuará bajo Sancho IV en 1289</i> ..... 144
TEXTE 11 :	
	<i>Crónica de los Estados Peninsulares</i> ..... 168
TEXTE 12 :	
	<i>Crónica de San Juan de la Peña</i> ..... 171
TEXTE 13 :	
	<i>Asi comença la vida del benaventurat cavaller e gloriós màrtir monsenyer Sant Jordi</i> ..... 172
TEXTE 14 :	
	ARCIPRESTE DE TALAVERA
	<i>Vida de San Idelfonso y San Isidoro</i> ..... 173
TEXTE 15 :	

Lucas de TUY	
<i>Milagros de San Isidoro</i> .....	175
TEXTE 16 :	
Lucas de TUY	
<i>Crónica de España</i> .....	187
TEXTE 17 :	
Gonzalo de OCAÑA	
<i>La vida de Nuestro Redemptor Jesu Christo y de su sanctíssima Madre, y de los otros sanctos</i> .....	197
TEXTO 18 :	
Ambrosio de MORALES	
<i>Corónica general de España</i> .....	205
TEXTE 19 :	
Alonso de VILLEGAS	
<i>Flos sanctorum nuevo y historia general de la vida y hechos de Jesu Christo y de todos los santos de que reza y hace fiesta la iglesia católica</i> .....	221
TEXTE 20 :	
MARIETA	
<i>Flos Sanctorum</i> .....	230
TEXTE 21 :	
Pedro de RIVADENEYRA	
<i>Flos Sanctorum</i> .....	236
TEXTE 22 :	
P. Antonio de QUINTANADUEÑAS	
<i>Santos de la ciudad de Sevilla, y su Arçobispado</i> .....	243
TEXTE 23 :	
Mauro CASTELLÁ FERRER	
<i>Historia del Apóstol de Jesus Cristo Sanctiago Zebedeo</i> .....	244
TEXTE 24 :	
Hernando OJEA GALLEGO	
<i>Historia del glorioso apóstol Santiago</i> .....	252
TEXTE 25 :	
Antonio CALDERÓN, Jerónimo PARDO VILLAROEEL	
<i>Excellencias y primacias del Apóstol Santiago</i> .....	263

TEXTE 26 :

Rodrigo de HERRERA

*El Voto de Santiago y batalla de Clavijo* ..... 268

TEXTE 27 :

Gaspar de la FIGUERA

*Vida, martirio, reliquias, templos, milagros, apariciones i excelencias del insigne mártir i esforzado Capitán del Christo San Jorge* ..... 280

**TABLEAU des PRINCIPALES APPARITIONS ..... 305**

**CARTES ..... 309**

..... 311

..... 312

..... 313

**ILLUSTRATIONS..... 315**

Figure 1. *Saint Jacques miles Christi*, Bas relief, début XIII<sup>e</sup>, Cathédrale de Compostelle.

..... 317

Figure 2. *Saint Jacques de l'espaldarazo*, XIII<sup>e</sup> siècle, chapelle de Saint Jacques, Monastère de las Huelgas, Burgos. .... 318

Figure 3. *Saint Jacques apôtre et miles Christi*, Tumbo B, 1326, archives de la cathédrale de Compostelle. .... 319

Figure 4. *Saint Jacques matamores*, anonyme, XV<sup>e</sup> siècle, Alcazar de Séville [provient de l'église de Cogeces]..... 320

Figure 5. *Saint Jacques à la bataille de Clavijo*, 1513-1518, église de San Jaime, Villa Real..... 321

Figure 6. <i>Saint Jacques matamores</i> , Domenico Fancelli, 1514-1517, mausolée des Rois Catholiques, Chapelle royale, Grenade. ....	322
Figure 7. <i>Saint Jacques matamores</i> , 1520-1522, grand-retable de la Chapelle royale, Grenade.....	323
Figure 8. <i>Saint Jacques matamores</i> , Armure de Charles Quint, Desiderius Henschel, 1541, Madrid, Armurerie royale.....	324
Figure 9. <i>Saint Jacques matamores</i> , 1552, façade de l'Église de Santiago, Almería. ....	325
Figure 10. <i>Saint Jacques à Clavijo</i> , Pérez de Alesio, 1584, Église de Santiago, Séville. ....	326
Figure 11. <i>Allégorie de Philippe II comme matamores</i> , Livre des Privilèges de Philippe II, [s.d., XVI <sup>e</sup> siècle], bibliothèque de la Cathédrale de Compostelle.....	327
Figure 12. <i>Martyre de Saint Jacques</i> , Juan Fernández de Navarrete el Mudo, 1571, Monastère Royal de l'Escorial. ....	328
Figure 13. <i>Privilèges royaux et de la noblesse offerts à l'apôtre saint Jacques</i> , Illustration de l'hagiographie de Mauro Castellá Ferrer, Diego de Astor, 1610.....	329
Figure 14. <i>La Virgen del Pilar</i> et les villes évangélisés par saint Jacques, Illustration de l'hagiographie de Mauro Castellá Ferrer, Diego de Astor, 1610. ....	330
Figure 15. <i>Cycle de saint Jacques à Clavijo</i> , Illustration de l'hagiographie de Mauro Castellá Ferrer, Diego de Astor, 1610. ....	331
Figure 16. <i>Saint Jacques matamores</i> , page de garde du mémorial pour le patronage de saint Jaques contre saint Thérèse, Compostelle, 1625 réutilisé en 1629.....	332
Figure 17. <i>Saint Jacques matamores</i> , page de garde du mémorial de Francisco de Melgar, Séville, 1628.....	333
Figure 18. <i>Saint Jacques matamores</i> , page de garde du mémorial pour le patronage de saint Jaques contre saint Michel, 1644. ....	334
Figure 19. <i>Saint Jacques matamores</i> , page de garde du mémorial pour le patronage de saint Jaques contre saint Joseph, Compostelle, 1679. (gravure déjà utilisée en 1628).....	335
Figure 20. <i>Saint Jacques matamores</i> , Page de garde de la chronique de Galice de Felipe de la Gándara, 1678.....	336
Figure 21. <i>Saint Jaques matamores</i> , attribué Francisco Rizzi, XVII <sup>e</sup> siècle, couvent de las Comendadoras de Santiago, Madrid.....	337
Figure 22. <i>Saint Jacques matamores</i> , Francisco Rizzi, 1670-1672, grand-retable de l'Église de Santiago, Madrid. ....	338

Figure 23. <i>Saint Jacques matamores</i> , Lucas Jordán, 1695, Église de las Comendadoras de Santiago, Madrid. ....	339
Figure 24. <i>Saint Georges et la princesse</i> , Marzal de Sax, 1410-1420, tableau central du retable du Centenar de la Ploma, Victoria & Albert Museum, Londres. ....	340
Figure 25. <i>Saint Georges et le roi Jacques le Conquérant à la bataille du Puig</i> , Marzal de Sax, 1410-1420, retable du Centenar de la Ploma, Victoria & Albert Museum, Londres. ....	341
Figure 26. <i>Retable de saint Georges</i> , Círculo de los Peris, v. 1423, Musée municipal de Jérica, Castellón.....	342
Figure 27. <i>Saint Georges tuant le dragon</i> , retable de saint Georges, Pere Niçart, v. 1468-1479, musée Diocésain de Majorque.....	343
Figure 28. <i>Saint Georges à la prise de Majorque</i> , Dessin représentant le retable de Pere Niçart, v. 1468-1479, musée Diocésain de Majorque. ....	344
Figure 29. <i>Saint Georges tuant le dragon</i> , Domenico Fancelli, 1514-1517, mausolée des Rois Catholiques, Chapelle royale, Grenade.....	345
Figure 30. <i>Saint Georges tuant le dragon</i> , 1520-1522, grand-retable de la Chapelle royale, Grenade.....	346
Figure 31. <i>Saint Georges</i> , Jerónimo Martínez, 1524-1525, retable de l'Église de El Salvador de la Merced [provient de l'église de San Miguel], Teruel.....	347
Figure 32. <i>Saint Georges et le chevalier allemand à Antioquia</i> , Jerónimo Martínez, 1524-1525, détail du retable de l'Église de El Salvador de la Merced, Teruel. ....	348
Figure 33. <i>Saint Georges à la bataille d'Alcoraz</i> , Jerónimo Martínez, 1524-1525, détail du retable de l'Église de El Salvador de la Merced, Teruel. ....	349
Figure 34. <i>Remise des quatre têtes maures et de la croix de saint Georges au roi Pierre I d'Aragon</i> , Jerónimo Martínez, 1524-1525, détail du retable de l'Église de El Salvador de la Merced, Teruel.....	350
Figure 35. <i>Étendard de Baeza</i> , final du XIII <sup>e</sup> début XIV <sup>e</sup> siècles, Collégiale de San Isidoro, León.....	351
Figure 36. <i>Saint Isidore matamores</i> , façade de la Collégiale de San Isidoro, XVIII <sup>e</sup> siècle, León.....	352
Figure 37. <i>Saint Émilien à Hacinas</i> , Francisco Rizzi, 1653-1656, grand-retable de l'Église du Monastère de Yuso, San Millán. ....	353
Figure 38. <i>Saint Émilien matamores</i> , Diego de Lizarraga, bas relief de la façade du Monastère de Yuso, 1661-1665, San Millán. ....	354

Figure 39. Emblème du Monastère de San Millán, 1601. ....	355
Figure 40. <i>Saint Emilien</i> , Page de garde du mémorial de Martín Martínez, gravure de Herman Panneels, 1643, Madrid. ....	356
Figure 41. <i>Liber Miraculum Sancti Isidori</i> , Collégiale de San Isidoro, (XVI <sup>e</sup> siècle ?), León. ....	357

<b>TABLE GÉNÉRALE.....</b>	<b>359</b>
----------------------------	------------